

comunicación/ciencias políticas/sociología/trabajo social/filosofía/antropología

Extractivismo y territorios en disputa: aportes para pensar configuraciones territoriales de resistencia



Prólogo

Carolina Mamblona
Nicse-Unicen - Gepco-Unlp

María Daniela Rodríguez
IPEHCS - CONICET - UNCO

En el siglo XXI las disputas territoriales cobran una nueva vigencia en los debates académicos y en la agenda de las políticas latinoamericanas. Por un lado, se encuentra la profunda transformación de la estructura social operada en las últimas décadas a través de las reformas neoliberales, y por otro, las resistencias y capacidades de agencia de actores que recuperaron sus identidades políticas y culturales con acciones colectivas. En este proceso, han reconstruido en sus territorios formas de vida alternativas tanto en la producción como en esferas de la reproducción social.

La Revista Enclave Comahue presenta el Dossier *“Extractivismo y territorios en disputa: aportes para pensar configuraciones territoriales de resistencia”* compuesta por trabajos de investigadoras/es y experiencias de resistencias en primera persona. El dossier reúne contribuciones de autorxs latinoamericanos que aportan a las tensiones derivadas de los modelos de desarrollo capitalista con la consecuente crisis socio-ambiental. Las quince contribuciones expresan diversas formas de habitar los territorios en clave de persistencias y luchas que enfrentan el conjunto de extractivismos, enmarcadas en procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) un estado de situación compartido que resulta alarmante y urgente para la agenda política.

La constitución de territorios de sacrificio extractivistas se constituye en un denominador común para perpetrar enormes “injusticias ambientales” (Svampa y Viale, 2014). En ellos, pone en riesgo la reproducción de la vida afectando principalmente a las niñeces pobres, mujeres y disidencias de las poblaciones campesinas e indígenas y se criminaliza a lxs defensorxs del territorio.

Las luchas socio-ambientales nos muestran que la producción y reproducción de nuestras vidas es posible, no sólo en clave de resistencia sino también en la gestación de lógicas de vida que antagonicen con la sociabilidad mercantilizada y posibiliten otras experiencias en el horizonte. Temas como el fracking para la explotación de petróleo y gas, la extracción de litio y la megaminería en diversas áreas del país, la construcción de hidroeléctricas, la concentración y extranjerización de la tierra; desplazamientos forzados, la producción de alimentos, así como el uso y acceso a la ciudad, configuran una trama de problemas de enorme actualidad, común a toda la región, para lo cual, investigar las consecuencias y sus efectos se traduce en una urgencia de primer orden. El dossier muestra una insistencia en estos temas, para comprender que hay preocupaciones que son comunes a toda la región a la vez que se reflejan particularidades que se abordan en distintos territorios.

Como nos advierte Feliz (2020) “el saqueo de los bienes comunes es la contracara de la presión rentista de la deuda. La sostenibilidad de la deuda supone aumentar la tasa de explotación de las riquezas naturales, que pueden producir las divisas necesarias para la reproducción ampliada del ciclo del capital financiero”. Por ello se trata de lograr que los daños perpetrados no se sigan profundizando, que las resistencias no queden aisladas y que las respuestas colectivas construyan salidas no mercantilizadas en el marco de alternativas emancipatorias centradas en la sostenibilidad de la vida.

El dossier inicia con el trabajo de Melisa Cabrapan Duarte, quien destaca las configuraciones de género en las luchas antiextractivistas protagonizadas por el pueblo mapuche en áreas de explotación hidrocarburífera. La autora reconoce que el género en interseccionalidad movilizó procesos de defensa territorial en escenarios de alta conflictividad socioambiental.

Pablo Blanco, relata experiencias migratorias en la Ruta del Mediterraneo Central con centralidad en las estrategias de resistencias y su vinculación con el negocio de la agricultura global y la explotación laboral de personas migrantes. El artículo cuenta con un importante trabajo de campo en África y en Italia, con énfasis en el relato de Kaba, que con su trayectoria da cuenta del negocio de la producción agrícola capitalista global. El trabajo expresa cómo Europa continúa en la actualidad con posición neocolonialista para dar lugar al saqueo de recursos en África y a la migración forzada de sus habitantes.

El artículo de Katia Marro realiza un análisis donde entrecruza los núcleos del extractivismo con las políticas sociales como parte de las medidas impulsadas por las continuidades neoliberales en la región. Luego analizando las luchas de Brasil, las coloca en diálogo con las del continente, en clave de sus aprendizajes, mostrando un carácter anticapitalista, anti extractivista enarbolando las resistencias indígenas para defender los bienes comunes junto a luchas de la clase trabajadora más precarizada y desde los aportes y experiencias feministas.

El trabajo de Carlos Pescader aporta herramientas para pensar la relación y tensión entre sociedad y naturaleza desde una mirada decolonial. El autor refiere a un contexto de conflictos y luchas territorializadas que confluyen en otros modos de configurar los territorios y las relaciones sociedad-naturaleza, con eje en propuestas teóricas como la justicia ambiental y el buen vivir. Asimismo, reflexiona desde el lugar de enunciación de Nuestra América.

Mauricio Vidal trabaja acerca de los efectos de destrucción del territorio y los bienes comunes. Parte de la premisa de la continuidad en los procesos de “acumulación primitiva” hacia la acumulación por desposesión recuperada de Harvey. Caracteriza este proceso en lo acontecido en la Patagonia, donde la extranjerización de la tierra conlleva a un reordenamiento del territorio, el control extranjero de sus recursos naturales y por lo tanto tiene consecuencias para la reproducción social. Focaliza el análisis en el alto valle de Río Negro, analizando las relaciones hegemónicas y subalternas que se configuran en el territorio y la estrategia de la soberanía alimentaria como salida colectiva.

El trabajo de Gabriela Correa y Fara Macsad indaga desde un abordaje metodológico no hegemónico centrado en un registro situado y sensible, que surge desde las experiencias no convencionales de mujeres que viven en cercanía a los yacimientos de hidrocarburos no convencionales en Allen, provincia de Río Negro, Argentina. El trabajo, bucea en las corporalidades, casas, familias, trabajos, memorias afectivas y formas de vida, con un abordaje teórico centrado en la economía de las emociones y la “eco-interdependencia” entre cuerpos y territorios.

Melisa Argento, presenta desde un enfoque sociológico, la expansión del conflicto socioambiental centrado en la defensa de los Humedales y la quema de islas en Rosario, Argentina. El trabajo presenta la reconfiguración del territorio río-islas-delta-humedal desde la movilización social, sus formas organizativas y sentidos políticos.

Pamela Bergés y Alejandra Valverde proponen un texto que aborda las inundaciones acontecidas en la cuenca del Río Luján entre 2012 y 2015 y la acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo. La articulación de un territorio en torno a un humedal, hoy colocado como espacio disputado por el mercado inmobiliario hizo que proliferen desarrollos urbanos junto al avance del agronegocio en la zona. Entre varias de las consecuencias para la salud humana se identifican las inundaciones como parte de este proceso. Se marcan las condiciones de inequidad que las inundaciones ponen al descubierto y el repertorio de acciones colectivas de la clase trabajadora en torno a instrumentos del derecho ambiental.

Debora Cerrutti aborda desde la ecología política y la cartografía crítica, la minería del litio en el Altiplano Andino sistematizando las denuncias de la comunidad indígena Atacameños del Altiplano, quienes vienen identificados las múltiples afectaciones al territorio en todos sus sentidos. El texto recupera la elaboración de diversas cartografías críticas para identificar los daños producidos en las comunidades. Presenta la zonificación hegemónica problematizada por la cartografía crítica que se funda en la visibilidad de quienes se organizan en el territorio para enfrentar el avance del capital.

Diana Melon analiza la Mesa Provincial No a las Represas de Misiones ante el intento de avance de la represa hidroeléctrica Garabí-Panambí. Como la territorialización capitalista, impulsada por un consorcio que involucra dos gobiernos (Argentina y Brasil), empresas y a organismos internacionales, encontró resistencias en comunidades que llevaron a cabo diversas acciones colectivas. Las organizaciones colectivas de ambos países buscan enfrentar las consecuencias de estos megaproyectos, los daños en el territorio, así como los efectos de las relocalizaciones de comunidades enteras conquistando una conciencia histórica sobre el impacto social de este tipo de proyectos.

El artículo de Mariela Giacomponello y Mariana González, indaga desde la reflexividad territorial las experiencias y agencias de estudiantes de bachilleratos populares del AMBA. Recuperaron un trabajo de investigación más amplio y desarrollaron el trabajo de campo en tres bachilleratos. Van analizando varias dimensiones de la construcción de reflexividad territorial identificando la configuración y prefiguración de sentidos de los agentes en el territorio.

Todos los artículos concluyen en demostrar específicamente con suma rigurosidad investigativa la forma que adquiere el extractivismo en las distintas áreas de la depredación capitalista, pero ellos serían incompletos sin las voces protagonistas de quienes enfrentan el despojo. Por ello se suman las experiencias de resistencias en primera persona que representan las luchas territorializadas a lo largo y lo ancho de América Latina. Es decir, el dossier intenta re-ligar mundos que se presentan fragmentados como la academia y la calle, desde los aportes reflexivos y vivenciales que exponen lxs autorxs. Fabian Bergero, comunicador social, integrante de (En) Clave Comahue, conversó con ellas sobre sus reconstrucciones, que aquí se presentan.

Vecinos y vecinas de Esquel, en Chubut, dieron el primer ejemplo de resistencia en 2003 en contra de la explotación de la minera Gold. Le siguieron los habitantes de Gualaguaychú, en 2005, quienes se opusieron a la instalación de la pastera en Botnia.

Ana Chayle habla de la experiencia en Catamarca, como integrante de la asamblea El Algarrobo, que nació en 2009 para oponerse a la explotación minera en Andalgalá. Claudia Huircaín forma parte de la asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo (Ingeniero Jacobacci) que intenta detener el proyecto Calcatreu, de explotación de oro y plata y la línea sur rionegrina. Fanny Florin integra la Asamblea contra el Trigo Transgénico y los Agrotóxicos en Tandil, provincia de Buenos Aires. Junto con otras organizaciones y asambleas ambientales, llevan a cabo los juicios éticos a ecosidas. Y desde México, Monserrat Montaña González cuenta la lucha que se vive en ese país por la defensa del maíz autóctono, al que identifican como parte del patrimonio nacional.

Con distinto éxito, con diferentes estrategias, con el peso de ser reprimidos, perseguidos y encarcelados, y con resultados disímiles, las organizaciones se

extendieron y muchas de ellas llevan más de 20 años de pié. En algunas ocasiones, se produjeron fallos judiciales -a nivel federal o local- que acompañaron los reclamos de vecinxs organizados en el país. En otras, es la propia justicia quien cajonea decisiones. Las decisiones políticas van -en general- en el mismo sentido que los intereses de las empresas. Cada experiencia es inédita y cada trayectoria diferente. En lo que todas coinciden, es en el hecho de que la fuerza está en la organización, la lucha permanente y la constancia.

El dossier está precedido con la ilustración cedida generosamente por las compañeras de la cooperativa *La voz de la mujer*, del MTD “Lucha y Libertad” de la Fob (Frente de organizaciones de base). Se llama “Paisaje” y nos habla del territorio evocado por mujeres que forzosamente tuvieron que migrar. Una muestra del enorme trabajo que realiza esta cooperativa donde la lucha se expresa en el arte popular y oficia como un catalizador de posiciones políticas pedagógicas que nos interpelan desde la cotidianidad.

Índice

La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal Xawvn Ko	
Melisa Cabrapan Duarte.....	9
Despojo, agricultura global y resistencias en la Ruta del Mediterráneo central	
Pablo Blanco	40
Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano	
Katia Marro.....	71
Tópicos para repensar el territorio y la relación sociedad-naturaleza	
Carlos Pescader	97
Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro	
Mauricio Vidal.....	125
Experiencias (No) Convencionales en Territorios Perforados. Registro situado y sensible de las afectaciones que produce el neoextractivismo en Allen, Río Negro.	
Gabriela Correa y Fara Macsad	157
Cartografía del daño en el Altiplano Andino en torno a la Minería del Litio	
Debora Cerrutti.....	187
La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales	
Melisa Argento	221

Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan, provincia de Buenos Aires (2012-2015)

Bergés, Pamela y Valverde, Alejandra..... 256

El movimiento anti represas en la provincia de Misiones

Diana Melón 284

Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA

Mariela Giacoponello y Mariana González..... 311

Experiencias de resistencias en primera persona 338

Asamblea El Algarrobo

Ana Chaye..... 340

Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo

Claudia Huircaín..... 346

Asamblea contra el trigo transgénico

Fanny Florin 350

Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo

Virginia Monserrat y Montaña González 356

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko*

The centrality of gender in anti-extractivist resistance by the Consejo Zonal *Xawvn Ko*

Melisa Cabrapan Duarte*

IPEHCS – CONICET - UNCO¹
mcabrapan@unrn.edu.ar

RESUMEN

Este artículo pone el foco en las expresiones y configuraciones de género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* de la Confederación Mapuche de Neuquén ante el avance hidrocarburífero en la zona renombrada durante la última década como “Vaca Muerta”. Parte de sostener que las defensas territoriales en esta localización han devenido resistencias antiextractivistas íntimamente acompañadas de procesos organizativos comunitarios e intercomunitarios

Palabras clave
resistencias antiextractivistas, género, Consejo Zonal *Xawvn Ko*, extractivismo petrolero, Vaca Muerta.

* Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires, licenciada en Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural por la Universidad Nacional de Río Negro y becaria posdoctoral del CONICET en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (UNCo/CONICET). Docente de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la UNRN y kona del Lof Newen Mapu, Consejo Zonal *Xawvn Ko*, de la Confederación Mapuche de Neuquén. Desde la antropología feminista y los estudios de género, sus líneas de investigación son extractivismo petrolero, economías sexoafectivas, movilidades de mujeres, y actualmente se enfoca en resistencias antiextractivistas y resurgencias mapuche en Norpatagonia argentina.

¹ Este artículo se produce en el marco del Proyecto Unidades Ejecutoras (IPEHCS/CONICET/UNCO) titulado “La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional” (22920180100046CO).

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

mapuche y que el género en interseccionalidad es una dimensión que caracteriza y moviliza esos procesos. A partir de un trabajo de campo etnográfico y del quehacer antropológico desde adentro, el artículo recupera situaciones tanto históricas como contemporáneas. Además, rescata experiencias colectivas relativas a las defensas territoriales en *Xawvn Ko* para observar los modos en que se expresa el género, qué efectos tiene y cómo interviene en los procesos organizativos y de resistencias en contextos de alta conflictividad socioambiental.

ABSTRACT

This paper focuses on gender expressions and configurations in the anti-extractive resistances of the Consejo Zonal *Xawvn Ko* of the Confederación Mapuche de Neuquén due to the advance of the hydrocarbon industry during the last decade in the area renamed "Vaca Muerta". It starts by arguing that territorial defense in this location hbecome anti-extractivist resistance closely accompanied by Mapuche community and inter-community organizational processes and that gender in intersectionality is a dimension that characterizes and sets these processes in motion.

Based on ongoing ethnographic field work and anthropological work from within, the article recovers historical and contemporary situations as well as collective experiences related to territorial defense in *Xawvn Ko*, to observe how gender is expressed, what effects it has and how it affects organizational processes and resistance in contexts of high socio-environmental conflict.

Keywords

anti-extractivist
resistance, gender,
Consejo Zonal
Xawvn Ko, oil
extraction, Vaca
Muerta

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

Introducción

El extractivismo involucra actividades de extracción intensiva en grandes dimensiones de bienes naturales para su comercialización, habitualmente con lógicas monoproduktivas que requieren de una gran infraestructura energética y de transporte (Gudynas, 2009). Es también una categoría descriptiva de un modelo económico (Gilberthorpe y Papyrakis, 2015) por lo que va más allá de lo que implican estas actividades de extracción en términos concretos. En ello, la noción de “régimen extractivista” (Machado Aráoz, 2015) remite a lógicas desarrollistas, civilizatorias y antropocéntricas organizadas en torno a una geopolítica que reproduce desigualdades históricas de raíz colonial a partir de la no distribución y apropiación de los recursos de la naturaleza por parte de capitales extranjeros o de grupos locales de poder.

En efecto, el extractivismo se ha convertido en categoría de denuncia por la conflictividad socioambiental que le es inherente. Esto ha producido un “giro ecoterritorial” (Svampa, 2019) entendido como la construcción de marcos de acción colectiva y como estructuras de significación contestatarias y alternativas, en las que emergen y se ponen de manifiesto distintas resistencias sociales, ecologistas, indígenas, campesinas, afro y feministas con diversas influencias, narrativas y expresiones locales-globales (Escobar, 2014). Ahora, el entrecruce analítico entre género y extractivismo que supondría centrarse en los movimientos feministas y/o de mujeres (Cabrapan Duarte, 2022) también puede –y debe– ser desplazado para comprender otras formas de defensa, como las de los territorios indígenas, que no siempre se autodefinen como activistas y menos aún como feministas.

Sin embargo, sorteando la tendencia que da por sentado que el abordaje del género en contextos indígenas supone *sine qua non* el abordaje de mujeres defensoras usualmente referenciadas –más por la academia y las ONGs que por los pueblos originarios en estas geografías– como lideresas, entornos como los del Consejo Zonal *Xawvn Ko*² contienen experiencias intra e intercomunitarias

² Se utilizará el grafemario Ragileo del *mapuzugun*, con excepción de la palabra “mapuche”, en vez de “mapuce”.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

organizativas y de resistencias al extractivismo entre mujeres y hombres, que dan cuenta de la centralidad del género comprendido como relación. Es decir, entendido como la construcción sociocultural de la diferencia sexual (Lamas, 1986), como la organización social de la sexualidad en un sistema sexo-género (Rubin, [1975] 1986) y como las relaciones de poder derivadas de ese sistema (Scott [1986] 2008) que en efecto, repercuten en las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres e identidades no binarias. Entonces, el género es una dimensión también productora y resultante de los regímenes extractivistas en el control social, los cuidados, la división del trabajo, las sexualidades, las masculinidades y feminidades, así como de las luchas y defensas territoriales (Hofmann y Cabrapan Duarte, 2019; Vela-Almeida *et al.*, 2020), siempre en interseccionalidad con la clase, raza, etnia y edad, entre otros clivajes posibles (Brah y Phoenix, 2004; Dhmoon, 2011).³

Con estos puntos de partida sobre extractivismo y género, el objetivo es, a partir de recuperar distintas aunque interconectadas experiencias históricas y contemporáneas relativas a las defensas territoriales comunitarias e intercomunitarias del Consejo Zonal *Xawvn Ko*, analizar los modos en que se expresa el género, cómo interviene y qué provoca en los procesos organizativos y de resistencias antiextractivistas, en un contexto de alta conflictividad socioambiental como lo fue “Loma la Lata” y lo es hoy “Vaca Muerta”.

En lo que sigue, en el primer apartado etnográfico se recupera la defensa territorial del *Lof Kaxipayiñ* y en base a distintas fuentes se describirá la acción directa comunitaria e intercomunitaria llevada a cabo contra el Proyecto Mega hacia finales de los años 90, considerándolo como un evento histórico y que se constituye como un antecedente de las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko*, incluso previamente a su conformación. A partir de ello, se analizará cómo se expresa el género en esas resistencias, observando distintas instancias de las acciones,

³ Cabe anticipar que si bien se sugieren estas intersecciones en los apartados etnográficos, no se las abordará analíticamente en esta ocasión.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

distintos/as actores/as involucrados/as, y cuáles son sus efectos en y para la defensa del territorio mapuche.

En segundo lugar, se desarrollará una breve sección de contextualización de la transición hacia otro modelo energético neoextractivista, sus repercusiones en el área de la confluencia neuquina y en territorios mapuche de comunidades que se reorganizaron como tales ante la emergencia de “Vaca Muerta”. Esto, para dar lugar al escenario actual de la defensa del *Lof Fvta Xayen* y a los fundamentos de su lucha, vinculados a la preexistencia en su territorio y a la permanencia de los/as mayores y en especial de la abuela Inocencia. A través de la trayectoria de ella pueden observarse los múltiples avasallamientos que atravesó y al mismo tiempo cómo estos se entramaron –o resistieron– con el cuidado, reproducción y sostenimiento de la vida que su historia representa, lo que motiva a las generaciones más jóvenes, hoy a cargo del *Lof*.

El género en la emergencia de las resistencias antiextractivistas

El Consejo Zonal o *Kiñel Mapu Xawvn Ko* reúne a las comunidades de la región de los ríos Limay, Neuquén y Colorado en la provincia de Neuquén. Se organizó en el año 2002 como propuesta del Parlamento o *Gvlamtuwvn*⁴ N° XV de la Confederación Mapuche de Neuquén⁵ para coordinar conjuntamente a las comunidades con una identidad territorial compartida y atender colectivamente necesidades y afectaciones relativas principalmente al avance de la industria hidrocarburífera. No obstante, como instancia organizativa basada en una identidad territorial, su trayectoria de lucha es previa a su autodeterminación como consejo zonal, en tanto las articulaciones entre

⁴ Los parlamentos o *Gvlamtuwvn* reúnen a todas las comunidades de la provincia de Neuquén, representadas por sus autoridades e iniciaron en 1970 con la conformación de la Confederación Indígena Neuquina.

⁵ La Confederación Mapuche de Neuquén tiene su origen en la Confederación Indígena Neuquina (CIN), creada en 1970. Hacia finales de los años 80 se inició un proceso de autocrítica de la CIN, red denominada luego Confederación Mapuche de Neuquén, que implicó una reorientación para fortalecer las instituciones políticas, culturales, espirituales, filosóficas y educativas del Pueblo Mapuche.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

las comunidades iniciaron a mediados de los 90, con las acciones directas contra las empresas petroleras, tanto estatales como extranjeras.

Entre esas acciones se destaca, por la visibilidad y magnitud que tomó, la resistencia a la instalación del Proyecto Mega⁶ en el Yacimiento Loma la Lata⁷ en el año 1998, que impuso sobre los territorios comunitarios de *Kaxipayiñ* y *Paynemil* el gasoducto trasandino ante la concesión de 106 hectáreas de *Kaxipayiñ* al proyecto por parte del gobierno provincial. La defensa comunitaria e intercomunitaria que se desplegó y el proceso de consolidación del Consejo Zonal *Xawvn Ko* dieron cuenta de una conflictividad territorial, jurídica, económica y cultural que continúa hasta el presente (Cabrapan Duarte y Spivak L´Hoste, en prensa). También se destaca la emergencia en estos contextos extractivos de una lucha contra la política de no reconocimiento del en ese entonces gobernador Felipe Sapag, quien “indicó ya varias veces que ‘dicha comunidad no existe’”.⁸

La política indigenista del Movimiento Popular Neuquino desde los años 60 tuvo un carácter asimilacionista y asistencialista –con determinadas comunidades mapuche– como parte de la construcción de identidad de la provincia y de la neuquinidad (Briones y Díaz, 1997; Lenton, 2010) y en ello, *Kaxipayiñ* fue desconocida como comunidad mapuche. Las familias que la componen descienden de la familia Cherqui, asentada en su territorio actual desde fines del siglo XIX como consecuencia del desplazamiento forzado desde el sur de Buenos Aires hacia la cordillera. Al igual que otras trayectorias de movilidad forzada, ante la persecución de las campañas militares, esta comunidad encontró en el paso a *Gulumapu* (al oeste del *Wajmapu*, territorio ancestral mapuche) la posibilidad de resguardar la vida a partir de la ayuda y protección de las comunidades allí asentadas, con quienes en muchos casos terminó emparentada.

⁶ El Proyecto Mega (1996) en el yacimiento Loma la Lata fue producto de un acuerdo entre YPF (luego privatizada como Repsol-YPF) y Petrobras (brasileña) para construir una serie de instalaciones de procesamiento, transporte y separación de gas, con la participación de la empresa norteamericana Dow Chemical para operar la planta.

⁷ El yacimiento Loma la Lata desde 1977 convirtió a Neuquén en la primera provincia productora de gas consolidando a los hidrocarburos como base de la matriz energética nacional (Scandizzo, 2016).

⁸ Convocan al gobierno en conflicto por Mega (30 de agosto de 1998) *La Mañana del Sur*.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

El posterior retorno a *Puelmapu* de algunas familias como los Cherqui trajo consigo su desacreditación a la hora de exigir los derechos indígenas o el reconocimiento territorial, además de la discriminación histórica por la ciudadanía chilena de sus mayores (ODHPI, 2010). En efecto, se impidió su registro de personería jurídica a nivel provincial (no así nacional, desde 1997 en el RENACI), e inicialmente se les negó la posesión de su territorio y de la parte vendida al consorcio empresarial, hasta el acuerdo logrado con el gobierno y las empresas.⁹

La primera y más destacada medida de fuerza del *Lof Kaxipayiñ* fue una acción directa de bloqueo durante 17 días en 1998 que tuvo la participación de adultos/as, ancianos/as, jóvenes y niños/as, así como el apoyo a través de caravanas solidarias por parte de organismos de derechos humanos, la iglesia y los movimientos gremiales. También se sumaron al acampe comunidades de otros consejos zonales de la Confederación Mapuche de Neuquén, como el *Pewence*: “Al atardecer arribó al lugar un micro con representantes de la comunidad *Ruca Choro* y se esperaba que esta madrugada arribara otro con más familias, que acompañarán a los *Kaxipayiñ* en su resistencia”¹⁰, a modo de reciprocidad y apoyo a las comunidades de la confluencia que habían participado en la gran recuperación territorial de *Pulmarí* en 1995.

La cobertura mediática realizada por los diarios locales y regionales que cubrieron las noticias durante los años más álgidos del conflicto generó una representación violenta de las resistencias antiextractivistas y otras acciones de protesta en la ciudad de Neuquén. Con titulares como “Comunidades mapuche lanzan una ofensiva contra el proyecto Mega”¹¹, “Mapuches se niegan a abandonar el MEGA”¹², “Mapuches atacaron sede de Repsol-YPF”¹³. Es decir, aparte del cuestionamiento de su autenticidad como comunidad mapuche, la ocupación del

⁹ El gobierno provincial le reconoció a la comunidad 4.600 hectáreas de las 6.000 demandadas en nombre de la familia con la exigencia de *Kaxipayiñ* de ser registrada como comunidad y la empresa Mega S.A. realizó el pago de servidumbre y equipamiento. El Proyecto Mega ya tiene luz verde y hoy reanudan los trabajos (2 de septiembre de 1998) *La Mañana del Sur*.

¹⁰ Apoyo a los *Kaxipayiñ* ante el Mega (24 de agosto de 1998) *Río Negro*.

¹¹ *Diario Río negro*, 21/07/1998.

¹² *Diario Río Negro*, 23/8/1998.

¹³ *Diario Río Negro*, 3/5/2001. El “ataque” consistió en arrojarle bombitas de petróleo al edificio.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

predio de la obra del Mega fue interpelada como una “maniobra extorsiva”¹⁴ y se recibieron sucesivas intimaciones de desalojo por la fuerza de parte de Gendarmería y la Policía Federal. Esto tildó a las defensas territoriales y a las acciones derivadas como la ocupación del predio, de violentas –así como había sucedido con la gran recuperación territorial de *Pulmari* (Papazzian, 2009) cuando se acusó de rebeldes, armados y separatistas a los mapuche (Muzzopapa, 2000)–. En el contexto hidrocarburífero en particular, se construyó a ese otro indígena –aunque puesto en duda y habitualmente masculinizado– también como obstructor del desarrollo.

Efectivamente, durante el campamento en el predio del Mega acontecieron situaciones de violencia producto de la represión policial, de sus constantes amenazas y de la confrontación física desigual para resistir en el lugar. Esa participación en escenarios riesgosos y con cierto requerimiento de agilidad y fuerza física para resistir fue expresada por quienes estuvieron allí, en ese entonces adultos jóvenes o *kona*,¹⁵ como una situación de adrenalina y temor que dispuso predominantemente a los hombres al enfrentamiento con las fuerzas. Si bien se recuerda como una situación límite que trató de evitarse por otras vías de diálogo (como sostenían autoridades políticas) poner el cuerpo y prevenir o confrontar la violencia (con piedras, palos, o aceite caliente) también tuvo lugar en las acciones directas. En la actualidad, el Consejo Zonal *Xawvn Ko* menciona que esa forma de reivindicación no era habitual en las comunidades presentes en la defensa de *Kaxipayiñ*, porque priorizaban la búsqueda de diálogo. Sin embargo, podían aparecer distintos discursos de resistencia con referencia a los *weycafe*¹⁶ y sus performance corporales y discursivas, con otras trayectorias y apuestas político-estéticas dentro del activismo mapuche (Kropff, 2020).

No debemos dejar de comprender estas distinciones en base a los contextos políticos en los que se inscribieron las defensas, el estado de avance y aplicación de

¹⁴ Palabras del fiscal de Estado Jorge Andión (Diario Río Negro, 26/8/1998).

¹⁵ Significa literalmente guerrero, pero es entendido en este contexto como el rol que da apoyo y acompañamiento a las autoridades.

¹⁶ También refiere a guerrero, pero su contexto de emergencia y uso es en *Gulumapu*.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

derechos indígenas y/o las situaciones territoriales particulares –de resguardo o recuperación-. Con respecto a estas últimas, a pesar de estar amparadas por la Constitución Nacional en su Art. 75 inciso 17, despliegan igualmente diferentes grados de conflictividad o estigmatización según su localización y sus modalidades de ocupación. Éstos son aspectos materiales indispensables para indagar tanto las expresiones de género como las relativas a la construcción de masculinidades mapuche, que no es propia de las resistencias al extractivismo, pero sí configuradora de ellas. En el contexto de este trabajo se entiende la masculinidad como inherentemente relacional, es decir, que sólo existe en oposición al constructo de la feminidad y como un “lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas, en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Connell [1995] 2003: 109).

En contraposición a la habitual lectura exclusivamente feminizada de las defensas de la naturaleza (Cabrapan Duarte, s/f: en prensa), no hay que omitir que la re-patriarcalización de los territorios por parte del extractivismo (García Torres *et al.*, 2020) en este contexto también repercute en la criminalización de la protesta, los procesamientos judiciales y los asesinatos eminentemente a mapuche varones y jóvenes (Kropff, 2020).¹⁷ Es decir, el patriarcado como sistema opresivo también regula las masculinidades hegemónicas y subalternas. Además, en articulación con el extractivismo configura comportamientos, moralidades y corporalidades masculinas que resultan a veces funcionales, a veces disruptivas de los regímenes petroleros (Cabrapan, 2020; Palermo, 2017).

Pero, así como tienen lugar las representaciones violentas de los varones indígenas que resisten al extractivismo en contextos petroleros, a nivel intracomunitario e intercomunitario algunos *wenxu* (hombre) son interpelados como transmisores del mapuche *kimvn* (conocimiento mapuche) y como los que fortalecen filosóficamente tanto a las comunidades en resurgencia identitaria y rearticulación

¹⁷ Según el informe del Global Witness (2021) 9 de cada 10 defensores/as asesinados/as durante el 2020 fueron hombres.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

política, como a los/as *picikece* (niños/as) del lof. Son algunos ejemplos de ello promover y guiar la danza del *coyke purrun* y el *awvn*¹⁸ con los caballos de la comunidad en un espacio de lucha o transmitir valores y prácticas de resistencia a los/as más chicos/as, siempre dentro de la cosmovisión del Pueblo Mapuche y con la predominancia del *mapuzugun*.

A la par de disputar el sentido de desierto o de *terras nullis* (Balazote y Radovich, 2001: 110) con el que los estados nacional y provincial siguieron despojando al Pueblo Mapuche, con el extractivismo como continuidad del genocidio (Cabrapan y Stefanelli, 2022) los modos de sostener las acciones directas no solo reafirmaron esa presencia, sino que exhibieron –y exhiben– relaciones, identidades y roles que además de representar aspectos culturales, performativizan el género. En términos de Butler ([1990] 2007: 17) “la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente.”¹⁹

A su vez, esos roles de enseñanza masculinizados acontecieron a la par de los roles que desenvuelven las *zomo* (mujer), abocadas a la tarea de educadoras –además de cuidadoras²⁰, o incluso como dentro de este rol– en diversos espacios, desde la *ruka* (casa) hasta otros sitios institucionalizados, como el Centro de Educación Mapuche *Norgvbamtuleayñ* (CEMN) de la Ciudad de Neuquén. En ello, es importante reconocer que las masculinidades y feminidades que se despliegan contra el extractivismo presentadas anteriormente, e incluso nombradas aquí como tales, no responden a conceptos de un sexo esencial, como sostiene Butler ([1990] 2007), sino que los actos continuos y repetitivos son una característica de la performatividad del

¹⁸ El *coyke purrun* es una danza que representa la vida comunitaria en equilibrio con la naturaleza, y el *awvn* es el recorrido que hacen los caballos en el contexto ceremonial, alrededor de la ramada y el *rewe*.

¹⁹ Como la autora lo problematizó más tarde ([1993] 2002), la performatividad supone además de la reiteración, una materialización de las normas de género, pero esto no sucede de manera consciente o voluntarista, tal y como considera cierta noción sociológica de sujeto que interioriza las reglas.

²⁰ Me refiero al trabajo de cuidados, extensivo al contexto de conflicto, como garantizar la provisión de alimentos y de abrigo, las condiciones del acampe y de generar espacios de contención y de disfrute para los/as niños/as, entre otros.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

género que también puede arribar a nuevas configuraciones fuera de los marcos normativos. De hecho, en contraposición al discurso dominante que caracteriza las resistencias a los proyectos de “desarrollo” como violentas, además de secesionistas por tratarse de comunidades mapuche (y que criminaliza principalmente a los hombres) se muestran masculinidades que son parte del cuidado y de la transmisión de saberes, en simultáneo a las mujeres que se organizan en torno a la responsabilidad de educar como *mapuche*.

Con esto no se pretende idealizar como igualitaria la relación entre mujeres y hombres que suele basarse en las representaciones de complementariedad y dualidad, presentes en muchos pueblos originarios, a veces cuestionada desde algunos feminismos comunitarios y críticas indígenas (Cabnal, 2010; Cumes, 2009). Por el contrario, es posible preguntar desde el análisis de las prácticas concretas contemporáneas y de un pasado reciente, cómo éstas performativizan diversos discursos de género, de edad, de etnicidad o clase.

A través de la memoria de los *lof* que fueron parte de la defensa del territorio comunitario de *Kaxipaiñ*, de la acción pionera contra las empresas extractivas de lo que luego se consolidaría como el Consejo Zonal *Xawvn Ko* y de sus propios archivos (periodísticos, informes, dibujos) se recuperaron prácticas y expresiones de género que han sido y son fundamentales para sostener los espacios de lucha. Además estos espacios se despliegan como un lugar para la reproducción de valores culturales y políticos que reivindican la preexistencia y permanencia del Pueblo Mapuche en esta localización. Tal y como han dejado registro sobre todo las mujeres de su quehacer en el contexto de conflictividad, un informe del CEMN (1998:10) dice: “la participación de los niños en esta acción de carácter social y político posibilitó (...) despertar en nuestros hijos el deseo de involucrarse en la demanda de restitución de sus derechos fundamentales al Pueblo Originario Mapuche.”

Esos/as niños/as y jóvenes, hoy ya adultos/as, recuerdan las duras condiciones del acampe en pleno invierno y la polvareda producto del desmonte de las máquinas, pero también los aprendizajes y anécdotas que rememoran una y otra

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

vez en acciones contemporáneas del Consejo Zonal *Xawvn Ko*. Entre risas y asombro, hablan de la tierra en la comida, de los autos precarios en los que se trasladaban 70 kilómetros desde la Ciudad de Neuquén para dar apoyo, de los dibujos que hacían en pleno campamento y de otras formas de entretenimiento. Como también relata el CEMN, los/as *picikece* se involucraron plenamente en ese escenario “en medio de parlamentos, discursos, propuestas, adhesiones, intimaciones, negociaciones, jinetes mapuches recorriendo, máquinas Mega esperando, oficiales notificadores y carteles movilizadores, el periodismo y la televisión” (CEMN, 1998:11).



Figura 1: dibujo realizado por Pagi, 1998. Los carteles dicen “Felipe Sapag deje de rifar nuestras tierras” y “Señor gobernador, no queremos que siga explotando nuestro *Wajmapu* (territorio)”.

Desde sus subjetividades y roles los/as menores comprendieron y actuaron con el énfasis de los/as mayores para fortalecer el sentido de pertenencia, de identidad, de unión y solidaridad en situaciones de conflicto. Asimismo, también recibieron consejos sobre cómo debían comportarse (principalmente los adolescentes varones) y cuándo debían defenderse físicamente de la policía. En sus producciones

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

gráficas retrataron lo que les generaba ansiedad y temor tanto por sí mismos como por sus padres, lo que puede verse en las Figuras 1 y 3. Las fuerzas armadas no tuvieron reparos por la edad ni los derechos de las infancias, como lo demostró la fuerte golpiza que recibió hace veinticuatro años el actual *werken* (vocero) de *Kaxipayiñ*, siendo niño. Los efectos producidos por la explotación que contaminó el agua, el suelo y el aire con metales pesados aparecen en las ilustraciones infantiles, que reflejan las secuelas producidas sobre la salud y una preocupación por la generación de malformaciones congénitas (ver la Figura 2). Esto pone en evidencia que, en un contexto de vulnerabilidad, los/as niños/as y jóvenes fueron víctimas no solo de las consecuencias de la explotación hidrocarburífera, sino también de la violencia directa con la que la policía reprimió en la obra paralizada del Mega.



Figura 2: dibujo realizado por Wagvben, 1998.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39



Figura 3: dibujo realizado por Lefxaru, 1998.

Finalmente, después de casi tres semanas de ocupación se decidió levantar el campamento del predio. El actual *werken* del Consejo Zonal *Xawvn Ko*, presente en aquellos tiempos, invocó la frase que se construyó colectivamente en la *xawvn* (reunión): “Nos vamos señor gobernador [Felipe Sapag] pero aquí estamos, que no se olvide”, y finalizó así una larga e histórica acción que visibilizó la presencia mapuche en la zona de la confluencia. Sin embargo, para el año 2000 se hicieron notorias dentro del territorio de Kaxipayiñ las “explotaciones de hidrocarburos asentadas por la fuerza y respaldadas por decisiones judiciales y con protección política y policial, sin ningún tipo de consulta ni estudios imparciales de impacto social y ambiental” (ODHPI, 2010: 34).

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

El giro hacia la explotación no convencional y las resurgencias mapuche comunitarias

Durante los años 90 confluyeron, entonces, tres procesos. Por un lado, la consolidación de una matriz energética provincial y nacional basada en la extracción de hidrocarburos. Por otro lado, la aplicación de políticas neoliberales como la privatización de empresas, la desregulación estatal y el ingreso de capitales extranjeros. La privatización de YPF tuvo para la región una repercusión negativa en términos económicos y sociales (Pérez Roig, 2016; Favaro, 2021). A estos dos procesos se sumó en Neuquén el incremento de una conflictividad socioambiental con un importante protagonismo de las comunidades mapuche como la *Kaxipayiñ*,²¹ en tanto los proyectos hidrocarburíferos involucraron directamente sus territorios. Este panorama volvió a poner de manifiesto la vulneración histórica del Pueblo Mapuche y la falta de reconocimiento de los derechos indígenas consagrados internacionalmente. Ante la instalación inconsulta de distintas empresas en sus territorios y las graves afectaciones ambientales se produjeron resistencias (Maraggi, 2020) que fueron claves en su momento para la consolidación del Consejo Zonal *Xawvn Ko*. Con el paso de los años, las disputas fueron tomando nuevas formas y aparecieron otros actores (empresas, estado, propietarios particulares). Esto aconteció a la luz de las transformaciones de la industria hacia los hidrocarburos no convencionales (Álvaro y Riffo, 2019; Pérez Roig, 2014) con el impulso de políticas neodesarrollistas y neoextractivistas implementadas desde los inicios del siglo XXI (Burchardt et.al, 2016; Svampa, 2019).

En este contexto, la renacionalización de YPF y el acuerdo que firmó con la empresa Chevron en el 2013 dio lugar a la introducción del *fracking* en la formación geológica “Vaca Muerta”, en el yacimiento Loma Campana, en donde quedó directamente involucrado el *Lof Campo Maripe*, comunidad que también conforma el

²¹ La conflictividad con empresas extractivas también sucedió en otros Consejos Zonales como el *Ragiñice Kimvn* por ejemplo, con las comunidades *Kajfvkura* hacia mediados de los 90 y las de *Gelay ko* y *Wiñoy Folil* a principios de los 2000.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

Consejo Zonal *Xawvn Ko*.²² Este acuerdo aprobado en la legislatura neuquina generó grandes controversias en la agenda pública, visibilizando tensiones ambientales, económicas y socioculturales en torno a la producción de la energía. Por un lado, se cuestionaba el *fracking* por los altos costos de exploración y explotación, por sus daños socioambientales y por las prolongadas afectaciones que provocaría sobre los cuerpos y territorios mapuche (Alonso y Trpin, 2018). Por otro lado, se lo resaltaba como fuente y posibilidad de desarrollo que reimpulsaría al país como proveedor de energía fósil, reforzando su matriz exportadora de *commodities*.

Esto ocasionó una profundización de la conflictividad y la posterior conformación de más de la mitad de los *lof* que hoy integran el Consejo Zonal asentados en el área de “Vaca Muerta”, como es el caso de *Fvta Xayen*. En una carta-petitorio de noviembre del año 2021 dirigida al gobernador de Neuquén, se acusó a las comunidades de nacer “como hongos justamente debajo de los nuevos pozos de petróleo” y se las desacreditó al designarlas como a una “farsa”. La gente de las comunidades respondió en esa oportunidad desde sus *xawvn* (reuniones): “ahora le dicen Vaca Muerta”, “antes no era Vaca Muerta”. Estas diversas confrontaciones de carácter público y mediático explicitaron cómo “Vaca Muerta” fue un proyecto de desarrollo energético y área de inversiones que condensó, a su vez, distintos significados, usos y derechos sobre la tierra entre los diferentes actores implicados.

El análisis de estas confrontaciones en los territorios de máximo interés con proyectos energéticos permite entender cómo los intentos de defensa han dado lugar a rearticulaciones comunitarias e intercomunitarias a través del Consejo Zonal *Xawvn Ko* de la Confederación Mapuche de Neuquén, que son a la vez procesos de resurgencia de esa comunidad. Desde entonces, éstos se muestran en actos cotidianos de la vida diaria, cuando mapuche no organizados o sin visibilizarse comienzan a hacerlo desde su identidad, expresando intereses tanto individuales como colectivos (Betasamosake, 2017; Alfred y Corntassel, 2005). Es importante

²² Alonso y Díaz (2018) recuperan y analizan la ocupación de las torres petroleras por parte de las mujeres del *Lof Campo Maripe* desde una perspectiva conceptual y metodológica de cuerpo-territorio.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

agregar que estas resurgencias no sólo remiten al autorreconocimiento, sino que parten de la base de que hay una existencia indefinida, incómoda y sin nombrar producto del genocidio que luego por determinado proceso, o por la conjunción de muchos (entre ellos las movilidades) finalmente se puede nombrar (Cabrapan Duarte, s/f: en prensa b). Sin profundizar en los modos en que se expresan las resurgencias mapuche comunitarias, se puede mencionar sin embargo que lo hacen a través del uso de símbolos mapuche de visibilización, tales como la *wenu foye* (bandera) o la vestimenta, con el levantamiento del *rewe* (espacio ceremonial), la revitalización del *mapuzugun*, la generación de *xawvn* con distintas finalidades de la reconstrucción de trayectorias familiares, personales y comunitarias como mapuche.

Entonces, las resistencias antiextractivistas y de resguardo frente a otros actores (propietarios o *privados*, como los llaman) han conducido a que las familias mapuche preexistentes en la región renombrada en la última década como “Vaca Muerta” se organicen como *lofy* y se confederen. Esto ha generado acciones en defensa del territorio y en el despliegue de resistencias como mapuche y como comunidad, con clave étnica. Estas últimas están íntimamente articuladas con el género, como se analizará en el próximo apartado, retomando el caso del *Lof Fvta Xayen*. El mismo atraviesa en la actualidad una disputa por el reconocimiento de la posesión tradicional de su territorio que además, es de interés nacional para el Plan Gas.Ar y para la instalación del gasoducto “Néstor Kirchner”.²³

La abuela Inocencia como símbolo para defender el territorio

En este apartado se retomará el análisis acerca de cómo se manifiesta el género en las resistencias antiextractivistas y por ende, en las resurgencias mapuche. Se pondrá el foco en la centralidad que poseen el cuidado, la reproducción y la sostenibilidad de la vida como aspectos estructurantes de las defensas territoriales.

²³ Gasoducto Néstor Kirchner: kilómetro cero de la traza, ¿zona de conflicto? (24 de abril de 2022). Río Negro. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/politica/gasoducto-nessor-kirchner-kilometro-cero-de-la-traza-zona-de-conflicto-2260523/>

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

Frente a esto, se hará hincapié en los roles comunitarios/colectivos y de las mujeres, como los que representan el *Lof Fvta Xayen* y la abuela Inocencia Romero.

El cuidado, tema problematizado principalmente por el feminismo marxista desde los años 60, considerado como la atención a las personas para la reproducción de sus vidas, ha estado predominantemente a cargo de las mujeres por un orden de género que así lo definió y construyó históricamente. Más allá de las amplias discusiones en torno a la gratuidad, la concepción de “trabajo” y las dimensiones afectivas, morales y económicas del cuidado (Federici, 2013; Fraser, 1991) se alude aquí a los sistemas de provisión que éste requiere, es decir, a las condiciones materiales para su posibilidad, lo que nos remite a las categorías de reproducción y sostenibilidad (Vega *et al.*, 2018). Mientras la primera remite a garantizar la satisfacción de necesidades básicas y diarias (alimentación, vestido, techo) de sujetos/as para su funcionamiento en el marco de una sociedad capitalista, la sostenibilidad refiere a la interacción y correspondencia del cuidado de las personas con el entorno que habitan.

De ahí que las múltiples afectaciones del extractivismo, y las que genera en particular la avanzada del *fracking* en los territorios comunitarios de *Xawvn Ko* (contaminación del agua, del aire, sonora, enfermedades respiratorias, movimientos sísmicos, desertificación y destrucción territorial), repercute directamente en la sostenibilidad de la vida. Como afirma Vega (Vega *et al.*, 2018: 23) el sostenimiento “remite a la idea de que mantener/nos es una condición previa, primera, y esencial que es la que nos impulsa a organizar la vida con los demás”. Por lo tanto, si esto se ve amenazado, el cuidado será incluso más difícil de sostener, por ser además una carga en sí mismo. En esta complejidad se inscribe la vida de doña Inocencia, cuya trayectoria narrada por ella y por su familia (devenida en comunidad mapuche) exhibe algunas dificultades. Éstas son producto de un conjunto de procesos: del despojo y arrinconamiento territorial, de un extractivismo que va cambiando de signo y de técnicas siempre repercutiendo en su cotidianeidad, sumando estos entramados a un sistema patriarcal que exhibe sus violencias particulares.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

Con respecto a la conformación de la comunidad, se trata de una familia extensa radicada en los parajes Tratayen, Los pilares, los Algarrobos, La Angostura y Ariquen sobre la ruta 7, a aproximadamente a 20 kilómetros de la ciudad de Añelo, epicentro de Vaca Muerta. La misma se conformó como *lof* en el 2015, al ser reconocido como tal por la Confederación Mapuche de Neuquén e integrarse al Consejo Zonal *Xawvn Ko*. Comenzaron entonces a visibilizarse como *mapuche* y a participar en los espacios intercomunitarios: reuniones, ceremonias, autocapacitaciones y acciones directas. Entre estas últimas se hayan los cortes de rutas, las ocupaciones y bloqueos de yacimientos, las protestas en edificios públicos y las marchas.

El *Lof Fvta Xayen*, situado en la margen norte del río Neuquén vincula su origen a la Reserva Paynemil, creada mediante permisos de ocupación concedidos a principios del siglo XX al cacique Paynemil (Blanco y Arias, 2018). La bisabuela Damiana Paynemil había cruzado el río y se había instalado hacia los años 40 en Los Algarrobos, junto a su esposo Luis Alberto Mardones. La hija de ella, Inocencia Romero, era la mayor de la comunidad hasta su reciente fallecimiento.²⁴ Nació en 1942 y se crió durante su primera infancia en la reserva, con su abuelo José Paynemil, padre de Damiana, y con su abuela Rosa Antigo. Luego se trasladó con su “mamita”, como le decía, al otro lado del río. Su nieto, el *werken* del *lof*, expresó refiriéndose a su abuela y tías/os: “Acá están los mayores que, bueno, son producto de la reserva que dejó en esos años la conquista del desierto”. También habló de la relación con los parientes “del otro lado” del río Neuquén, tanto de Paynemil como de Kaxipayiñ, y describió cómo era el territorio en ese entonces:

Cada rincón, cada barda, porque los vio crecer a ellos. Utilizaron cada rincón como refugio. En esos años el Río Neuquén era inmenso porque me contaban que era

²⁴ Con motivo de este fallecimiento, la Confederación Mapuche de Neuquén publicó: “Con enorme tristeza despedimos a la *kuse papay* Inocencia. *Faciantv* (hoy), 4 de enero de 2022 regresó a su origen la *papay* Inocencia, del *Lof fvta xayen* (...)” Recuperado de:

<https://www.facebook.com/XAWVNKO/posts/pfbid02s327u5mFUo6XZzoSf5PrSARop91JXPAJ46szcawEaQshTa1qT35XPiAboEBa3uBFJ>

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

muy difícil pasar a visitar a sus parientes o que sus parientes pasaran. Utilizaban esas islas, ellos plantaban, hacían sus huertas en las costas del río, era un uso natural que quizás muchos de los mayores han podido disfrutar. Era tan común venir acá y encontrarse un nido de avestruz, poder bolear un *coyke*. (Testimonio de Diego Rosales, *werken* de *Fvta Xayen*, octubre 2021)

Sin embargo, el desarrollo de la actividad hidrocarburífera requirió de gran infraestructura y por eso se construyó una serie de represas hidroeléctricas que transformaron y afectaron tanto al ambiente como la relación que se tenía con el lugar. Doña Inocencia recordaba con risa de asombro durante una entrevista realizada en septiembre del año 2021 cómo era el lago Mari Menuco cuando su abuelo llevaba los animales y ella ayudaba a arrearlos: “vinieron después, llenaron de agua (...) Donde es lago antes era un barrial, del otro lado, ¡era barrial eso! ¡Antes se podía estar! Los animales del finado de mi abuelo, llevaba los animales para allá”.

El embalse Cerros Colorados hizo que se redujera enormemente el caudal del Río Neuquén y que se modificaran varias prácticas cotidianas, tareas domésticas, de descanso y de reproducción, como recolectar *lawen* (medicina) o llevar a los animales. “Los de Sauzal –Bonito– lo deben saber muy lindo”, se comparte con el Lof Wirkalew, otra comunidad vecina que integra el mismo consejo zonal.

Pero a la transformación del paisaje producto de las grandes obras hidráulicas se le sumó la dificultad de acceso al río porque fueron apareciendo las chacras y sistematizaron toda la costa, como dice la gente, de la mano de los nuevos propietarios de las tierras ocupadas tradicionalmente por el *lof*. Inocencia se refirió en particular al *privado* Galván, familia con la que hoy se visibiliza un conflicto de décadas:²⁵

Nos jodieron a nosotros, allá en la costa, teníamos siempre, teníamos animales no más, teníamos chivas, ovejas, vacas, caballo, y después cuando entró el

²⁵ Durante 3 meses, desde octubre del 2021, el *Lof Fvta Xayen* llevó a cabo un resguardo comunitario en el área de Los Algarrobos de su territorio, por lo que recibió denuncias de usurpación y amenazas de desalojo. Esta medida reactivó públicamente el llamado “conflicto mapuche en Vaca Muerta”.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

hombre este ya no quiso que entraran los animales, no los quería ni ver, las chivas, las vacas, los caballos, que le comían el pasto del campo. Pero ¡y qué! si siempre fueron los animales para comer ese pasto. ¡Cuántas veces corría con las chivas! Siempre miraba, me cuidaba yo, pero él no quería que le comieran el pasto. Me insultaba un poco, “váyase con los animales de acá ¡El campo es mío!”. (Inocencia Romero, septiembre de 2021)

Las obras mencionadas produjeron un alejamiento de la costa barda arriba, pero a este achicamiento del espacio se sumó que Inocencia Romero vio cuestionado su derecho a vivir en el territorio. Ella no era hija de Mardones como el resto de sus hermanas/os y esta lógica patriarcal vigente en la comunidad puso en cuestión su derecho a habitar en el lugar, despojándola de su vínculo con el río y de la posibilidad de tener animales. Sin embargo, con el esfuerzo de sus hijos montó un enorme corral en el puesto ubicado en plena meseta, en donde pudo hasta sus últimos días dedicarse a lo que más le gustaba, según sus propias palabras: “si no estoy viendo los animales parece que no tuviera nada. Siempre los estoy mirando a los animales”.

La crianza de animales es una actividad diaria de suma importancia, ya que deriva en la provisión del alimento y en lana para hilar, y en los trabajos de cuidado para la reproducción de la vida como tejido, cocina, calefacción a leña, limpieza, el trabajo de la huerta. Inocencia realizó cada uno de ellos y también se los transmitió a sus seis hijos/as (uno de ellos de crianza) y a sus tantos/as nietos/as.

Asimismo, el avance de la frontera hidrocarburífera (Scandizzo y Gavaldá, 2010) sobre el territorio de *Fvta Xayen* también fue y es determinante para poder sostener la actividad tradicional de los crianceros: “¡No! si acá era un campo solo. Después entraron las petroleras y sonamos, se metieron por todos lados. Hicieron ese destrozo”, se lamentaba Inocencia frente al recuerdo de las chivas empetroladas que se caían a los primeros pozos desprovistos de todo tipo de seguridad hacia los años 80. Las perforaciones fueron multiplicándose, así como el cruce de los caños de gas y petróleo, que vulnerabilizaban la vida por el riesgo que implicaban las explosiones, la contaminación del aire, del suelo y la falta de agua. En contraposición a los discursos

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

del “desarrollo” (Escobar, 2007; Rist, 2002) de “Vaca Muerta” y de sus posibilidades para el crecimiento energético del país, Inocencia expresaba: “acá no tenemos gas, no tenemos luz, no tenemos agua, y otras cosas más que nosotros no tenemos”. En efecto, en estas geografías ni siquiera existen las promesas de “progreso” para comunidades *mapuche*, en contraposición a otros lugares de Latinoamérica, como el proyecto de la Ciudad del Milenio en el territorio zápara de Ecuador, que además ha probado el desmantelamiento de los modos de vida y las transformaciones en el trabajo de cuidados de los lugareños (Cielo y Carrión, 2019).

Estos mecanismos de precarización responden a la lógica extractiva que altera las ecologías afectivas y el cuidado colectivo, es decir, las relaciones comunitarias de interdependencia con la naturaleza que hacen posible la reproducción de la vida humana y no humana (Cielo y Carrión, 2019; López Canelas y Cielo, 2018). Allí emerge un sentido de hacer “reproducción común” (Vega *et al*, 2018: 42) que pretende ir más allá del cuidado limitado a la esfera privada, del hogar o de la unidad familiar y con la conciencia de no idealizar a la comunidad se apoya en el entramado que generan las relaciones de cuidado (Fonseca y Fietz, 2018). Entonces puede pensarse en referencia al *Lof Fvta Xayen* cómo los propios significados y prácticas de lo comunitario, que a su vez contienen el cuidado, la reproducción y la sostenibilidad de la vida en el centro, confrontan y resisten a otras lógicas, no sólo a la del extractivismo petrolero sino también a la terrateniente y capitalista que intentan imponerse:

Ellos tienen el campo para usarlo por un bien, nada más para sacarle un provecho, con las regalías para esta parte, y con lo que sistematizó del lado del río. Entonces a él no le importa si acá hay un derrame mañana, no le importa si se reventaron diez caños ¿Por qué? porque eso le va a generar a él que la empresa le dé, por decirte un resarcimiento porque tuvo esa contaminación. Pero a nosotros nos generó pérdida, contaminación, la pérdida, sufrimiento de los animales (...) Porque ninguno de otro individuo, ninguno de otro privado que está alrededor usa de la forma que nosotros utilizamos el territorio (...) ¡Qué! ¿Estos me van a empezar frenar todo? Yo necesito que el desarrollo avance, que las petroleras avancen (...) Eso es la diferencia más o menos, la diferencia de un privado con algo comunitario, que uno

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

quiere seguir resguardando a muchas de las cosas. (Testimonio de Diego Rosales, *Werken de Fvta Xayen*, octubre 2021)

A su vez, los esfuerzos de la comunidad y de las generaciones más jóvenes directamente involucradas en el proceso organizativo para mantener un modo de vida y de habitar alternativo y a la vez preexistente al modelo capitalista, encuentran eco en los valores transmitidos por las y los mayores. Como expresara el *werken* del *lof*, “ellos mismos (nos integrantes de la comunidad involucrados) nos dan la fuerza para que uno pueda seguir esta lucha, porque nos dicen ‘acá nacimos, acá nos criamos y lo tenemos que defender’”. Inocencia no sabía leer ni firmar su nombre, tampoco entendía de política, según decía. Pero sí tenía buena memoria, una que supo contar a su descendencia y enseñar con su propio hacer cómo sostenerse en el territorio sin incluir en ese relato vínculos sexoafectivos con hombres, hacia los que manifestaba cierto rechazo. Con esto último no se sugiere que ella se haya ocupado sola del cuidado ni tampoco que el proceso de reproducción de la vida se hubiera feminizado, ya que siempre se mostró comunitario, incluso antes de ser una comunidad en términos formales. Lo que cabe resaltar es que fue ella quien movilizó, quizás tácitamente y como símbolo, las resistencias a los múltiples e históricos avasallamientos.

Se puede concluir que las tramas del cuidado son sociales, culturales y genéricas, pero al mismo tiempo exceden la interacción humana porque están reguladas por una interdependencia con la naturaleza. En ello, la organización *mapuche* –los procesos de resurgencia y la rearticulación comunitaria e intercomunitaria que implican procesos de revitalización del mapuche *kimvn*– para la defensa territorial está motorizada por una intención de poner la vida en el centro, cuya reproducción está dada no sólo por las condiciones materiales y ecológicas del entorno sino también por su estructuración respecto del género y de cómo éste organiza las relaciones de manera situada o contextual.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

Conclusiones

En este artículo se abordaron dos casos, los del *Lof Kaxipayiñ* y el *Lof Fvta Xayen*, ambos forman parte del Consejo Zonal *Xawvn Ko* de la Confederación Mapuche de Neuquén. A través de ellos, diversos sucesos y situaciones que permitieron conocer y analizar algunas de las resistencias al extractivismo que se han desplegado desde finales de los años 90 hasta la actualidad. El interés estuvo centrado en indagar las formas en que se expresó el género en las defensas territoriales, pretendiendo ir más allá de los habituales abordajes a las luchas de mujeres por y desde los territorios –indígenas, campesinos, afro– que tienden a exclusivizar como femeninas las resistencias antiextractivistas (Cabrapan Duarte, en prensa; Ruales y Zaragocin, 2020).

Este trabajo no desconoce la relevancia de las mujeres y los roles que desenvuelven en las defensas territoriales, sino que además la recupera a través de la figura de Doña Inocencia. A partir de las acciones directas realizadas por las comunidades contra el Proyecto Mega se intentó presentar cómo el género se expresó y expresa en las masculinidades y feminidades. Estas les hacen frente a los modelos de “desarrollo” y despliegan performatividades que a su vez son transmitidas implícita o explícitamente a los/as niños/as. Es decir, las acciones directas contienen espacios de educación mapuche a cargo tanto de mujeres como de hombres, cada cual con sus particularidades. Al mismo tiempo, la propia cotidianeidad y los emergentes que surgen en contextos de inestabilidad y riesgo transfieren sentidos, valores y valoraciones de y sobre los *wenxu* y las *zomo*.

Por otro lado, estas construcciones genéricas y culturales producen efectos positivos tanto internamente como externamente. Como consecuencia se refuerzan los sentidos de pertenencia, permanencia y resistencia histórica al interior del entorno mapuche intercomunitario, como pueblo y externamente hacia la sociedad en general. Ante estos intercambios surgen interpelaciones negativas que acusan a las corporalidades visibilizadas en la resistencia contra el extractivismo de violentas, salvajes, obstructoras del progreso y separatistas.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

En un segundo momento de análisis etnográfico se retomó la trayectoria de la abuela Inocencia del *Lof Fvta Xayen* para observar la centralidad del cuidado, reproducción y sostenimiento de la vida que ella representa y cómo esto ha movilizó la resurgencia mapuche de la comunidad y su proceso organizativo. Sin haber querido imponer cierta terminología propia de estudios y activismos feministas abocados a la restitución política del cuidado en el sistema social y económico, la memoria de Inocencia coloca en un primer plano la búsqueda por sostener la vida en un territorio avasallado.

No obstante, esta focalización en las resistencias cotidianas de una mujer mapuche no buscó omitir otras relaciones de género sino por el contrario, articularlas con un entramado comunitario y colectivo que además es interdependiente de la naturaleza y cuya vinculación se ve afectada por el extractivismo y el capitalismo. Estos sistemas opresivos están representados por las empresas petroleras y los terratenientes que a su vez, son los que habilitan el paso de las primeras y quienes también se benefician económicamente de la explotación hidrocarburífera. Contra estas lógicas resurgen y se despliegan los *lof* en la zona renombrada durante la última década como “Vaca Muerta”.

Por último, es importante reiterar la centralidad que tiene el género en los procesos antes destacados, no solamente porque se trata de mujeres y de hombres etariamente diversas/os en interacción e interrelaciones, sino porque la dimensión política del género, o el género en sí mismo como política, es una puerta para comprender las prácticas de resistencia del Pueblo Mapuche, en este caso contra el extractivismo, sin esencialismos. Esto permite tomar conciencia y prestar atención que aquello que se muestra como innato o dado naturalmente posee además de una construcción cultural y genérica, unos usos estratégicos que le permiten seguir existiendo.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

Referencias bibliográficas

- Alfred, Taiaiake y Cornatassel, Jeff. (2005). *Being Indigenous: Resurgences against contemporary colonialism. Government and opposition. Politics of identity*, 40 (4) (pp. 597-614).
- Alonso, Graciela y Díaz, Raúl. (2018). Cuerpo y territorio desde lo alto de una torre: visibilidad, protagonismo y resistencia de mujeres mapuce contra el extractivismo. En M. Gómez y S. Sciortino (comps.) *Mujeres indígenas y formas de hacer política: un intercambio de experiencias situadas en Brasil y Argentina* (pp. 27-58). Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Alonso, Graciela y Trpin, Verónica. (2018). Territorios y cuerpos en el norte de la Patagonia: desafíos teóricos y metodológicos en tiempos de extractivismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* N°11 (13), 1-23.
- Álvaro, Belén y Riffo, Lorena. (2019). Abordajes socio-territoriales de la extracción de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta. *(En)clave Comahue* N°25, 105-132.
- Balazote, Alejandro y Radovich, Juan C. (2001). Proyecto Mega: disputa territorial y reconocimiento étnico de los mapuche de Kaxipayiñ. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N° XXVI, 107-117.
- Betasamosake Simpson, Leanne. (2017). *As We Have Always Done: Indigenous Freedom through Radical Resistance*. University of Minnesota Press.
- Blanco, Graciela y Arias, Francisco. (2018). Las comunidades indígenas en Neuquén y la política de tierras en el largo plazo (fines del siglo XIX-fines del siglo XX). En G. Blanco (Ed.) *La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores sociales y tramas relacionales* (pp. 227-258). Rosario: Prohistoria.
- Brah, Avtar y Phoenix, Ann. (2004). Ain't I A Woman? Revisiting Intersectionality. *Journal of International Women's Studies*, 5(3), 75-86.
- Briones, Claudia y Díaz, Raúl. (1997). La nacionalización/provincialización del desierto. Procesos de fijación de fronteras y de constitución de otros internos en Neuquén. En: *Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social*, La Plata, Argentina.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas
del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

- Burchardt, Hans-Jürgen; Domínguez, Rafael; Larrea, Carlos y Peters, Stefan (2016). *Nada dura para siempre: neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Butler, Judith. ([1990]2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- _____ ([1993]2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabnal, Lorena. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- Cabrapan Duarte, Melisa. (2020). Prostitución y petróleo: ¿Una relación peligrosa? "Economías sexoafectivas" en la comarca petrolera neuquina. Tesis de Doctorado en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____ (2022). Movimiento de mujeres contra el extractivismo: feminismos y saberes multisituados en convergencia. *Revista Debate Feminista*, Año 32, vol. 64, 32-64.
- _____ (en prensa a). De ruidos que hacen ruido. Preguntas desde adentro para un feminismo antiextractivista crítico. Capítulo de libro. México: CIEG-UNAM.
- _____ (en prensa b). Movilidades y resurgencias. Una reflexión autoetnográfica sobre la mapuchidad. En V. Iñigo, L. Kropff y A. Vivaldi (Eds.) *El desplazamiento a las ciudades como efecto del genocidio indígena*. Viedma: Universidad Nacional de Río negro.
- Cabrapan Duarte, Melisa y L'Hoste, Ana Spivak. (en prensa). Territorial disputes and legal frictions in Vaca Muerta. The resistance of the Pueblo Mapuche in the Consejo Zonal Xawvn Ko. *The International Journal of Human Right*.
- Cabrapan Duarte, Melisa y Stefanelli, Sofía. (2022). De la avanzada estatal al extractivismo. Efectos territoriales en la sociedad mapuce en Neuquén (fines siglo XIX-siglo XX). *Indiana*, Vol.39, Núm. 1, 241-264.
- Centro de Educación Mapuche Norgvbantuleayñ. (1998). Informe final.
- Cielo, Cristina y Carrión Sarzosa, Nancy. (2019). La transformación de los territorios de cuidado del circuito petrolero ecuatoriano. En: S. Hofmann y M. Cabrapan

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

- Duarte (Comps.) *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina* (pp.61-92). Ciudad de México: CIEG-UNAM.
- Connel, Raewyn W. ([1995]2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cumes, Aura. (2009). Multiculturalismo, género y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas. En: A. Pequeño (Comp.) *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*, (pp. 29-52). Sede Ecuador: FLACSO.
- Dhamoon, Rita. (2011). Considerations on mainstreaming intersectionality. *Political Research Quarterly*, 64 (1), 230-243.
- Escobar, Arturo. (2007). *La invención del Tercer Mundo / Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- _____ (2014). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán, Universidad del Cauca: Editorial Envión.
- Favaro, Orietta. (2021). Los “varios rostros” de Neuquén: Política, hidrocarburos y desigualdad, 1983-2003. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, Año 25. N° 47, 183-117.
- Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fonseca, Claudia y Fietz, Helena. (2018). Problemas de la cabeza en una comunidad en el sur de Brasil. En C. Vega, R. Martínez-Buján y M. Paredes. (Eds.) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (pp. 257-276). Madrid: Traficante de Sueños.
- Fraser, Nancy. (1991). La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate feminista*, núm. 40, 3-40.
- García Torres, Miriam; Vázquez, Eva; Hernández, Cruz; Delmy, Tania y Bayón Jiménez, Manuel. (2020). Extractivismo y re-patriarcalización de los territorios. En D. T. Cruz Hernández y M. Bayón Jiménez (Coords.), *Cuerpos, territorios, y feminismos* (pp. 23-44). Quito-Ciudad de México: Ediciones Abya-Yala.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal Xawvn Ko 9 / 39

- Gilberthorpe, Emma y Papyrakis, Ellisaos. (2015). The Extractive Industries and Development: The Resource Curse at the Micro, Meso and Macro Levels. *The Extractive Industries and Society*, 2, 381-390.
- Global Witness. (2021). Última línea de defensa. Las industrias que causan la crisis climática y los ataques contra personas defensoras de la tierra y el medioambiente. Londres: Global Witness.
- Gudynas, Eduardo. (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. En J. Schuld et al. (Comps.), *Extractivismo, política y sociedad* (pp.187-225). Quito: CAAP/CLAES.
- Hofmann, Susanne y Cabrapan Duarte, Melisa (Comps.) (2019). *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*. Ciudad de México: CIEG-UNAM.
- Kropff Causa, Laura. (2020). Necropolitics and Young Mapuche Activists as a Public Menace in Argentina. En: S. Swartz, A. Cooper, C. M. Batan, y L. Kropff Causa (Eds.) *The Oxford Handbook of Global South Youth Studies* (pp.1-11). Oxford University Press.
- Lamas, Marta. (1986). La antropología feminista y la categoría género. *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, N° 30, 173-198.
- Lenton, Diana. (2010). Políticas del Estado indigenista y políticas de representación indígena: propuestas de análisis en torno al caso neuquino en tiempos del desarrollismo. *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, N°2, 85-108.
- López Canelas, Elizabeth y Cielo, Cristina. (2018). El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana. En C. Vega, R. Martínez-Buján y M. Paredes. (Eds.) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (pp. 53-74). Madrid: Traficante de Sueños.
- Machado Aráoz, Horacio. (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán*, vol. 15, N° 23, 11-51.
- Maraggi, Inés. (2020). Conflictos territoriales y resistencia mapuche en Loma La Lata y Loma Campana, Neuquén, Argentina. *Boletín Geográfico*, N°42 (1), 35-55.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

- Muzzopapa, Eva. (2000). ¿Chiapas en Pulmarí? Tesis de Licenciatura *Metáforas estratégicas. El concepto de cultura en y sobre el ámbito de la seguridad* (pp. 97-125). Universidad de Buenos Aires.
- ODHPI (2010). Informe de situación de los Derechos Humanos del Pueblo Mapuce en la Provincia del Neuquén 2009-2010. Neuquén: Gráfica Althabe.
- Palermo, Hernán. (2017). *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Papazian, Alexis. (2009). Pulmarí. Representaciones territoriales ¿Para quién? *Revista Espacios de crítica y producción*, N°40, 32-39.
- Pérez Roig, Diego. (2014). Fracturando Argentina. Promoción y resistencias al avance de los “hidrocarburos no convencionales”. En C. Composto y M.L. Navarro (Comps.) *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 149-167). México: Tierra Ediciones.
- _____. (2016). Los dilemas de la política hidrocarburífera en la Argentina posconvertibilidad. Recuperado de https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/113029/CONICET_Digital_Nro.b0a8d92d-b7b8-484c-b54e-13e872dba422_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Rist, Gilbert. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Ruales, Gabriela y Zaragocin, Sofía. (2020). De-géneros y territorios ¿Tiene género la tierra? En Cruz Hernández, Delmy Tania y Bayón Jiménez, Manuel (Coords.) *Cuerpos, Territorios, y Feminismos* (pp. 303-314). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Rubin, Gayle ([1975]1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Revista Nueva antropología T.*, vol. 8, N°30, 95-145.
- Scandizzo, Hernán. (2016). Hidrocarburos y diversificación productiva en tiempos de Vaca Muerta. Nueva expansión de frontera del capital. En Pérez Roig, Diego (et al.) (eds.) *Vaca Muerta: Construcción de una estrategia* (pp. 89-138). Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.

Melisa Cabrapan Duarte / La centralidad del género en las resistencias antiextractivistas del Consejo Zonal *Xawvn Ko* 9 / 39

- Scandizzo, Hernán y Gavaldá, Marc. (2010). *Patagonia petrolera, el desierto permanente*. Buenos aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Scott, Joan W. ([1986]2008). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e historia* (pp. 48-76). México: Fondo de Cultura Económica.
- Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: Bielefeld University Press/CALAS.
- Vega Solis, Cristina; Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam. (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Vela-Almeida Diana; Zaragocín, Sofía; Bayón, Manuel y Arrazola, Iñigo. (2020). Imaginando territorios plurales de vida: una lectura feminista de las resistencias en los movimientos socio-territoriales en el Ecuador. *Journal of Latin American Geography*, vol. 19, núm. 2, 87-109.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo Central

Dispossession, global agriculture and resistance in the Central Mediterranean route

Pablo Blanco*

UNP

pabloblanco72@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo se desprende de una investigación sobre personas que migran forzosamente provenientes de África Occidental con destino a Europa.

Suele vincularse la idea de migración forzosa a la guerra, a la persecución por motivos religiosos, políticos u otros, a alguna catástrofe ambiental, pero en muy pocas o nulas oportunidades, desde ámbitos académicos, desde los medios de comunicación o desde organismos supranacionales (ACNUR, OIM, entre otras) se hace hincapié en los procesos de acumulación por despojo llevados

Palabras clave

despojo, resistencias, agricultura, Mediterráneo, Central.

* Lic en Historia (Universidad Nacional de la Patagonia); Magister en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Quilmes), Doctor en Antropología (UBA). Docente /investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNP. Es miembro del comité directivo del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales (UNP). Integrante del Grupo de Estudios sobre Movilidades y Territorios, inscrito en dicho instituto. También forma parte del Grupo Internacional de Investigación: Océanos, desplazamientos y resistencias en la literatura contemporánea, Camões Instituto- PT. (Universidad de Playa Ancha-Chile) y del Grupo de Investigación Historias Del Presente Colonial, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Sus temas de investigación se centran en la Historia de África Contemporánea y las migraciones forzosas internacionales (ha publicado numerosos artículos y ha presentado sus avances de investigación en diversos eventos científicos). Es integrante del Colectivo de Comunicación Comunitaria "Palabra Abierta", que gestiona Radio FM Sudaca, de Trelew.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

adelante en los territorios del Sur Global, como causa principal de los desplazamientos forzosos de personas.

En este sentido, a través de fuentes primarias y secundarias, el artículo se propone dar cuenta de las experiencias migratorias en la Ruta del Mediterráneo Central a partir de ese tipo de desplazamientos, poniendo énfasis en las estrategias de resistencias que implementan las y los migrantes, como así también, los modos en que esas migraciones son utilizadas para el negocio de la agricultura global en el sur de Europa, a través de la explotación laboral de personas migrantes.

ABSTRACT

The present work emerges from an investigation on people who are forcibly displaced from West Africa to Europe.

The idea of forced migration is usually linked to war, to persecution for religious, political or other reasons, to some environmental catastrophe, but on very few or no occasions, from academic circles, the media or supranational organizations (UNHCR, and IOM, among others) place emphasis on the processes of accumulation by dispossession carried out in the territories of the Global South, as the main cause of the forced displacement of people.

In this sense, through primary and secondary sources, the article intends to give an account of the migratory experiences in the Central Mediterranean Route due to this type of displacement, emphasizing the strategies of resistance that migrants implement, as well as the ways in which these migrations are used for the business of global agriculture in southern Europe, through labor exploitation.

Keywords

dispossession,
resistance,
agriculture, Central
Mediterranean

Introducción

Para comenzar es conveniente considerar el concepto tradicional de *migración forzada*, que ha sido vinculado estrictamente a factores diversos. En algunos casos se tiene en cuenta la movilidad humana generada por conflictos políticos, étnicos, religiosos o comunitarios, también por la violencia desatada a partir de las guerras, guerrillas y narcotráfico. En otras oportunidades, es necesario considerar la existencia de catástrofes naturales, como huracanes, ciclones, tsunamis, inundaciones o sequías. La migración forzada puede también vincularse al fenómeno de la movilidad humana

movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial, el desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización que destruye los modelos de desarrollo en los países periféricos, desarticulan las dinámicas de valorización y desconectan a amplios contingentes poblacionales de sus medios de producción y subsistencia, generando una amplia sobreproducción que tiene la necesidad de abandonar su lugar de origen en la búsqueda de la subsistencia, particularmente en los países centrales, que están interesados en explotar abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada (Márquez Covarrubias, 2012: 226; 2010).

Los últimos datos oficiales disponibles muestran que para finales de 2019 había casi ochenta millones de personas desplazadas forzosamente, quienes en su mayoría habitaban en zonas de inseguridad política y/o alimentaria (ACNUR, 2020). En tal sentido, las migraciones forzadas actuales se manifiestan en diversos espacios geopolíticos del mundo, siendo dos ejemplos concretos de ello las movilidades de centroamericanos con destino a Estados Unidos (de ahora en adelante EEUU) y las que se producen desde países del África Subsahariana hacia Europa. Una de las rutas principales dentro de estas últimas, es la llamada ruta del Mediterráneo Central, que parte principalmente desde Libia o Túnez para llegar a las costas italianas (predominantemente la isla de Sicilia), y que representó la ruta migratoria más

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

utilizada por los migrantes para alcanzar Europa durante el período que abarca este estudio (2015-2020). El tramo final de la misma es el Mar Mediterráneo, donde, desde 2015 hasta finales de 2019, habían llegado alrededor de 1.800.000 personas, mientras que cerca de 20.000 murieron o desaparecieron intentando cruzarlo (OIM, 2020). Asimismo, un dato relevante y poco conocido a destacar es que de acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las muertes que desde 2014 se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían aproximadamente al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo (O'Reilly, 2017).

África después de la Guerra Fría: nuevo imperialismo y acumulación por desposesión.

Para comenzar a pensar el continente africano dentro de la lógica descolonial y anticolonialista, es necesario tomar en cuenta el análisis de Rodney (1972) en sus ideas de desarrollo y subdesarrollo, específicamente en el período del colonialismo y como todo esto ha repercutido en el siglo XX hasta la actualidad. El colonialismo ha sido el proceso histórico en el que las potencias colonialistas europeas detuvieron el desarrollo de las sociedades africanas, despojando de sus territorios los recursos materiales y humanos de África para estimular las relaciones de producción capitalistas en sus propios países, situación que tiene sus orígenes en el siglo XV, forjando las condiciones materiales que hicieron posible la situación del continente en el siglo XX (Rodney, Op. cit.; Kabunda, 2016).

Desarrollo y subdesarrollo son dos categorías centrales para el análisis. Se vislumbran los mecanismos de las potencias imperialistas para la dominación y el saqueo del continente africano, y la demostración de cómo la acción del colonialismo en África está directamente ligada con el subdesarrollo de la región. Muy vinculado a ello, incluimos el concepto de Neocolonialismo (Nkrumah, 1966), entendido como la persistencia de las metrópolis coloniales en los países africanos, aún logradas las independencias, en varias oportunidades con plena colaboración de elites locales

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

(Nyerere, 1972; Cabral, 1981; 2007). Pensar el neocolonialismo fortalece la idea de saqueo a la que el continente fue destinado, incrementándose los proyectos extractivistas, la violencia, los conflictos armados y los desplazamientos. Dice Kabunda (2012: 91) al respecto:

el concepto de neocolonialismo puede aplicarse perfectamente a la presencia y a las prácticas, declaradas u ocultas, de Francia en África durante las cinco últimas décadas. Se trata del neocolonialismo entendido como una nueva forma de dominación mucho más sutil, por dar la antigua metrópoli al nuevo Estado los adornos de la soberanía nacional e internacional, mientras que en la práctica sigue controlando la cultura del país, su economía y el proceso de toma de decisiones.

Fanon (1994) y Cesaire (2006) fueron dos importantes referentes de la lucha anticolonial llevada adelante desde los últimos años del colonialismo formal en África, denunciando la violencia colonial hacia los pueblos y los territorios de ese continente, atendiendo a que escribir su historia “implica abordar una continuidad histórica interrumpida. La modernidad euronorteamericana, el comercio de esclavos, el colonialismo y otras imposiciones externas sistémicas, estructurales y coercitivas sobre África constituyeron una forma épica de la perturbación del desarrollo histórico del continente” (Ndlovu-Gatsheni, 2016: 171).

Hacia la década de 1970 el neoliberalismo y la posterior globalización, se reestructura y traslada el capital industrial y su financiamiento. Desde aquí tuvo lugar una relación (de poder, claro está) entre el Norte y el Sur, produciéndose un levantamiento de barreras al capital, donde los estados de los países ubicados en el ‘Sur’ han sido utilizados permanentemente para contribuir a ese proceso, ahondando en la mercantilización de la vida cotidiana y aumentando el uso de la coerción para la implementación de un nuevo orden (Moyo y Yeros, 2008; Amin 1997; Boron, 2002). En el continente africano, específicamente

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

en condiciones de extensa y extrema pobreza, asociadas con los préstamos de ajuste estructural y la globalización de las décadas recientes, las presiones sobre la reproducción del trabajo, junto con la intensificación de la inequidad social, aumenta tanto la significación como la predominancia de las luchas por la tierra. (Bernstein, 2008:79).

Esta era del ajuste estructural estuvo signada por la enorme cantidad de préstamos externos para los gobiernos africanos, que llevaron a que cada país establezca negociaciones con organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, para obtener “la reprogramación de la deuda y otras ayudas financieras (...) y buscando su ventaja en los mercados globales financieros y comerciales.” (Bernstein, Op. cit.: 93). Todo esto sumado a la escasez de tierras arables en zonas altamente productivas y con accesibilidad a centros urbanos, debido al crecimiento demográfico y a los patrones de mercantilización, situación que se ha incrementado en este período.¹

Los territorios abordados en la presente investigación responden a la lógica de ser parte de las nuevas geografías de postdesarrollo y la desposesión, donde el extractivismo, el conflicto y la presencia de las grandes potencias en los países del sur generan una economía global que beneficia a unos pocos; como consecuencia, “la multiplicación de este tipo de espacios delimitados y enclavados parecería ser una característica más general de la espacialidad emergente de la globalización.” (Mezzadra y Neilson, 2017: 275).

Siguiendo a Gregory (2004), Coronil (2004), Harvey (2004), Bartra (2013) y Ndlovu-Gatsheni (Op. cit.), el 11 de septiembre de 2001 ha marcado una primera bisagra para el problema de investigación aquí planteado, ya que desde entonces

¹El trabajo de González y Pulido (1996) hace referencia a los Programas de Ajuste Estructural (PAE). Para los autores, “los países en vías de ajuste estructural enfrentan coyunturas muy perentorias, agudizadas por los desiguales niveles de distribución de la riqueza entre esferas sociales, regionales y grupos étnicos. (...) La estandarización de las recetas de los programas preconizados por el FMI y el Banco Mundial, sin tener en cuenta las peculiaridades de cada país, es un primer problema que afecta la aplicación misma del ajuste y origina que, con frecuencia, las terapias de shock tengan un efecto devastador, sobre todo en los segmentos de la población (a veces grupos étnicos casi enteros) más pobres.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

estamos inmersos en las permanentes campañas militares de EEUU y sus aliados europeos en diversas partes del mundo, en donde se ha instalado la extendida idea de nuevo orden mundial a escala global como proyección del pasado colonial. Esto ha implicado el avance en dominios territoriales de África, Asia y América Latina, lo que pone de manifiesto que los Estados no tienen control sobre estas fronteras ni hacia el interior del propio territorio, avasallados por el poder transnacional, marcado por la supremacía de EEUU y las principales potencias europeas, generando en cada uno de estos Estados-nación “un mosaico de soberanías distribuidas sucesivamente sobre el espacio (...) rodeadas a su vez de territorios de ingobernabilidad.” (Comaroff y Comaroff, 2013: 156).

Por otra parte, estos territorios no rompen sus vínculos con sus antiguas metrópolis que elaboran directamente nuevas estrategias de control sobre ellos. Los nuevos regímenes políticos son fielmente copiados de las instituciones políticas metropolitanas a pesar de la inadecuación de estas últimas con la realidad socio-política africana. “Los gobiernos, (...) empiezan a enfrentarse a problemas sociales hasta ser cuestionados por las mismas masas. Esta paulatina pérdida de confianza del pueblo en sus gobernantes desembocará, obviamente, sobre una situación de inestabilidad política gubernamental.” (Cangabo Kagabo, 1996: 204).

Se fortalece la idea de neocolonialismo liberal, sostenido en el pensamiento único o “el abandono del sector público sustituido por las privatizaciones, el aumento de la deuda externa y la profundización de los sufrimientos humanos.” (Kabunda, 2008: 79).

Harvey (Op. cit.) desarrolla los crecientes intentos de acumular mediante la desposesión; y a esto, el autor lo denomina “el nuevo imperialismo”. Este Nuevo imperialismo y la expansión, geográfica y temporal del capital

crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo. (Harvey, Op. cit.: 103).

Así, la economía estadounidense, en alianza con las potencias europeas es el principal referente de la apertura de mercados de capital y financieros y de la imposición de diversas prácticas neoliberales sobre gran parte del planeta. Las alianzas son entre estados, como así también entre los bancos centrales de las naciones de las potencias occidentales. El Nuevo imperialismo (Harvey, Op. cit.), a partir de la acumulación por desposesión, inscripto en el pensamiento crítico marxista de Marx (2004) y Luxemburgo (1967) plantea que la acumulación originaria y la reconstrucción de los mecanismos históricos están sostenidos en el despojo y la violencia en los comienzos del capitalismo. Este tipo de imperialismo orienta sus intereses al saqueo y la depredación del ambiente a nivel global, modificando el uso de la tierra y del agua, originariamente empleadas para un fin agrícola/ganadero que predominaba en amplias regiones de África, Asia y América Latina; tierra y agua actualmente utilizadas para el saqueo y el extractivismo. La naturaleza se transforma en mercancía, de esta manera son “estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación originaria.” (Amin, 1975: 15).

En este presente colonial se pone de manifiesto lo que Gregory (Op. cit.: 253) denomina la desterritorialización del capitalismo global, que “derriba furiosamente las barreras a la acumulación de capital (...), entonces la modernidad colonial es intrínsecamente territorializante, instalando siempre particiones entre "nosotros" y "ellos"”.

El poder en las grandes potencias (el Estado, el aparato militar y las empresas transnacionales), va acompañado de prácticas culturales que reconfiguran las identidades de las personas que habitan en territorios lejanos, fijándolas como “otros” amenazantes, para luego ser destinatarias de la violencia correctiva (ejemplificadora) hacia ellas. Los sujetos que allí habitan son considerados descartables, física y simbólicamente y la violencia correctiva, que Gregory (Op. cit.) denomina “Guerra

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

contra el terror" global, garantiza la articulación del estado de situación actual. De esta manera, los territorios de Asia, África y América Latina se convierten en "territorios del terror", habitados por otredades amenazantes (Bartra, Op. cit.). EEUU y sus aliados ejercen así una "hegemonía sin colonias, una esfera de influencia global sin la carga de la administración directa." (Gregory, Op. cit.: 251).

Estos modos de dominación establecen los vínculos no solo con el capital y las relaciones de trabajo sino también con la naturaleza, la que:

se transforma en una modalidad cada vez más abstracta de la riqueza medida en términos del capital. (...) La naturaleza, en sus múltiples formas (la explotación de productos mineros y agrícolas, el turismo ecológico y 'exótico', etc.) se convierte en la ventaja comparativa más importante de la mayoría de los países del sur (Coronil, Op. cit.: 123).

La desterritorialización acerca a las grandes potencias al acceso de los bienes comunes, mediante control de fronteras, militarización y coerción en todas sus formas.

A comienzos del siglo XXI, los EEUU han transferido billones de dólares en armamento y entrenamiento militar a los países en desarrollo. África ha tenido y tiene su relativa importancia para este país. En varios países de África, sequías, hambrunas y revueltas abrieron un conjunto de cambios políticos e intervenciones imperiales que han reconfigurado el mapa geopolítico, incrementándose los procesos de mercantilización y sobre explotación de los bienes comunes, es decir, el extractivismo (Seoane, 2013 a).²

²Considerado como un tipo específico de extracción de bienes naturales para la exportación, caracterizada por su gran volumen (Gudynas 2013) o como una actividad que explotan bienes considerados no renovables como el petróleo, el gas o los minerales; bajo este concepto, siguiendo a Seoane (2013 a), también englobo a otras actividades como el agro negocio o el turismo de lujo internacional. Para profundizar en las características y elementos del extractivismo, recomiendo consultar Seoane (2013 b).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

No debemos dejar de lado la implicancia que ha tenido China en el continente, generando diversas repercusiones en cuanto a su papel en África. Para algunos autores la presencia de China ampliaría la autonomía de la región -en relación a la hegemonía de EEUU, el antiimperialismo clásico anti norteamericano (Borón, 2012) o la desoccidentalización (Mignolo, 2012)- y propiciaría las relaciones Sur-Sur, aliadas contra Occidente o contra el Norte en el pos consenso de Washington, brindando mayores oportunidades para la región y acentuándose el apoyo del país asiático a la integración africana (Lopes, 2019). Pero también existe la postura que pone el acento en una continuidad de las prácticas imperiales y extractivistas hacia el continente, ya que siguiendo a Arrighi, “estamos en el medio de una transición fundamental hacia la constitución de Asia como el centro hegemónico del poder global” (Arrighi, citado por Harvey, Op. cit.: 121). La economía global no puede ser pensada por fuera de estos actores que poseen cada vez más influencia en los mercados mundiales con la misma lógica de desposesión que Occidente, aunque sin tanto despliegue militar como EEUU. La pregunta es ¿hasta cuándo China continuará sin desplegar su poderío militar?.³ Las regiones del denominado tercer mundo han pasado de estar bajo la órbita del “Consenso de Washington” a la del “Consenso de *Commodities*” (Svampa y Slipak, 2016; Svampa y Viale, 2014), es decir, la exportación de productos primarios (hidrocarburos, metales, minerales, productos agrarios y combustibles, entre otros) a gran escala, periférico y dependiente también; hoy en día se habla del “Consenso de Beijing”, que implica pensar en “China como polo hegemónico (...) cuyo alcance todavía puede evaluarse a cabalidad, aún si ya comienzan a asomar las nuevas formas económicas, sociales y políticas de la configuración neodependentista” (Svampa y Slipak, Op. cit.: 95), convirtiéndose este país en socio desigual en varios países de América Latina y África. Un caso por demás emblemático es que China se convirtió en 2007 en uno de los principales acreedores de fondos en África con 8,9 mil millones de dólares prestados a Mozambique, Angola y Nigeria, en tanto que el Banco Mundial había suministrado ese año 2,6 mil millones de la misma moneda a toda África

³En 2012, el coronel retirado chino, Liu Mingfu, publicó la obra “El sueño chino: pensamiento de superpotencia y posicionamiento estratégico de China en la era post-americana”. Allí el autor dice que “(...) debemos alcanzar el rejuvenecimiento de la nación y asegurar la correlación entre un país próspero y fuerzas armadas poderosas”. Mingfu apuntaba a que cuando China sea amenazada no debería dudar en usar la fuerza” (Malena, 2016: 113).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Subsahariana (Kabunda, 2016). En cualquiera de los casos de polos hegemónicos dominantes, son estas regiones las que terminan bajo políticas del mal desarrollo, entendido como “la violación de la integridad de sistemas orgánicos interconectados e interdependientes, que pone en movimiento un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia” (Shiva, 1995, citado por Svampa y Viale, Op. cit.: 27).

A los fines de este trabajo me interesa resaltar que las cifras que ha brindado el ACNUR en los últimos años tienen en cuenta a los desplazados a partir de los conflictos armados, pero esas cifras dejan de lado la multiplicidad de personas que se desplazan por las adquisiciones en gran escala de tierras del Sur Global, especialmente en África, América Latina y Asia Central, siendo estas regiones reposicionadas en una nueva economía global

seriamente reestructurada con una creciente demanda de tierra y las muchas cosas a la que ésta permite acceder, desde alimentos hasta minerales y agua. Gobiernos debilitados y la destrucción de economías tradicionales han facilitado el acceso a esa tierra por gobiernos y empresas extranjeros (Sassen, 2015: 108).⁴

Todo esto conlleva a una posterior explotación y degradación de la tierra. Según la misma autora, casi un 40 % de la tierra agrícola del planeta está seriamente degradada y África es uno de los continentes más afectados, con una quinta parte de su territorio devastado, siendo el *fracking* una de los procesos más destructivos empleados por los emprendimientos mineros a escala global, utilizando millones y millones de litros de agua.

⁴En el capítulo “El nuevo mercado global de tierras”, Sassen (2015) profundiza en la multiplicidad de casos que se dan en diversas regiones de África y América Latina en donde docenas de aldeas, distritos agrícolas de pequeñas propiedades enteras son expulsados de esas tierras, a causa de que algún empresario compró millones de hectáreas para producir biodiesel. Además, se detalla quienes son los principales países/empresas compradoras de tierras.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Alrededor del 30 % de las reservas mundiales de materias primas más cotizadas se encuentran en el continente africano, además de poseer el 10 % de las reservas mundiales de petróleo, el 7 % de gas natural, el 30 % de uranio, el 6 % de carbono y la tercera parte del potencial hidroeléctrico del mundo (Kabunda, 2016). Sin embargo, el continente no ha manifestado una mejora en cuanto a la condición económica de sus habitantes ni al acceso a derechos sociales y culturales de los mismos, llega a niveles de pobreza mayores de los que se manifestaban en 1980 (Kabunda, 2016; Sassen, 2015).

Lo cierto es que las políticas de ajuste estructural aplicadas en África a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI y la liberalización del mercado en el planeta han disuelto las múltiples formas de sostén de quiénes vivían de la tierra. Ese ajuste estructural también “estuvo acompañado por una intensa migración. África ha registrado (en esos años) la tasa más rápida de urbanización en el mundo (3,5% anual), por lo que cerca del 40% de la población se encuentra urbanizada” (Moyo y Yeros, Op. cit.: 40).

En esta etapa neoliberal de la acumulación capitalista, con EEUU y la UE como principales estimuladores, se han profundizado las guerras y el extractivismo en diversos países africanos (Mkandawire, 2009),⁵ con los consecuentes desplazamientos de personas desde sus países de origen hacia otros países vecinos o de Europa. Y cuando estos arriban al continente europeo o cuando se producen ataques hacia el interior de las potencias dominantes (Torres Gemelas, el subte en Madrid, etc), la conmoción se apodera de gran parte de la sociedad y los nacionalismos extremos rebozan de xenofobia e intolerancia hacia un enemigo externo y/o interno (Buglioni y Masón, 2018).

Cuando se habla de crisis migratoria en Europa y la invasión de migrantes a ese continente, se debería atender también a los desplazamientos entre y hacia estas áreas dentro del continente africano, en algunos casos “confluyendo desplazados de

⁵ Mkandawire (2009) amplía sobre el papel de las empresas transnacionales en África más allá de las magnitudes económicas, haciendo hincapié en aspectos centrales como la cultura, la política y las relaciones internacionales, y centrando su análisis en su impacto en el proceso de acumulación del capital.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

las zonas rurales, refugiados, o inmigrantes de la región, compitiendo por los escasos empleos disponibles” (Nso, 2007: 177). Además, bajo el argumento de las sequías permanentes, se crearon reservas naturales bien demarcadas y amparadas por estrictas leyes destinadas a proteger los paisajes de algunas regiones, como, por ejemplo, de Níger, “de las supuestas ‘técnicas predatoras naturales’ aplicadas por los pastores nómadas” (Nso, op. cit.: 188), alterando los modos de vida y de trabajo de, por ejemplo, los Tuareg, pueblo que habita regiones de Níger, Malí, Argelia, Mauritania y Libia.

Capitalismo, despojo, migraciones

Considero central establecer el vínculo entre la globalización capitalista contemporánea y las migraciones (Mezzadra, 2005; 2012; Mezzadra y Nielson, Op. cit.; Cordero, Mezzadra y Varela, 2018), para vincular la multiplicidad de actores intervinientes en las migraciones forzosas a las que hago referencia con los procesos de acumulación por desposesión y “cómo tal migración es afectada y responde a las violencias de Estado y parainstitucionales que dicha acumulación provoca” (Cordero, Mezzadra y Varela, Op. cit.: 10).

Estos procesos generan una enorme cantidad de desplazados que han sido despojados de sus tierras, por un lado, y la presencia de cada vez más personas en las ciudades, por otro, sin que exista un acompañamiento de políticas de industrialización para proletarianizar a los nuevos habitantes. La condición condiciona; para varias de esas personas, el desplazamiento es un modo de ser y estar. Primero del campo a la ciudad capital de su país, luego a las principales ciudades de los países vecinos y, finalmente, quizás, cruzar a Europa. Cuando cruzan, generalmente como primera experiencia laboral, precaria, mal paga y con altos niveles de explotación terminarán siendo mano de obra en los proyectos vinculados a la agricultura del sur del continente europeo, especialmente Italia, España, Grecia y Portugal (Avallone, 2014; Avallone, 2018 a; Avallone, 2018 b).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Así, el/la migrante arrastra la condición de extranjero/a perpetuo/a o “eterno/a huésped”, bajo profundas raíces de marginalidad social y económica, incrementando el estereotipo de migrante “irregular”, aunque tenga los papeles y la ciudadanía italiana o de otra nacionalidad de los países miembros de la UE. Esta paradoja de legitimidad democrática (Benhabib, 2006), signada por la exclusión en la toma de decisión de las personas que son sujetos de integración o no en la comunidad europea, lxs migrantes, es la característica jurídica central al momento de pensar los recorridos de quienes se hallan en movimiento por el continente. En este sentido, “el migrante puede decidir cruzar la frontera sin autorización o quedar sin autorización en el territorio del estado de destino, pero no puede decidir hacerlo *legalmente* ni, mucho menos, puede decidir no ser, al menos en línea de principio, un *irregular*” (Milazzo, 2018: 227) Este tránsito en permanente estado de excepción opera sobre los cuerpos, siendo destinatarios de detenciones, encarcelamiento, discursos racistas y de esperas eternas para que se resuelva su situación legal.

Muy vinculado a lo anterior, Avallone (2014; 2018 a; 2018 b) hace hincapié en la inserción laboral de las personas migrantes africanas que arriban al sur de Europa en general y al sur de Italia en particular en las campañas agrícola; y cómo el racismo y la xenofobia operan claramente en continuar incrementando la segregación.

La explotación de personas y las migraciones constituyen el eje central de la agricultura global (Avallone, 2014; Molinero y Avallone, 2016); Avallone, 2018 b). Este vínculo ha sido más estrecho en los últimos años “dentro de la tendencia activa en muchas áreas territoriales hacia mano de obra cada vez más barata, útil para reducir los precios e incrementar la ganancia de las empresas agrícolas y, sobre todo, de las empresas activas en las cadenas agroalimentarias internacionales” (Avallone, 2018 b: 97). Sin embargo, siendo tan relevante el trabajo migrante en la estructura agrícola de algunas regiones, como el sur de Italia, los/las trabajadores/as han quedado excluidos/as de las políticas públicas de los gobiernos locales, constituyéndose estos en un nuevo proletariado internacional (Avallone, 2014; 2018 a; 2018 b). ¿Qué políticas públicas se llevan adelante para establecer algunas posibilidades de inserción del migrante, como vivienda, salud, educación? ¿O para prevenir el racismo de las personas autóctonas que se pone de manifiesto hacia los trabajadores agrícolas

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

migrantes a partir de una supuesta competencia en el mercado laboral? (Avallone, 2014).

Así, “la migración se pone en continuidad con la colonización y esta relación se observa en las atribuciones simbólicas, las jerarquías políticas y la colocación en las relaciones de producción que separan migrantes y población local” (Sayad, 1997; Avallone 2018 b; Avallone, 2018 a: 85).⁶Personas desplazadas de sus tierras en sus países de origen terminan trabajando la tierra en su arribo a Europa, atravesando las necrofronteras y continuando el tránsito permanente por el continente, explotadas, con salario pauperizado y amenazadas permanentemente, generando conflictos de intereses con la fuerza laboral local. En definitiva, “las políticas de inmigración restrictivas y selectivas no han evitado la difusión del empleo irregular ni la llegada de extranjeros sin papeles, de manera funcional a la reproducción de las economías locales, especialmente para la agricultura” (Avallone, 2014: 153).

De las tierras de Kadiolo (Malí) a los campos de la agricultura global del sur de Italia. La experiencia migratoria de Kaba

Kaba, migrante maliense, 38 años, creció en las afueras de Bamako, Malí. Completó los estudios primarios y luego trabajó toda su vida, primero en las plantaciones de las riberas del Río Níger, en Bamako, luego como taxista, después como artesano. En los últimos años antes de iniciar su trayectoria migratoria transnacional/continental, había realizado labores en la agricultura de las pocas regiones fértiles del sur del país, Kadiolo, frontera con Costa de Marfil. Su itinerario comenzó intentando cruzar a Argelia, pero lo regresaron a Bamako. Con posterioridad partió hacia Gao-Níger, para continuar a Niamey y después hacia Agadez y cruzar hasta Sabha, en Libia. De Libia llegó en 2015 a las costas de Italia después de una travesía por el mar que le llevó dos días enteros, y que le costó poco más de tres mil

⁶Para ampliar sobre los aspectos laborales de los/las migrantes en el sur de Europa, puede consultarse el trabajo de Avallone (2018 b), quien hace referencia a la colonialidad del trabajo, en tanto que, a mayor acercamiento del trabajo a la reproducción social, este tendrá un menor reconocimiento social y cuanto más se acerque a las necesidades cotidianas, propias de la reproducción, menos se valorará desde el punto de vista económico.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

euros. El dinero lo juntó ahorrando en su trabajo, más una ayuda que le brindó su familia, tal como sucede con quienes emprenden estas experiencias migratorias. La entrevista con Kaba se desarrolló en la fila de entrada a Cáritas Catania, luego en el comedor de la institución y posteriormente fuera, en los alrededores de la sede de la organización religiosa. Cuando finalizamos y le propuse seguir conversando al día siguiente, en el mismo lugar, me respondió que no podía, ya que estaba comprometido con un trabajo cerca de Siracusa. El entrevistado se refirió a la cantidad de años que estaba en Italia, trabajando en la agricultura de Sicilia o la región de Campania, en un contexto sociolaboral de explotación y precariedad, con la permanente violencia simbólica de los dueños de las tierras, que amenazan a los trabajadores migrantes con denunciarlos a la policía si éstos exigen salarios dignos y mejores condiciones de trabajo, ya que al no encontrarse en situación administrativa-migratoria regular, serían detenidos, encerrados en un centro de detención y expulsados de vuelta a sus países. Asimismo, en el testimonio de Kaba aparece un fenómeno recurrente entre muchos/as de los/as migrantes que arriban a las costas europeas (no sólo italianas, sino también griegas y españolas): el proyecto de una vez llegados, intentar regularizar su situación para continuar en la medida de lo posible - siempre sorteando las contingencias, obstáculos y persecuciones del contexto europeo- con la movilidad hacia países del norte de Europa, donde algunos tienen sus redes parentales, étnico/nacionales, de amistad, los salarios y las condiciones laborales son mejores, y otros factores de atracción:

*“Estoy hace tres años. Siempre trabajo en la tierra, acá en la isla o en la región de Nápoles (...) Me cuesta obtener los papeles y los dueños de las tierras me amenazan con que me van a denunciar sino trabajo por el salario que me ofrecen. **No me alcanza para nada (...)** Estoy esperando que me den los papeles y poder llegar a Milán, donde tengo un amigo que también es de Malí, trabajar por un mejor salario y luego intentar llegar a Alemania”* (Entrevista a Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70



Figura 1: Kaba, maliense. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Ya apuntado previamente, la isla de Sicilia, por su ubicación estratégica en el Mar Mediterráneo es el punto de llegada, forzosa, no elegida, de gran parte de los/las migrantes que atraviesan desde Libia el Mar Mediterráneo en precarias embarcaciones (al igual que las islas Canarias españolas lo son para aquellas personas que zarpan desde la costa oeste del continente africano). Lampedusa (isla situada al sur de las costas de Sicilia), Catania, Messina, Augusta (al este de Sicilia), Trapani (al oeste), Agrigento (al sur) y Palermo (al norte), son los puertos que más arribos han tenido en los últimos años.

Ubicada al sur de Italia, Sicilia conforma junto a otras regiones del sur de ese país, como Campania, Calabria, Puglia y Molise, la parte históricamente más empobrecida de Italia, con enormes diferencias económicas y culturales respecto al norte del territorio nacional, contando con salarios muy por debajo de la media

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

italiana y servicios de salud más deficitarios. Es decir, los/las migrantes provenientes del Sur Global en busca de un destino que intente mejorar sus vidas, arriban al Sur del Norte Global, donde las condiciones no son las mejores para comenzar el “sueño europeo”. En este sentido, varias personas que integran las diversas organizaciones sociales con las que interactué en Palermo, Catania y Trapani, confirmando lo señalado por Kaba y otros migrantes, apuntaron que únicamente entre un 20 y 30 % de las personas que arriban a la isla se quieren quedar allí; el resto, tiene como proyecto seguir el tránsito hacia el norte de Italia e incluso hacia otros países de Europa, como Alemania, Francia, Dinamarca, Holanda, entre otros. Además, al ser el punto de llegada luego de la traumática experiencia de haber sobrevivido al viaje desde su origen y luego del cruce del Mediterráneo, es en estos puertos donde los relatos de abusos, persecución, muerte, esclavitud, naufragio, se constituyen en la única evidencia (Fassin, 2014; Fassin y Richman, 2009) de que esas vidas importan, más allá de llegar a obtener el estatuto de “refugiado” o alguna otra documentación que lo acerque al reconocimiento de sus derechos o a su regularización migratoria.

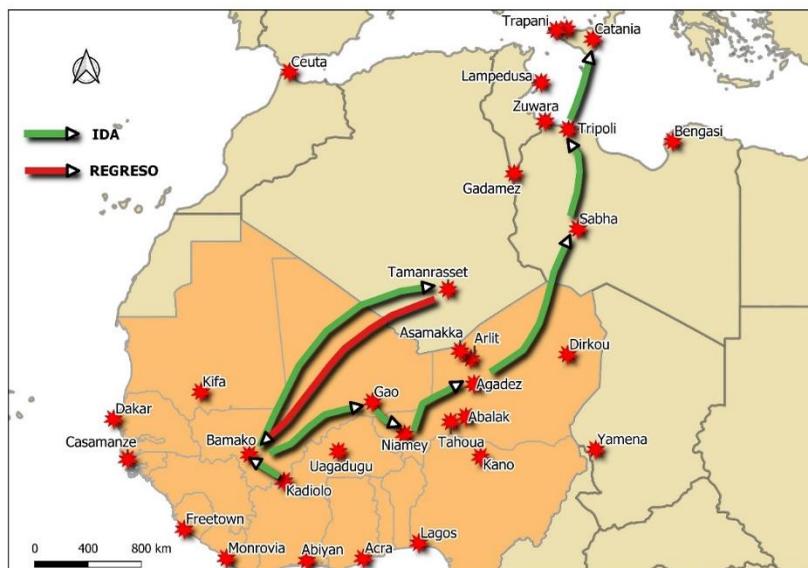


Figura 2: Trayectoria de viaje migratorio de Kaba, maliense. Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Kaba resaltó durante la entrevista realizada que el racismo es uno de los mayores problemas que deben afrontar las personas migrantes una vez llegadas a Italia. El problema del racismo ha generado numerosos debates en torno a la historia contemporánea italiana y a cómo se conformó la memoria en los años siguientes al período colonial (1880-1941) (Triulzi, 2015), y cómo esa memoria, con sus recuerdos y olvidos sale a la luz con las migraciones forzadas que han acontecido durante los últimos años, especialmente en dos aspectos: el rechazo hacia las/los migrantes y el discurso y accionar racista hacia ellos/as, combo explosivo apoyado por la amenaza del terrorismo internacional post 2001.

De esta forma, los/as migrantes, fundamentalmente africanos/as, son parte de la sociedad, pero están condicionados por cierta legitimidad económica que determina quiénes son “buenos/as” migrantes y quiénes no. La mayoría de ellos son percibidos como los condenados/as de la tierra, sin permiso para habitar en suelo

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

italiano y muy expuestos a actividades vinculadas a la comisión de delitos. En este sentido, “tanto los partidos de derecha como los de izquierda han intentado forjar sus políticas de inmigración basándose en la diferencia entre inmigración legal, descrita como útil para la economía, y la inmigración ilegal, considerada como una posible fuente de delincuencia” (Finotelli y Sciortino, 2009: 1). El correlato de estas políticas se profundiza en las percepciones de la sociedad italiana respecto a la necesidad de tener migrantes para la economía por un lado y por el otro, a la relación entre irregularidad y criminalidad. La mayoría de las personas que trabajan en la agricultura del sur de Italia son migrantes irregulares, como Kaba. ¿Cuál sería la solución?

La lucha contra la migración irregular en el contexto italiano requiere la mejora drástica de la eficacia de los procedimientos de contratación legales y la reducción paralela del atractivo del empleo ilegal. Desgraciadamente, las cosas no van por ese camino. La tendencia política actual en Italia se centra principalmente en el lado represivo de la política de inmigración, olvidando –como hemos visto– que la inmigración irregular depende de un conjunto de factores más complejo. En consecuencia, lo más probable es que las medidas represivas no logren detener la reproducción constante de la irregularidad. (Finotelli y Sciortino, Op. cit.: 8)

Al momento de interrogar a Kaba sobre el racismo, sostuvo lo siguiente:

*“¿Racismo? Sí, sobre todo el primer año (...) Al principio me costaba, porque me sentía un extraño, me lo hacían sentir en la calle, luego, cuando me contacté con algunas organizaciones, algo cambió, me relacioné con otros migrantes que sabían sobre algunos trabajos y tenían alguna experiencia (...) Por suerte, casi siempre tengo trabajo, pero no es fácil (...) **Cuando vamos a trabajar la tierra nos dicen muy claramente: cobran esto, trabajan esto y traten de no hablar con gente extraña (...) Sigo siendo un extraño**”* (Entrevista con Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es propio).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

“Cobrar esto” en el testimonio de Kaba significa cobrar un salario irrisorio para la cantidad de horas trabajadas sin un contrato (entre doce y catorce por día, durante los siete días de la semana, según la estacionalidad). “No hablar con gente extraña”, implica un mensaje de alerta (extorsión, chantaje, amenaza mafiosa del sur de Italia) ante cualquier situación (reclamo, huelga, organización sindical) que suponga denunciar al trabajador por su condición ilegal ante las autoridades italianas, so pena de ser detenidos/as o expulsados/as del país.

En consecuencia, resulta central en el análisis hacer hincapié en las actividades económicas en las que se insertan Kaba y otros/as tantos/as migrantes, vinculadas a la organización de enclaves agrícolas en todo el sur de Europa, sobre todo en Italia y en España, países que no casualmente, son los que más migrantes irregulares reciben en sus costas. Paralelamente, es pertinente considerar a quién/quienes le/s conviene –les es más rentable- que estas personas perpetúen su condición de irregularidad. En palabras de Avallone:

Concentrarse en el secreto laboratorio de la producción capitalista de fruta fresca y hortalizas, abandonando la ruidosa y superficial esfera de la circulación, permite conocer los lugares donde se encuentran el capital y la fuerza de trabajo y, por ende, donde se generan el valor y la plusvalía”. (2018 a: 75).

De esta manera, las migraciones postcoloniales, las herencias coloniales y las políticas llevadas adelante por los Estados europeos, conforman un vínculo que continúa reproduciendo relaciones jerárquicas sostenidas en la cuestión racial y en las desigualdades existentes entre el Norte Global y el Sur Global.

Los cambios acaecidos durante las últimas tres décadas en la estructura económica, con la producción agrícola orientada fundamentalmente a la industria de

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

exportación⁷ transformaron a las regiones del sur de Europa en espacios para la explotación de la mano de obra migrante. En este sentido, a partir del 2011 en Italia el porcentaje de extranjeros en localidades con menos de 5000 habitantes era de 15%, los cuales realizaban labores básicamente en el sector primario, constituyéndose la agricultura en el primer empleo del migrante en el primer país de entrada al continente europeo, generalmente en condiciones de irregularidad legal, al borde de nuevas zonas de no derecho (Avallone, 2014). Así, Kaba y tantos/as migrantes más se convierten en un elemento estructural de esta dinámica, donde los altos niveles de suplencia con respecto a residentes locales, estimula la alta competitividad de las regiones del sur de Italia por los bajos salarios. El trabajo precario, la explotación, el no cumplimiento de derechos, son moneda corriente en el proceso analizado. De esta forma lo explicó Kaba en la entrevista:

“Es raro todo, sí (...) Por un lado, no me arrepiento de estar acá luego de atravesar todo lo que tuve que pasar, hay mucho de aventura, de riesgo, pero ya estoy grande para eso (Risas) (...) Pero en mi país yo tenía una vida, no se si tenía tantas ganas de irme, pero lo poco que sé hacer me lo quitaron, que es trabajar la tierra (...) Las explotaciones de minerales y otras cosas están cada vez más en Malí (...) Continúa el robo (...) Y yo aquí en Italia, trabajando la tierra. (...) Me siento raro” (Entrevista con Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es propio).

En la historia de Kaba se inscriben la experiencia colonial, el neocolonialismo actual y las migraciones postcoloniales en la era de la globalización neoliberal, enfrentándose a los mismos dispositivos de control y confinamiento que en la colonia, pero más sofisticados (Mezzadra y Neilson, Op. cit., Milazzo, Op. Cit.).

⁷Esto es resultado de la “estructuración de enclaves agrícolas, compuestos por explotaciones de diferentes dimensiones y niveles de inversión e innovación, caracterizados por una agricultura intensiva, con una organización productiva industrial orientada a la exportación” (Avallone, 2014: 142)

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Si bien en el trabajo de campo realizado no se indagó en profundidad alrededor de la lucha migrante en ámbitos rurales, a través del relato de Kaba y otros migrantes se pudo identificar la existencia de verdaderas redes sociales transnacionales, la presencia continua de desplazamientos por diversos contextos y las formas de participación sindicalizada o de auto-organización de las/os migrantes para sopesar las condiciones indignas de trabajo a las que son expuestos, por su extranjería irregular y su color de piel:

“Si no fuera por esas organizaciones (...) creo que mi situación sería mucho peor (...) Nos pagan muy poco y trabajamos muchas horas. Pero conozco amigos de mi país y de Niger y Ghana, que están trabajando en la región de Bari que ya están cobrando mejor, aunque no siempre tienen trabajo y eso no les permite planificar su vida. Pero mejor que aquí están (...) Miráme, yo pidiendo comida, lo hago casi todos los días, porque yo no tengo trabajo tan seguido. Veremos qué sucede mañana” (Entrevista con Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es propio).

Esta “persistencia de condiciones laborales y de vida similares a las vigentes durante el esclavismo, un enemigo de un pasado todavía actual en las relaciones sociales, simbólicas y de poder” (Avallone, 2018: 77), constituye uno de los pilares de la continuidad de la lucha antiesclavista, anticolonial y antirracista organizada de los/as trabajadores/as.

Reconfigurando la propuesta de Spivak (2003; 2010), la pregunta: ¿puede el/la migrante hablar?, se responde a partir de los relatos rescatados y puestos en trama a lo largo y a lo ancho de la Ruta del Mediterráneo Central, donde las vallas y las barreras impuestas, en la mayoría de los casos son sistemáticamente superadas. En este sentido, hablar consiste en “un desciframiento a distancia por parte de otro que constituye, en el mejor de los casos, un acto de interceptación” (Spivak, 2010: 302). Decir: “mi tierra está donde apoyo mis pies” es decidir que el mundo entero es la patria y que no hay límite posible al deseo y al derecho a circular.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

También en Sicilia, las ONGs de y para migrantes son importantes al momento de facilitar la inserción o el tránsito (y ambas) de esas personas. La frontera como campo de batalla se hace presente ante las acciones del gobierno italiano, ante el racismo institucional y popular existente en Europa, ante las leyes que confinan aún más a esos cuerpos.

Conclusiones

Los zoológicos humanos, donde personas que habitaban los territorios colonizados eran expuestas en grandes museos de todo el continente, han estado vigentes, al menos hasta 1930. La Europa colonialista, esclavista, explotadora y asesina continúa imponiéndose en las relaciones con esa otredad, mediante la cual fue constituida como tal. Con posterioridad al colonialismo, se produjeron las luchas de liberación nacional africanas para luego dar paso a una nueva dependencia a través del neocolonialismo. El saqueo colonial se perpetúa. El neoliberalismo y la acumulación por despojo expolían los recursos de África, que son muchos, pero también fuerzan a sus habitantes a la huida.

Frente a lo planteado anteriormente en este trabajo, un caso paradigmático es el de Kaba. Su trayectoria, aquí resumida, comienza cuando es echado de su comunidad por las multinacionales extractivistas del oro en Malí, y termina, al menos al momento de ser entrevistado, trabajando en situación irregular (explotado bajo amenaza de ser expulsado) en la agricultura del sur italiano, constituyéndose así en una pieza sustancial del gran negocio de la producción agrícola capitalista global.

La política migratoria europea tiene una matriz represiva, violenta, egoísta, racista, orientada a excluir y confinar migrantes no europeos. Como consecuencia, el destino de los/as ciudadanos/as de varios países africanos pasa por sobrevivir en los márgenes de las capitales de sus países, atravesando en sus trayectorias migratorias diversos procesos de inmovilidad forzada en ciudades importantes de África Occidental, como Bamako, Uagadugú, Dakar, Niamey; modos de vida precarios en algún país europeo o privados de su libertad en algún centro de internamiento para

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

extranjeros/as en esos países. Cada etapa de las mencionadas está signada por la espera, que puede ser breve, aunque como lo demuestran la mayor parte de los casos relevados en esta investigación, se traduce en meses y años de amarga incertidumbre en cuanto a su situación.

La Unión Europea, mediante la Ayuda Oficial al Desarrollo y otros programas similares, promueve en teoría que los/as migrantes se queden en sus países de origen, pero no responde a la pregunta acerca de qué deberían estar haciendo mientras tanto. La mayoría de los testimonios de sujetos de estudio entrevistados en el transcurso del trabajo de campo, tanto en África como en Italia, al igual que los relatos recopilados por medio de terceras personas, revelan que vivían de la tierra en sus comunidades de origen, en el marco de una economía de subsistencia, pero tuvieron que abandonarlas para sobrevivir y mantener a sus familias. El caso de Kaba, maliense, lo gráfica: se fue de su comunidad a Bamako, la capital de Malí, donde vivió precariamente en los márgenes, en la calle, hasta que decidió y buscó la forma para irse. Así, atravesó las (necro) fronteras internas africanas financiadas por la UE y consiguió sobrevivir al cruce del mar Mediterráneo hasta alcanzar las costas europeas de Sicilia. Al momento de ser entrevistado sobrevivía en Catania-Sicilia, alternando situaciones de desempleo y el trabajo en condiciones de severa explotación para patrones italianos propietarios de las tierras. Como puede verse, su caso grafica el círculo vicioso propio de la explotación (ilegal) de la mano de obra inmigrante (en este caso agrícola) en el circuito de la producción capitalista global.

Referencias bibliográficas

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2020). *Global Trends. Forced displacement in 2019*.

Amin, Samir. (1975). *La acumulación en escala mundial*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____. (1997). *Capitalism in the Age of Globalization*. Londres: ZedBooks.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

- Avallone, Gennaro (2014). Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional. *Migraciones Internacionales*, vol. 7, N°4, (julio-diciembre), 137-169. El Colegio de la Frontera Norte, A.C.Tijuana
- _____. (2018 a). Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial. *Relaciones Internacionales*, N° 36 (octubre 2017 - enero 2018). Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM
- _____. (2018 b). Migraciones postcoloniales, agricultura global y colonialidad del trabajo. en *Revista Theomai*. N° 38 (segundo semestre 2018). UNQ. Bernal
- Bartra, Roger. (2013). *Territorios del terror y la otredad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benhabib, Seila. (2006). *Another Cosmopolitanism*, New York: Oxford University Press.
- Bernstein, Henry. (2008). Tierra rural y conflictos agrarios en el África subsahariana. En S. Moyo y P. Yeros (Coord.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/sursur/moyo>
- Borón, Atilio. (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Buglioni, Alfredo y Mason, Alfredo. (2018). *La irrupción de los nacionalismos en Europa. Una mirada crítica al neoliberalismo global*. Buenos Aires: Ciccus.
- Cabral, Amílcar. (1981). *Cultura y Liberación Nacional. Tomo I*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (2007). *Pensamiento político de Amílcar Cabral. Presentación y traducción de Berta Zapata Vela*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

- Cangabo Kagabo, Massimango. (1996). Colonización y descolonización en África. En J.D. Toledo Beltrán (Coord.), *Asia y África en la historia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cesaire, Aimé. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John. (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cordero, Blanca; Mezzadra, Sandro y Varela Huerta, Amarela. (2018). Introducción. Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones, B. Cordero, S. Mezzadra, y A. Varela Huerta. (Coord.). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Madrid/México: Traficantes de sueño/UACM. Recuperado de <https://traficantes.net/pdfs>
- Coronil, Fernando. (2004). Globalización liberal o Imperialismo Global: cinco piezas para armar el rompecabezas del presente. *Comentario Internacional* N° 5, 103- 132.
- Davoine, Françoise y Gaudilliere, Jean Max. (2011). *Historia y trauma. La locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, Frantz. (1994). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fassin, Didier. (2014). De l'invention du traumatisme à la reconnaissance des victimes: Genèse et transformations d'une condition morale. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. 123(3), 161-171.
- Fassin, Didier y Rechtman, Richard. (2009). *The empire of Trauma: An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton: Princeton and Oxford University Press.
- Finotelli, Claudia y Sciortino, Giuseppe. (2009). Nuevas tendencias en las políticas de inmigración italianas: 'cambiar algo para que nada cambie'. *Real Instituto*

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Elcano Área: Demografía, Población y Migraciones Internacionales- ARI N° 23/2009.

González, David y Pulido, Clara. (1996). Viejos y nuevos conflictos en la ecuación etnia-Estado-sociedad en el África Subsahariana. *CEAMO, RAMO*, Vol 13, N° 1.

Gregory, Derek. (2004). *The Colonial Present*. Oxford: Blackwell.

Gudynas, Eduardo. (2013). Extracciones, extractivismo y extrahecciones. *Observatorio del desarrollo*, N° 18. Montevideo, Clacso.

Harvey, David (2004). El 'nuevo imperialismo': acumulación por desposesión, en L. Panitch y C. Leys. *El nuevo desafío imperial*. Socialistregister- Clacso

Kabunda Badi, Mbuyi. (2008). África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas. *Revista Theomai*, N° 17, (primer semestre de 2008).

_____. (2012). La política africana de Francia. Rupturas y continuidades del neocolonialismo. *Revista Astrolabio*, N° 9. Universidad Nacional de Córdoba.

_____. (2016). Recursos naturales, conflictos y deterioro medioambiental en África: el caso de la República Democrática del Congo, en AAVV. *Impacto de la minería extractiva en el cambio climático en comunidades afrodescendientes de América Latina y el Caribe*. Lima: Centro de Desarrollo Étnico (CEDET).

Lopes, Carlos. (2019). *África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda*. Madrid: Cataratas ediciones/Casa de África.

Luxemburgo, Rosa. (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo. Recuperado de <http://grupgerminal.org/?q=node/450>

Malena, Jorge. (2016). "China y los frutos de 35 años de reforma y apertura económica". En C. Castro y S. Vigliero. (Comp.) *BRIC. Gigantes emergentes*. Buenos Aires: Lenguaje claro editora.

Márquez Covarrubias, Humberto. (2012). *Diccionario Crítico de Migración y Desarrollo*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Marx, Karl. (2004). *El capital. Tomo 1. Volumen 3*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Mezzadra, Sandro. (2005). *Derecho a la fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Tinta de limón.

_____. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*. N° 237 (enero-febrero).

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. (2017). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Mignolo, Walter. (2012). *Dheli 2012. La desoccidentalización, los BRICS y la distribución racial del capital y del conocimiento*. Duke University.

Milazzo, Lorenzo. (2018). La condición irregular. Los migrantes en Italia, entre ilegalización y políticas de la integración. *Derechos y libertades*. N° 38, Época II, (enero) 203-230.

Mkandawire, Thandika. (2009). Las corporaciones transnacionales en África: algunos problemas de investigación. En A. Saavedra Casco (comp.) *África. Perspectivas sobre su cultura e historia*. México: El Colegio de México.

Molinero, Yaon y Avallone, Gennaro. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, N° 33, 31-51.

Moyo, Sam y Yeros, París. (2008). El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo. En S. Moyo y P. Yeros. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Ndlovu-Gatsheni, Sabelo. (2016). Genealogías y linajes de la colonialidad en África: desde los encuentros coloniales hasta la colonialidad de los mercados. En K. Bidaseca. (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires: Clacso/Unsam/Idaes.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Nkrumah, Kwame. (1966). *Neocolonialismo. La última etapa del Imperialismo*. México: Siglo XXI Editores.

Nso, Sara. (2007). Sequía, inmigración y políticas locales: el Sahel en la encrucijada del desarrollo. *UNISCI DiscussionPapers*, Nº 15 (octubre).

Nyerere, Julius. (1972). *Socialismo, democracia y unidad*. Bilbao: Zero.

O' Reilly, Finbarr. (2017). La OIM conjetura que el número de inmigrantes muertos en el Sáhara desde 2014 podría rebasar los 30.000. *Europa Press*. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-oim-conjetura-numero-inmigrantes-muertos-sahara-2014-podria-rebasar-30000-20171012171136.html>

Organización Internacional para las migraciones. (2020). *Missing migrants. Traking deaths along migratory routes*. Recuperado de <https://missingmigrants.iom.int/>

Rodney, Walter. (1972). *Cómo Europa subdesarrolló África*. Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Sassen, Saskia. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

Sayad, Abdelmalek. (1997). *L'immigrationou les paradoxes de l'altérité*. París/Bruselas: De Boeck Université.

Seoane, José. (2013 a). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Seoane, José. (2013 b). El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Shiva, Vandana. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.

Spivak, Gayatri. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana De Antropología*, Vol. 39, (enero-diciembre) Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 297-364.

Spivak, Gayatri. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.

Svampa, Maristella y Slipak, Ariel. (2016). China en América Latina y las nuevas formas de dependencia. Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. En M. Hernández. (Compilador). *¿Adónde va China?* Buenos Aires: Editorial Metrópolis.

Triulzi, Alessandro. (2015). Retornos de la memoria en la Italia Poscolonial. *Revista Sociohistórica*. N° 36. (Segundo semestre de 2015).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano¹

Social struggles and popular insurgencies against extractivism in a latin american Brazil

Katia Marro*

Universidad Federal Fluminense Brasil
kmuffro@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos comprender algunas luchas sociales de las clases subalternas de Brasil y de América Latina. Descifrar la capacidad de las luchas sociales para enfrentar el patrón primario exportador que marca el ritmo de la acumulación ampliada del capital en el continente. Al destacar algunas insurgencias populares, buscamos construir una lectura sobre la movilización de las clases subalternas y así valorizar impulsos de rebelión que emergen

Palabras clave

clases subalternas, luchas sociales, patrón primario exportador, América Latina.

¹Este trabajo forma parte de los estudios de pos-doctorado realizados en el PPGSS/UERJ, bajo la orientación de la Prof.: Dra. Elaine Behring, en el período de agosto de 2019 a agosto de 2020. Parte de este artículo fue publicado en portugués, en la revista Práxis e Hegemonia Popular, vol. 6, Nº 8, junio de 2021, de la Internacional Gramsci Society, Brasil.

* Katia I. Marro: Licenciada em Trabajo Social (UNR, Argentina), Master y Doctora en Serviço Social (UFRJ, Brasil), Pos-doctora en Servicio Social (UERJ, Brasil). Docente de la Carrera de Servicio Social de la Universidad Federal Fluminense, Campus Universitário de Rio das Ostras.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

en este contexto histórico, teniendo como referencia sus posibilidades de expresión antagónica.

ABSTRACT

In this paper we intend to understand some contemporary Brazilian and Latinamerican subaltern classes' social struggles, in an attempt to decipher their ability to face the primary export pattern that sets the pace for enhanced accumulation of capital in the continent. Taking a deeper look into some insurgencies, we seek to build an understanding of how subaltern classes move, highlighting the value of the risings emerging in this historical context, from the perspective of their antagonistic expression.

Keywords

subaltern classes, social struggles, primary exporting pattern, Latin America.

Introducción

Nuestro análisis parte de un conjunto de criterios metodológicos que Gramsci registró en sus *Cuadernos de la Cárcel*,² considerados como una referencia importante para descifrar los ritmos de la actuación de las clases y grupos subalternos, captando sus impulsos de autonomía, sus contradicciones, y al mismo tiempo, sus posibilidades de unificación. A partir de estas referencias, proponemos comprender algunas luchas sociales de las clases subalternas de Brasil y de América Latina, descifrar su capacidad para enfrentar el patrón primario exportador que marca la dinámica de la acumulación ampliada del capital en el continente. Al destacar algunas insurgencias populares, a partir de una lectura ampliada del

² Nos referimos a "los criterios metodológicos" o "criterios de método" presentes en el Cuaderno 25 de 1934, titulado: *En los márgenes de la historia (historia de los grupos sociales subalternos)*, compilado en el volumen 5 de la edición que trabajamos (Gramsci, 2002). Recurrimos también a otros momentos de su obra en la que estos conceptos operan en el análisis concreto de clases y grupos subalternos.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

circuito del antagonismo social contra el capital, buscamos entender formas de resistencia que brotan de la explotación del trabajo en sus diferentes formas, pero también ver a los sujetos y a las resistencias que reaccionan ante los mecanismos de expropiación y rapiña que están al servicio de la acumulación. Sin intenciones de agotar este tema en su enorme complejidad, compartimos una lectura posible acerca del movimiento de las clases subalternas, valorizando impulsos de rebelión que emergen de este contexto histórico, teniendo como perspectiva su expresión antagónica.³

Las amarras neoextractivistas de la dependencia: contradicciones y conflictos

No restan dudas de que en la actual dinámica de la acumulación capitalista se destaca la extracción y explotación en gran escala de los bienes naturales, orientada para la exportación, y por lo tanto, dictada por el mercado internacional. En las últimas décadas, las economías de los países latinoamericanos vienen enfrentando una nueva ola de desindustrialización y reprimarización de la estructura económica, en la medida en que se privilegian actividades extractivas que incluyen la explotación de recursos no renovables minerales e hidrocarburos, así como también de recursos renovables, a través de la producción agrícola, pecuaria y forestal en gran escala, o de la generación hidroeléctrica. Se trata de actividades que generalmente poseen un procesamiento mínimo y bajo valor agregado - *commodities* - producidas para atender la demanda internacional de alimentos, materias primas y energías (Guereña, 2016; Katz, 2016).

El nuevo extractivismo pone en la misma órbita de explotación un conjunto diverso de actividades, que se producen en una lógica de devastación ambiental (soja transgénica, minería a cielo abierto, hidroeléctricas, plantaciones industriales de

³ Ver: Gramsci (2002); Liguori (2011 y 2015); Green (2016); Del Roio (2017 y 2018).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

árboles) expandiendo sin precedentes el control y la mercantilización de la naturaleza y de la vida. La apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresariales de bienes naturales que sirven a la reproducción social de la vida, o constituyen parte del hábitat territorial, detona una crisis multidimensional (económica, energética, climática y alimentaria) que representa reales amenazas a la sobrevivencia humana: América Latina está experimentando un capítulo de la dependencia que la encadena nuevamente a una dinámica de saqueo, contaminación, rapiña, recolonización, guerras y violencias (Svampa, 2018) útiles y funcionales para una expansión brutal de las relaciones capitalistas. La paradoja es que esta misma dinámica atravesará a gobiernos de orientaciones políticas diversas y antagónicas entre sí: mientras que en algunos países avanzan gobiernos críticos de las recetas neoliberales en el ciclo 2000-2015, en otros, crecen las fuerzas conservadoras de extrema derecha. A pesar de diferencias sustantivas que no pueden ser desconsideradas, en ambos escenarios, se observa una profundización de la matriz extractivo-exportadora, con presencia (y mayor o menor control) del capital transnacional.

La mayor paradoja se detecta en los gobiernos que ascienden con programas críticos del neoliberalismo. A pesar de sus enormes diferencias, todos ellos funcionan en una misma ecuación peligrosa: sus políticas de gobiernos promueven o toleran una profundización de este patrón, con primacía de la agro minería, el extractivismo, la industria montadora que vulnerabiliza todos los derechos laborales y los servicios transnacionales. Estos programas utilizan la abundancia temporaria del mercado de *commodities* para expandir políticas de distribución monetaria y mejoras relativas de las condiciones de vida de la clase trabajadora, que en muchos casos, no representan una redistribución social real (Behring, 2016), ni fueron acompañados de procesos de politización o de construcción de conciencia en torno de los derechos conquistados.

En Brasil, los gobiernos del PT concentraron sus esfuerzos en reducir la pobreza extrema y absoluta, y revertir algunas de las consecuencias sociales más crudas de las políticas neoliberales de la era FHC (Fernando Henrique Cardoso), pero sin interferir en la orientación hegemónica de la política económica. La mejoría de algunos indicadores sociales, el aumento de la inversión en áreas sociales o del salario

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

mínimo y el consumo, la expansión de la oferta del empleo formal se tornan mejoras relativas, si observamos la permanencia de una estructura tributaria regresiva, el aumento de la concentración de la riqueza y de la propiedad de la tierra o del precio exponencial de la tierra urbana, el crecimiento de los accidentes de trabajo y de la superexplotación de la fuerza de trabajo, el récord de los lucros de los bancos. Es decir, se mantiene la manutención del núcleo duro de la orientación neoliberal de la política económica (meta inflacionaria, superávit primario, ajustes adecuados a la coyuntura, libre comercio y primado de las finanzas, privatizaciones de nueva generación).⁴ En la lectura de Braga (2017) se trata de un ciclo de relativo progreso material, pero que presenta, al mismo tiempo, límites muy precisos relacionados con una fórmula híbrida que combina formalización con precarización: una parte de lo que es conquistado con los ingresos del trabajo debido a la valorización del salario mínimo se pierde, por ejemplo, con la elevada rotación del empleo o con el alto costo de vida en la ciudad. Este conjunto de contradicciones iría fermentando una insatisfacción permanente en las capas trabajadoras y subalternas.

A pesar de diferencias importantes que exceden las posibilidades de este artículo, se trata de gobiernos que se reivindican críticos al neoliberalismo (y que en muchos aspectos de hecho operan en una dirección contraria), pero no son capaces de producir un cambio en la matriz productiva. Las crisis económicas y políticas que se abrirían en los años posteriores, demuestran que no se trata apenas de disputar una parte de la renta agraria o petrolera en las manos de los cofres públicos, sino de alterar y romper con este patrón agro-exportador que implica límites estructurales al desarrollo por su propia ecuación: endeudamiento y dependencia externa, destrucción ambiental, superexplotación de la fuerza de trabajo, desigualdad social extrema a largo plazo, entre otros (Katz, 2016).

Las fracciones económicas dominantes, fortalecidas por los pactos de conciliación de clases, se verán amenazadas por la intensa polarización social que se

⁴ Mota (2012); Castelo (2013); Antunes y Braga (2014); Katz (2016); Behring (2018, 2019).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

produce en un contexto de crisis, y comenzarán a reivindicar la devolución o el ejercicio exclusivo del poder gubernamental (Seonae, 2016). Es por ello que, sobre todo a partir de 2012, de forma asociada a la desaceleración económica que resulta de la caída del precio internacional de las *commodities*, aumentan las tensiones y la inestabilidad política, que llevarán a la crisis o a la derrota de los gobiernos que habían propuesto desplazamientos en relación a la ortodoxia neoliberal, o que ya no resultaban funcionales para garantizar la paz social. Las contradicciones, temporariamente administradas en el período de bonanza económica, se profundizan cuando una buena parte de estos gobiernos se ven bajo la presión de implantar nuevas y mayores medidas de austeridad neoliberal, que terminarán por erosionar las bases (ya tensas) de apoyo popular (Webber, 2019).

Sobre la peligrosa ecuación: extractivismo por expansión de políticas sociales

La ecuación que combina más extractivismo para expandir políticas sociales, reproduce un doble juego, bastante perverso, porque subestima el desastre ambiental en nombre del crecimiento de la renta pública para promover una supuesta distribución social. El problema es que esa falsa formulación opone lo social a lo ambiental (Svampa, 2019); crea la ilusión de que las políticas sociales podrían enfrentar tamaña destrucción y deja en la invisibilidad el hecho de que muchas de ellas, inclusive, ensanchan la grieta de la desigualdad que dicen atacar.⁵

No podemos ignorar que las expresiones de la cuestión social que se multiplican en la región -desempleo, superexplotación de la fuerza de trabajo, destrucción de economías de subsistencia, empobrecimiento de las mayorías sociales impactadas por el extractivismo, migraciones y desplazamientos forzados- son consecuencia directa de esta dinámica. Casi como un síndrome de la dependencia se apuesta al patrón primario exportador (y al mercado de *commodities*) como una

⁵ Consultar Zibechi (2010); Mota (2012); Seonae, Taddei & Algranati (2013); Svampa (2019); Marro (2020).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

oportunidad para superar la pobreza, la recesión y la crisis económica, subestimando sus consecuencias a largo plazo, y la renovación siempre más profunda de las cadenas de la dependencia.

Por otro lado, las políticas sociales de combate a la pobreza o de “transferencia de ingresos”⁶ – fundamentalmente asistenciales y operando siempre a posteriori – encuentran límites estructurales para revertir la desprotección social producida por la expropiación en curso: ¿cuál es el efecto, en términos de protección social, que una política de transferencia monetaria puede promover, para una familia campesina que fue desplazada y perdió su tierra – y su economía de subsistencia – en manos de una industria minera que se instala en su territorio?

Sitcovsky y Tavares (Mota, 2012) identifican que estos programas coinciden y subsidian la expansión del trabajo precario, en un contexto donde el capitalismo no permite la creación de empleos protegidos o sistemas de seguridad social más amplios. En tanto programas sociales que permiten la reproducción de una población precarizada y superflua, forman parte de las estrategias del capital para enfrentar la crisis compatible con los nuevos métodos de explotación del trabajo.

Por otro lado, Boschetti (2018) señala que, la asistencia social, en forma de beneficio monetario, funciona cada vez más como parte de las bases materiales de la acumulación del capital, porque favorece procesos de expropiación social de derechos del trabajo y de la previsión social, creando condiciones para la superexplotación de la fuerza de trabajo.

En el mismo camino, Behring (2018) apunta que se trata de políticas sociales pensadas para compensar la intensificación de la explotación, funcionando como un

⁶ Behring & Boschetti (2020), trabajan argumentos importantes sobre los programas asistenciales con la modalidad de beneficios monetarios, generalmente llamados de “transferencia de ingresos”. El uso de comillas se justifica por el hecho de ser parte del fondo público, no constituyéndose como remuneración de la fuerza de trabajo – aunque sean, en muchos casos, la única posibilidad de sobre-vivencia de la superpoblación relativa estancada –, destacando también su bajo impacto distributivo debido a un perfil tributario regresivo.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

impulso para la rotación del capital en un contexto de crisis estructural, en la medida en que promueven el consumo.

Por lo tanto, no deberíamos subestimar el hecho de que, en algunos escenarios, estas políticas sociales pueden funcionar como incentivos directos de los procesos de expropiación de los territorios indígenas, campesinos y populares. Diversas políticas públicas y sociales, recomendadas y financiadas por el Banco Mundial (políticas alimentarias, de habitación, políticas agrarias) fomentan la mercantilización de la tierra y demás bienes naturales, como salidas posibles para la crisis de los países dependientes: no sólo porque financian este tipo de política de combate a la pobreza para aquella familia campesina de la que hablábamos párrafos atrás, sino también porque recomiendan y presionan gobiernos para que ofrezcan exención impositiva, mercado de créditos, flexibilización de la legislación laboral y ambiental, construcción de infraestructura material y energética, colocando un abanico de políticas públicas (y los cofres públicos) al servicio de la ofensiva extractivista y del proceso de financiarización. Recordemos que “Argentina y Brasil se destacan en el contexto sudamericano como dos experiencias paradigmáticas de promoción de políticas públicas estatales orientadas al desarrollo del agronegocio y de la agricultura transgénica”.⁷

Son ejemplos de la paradoja de políticas alimentarias que se proponen supuestamente enfrentar el hambre, por medio de un modelo construido por las grandes corporaciones del agronegocio, que son las mismas que provocan desplazamientos, desempleo, violencia, contaminación y hambre. O de política habitacional que se propone responder a la necesidad de habitación popular por medio de las fórmulas ofrecidas por la industria de la construcción que, con base en sus intereses inmobiliarios, producen segregación urbana, encarecimiento de los valores, la expulsión hacia la periferia, el endeudamiento de trabajadoras/es y el déficit habitacional. Ambas contradicciones son denunciadas constantemente por movimientos como el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), el MPA

⁷ Taddei en Seoane, Taddei y Algranati (2013: 163-164).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

(Movimiento de Pequeños Agricultores), el MTST (Movimiento de Trabajadores Sin Techo), entre otros.

A largo plazo, los costos sociales y ambientales son mayores que los supuestos réditos económicos inmediatos proporcionados por el patrón primario exportador. Algunos analistas muestran que muchas de las actividades extractivas no crean crecimiento sustentable ni empleos estables, sino que destruyen otros empleos y actividades económicas pre-existentes. En verdad, promueven un patrón de crecimiento económico que no implica bienestar social. ¿Por qué afirmamos esto?

En primer lugar, esta ecuación viene acompañada de políticas neoliberales de ataque a los derechos sociales más estructurantes.

A su vez, este tipo de política social, en el mejor de los casos, provoca procesos de distribución monetaria (que funcionan apenas en períodos de bonanza económica), que no implican necesariamente verdaderos procesos de redistribución social. La redistribución social demanda estrechar las brechas de la desigualdad y, por lo tanto, las brechas de la concentración de la renta y de la riqueza, dependiendo mucho más de los límites impuestos por luchas sociales radicales. Si los grandes lucros de los bancos crecen de forma récord, no se reduce la desigualdad social, por más que se amplíen políticas de transferencia monetaria, sobre todo porque los impuestos recaen de forma más intensa sobre el trabajo que sobre el gran capital. Tal como lo destaca Behring (citado en Boschetti, 2018), aunque las políticas sociales no tengan la capacidad de retraer la base social de la explotación, tienen una gran importancia en las condiciones de reproducción de los/las trabajadores/as, y, por lo tanto, pueden compensar relativamente algunos impactos de este proceso: es por este motivo que la fragilidad de las políticas sociales permite ampliar la explotación. A partir de la incidencia regresiva de la carga tributaria (y de la nueva punción sobre los salarios que implica la predominancia de impuestos sobre el consumo)⁸, este tipo de política social

⁸ Según Salvador, E. (2018) en Brasil la carga tributaria que incide sobre el consumo y el tributo directo, el salario de los trabajadores corresponde a más del 70% de la recaudación tributaria.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

no tiene, necesariamente, impactos redistributivos. Como las políticas sociales vienen siendo cada vez más financiadas horizontalmente por los trabajadores, provocan alguna redistribución de ingresos entre los mismos, pero sin incidencia vertical significativa (o sea, entre otros segmentos de clase con mayor renta y riqueza). En palabras de la autora, "(...) hay que considerar que la fuerza de trabajo paga la cuenta, efectivamente: produciendo plusvalía, sufriendo la 'explotación tributaria' (...), y siendo expropiada cuando, en la nueva repartición, el fondo público no retorna hacia ella para su reproducción" (Behring, 2018:195).

En segundo lugar, porque es imposible promover bienestar social agotando y destruyendo bienes naturales esenciales para la vida humana. Finalmente, porque muchas de esas actividades extractivas reciben generosas exenciones impositivas – verdaderas renuncias fiscales, como señala Salvador (2017) – que superan, considerablemente, las retenciones impositivas que vuelven al fondo público, limitando la inversión en políticas sociales.⁹

Las luchas sociales contra la expropiación extractiva

"...el pueblo retoma la lucha allí donde la dejó la última vez"¹⁰

América Latina se destaca como una de las regiones más conflictivas del planeta. Entre las décadas de 1990 y 2000 estallaron intensas revueltas de masas en países como Argentina, Ecuador, México, Bolivia, Paraguay, Chile, Venezuela, observándose una metamorfosis de sujetos que desbordaron, en gran medida, las tensiones clásicas del mundo del trabajo. Indígenas, campesinos, desempleados se

⁹ Consultar Seoane, Taddei, Algranati (2013); Katz (2016); Pinassi (2016); Svampa (2019). En la misma línea propuesta por Behring; Boschetti y Granemann (en Boschetti, 2018), podemos afirmar que estos mecanismos forman parte de las contrarreformas presupuestarias que constriñen de forma permanente las inversiones en las políticas sociales, restringiendo la participación del Estado en el proceso de distribución de partes del excedente y del trabajo necesario.

¹⁰ Palabras de una vecina durante las movilizaciones del pueblo chileno en 2019 (Silva, 2020: 10).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

multiplican en proporción directa al impacto provocado por las políticas neoliberales y sus mecanismos de desorganización de la clase. Expresan una profunda redefinición de la identidad de lucha de las clases subalternas, evidenciando transformaciones en las formas políticas de expresión de los antagonismos de clases. Aunque posicionados en los márgenes del núcleo duro de la contradicción capital/trabajo, revelan la presencia de varios sujetos que emergieron de la subalternidad histórica (indígenas, desocupados, campesinos, mujeres) y jugaron un ciclo antagónico, generando impulsos de rebeldía y autonomía contra las políticas neoliberales (Modonesi, 2010).

Brasil hará su entrada de forma más tardía en este escenario de grandes convulsiones. A primera vista, esta realidad parece contrastar con la fuerte reducción de los índices de sindicalización, las huelgas y la gravitación del movimiento obrero que se deriva de la intensa ofensiva contra el trabajo. Este retroceso de las luchas obreras clásicas se expresa, por ejemplo, en la reducción del número de huelgas registradas, que pasan de ser, aproximadamente 2000 en 1989, a una disminución considerable en las dos décadas siguientes con su punto más bajo (alrededor de 200 huelgas por año) en el primer mandato del gobierno de Lula.¹¹

Al observar el agitado escenario latinoamericano, identificamos que se trata de un ciclo de heterogéneas luchas sociales y populares, que enfrentarían esta primera fase la ofensiva neoliberal, provocando para inicios de la década del 2000, intensas crisis de hegemonía en algunos países de la región: en 1992-1993, el MST participa de la creación de la Vía Campesina, articulando organizaciones rurales alrededor del mundo que levantaron la pauta de la soberanía alimentaria y la agricultura campesina; en 1994, surge el movimiento zapatista en México, que contesta la expropiación de los pueblos indígenas por parte de las políticas de libre comercio retratadas en el NAFTA; en 1996-1997 se observan las primeras apariciones del movimiento piquetero en Argentina, denunciando el desmantelamiento menemista del mundo del trabajo; en el mismo año se precipitan intensas movilizaciones del movimiento indígena en Ecuador, que conducen a la caída del

¹¹ Ver Tatagiba y Galvão (2019) y Mattos (2020a).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

presidente. Constituyen lo que Gaudichaud (2019) llamará una larga ola de la lucha de clases latinoamericana, con movilizaciones fundamentalmente defensivas y reivindicativas.

También en Bolivia, movimientos indígenas y campesinos sacudieron el país, en el año 2000 por la guerra del agua y en el 2003 por la guerra del gas, resistiendo ferozmente y proyectando en el continente la lucha contra la privatización de los bienes comunes de la naturaleza. Son los tiempos de las Cumbres de los Pueblos de América, que en los próximos años alimentarán la resistencia contra el ALCA. Inclusive, entre 2000-2005, esta capacidad de “destitución” de las clases subalternas provocará la caída de seis gobiernos: en 2000 y 2005 en Ecuador; 2003 y 2005 en Bolivia; Perú en 2000; Argentina en 2001.¹²

En la gran mayoría de los conflictos, están en juego procesos de expropiación derivados de las medidas neoliberales de austeridad, que se traducen en privatizaciones, desmantelamiento de derechos sociales y aumento del desempleo. Como expresión de la ofensiva del capital, se destaca el ataque a los derechos, pero también a los bienes comunes de la naturaleza que se sortean en la rueda de la dependencia neocolonial. Los análisis de Seoane, Taddei, Algranati, (2013) y de Svampa (2019) coinciden en el lugar central que ocupa la disputa con la ofensiva extractiva en torno a los bienes comunes de la naturaleza. A pesar de heterogéneas, estas luchas modificarían las relaciones de fuerza en algunos países; ampliarían las condiciones para la obtención de conquistas populares e incluso, limitarían la ofensiva del gran capital en algunos contextos (Katz, 2016). A su vez, explican el escenario de polarización social que caracteriza a la región. El surgimiento de gobiernos críticos de las recetas neoliberales en varios países a partir de la década siguiente está estrechamente relacionado con este escenario de movilización de masas.

Hemos mencionado los efectos contradictorios de muchos de estos gobiernos que reconstruirán las relaciones de hegemonía, en un contexto de avance de la

¹² Seoane y Algranati (en Seoane, Taddei, Algranati, 2013).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

ofensiva extractiva y de distensión de los conflictos sociales. Este período de reconstrucción de consensos, marcado por una relativa integración de las clases subalternas (en algunos casos, reducidas a demandas más corporativas o licuadas en procesos de cooptación transformista) tendrá significados diferentes en cada país.

En el caso de Brasil, es evidente que existen diferencias considerables entre las políticas de criminalización y represión política de los movimientos, durante los gobiernos de Collor de Mello y FHC. La primera fase del neoliberalismo en Brasil fue más adepta a las rígidas directrices del Consenso de Washington y junto a las políticas de concesiones (relativas) de acercamiento a los gobiernos del PT caracterizan un segundo momento del neoliberalismo en el país.

Sin embargo, es innegable que entre las décadas de 1990 y 2000, se observa un enfriamiento de los conflictos sociales, un reflujo de las luchas de masas. Primeramente, marcado por el repliegue del movimiento sindical y el desmantelamiento de los movimientos de base, atacados de muerte por la ofensiva neoliberal y posteriormente, por la derrota de la contra-hegemonía antagónica que había surgido en la década de 1980 (en torno a la dirección del PT, pero con la presencia de un fuerte movimiento popular y sindical). El vaciamiento de este instrumento dirigente de las clases subalternas, en los términos propuestos por Coelho (2017), tendrá un efecto apaciguador que encallejona a la lucha de clases en la pequeña política.¹³

Al observar la década del 2000, los autores analizados coinciden en el diagnóstico de un acomodamiento político, que muestra algunas señales de alteración sólo al final de este período, asociada al estrechamiento de los márgenes de maniobra de un consenso que comienza a resquebrajarse. Aunque las luchas reivindicativas no disminuyeron (recordemos los Foros Sociales Mundiales, la explosión de los movimientos por la vivienda en las grandes ciudades, especialmente el MTST, la

¹³ Esta lectura confluye, en algunos aspectos, con la interpretación propuesta por Coutinho (2010) acerca de la *hegemonía de la pequeña política*.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

agitación del movimiento estudiantil), la lucha más ofensiva contra el modelo neoliberal fue perdiendo terreno.

A partir de 2011, emergen rebeliones populares en el otro lado del mundo. Revueltas en la escala global, en países como Portugal, España, Grecia, o las revueltas en el mundo árabe cuestionan las consecuencias de un nuevo episodio de crisis capitalista que había estallado en 2008: la indignación se manifiesta también en protestas y rebeliones contra el hambre y la falta de alimentos; contra los ajustes fiscales, las privatizaciones, los despidos y otros desastres sociales provocados por las políticas neoliberales.

A nivel regional, la nueva ofensiva del extractivismo que busca contrarrestar los efectos de la crisis que se torna más visible para América Latina, muestra los primeros signos de agotamiento de las concesiones y enfría las apuestas conciliadoras de los gobiernos del espectro progresista. Es hora de un nuevo ciclo de austeridad generalizada. La inestabilidad política, la movilización de segmentos reaccionarios y el aumento de las protestas serán la tónica que caracterizan los próximos años, en un escenario de crisis económica mundial.

No por casualidad se profundizan los cortocircuitos de los movimientos indígenas con los gobiernos de Bolivia y Ecuador, en este último desemboca en inevitables rupturas, por el intento de construir en una provincia amazónica la primera planta de minería a cielo abierto del país, con capital chino. Además de Ecuador, los enfrentamientos con la megaminería se intensificarán en Perú, Argentina, Guatemala, México, Colombia, Honduras e incluso en Uruguay.

En Brasil, los años 2011 y 2012, están marcados por protestas que pautan la reducción de las tarifas del transporte público en varias ciudades (el mismo reclamo que sería el detonante de junio de 2013, pero también de las rebeliones chilenas de 2019), paros de los funcionarios públicos y de segmentos importantes (como empleados bancarios y de los correos), movilizaciones contra el Nuevo Código Forestal y significativas protestas en las obras del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento, uno de las principales proyectos de desarrollo económico del PT).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

En el caso de la hidroeléctrica de Belo Monte, las protestas involucran acciones directas protagonizadas por indígenas, pescadores y agricultores, pero también conflictos con los trabajadores de la construcción civil: 7.000 trabajadores tercerizados y precarizados se cruzan de brazos durante 12 días. Importante recordar que los trabajadores de las centrales hidroeléctricas de Belo Monte, Jirau y Santo Antônio realizaron ocho huelgas entre 2011 y 2013. Casi como una ironía de la historia, estos trabajadores precarizados que sufren en las manos de un capital que se concentra y monopoliza (inclusive utilizando ahorros de otros trabajadores, mejor posicionados, que a través de fondos de pensión privados, invierten sus acciones en obras del mapa extractivo) se rebelan por fuera de los cauces sindicales clásicos.

Al igual que en otras partes de América Latina, las mujeres jugarán un papel fundamental en la defensa de formas de vida, medios de subsistencia, territorios y bienes comunes de la naturaleza, ejerciendo una pedagogía popular que identifica las innumerables formas de violencia que las impactan (Gago, 2020). De esta forma, se tornan visibles las conexiones perversas con la dinámica depredadora de acumulación capitalista que succiona cuerpos, territorios y fuerza de trabajo femenina.¹⁴

El mismo ritmo de despojo, impuesto por el patrón primario exportador, sería evidenciado en la resistencia de los trabajadores de las obras de los estadios construidos para la Copa del Mundo; del Puerto de Suape y de las plantas petroquímicas del Estado de Río de Janeiro (Comperj), donde 15.000 trabajadores subcontratados permanecieron durante 31 días de paro. En 2013, también se destacan las protestas indígenas por la demarcación de tierras; conflictos que se intensifican con la construcción de estas grandes obras.¹⁵

¹⁴ Se trata de territorios emblemáticos del sufrimiento de las mujeres. Las usinas hidroeléctricas de Jirau y Santo Antônio, en pleno apogeo de huelgas y conflictos laborales, serían calificadas por la prensa local como un “inmenso mercado de sexo al aire libre”, incluyendo un historial de denuncias de mujeres en situación de privación de libertad y niñas/os sometidas a pedofilia y explotación sexual (Barroso, 2018: 224).

¹⁵ Ver Braga (2017); Tatagiba y Galvão (2019).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

En proporción directa al avance de la agrominería y la industria extractiva, observamos un nuevo ciclo -heterogéneo, fragmentado, aunque a veces, convergente- de conflictos sociales de proporciones regionales protagonizados, sobre todo, por mujeres, indígenas, campesinos y trabajadoras/es urbanos precarizados, que sustentan luchas defensivas y de resistencia. En todos estos casos, los movimientos denuncian el saqueo, la contaminación (de aguas superficiales y subterráneas, aire y suelo), la destrucción de la agricultura y del hábitat (flora y fauna, agotamiento de los recursos hídricos y energéticos), el desplazamiento y la pobreza de comunidades que pierden sus actividades socioeconómicas tradicionales, la falta de protección contra el trabajo precario. Desnudan las falsas promesas de “empleo” y “desarrollo” que acompañan a estos grandes proyectos de economías de enclave, estructuralmente atadas a las cadenas de la dependencia (y a su inserción subordinada en el mercado global).¹⁶

Decíamos que Brasil entra en el mapa de la convulsión social de forma relativamente tardía en relación con América Latina. Es probable que las vías de conciliación de clases, propuestas por los gobiernos del PT, hayan garantizado cierta canalización de los conflictos sociales en los márgenes institucionales, al menos hasta fines de la década de 2000. Cuando irrumpen las movilizaciones masivas de junio de 2013 de forma episódica y fragmentada, segmentos de las clases subalternas van a denunciar los efectos deletéreos de las políticas neoliberales sobre las condiciones de reproducción de las masas trabajadoras, que ya no pueden ser contenidos con los mecanismos transformistas: la intensa mercantilización de las ciudades, la precariedad de políticas sociales más estructurantes (como educación y salud), la superexplotación de la fuerza de trabajo a través de la precarización laboral, la violencia de las clases dominantes que apela sistemáticamente al exterminio policial (en las periferias y con un carácter claramente racista).

A partir del 2010, el número de huelgas comenzaría a crecer, con un aumento del 134% en el 2013 - si comparamos con las huelgas del 2012 - en el que se observan

¹⁶ Seoane (en Seoane, Taddei, Algranati, 2013; 2016).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

más de 2000 huelgas; manteniéndose este parámetro durante el periodo del 2013 al 2016. Según Mattos (2020a, 2020b), el impacto de junio de 2013 en los movimientos sindicales se puede sentir, no sólo por el salto repentino en la curva de huelgas (de 879 en 2012 a 2.057 en 2013) sino también por el formato de las movilizaciones, muchas de ellas con la ausencia o contra la dirigencia sindical, como en los grandiosos ejemplos de los barrenderos en el carnaval carioca de 2014, o los trabajadores del metro en San Pablo.

En el mapa de los conflictos, también emergen intervenciones de movimientos urbanos, como el Movimiento *Passe Livre*, especialmente en junio de 2013, el protagonismo del MTST, que organizó porciones importantes de trabajadores urbanos precarizados en torno a la lucha por la vivienda. Además, no podríamos dejar de mencionar los Comités Populares de la Copa, la resistencia a la expropiación de tierras del pueblo guaraní en Mato Grosso do Sul, la movilización de los afectados por las represas denunciando tragedias ambientales en Pará, Minas Gerais; así como también se resalta el protagonismo de los movimientos feministas¹⁷ y la creciente experiencia pedagógica de movilización juvenil en escuelas públicas desde 2015.

A partir de datos sobre las protestas sociales analizados por Tatagiba y Galvão (2019), es posible afirmar que 2015-2016 representa un nuevo pico de movilización (considerando la difusión territorial y el número de participantes), que se relaciona con el contexto de polarización social en torno al gobierno, así como también, con el impacto de la crisis capitalista en las condiciones de vida. Recordemos que el año 2015 está marcado por tres jornadas de lucha contra la ampliación de la tercerización, mientras que en 2016 y 2017, hubo importantes movilizaciones contra Temer y la contrarreforma laboral de previsión social.

¹⁷ Con interesantes antecedentes desde la *Marcha das Vadias* de 2011, el protagonismo del movimiento feminista (que tiene importantes expresiones globales y regionales) se destaca en Brasil a partir de 2015. Primero, como respuesta al ataque a los derechos de las mujeres, derivada de una composición ultra-conservadora del congreso nacional - retratado en el #ForaCunha! -; luego, organizando movilizaciones masivas el 8 de marzo, que más recientemente tomaron la forma de huelgas internacionales de mujeres en el 8M; y finalmente en el importante movimiento #EleNãO, en 2018.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Aunque con números decrecientes con respecto a 2016, en 2017 y 2018 las huelgas siguen en un nivel elevado (son 1566 y 1453 huelgas respectivamente, según Dieese, 2018 y 2019). Inclusive, en abril de 2017 los trabajadores realizan una importante huelga general contra el gobierno de Temer. Siguiendo una tendencia decreciente, en 2019 se observan 1118 huelgas, de las cuales el 82% incluiría elementos de carácter defensivo en la agenda de reclamos (Dieese, 2020).

Es un escenario de intensificación del conflicto social, pero claramente defensivo, sobre todo si consideramos el trágico desenlace de “pacificación por la derecha” que se abriría en Brasil.

La ola de movilizaciones desatada en junio de 2013, en el sentido de reivindicaciones más progresistas que emergen de las necesidades de reproducción de las masas subalternas -las llamadas luchas distributivas- sería contenida. A pesar de la riqueza en términos de experimentación social presente en estas movilizaciones, no superarían su formato más fragmentario y heterogéneo, avivando inclusive la reorganización de los mecanismos burgueses de dominación en el contexto de la crisis capitalista que se recrudeció en 2014. En este escenario se gesta el golpe político-parlamentario de 2016 contra Dilma Rousseff, y fermentan las fuerzas reaccionarias que se expresarían políticamente en el neofascismo al estilo brasileño (Mattos, 2020 b; Braga, 2017).

El mismo cuadro de inestabilidad política, movilización de las fuerzas reaccionarias de la derecha y una nueva ola de protestas parecen caracterizar el panorama latinoamericano. Expresa los efectos de los ciclos de ajuste estructural que la crisis capitalista impone de manera cada vez más violenta, en un escenario de reducidas tasas de crecimiento económico. En el Brasil de Temer, el golpe garantizará un ajuste fiscal que rifa el futuro por 20 años, mientras que el parlamento aprobará una contra-reforma laboral que desmantela derechos históricos, conquistados por los trabajadores desde los años '30, que se presenta como una exigencia de las clases dominantes aferradas al avance de la tercerización. La victoria de Bolsonaro hacia fines del 2018, tiene un claro significado de clase, completando el cuadro de

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

destrucción de los derechos de los trabajadores, profundización de la superexplotación de la fuerza de trabajo y de transferencia intensa de fondos públicos para el gran capital (Mattos, 2020b).

El año de 2019 amanece polarizado para Latinoamérica. Por un lado, presenciamos una nueva ola de revueltas masivas contra la austeridad neoliberal en Chile, Ecuador, Perú y Haití. Por otro lado, el golpe de estado en Bolivia y el ascenso del neofascismo en Brasil. La disputa también se manifiesta en el plano electoral, con la victoria de López Obrador en México y de Fernández en Argentina, a pesar de que en ambos países, enfrentar el endeudamiento y la rifa extractiva en un escenario de brutal crisis socioeconómica excedan las posibilidades de la movilización social y del resurgimiento de las luchas. Antes de la tragedia de la pandemia, las movilizaciones masivas (de inusitada magnitud popular) parecían indicar que las clases subalternas volvían al ataque contra el neoliberalismo, identificándolo como responsable de la desintegración social de América Latina; las migraciones masivas, el aumento de la violencia y la delincuencia, la destrucción del medio ambiente son algunas de sus rastros más marcados (Katz, 2019).

A partir de lo que Webber (2019) identifica como nuevas formas potenciales de lucha popular, nos gustaría destacar algunos aspectos importantes para pensar el futuro inmediato de la región, en el probable contexto de una crisis capitalista de proporciones letales en el escenario postpandemia.

El detonante de las movilizaciones de Ecuador en 2019 se relaciona con las medidas antipopulares implementadas por Lenin Moreno, que propone cortar subsidios a la gasolina y al diésel, entre muchas otras medidas neoliberales exigidas por el FMI, como contrapartida a los préstamos adquiridos para superar la crisis económica. Estas medidas, que aumentan el valor del transporte y el costo de vida, serán fuertemente contestadas por el protagonismo de los movimientos indígenas y populares, que a pesar de la intensa represión, demuestran fuerza para reaccionar ante la austeridad, la devastación económica, el racismo y la violencia de las clases dominantes. Como en la década de 1990, los indígenas asumen una posición de

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

vanguardia, movilizandando movimientos estudiantiles, obreros, de mujeres y de base comunal en revueltas y huelgas que paralizaron el país por más de 15 días consecutivos. Al mismo tiempo, avanzan en propuestas económicas y sociales, como el Parlamento de los Pueblos, Organizaciones y Colectivos Sociales, reuniendo alrededor de 180 organizaciones (Weber, 2019; Hidalgo, F., 2019; Aroca, 2020).

En Chile, las movilizaciones contra la austeridad, estallaron cuando se anunció un aumento en la tarifa del metro público de Santiago, evidenciando el protagonismo de un movimiento estudiantil que ya venía mostrándose como una renovada fuerza antagónica (en 2006, con la revuelta de los Pingüinos, y en 2011, con la movilización de los universitarios). La enorme crisis de representación política es provocada por manifestaciones masivas y por una insurrección desenfadada que suscita apoyo y simpatía (reviviendo un sentimiento antidictatorial) de una heterogénea amalgama de fuerzas populares y de camadas medias (ahogadas por el endeudamiento y el alto costo de vida): en Santiago, se estima que 1,2 millones de personas se manifestaron y en todo el territorio nacional la sorprendente cantidad de dos millones, para una población total de 18 millones. Algunos análisis apuntan que esta pudo haber sido la mayor manifestación en la historia del país (Webber, 2019). El Referendum de 2020 y la reciente victoria electoral del gobierno de Boric, son claras expresiones de esta nueva correlación de fuerzas que se encuentra en disputa en el escenario chileno.

Manifestaciones masivas, interesantes dinámicas de autodefensa y formas de auto organización territorial confluyen con la destacada presencia de un importante movimiento feminista de izquierda y militante, masivo, heterogéneo y transversal a los movimientos sociales. Este movimiento se encargará, el 8M de 2019, de volver a poner en el centro de la escena la táctica de la huelga general, movilizandando a mujeres trabajadoras y desempleadas, precarizadas, politizando amplios sectores feminizados de la clase trabajadora bastante alejados de los sindicatos tradicionales.

Al igual que en Argentina, la existencia de un movimiento feminista popular, diverso y de masas, expresa una capacidad contrahegemónica: al transversalizar el feminismo dentro del movimiento social de las clases subalternas y

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

expandir la crítica al patriarcado y la perspectiva feminista en las diferentes organizaciones políticas y sociales rompe el cerco de la subalternidad que amenaza con coagularla como una lucha corporativa (o una mera “identidad”) y da otro sentido al propio movimiento. A su vez, por su carácter diverso y masificado -que logró impregnar buena parte de las organizaciones del arco político progresista y de izquierda- es un movimiento difícil de institucionalizar (Gago, 2020). Los feminismos, en plural, también han demostrado una capacidad de desestabilización global significativa, ya sea a través de las huelgas, sea a través de la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo y contra la criminalización de las mujeres. Con un rostro popular, si llegase a ser capaz de asociarse a la acción directa y a la autoorganización de las clases subalternas, puede representar un nuevo impulso al internacionalismo.

Se trata del mismo escenario histórico donde los trabajadores precarizados de plataformas digitales (con la interesante articulación de los Entregadores Antifascistas) e importantes organizaciones del campo popular en Brasil, se movilizan para responder a las necesidades de sobrevivencia de las masas subalternas durante la pandemia: campañas de solidaridad con toneladas de alimentos agroecológicos producidos por movimientos rurales o donados por trabajadores urbanos, movilización de las periferias y autoorganización de territorios tradicionales (indígenas, *quilombolas*) para construir prácticas de cuidado y de salud frente al planificado abandono genocida del Estado (Mattos, 2020a).

En los años venideros, será fundamental preservar la dimensión de autonomía y autoorganización, esquivando la amenaza del corporativismo, resistiendo a la fragmentación de las luchas que reivindican derechos más universales (capaces de enfrentar los procesos de despojo en curso), sobreviviendo al apaciguamiento y la represión política, inclusive en manos de gobiernos que se reivindican como críticos del neoliberalismo. Sobre todo, cuando se trata de movimientos populares de masas, transitar por la contradicción que desdibuja la línea tenue entre conquista y domesticación implica procesos robustos de organización social, que siempre tendrán

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

que reconstruir su fortaleza para mantener la independencia de Estados y gobiernos – lo que, de ninguna manera, debería confundirse con antiestatismo.¹⁸

A modo de conclusión

En todos estos impulsos de rebeldía prevalecen demandas relacionadas con el proceso de reproducción de las clases subalternas, cada vez más amenazado por la expropiación y explotación capitalista. De ahí la necesidad de comprender la dinámica ampliada de la acumulación capitalista (que involucra extractivismo, superexplotación del trabajo en el campo y en la ciudad, expropiación de territorios y mercantilización acelerada de los bienes naturales) y los circuitos del antagonismo social que emergen de allí, no de forma automática, sino mediada por la autoorganización de los subalternos. En el caso de Brasil, se observan organizaciones de larga data que han ido tejiendo la unificación de la clase, aunque la construcción de instrumentos políticos más orgánicos sigue siendo un gran desafío, especialmente para los partidos políticos de izquierda. El actual escenario histórico, que coloca el urgente desafío electoral de derrotar a Bolsonaro en las urnas, posible a partir de la candidatura de Lula y del esfuerzo de un conjunto de fuerzas políticas y partidarias de izquierda, no resulta nada tranquilizador.

La lucha anticapitalista para enfrentar el capital extractivista parece tener vectores fundamentales en los movimientos feministas e indígenas, en la resistencia a la destrucción de los bienes comunes de la naturaleza y en los trabajadores precarizados. Estos sujetos han puesto en movimiento repertorios de lucha que involucran acción directa, ocupación de territorios, bloqueos, de manera articulada con formas más clásicas, como huelgas y paros. A partir de una comprensión amplia del circuito del antagonismo social, buscamos tejer los hilos invisibles que explican la relación entre enfrentamientos y conflictos que marcan el mundo de los subalternos,

¹⁸ Recordemos, junto a Gramsci, que para “salir de los márgenes de la historia”, las clases subalternas tienen que asumir el desafío de convertirse en Estado. Ver también Nicanoff (2019).

**Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un
Brasil latinoamericano 71 / 97**

pero que muchas veces se manifiestan de manera desarticulada. Estas luchas demuestran que existen innumerables territorios marcados por los procesos de explotación y expropiación capitalista: las fábricas, los servicios, el cuerpo de las mujeres, las ciudades, el campo, los hábitats indígenas y *quilombolas*, los bienes comunes de la naturaleza presentes en las aguas y los bosques. De allí que sea imposible entender sus conflictos y sujetos como si fuesen secundarios o externos a la lucha de clases. A modo de ejemplo, la agenda de lucha en torno a la producción y el acceso a alimentos puede ser un camino importante en la perspectiva de unificar a las clases subalternas (que están en el campo y en las grandes periferias urbanas), vinculadas a la crisis ambiental y financiera.¹⁹

Estas experiencias tendrán el desafío de impregnar el sentido común frente a los mecanismos de reproducción de la subalternidad, que involucran las pautas socioambientales, el patrón de desarrollo en curso, el hambre y la producción de alimentos, las soluciones a la crisis económica, la violencia patriarcal que se extiende sobre las mujeres, los cuerpos femeninos y las sexualidades disidentes. Por ello, deberán funcionar como organismos populares capaces de diluir las influencias regresivas que operan en la sociabilidad contemporánea -disolver consensos en torno a valores retrógrados movilizados en tiempos de reacción- y promover la elevación cultural de las masas. Hablamos de sujetos del antagonismo de clases que se expresan, en algunos casos, como rebelión inmediata, en otros, como procesos más profundos y permanentes de organización popular. Diferentes momentos en el proceso de “hacerse clase” de los grupos subalternos. Todas estas iniciativas de autoorganización autónoma, serán necesarias para enfrentar y superar la debacle social que se avecina. Condición de futuro y de humanidad.

¹⁹ Los análisis de Seoane, Taddei, Algranati (2013) y Svampa (2019) traen importantes balances en esta misma dirección.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Referencias Bibliográficas

- Antunes, Ricardo y Braga, Ruy (2014). Os dias que abalaram o Brasil: as rebeliões de junho, julho de 2013. *Revista de Políticas Públicas*, São Luiz, número especial, 41-47.
- Aroca, Karla (2020). Paro nacional Ecuador 2019. Entre las políticas neoliberales y el resurgimiento del movimiento social ecuatoriano. *Revista:CEPA, Atreverse a pensar y luchar es empezar a vencer*,3. Bogotá, Edición especial, 20-27.
- Barroso, Milena Fernandes (2018). *O começo do fim do mundo: violência estrutural contra mulheres no contexto da hidrelétrica de Belo Monte*. Tese de Doutorado. PPGSS, UERJ, Rio de Janeiro.
- Behring, Elaine (2016). *Fundo público: um debate estratégico e necessário*. ABEPSS. Anais do XV ENPESS, Ribeirão Preto.
- _____. (2018). Estado no capitalismo: notas para uma leitura crítica do Brasil recente.
- Boschetti, Ivanete; Behring, Elaine; Lima, Rita de L. (Comp.). *Marxismo, política social e direitos*. São Paulo, Cortez.
- _____. (2019). Ajuste fiscal permanente e contrarreformas no Brasil da redemocratização. In Salvador, Evilásio; Behring, Elaine; Lima, Rita de L. (Comp.). *Crise do capital e fundo público*. São Paulo, Cortez.
- Braga, Ruy (2017). *A rebeldia do precariado. Trabalho e neoliberalismo no Sul global*. São Paulo, Boitempo.
- Castelo, Rodrigo (2013). O canto da sereia. Social-liberalismo, novo desenvolvimentismo e supremacia burguesa no capitalismo dependente brasileiro. In *Revista Em Pauta*, UERJ: Rio de Janeiro, 1º semestre, 11, (31),119-138.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Coelho, Eurelino (2017). Estado ampliado, política apequenada. In Mattos, Marcelo Badaró (Comp.). *Estado e formas de dominação no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro, Consequência Editora.

Coutinho, Carlos Nelson (2010). A hegemonia da pequena política. In Oliveira, Francisco; Braga, Ruy; Rizek, Cibele (Comp.). *Hegemonia às avessas*. São Paulo: Boitempo.

Del Rojo, Marcos (Comp.) (2017). *Gramsci: periferia e subalternidade*. São Paulo, Edusp.

_____. (2018). *Gramsci e a emancipação do subalterno*. Editora UNESP.

Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Sócio Econômicos (Dieese) (2017, 2018, 2019, 2020). Balanço das greves. Recuperado de: <https://www.dieese.org.br/balancodasgreves.html>

Gago, Verónica (2020). *A potência feminista, ou o desejo de transformar tudo*. São Paulo, Elefante.

Gramsci, Antônio (1999). *Cadernos do Cárcere. Volume 1. Introdução ao estudo da filosofia. A filosofia de Benedetto Croce*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____. (2002). *Cadernos do Cárcere. O Risorgimento. Notas sobre a história da Itália. Volume 5*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Guereña, Arantxa (2016). Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina. Reino Unido, OXFAM. Recuperado de: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1485.pdf

Hidalgo Flor, Francisco (2019). Ecos de la revuelta indígena/popular y Parlamento Social. Revista: *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. N° 27, Buenos Aires, (diciembre). Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3122>

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Katz, Claudio (2016). *Neoliberalismo, neodesenvolvimentismo e socialismo*. São Paulo: Expressão Popular / Perseu Abramo.

_____. (2019). Los protagonistas de la disputa en América Latina. *Herramienta.Revista de debate y crítica marxista*. Buenos Aires, Herramienta, (27) (diciembre). Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3122>

Mattos, Marcelo Badaró (2020a). As lutas sociais no Brasil da pandemia: ¿sinais de reorganização? *Esquerda Online*, 19/06/2020a. Recuperado de: <https://esquerdaonline.com.br/2020/06/19/as-lutas-sociais-no-brasil-da-pandemia-sinais-de-reorganizacao/>

_____. (2020b). *Governo Bolsonaro. Neofascismo e autocracia burguesa no Brasil*. São Paulo, Usina Editorial.

Modonesi, Massimo (2010). *Subalteridad, antagonismo y autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires, Clacso/Prometeo.

Mota, Ana Elizabeth (Comp.) (2012). *Desenvolvimentismo e construção de hegemonia: crescimento econômico e reprodução da desigualdade*. São Paulo, Cortez.

Nicanoff, Sergio et al. (2019). *Resistencia o integración: dilemas de los movimientos y organizaciones populares de América Latina y Argentina*. Buenos Aires, Herramienta – ContrahegemoniaWeb.

Seoane, José (2016). Ofensiva neoliberal y resistencias populares: una contribución al debate colectivo sobre el presente y el futuro de los proyectos emancipatorios en Nuestra América. *Revista Debates Urgentes*. (4). Buenos Aires.

Seoane, José, Taddei, Emiliano y Algranati, Clara (2013). *Extractivismo, despojo, crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires, Herramienta – El Colectivo.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara, CALAS.

Tatagiba, Luciana y Galvão, Andreia (2019). Os protestos no Brasil em tempos de crise (2011-2016). *Opinião Pública*. Campinas, 25, (1), jan-abril, p. 63-96.

Webber, Jeffery. Entrevista. Rebelión, reformismo y reacción en América Latina (por Ashley Smith). *Rebelión*, 15/11/19, p.1-27. Recuperado de: <https://rebelion.org/rebelion-reformismo-y-reaccion-en-america-latina/>

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde "Nuestra América 98 / 124

Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde "Nuestra América"

Topics to rethink the territory and society-nature relations from "Nuestra America"

Carlos Pescader*

UNCo - UNLPam

capescader@gmail.com

RESUMEN

Las políticas económicas neoliberales desplegadas en la cartografía latinoamericana en las últimas décadas promovieron una impactante reconfiguración territorial. La ofensiva extractivista, bajo el modelo de acumulación por desposesión o por despojo, afectó de manera radical condiciones de vida, organización del trabajo, asignación de territorios, tanto como la constitución de subjetividades, particularmente de sectores de población campesina-

Palabras clave

ofensiva extractivista, acumulación por despojo, bienes comunes, justicia ambiental, buen vivir.

* Prof. Adjunto en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la UNLPam y Prof. Asociado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de UNCo. Co-fundador e integrante del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Políticos, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), Facultad de Humanidades, UNCo. Co-director del proy invest "Neoliberalismo, gobierno de las poblaciones y gestión de la vida" (04-D 124).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

originaria. En un contexto de sobre-explotación y saqueo, se incrementaron los conflictos socio-ambientales y territoriales. De la experiencia de esas luchas emergió un contexto conceptual denso en consideraciones críticas y propositivas que permite imaginar otros modos de configurar los territorios y las relaciones sociedad-naturaleza. En este trabajo se presentan y analizan algunas de esas contribuciones teóricas, particularmente aquellas que se refieren a los bienes comunes, la justicia ambiental y el “buen vivir”.

ABSTRACT

The neoliberal economic policies deployed in Latin American cartography in recent decades have promoted an impressive territorial reconfiguration. Under the model of accumulation by dispossession, the extractivist offensive has radically affected living conditions, work organization, allocation of territories, as well as the constitution of subjectivities, particularly in some sectors of the peasant-native population. In a context of over-exploitation and looting, socio-environmental and territorial conflicts have increased. From the experience of such struggles, a dense, conceptual context of critical and propositional considerations has emerged that allows us to imagine other ways of configuring territories and society-nature relationships. In this paper, some of these theoretical contributions are presented and analyzed, particularly in relation to common goods, environmental justice and “buen vivir”.

Keywords

accumulation by dispossession, extractivist offensive, common, environmental justice, “buen vivir”

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

El modelo extractivo y la acumulación por despojo en Nuestra América.

Todas las sociedades humanas han modificado (y modifican) el espacio habitado co-creándolo y configurándolo en una relación dialéctica y dinámica, más allá del impacto que tal modificación provoque. Al ocupar un espacio geográfico – naturaleza geo-bio-física-química- las sociedades intervienen su equilibrio bio-físico-químico, cambian su fisonomía y hasta transforman sus aspectos morfológicos para su aprovechamiento y el sostenimiento de los ciclos de producción y reproducción social en el circuito natural de la vida (Hinkelamert y Mora, 2005; Worster, 2008). Las sociedades provistas de diversos saberes y representaciones simbólicas construyen territorios, y los moldean según las necesidades, los intereses y las motivaciones de los grupos que los habitan, inmersos en las relaciones de poder y en los modos de producción imperantes –o que se disputan- en esas sociedades (Santos, 1996; Porto-Goncalves, 2002; Haesbaert, 2013). En esas condiciones los grupos humanos inventan y crean los territorios valorando de modo diverso el ambiente geo-bio-físico-químico sobre el que se asientan, establecen vínculos emocionales representándolo de acuerdo a intereses que suelen estar en pugna y también resignifican lo que extraen y utilizan de él.

Así, el territorio es construido y reconstruido conforme a la organización política de la sociedad de la que se trate y de sus modos de producción, acumulación o distribución. De manera tal, el espacio suele ser disputado en contextos de conflictividad social, entre sectores y/o clases sociales enfrentadas por prácticas de inclusión-exclusión respecto al acceso, control y apropiación de ciertos recursos, o respecto a la desigual distribución de los mismos (Martínez Alier, 2008; Machado Aráoz, 2015a). Este proceso acontece en una dinámica dialéctica de reconstrucción de territorialidades con efectos diferenciales cuando se trata de una reconfiguración forzada, porque lleva implícitas expresiones de precarización/subalternización de actores y grupos que, habitando los territorios, pierden el control de las dinámicas de transformación (Haesbaert, 2013).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

La configuración de los territorios que llamamos América se produjo bajo la influencia del patrón de poder moderno colonial que desplegó un específico ejercicio de dominación múltiple y complejo sobre *epistemes*, culturas, subjetividades, etnias y género a partir de relaciones de poder articuladas en torno a una amplia trama de controles (Quijano, 2000). Sobre los presupuestos del dominio de espacios baldíos y ociosos, de una economía moral de expropiación y jerarquización de las poblaciones, la naturaleza y el ambiente fueron asumidos en su condición de recursos objetivables, externalizables y comercializables, en el contexto de la acumulación capitalista incipiente (Machado Aráoz, 2015a). Así, el territorio América se configuró como espacio de dominación colonial sobre la base de una extracción de recursos, afectándose tanto su realidad biofísica –la flora, la fauna, los grupos humanos, la biodiversidad- como la articulación de ecosistemas y paisajes en el ejercicio de sobre-explotación y saqueo, y de re-configuración de sus espacios vitales (Alimonda, 2011; Machado Aráoz, 2012 y 2015b; Porto Goncalves, 2016).¹

Bajo el despliegue de las políticas económicas neoliberales impulsadas desde los '90 que se mantuvieron vigentes con modulaciones diversas también durante la oleada de gobiernos definidos como progresistas y de izquierda (Gudynas, 2009; Svampa, 2012), la cartografía latinoamericana asistió a una nueva re-configuración territorial bajo los signos de una “ofensiva extractivista”. Es decir, una profundización y aceleración del modelo extractivo motorizado por políticas públicas estatales, iniciativas corporativas nacionales y transnacionales y por proyectos regionales y globales. En este contexto, la estrategia extractivista no sólo proveyó (y provee) *commodities*² al mercado internacional según las demandas de los países desarrollados y emergentes, sino que promovió (y promueve) la valorización de esos

¹ Marcas de esa colonialidad: flora, fauna y seres humanos víctimas de enfermedades foráneas devastadoras, bosques y vegetación autóctona arrasada para la producción de monocultivos, territorios configurados para la producción de materias primas según la demanda de las metrópolis.

² “*Commodities*” refiere a productos demandados mundialmente cuyos precios se fijan internacionalmente sin requerir tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento. Svampa denominó “consenso de los *commodities*” a la actitud explícita o implícita que adopta esta dinámica productiva como irreversible, mostrándola como la única alternativa a partir de la cual los países latinoamericanos podrían aprovechar sus ventajas comparativas, al considerarlos reservorio global de ciertos recursos naturales (Svampa, 2012: 18).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

recursos en los mercados financieros internacionales. Así planteada, la ofensiva extractivista constituye uno de los principales mecanismos de recomposición de la acumulación neoliberal en crisis (Seoane, 2012).³

En ese contexto, la región –y los países del bloque Sur-Sur- han vuelto a ocupar el lugar de oferentes de territorios, ambientes y naturaleza para la economía extractiva, esto incluye la producción de alimentos transgénicos, la sobre-explotación de minerales e hidrocarburos y el uso mercantil de la biodiversidad bajo la fórmula de la división internacional del trabajo, en un proceso de acumulación por desposesión o por despojo (Harvey, 2004; Gilly y Roux, 2009; Navarro, 2012).⁴ La dinámica de esta ofensiva afectó de manera radical las condiciones materiales de vida y de habitabilidad, la organización del trabajo, la distribución y asignación territorial, la constitución de subjetividades y el horizonte de espera de grupos sociales y de poblaciones enteras, algunas de las cuales debieron migrar forzosamente de los territorios que habitaron desde siempre.

El actual ejercicio colonial de sobre-explotación y saqueo promovió la expansión y profundización de la conflictividad socioambiental y territorial. La praxis política y teórica emergente de esa conflictividad se ha convertido en un ámbito fecundo de acciones contrahegemónicas políticas, sociales, económicas, culturales y ambientales desde Nuestra América.⁵ En materia socio-ambiental y territorial las

³ Como nuevas marcas de colonialidad renovada se destacan: ambientes enteros arrasados por la extensión de la frontera agraria aplicada a monocultivos de soja y agrocombustibles, la destrucción de la agricultura campesina por el nuevo latifundio, la reconfiguración territorial y el desplazamiento forzado de poblaciones por proyectos de infraestructura hidroeléctrica y autopistas, además de los daños irreparables producidos por la megaminería, entre muchas otras cosas.

⁴ Con estas conceptualizaciones se advierte una continuidad de los efectos de la denominada acumulación originaria en términos de apropiación violenta y saqueo de los recursos naturales, concomitante con la violación de derechos; señalándose que la violencia es inherente al modelo de acumulación extractivo y no un efecto no buscado o un exceso provocado por ciertos grupos o individuos.

⁵ En ese conflictivo contexto se promovieron reformas y transformaciones estatales; espacios, instituciones y prácticas que tienden a la interculturalidad; estrategias productivas diversas que contemplan la biodiversidad; reformulaciones teóricas en materia política, social y económica que se abren a la transdisciplinariedad y la “hibridez de saberes” (de expertos y de movimientos sociales).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

motivaciones de la conflictividad han sido variadas: el deterioro ambiental por sobrecarga de explotación económica y por contaminación, la distribución de externalidades negativas, las demandas ecológicas de comunidades pobres y pauperizadas, las disputas por una gobernanza ambiental sustentable, la demanda de justicia ambiental, las críticas al desarrollo y la búsqueda de alternativas, hasta la propuesta de un cambio civilizatorio que contempla la idea de una naturaleza poseedora de derechos.⁶

La profundización de los conflictos socio-ambientales y territoriales puso en evidencia las resistencias locales como formas de resignificación territorial (Haesbaert, 2013) y el rechazo a la ofensiva de un proyecto civilizatorio que promete estándares de bienestar formidables pero inequitativamente distribuidos y con impacto social, cultural y ambiental que pone en riesgo la propia sobrevivencia humana y no humana. A escala mundial ocurre un importante desequilibrio entre la “geografía de la extracción” –países del bloque Sur-Sur- y “la geografía del consumo” –países del Norte global- (Svampa, 2012), desequilibrio que es eje de una de las perspectivas del movimiento de justicia ambiental. De manera que las estrategias de resistencia desplegadas, junto al impulso de proyectos alternativos de uso y manejo de la naturaleza y el ambiente, hacen de esas luchas territoriales de Nuestra América espacios para las prácticas de re-existencia de las comunidades afectadas por el daño y el deterioro ambiental. Se despliegan prácticas y dispositivos de saber, de hacer, de pensar, sentir y actuar desde las experiencias históricas diferenciadas para garantizar condiciones de vida digna y proponer una ética de la vida superadora de la dicotomía naturaleza-cultura (Alban Achinte y Rosero, 2016).

⁶ Algunas experiencias significativas han sido la producción agrícola agroecológica (en Brasil, Centroamérica, México, Argentina y Cuba), las prácticas de gestión y articulación de la responsabilidad social y ambiental (en comunidades forestales de Oaxaca, México), las experiencias de gestión popular del agua (como las de México, Venezuela, Brasil y Perú), las prácticas de democracias participativas y comunitarias (el caso de la democracia intercultural boliviana) relacionadas con el derecho a la naturaleza y el resguardo de los ecosistemas. También aquellas acciones que buscan dar un freno a emprendimientos megamineros a cielo abierto (Argentina), las experiencias variadas propuestas por grupos ecofeministas de distintas latitudes de América Latina, el cambio de paradigma ambiental propuesto en las reformas constitucionales de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) y las prácticas de transiciones alternativas al extractivismo de la región andina.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

En este contexto, las luchas socio-ambientales y territoriales ocurridas desde Nuestra América, críticas en particular a los modelos extractivos aplicados en los territorios, han desplegado un horizonte de espera que admite el planteo de una pluralidad de respuestas a problemáticas que antes eran encaradas desde una matriz de pensamiento y desde recetas consideradas únicas. En ese sentido, algunas propuestas suponen no solo abordar la crítica del “sistema” vigente, sino que tratan de superarlo y trascenderlo con miras a construir otro horizonte civilizatorio (Machado Araújo, 2018).

Tópicos emergentes de las luchas socio-ambientales-territoriales

El contexto de conflictividad en Nuestra América se ha transformado en un *locus* epistémico-político geosituado único en tanto espacio de experiencia comprendido en el “sur global anti-imperial” (Sousa Santos, 2009)⁷ desde el cual ha emergido un andamiaje conceptual denso en consideraciones, para renovar críticamente un pensamiento socio-ambiental y territorial geosituado. De las conceptualizaciones utilizadas,⁸ se presentarán en este trabajo algunas reflexiones que funcionan como especie de tópicos, al considerarlas propicias para resignificar el territorio y ejercer de ese modo una crítica a la relación metabólica sociedad-naturaleza-ambiente hegemónica.

⁷ El “Sur global anti-imperial” se asume como metáfora del sufrimiento humano causado por el colonialismo y el capitalismo. La búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo globales, remite a la “epistemología del sur” (Sousa Santos, 2009: 12).

⁸ Algunas de las nociones mencionadas son las siguientes: “conflictos socio-ambientales/ecológicos distributivos”, “metabolismo urbano-industrial-campesino”, “bienes (naturales) comunes”, “buen vivir”, “luchas de resistencia”, “luchas por la re-existencia”, “justicia ambiental”, “acumulación por desposesión”, “acumulación por despojo”, “despojos múltiples”, “extrahección”, “deuda ecológica”, “huella ecológica”.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

a- Los Bienes Comunes y la resignificación cultural del territorio

El debate en torno a los bienes comunes –suelo, ambiente, agua, aire, minerales- se profundizó en el contexto de los conflictos territoriales y socio-ambientales distributivos o de distribución ecológica, en los que se disputa la puesta en valor, el acceso, el control y la distribución de recursos, servicios ambientales o bienes (Martínez Alier, 2008).⁹ El concepto “bienes comunes”, “bienes comunes naturales” o “bienes naturales comunes”, de uso frecuente en las luchas territoriales y socioambientales, introdujo una disputa de sentidos al confrontar diferentes lenguajes de valoración (Martínez Alier, 2006 y 2009; Machado Aráoz, 2019). La utilización del término por parte de asambleas autoconvocadas, activistas y asociaciones ecologistas ha permitido generar un discurso genuino de apropiación cultural del territorio y sostener la diversidad de saberes y sensibilidades sobre/hacia el territorio y el ambiente en clave de resistencia y rechazo a las estrategias de saqueo, despojo o devastación ambiental. Como correlato, el debate en clave de “bienes comunes” pone en evidencia la pretensión de los actores socio-ambientales –y la posibilidad- de revalorizar la naturaleza y el ambiente, visibilizando el reverso del sentido hegemónico que los califica como “materias primas”, “recursos estratégicos” o “*commodities*” para su potencial explotación económica y mercantilización (Svampa y Antonelli, 2009; Milesi, 2012; Seoane, Taddei y Algranati, 2013; Fornillo, 2014; Composto y Navarro, 2014, entre otros).

Asignar a la naturaleza o al ambiente el sentido de “bien común” se ha convertido en un núcleo orientador de las *praxis* sociopolíticas de resistencia al extractivismo desplegado desde la década del '90 del siglo pasado (Seoane, 2011). Las luchas territoriales y socio-ambientales han impulsado una redefinición de las relaciones metabólicas sociedad-naturaleza/ambiente, renombrando a la naturaleza y al ambiente como bien(es) común(es) indispensable(s) para la vida, cuando no, parte de la vida misma, e introduciendo saberes y prácticas diversos para ponderar e

⁹ El término “distribución ecológica” se refiere a los patrones sociales, espaciales y temporales de acceso a los beneficios obtenibles y los servicios proporcionados por el ambiente como un sistema de soporte de la vida.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

interpretar el espacio habitado en la búsqueda de modalidades de apropiación renovadas (Milesi, 2012). Asimismo, esta referencia a bienes comunes y a la preservación de territorios que hacen sostenible la vida en un espacio determinado, se constituyó en un tópico del “giro ecoterritorial” que otorgó sentido a los marcos comunes de acción colectiva y de interpretación, incluyendo aquellos procesos de subjetivación surgidos del cruce de la matriz indígena comunitaria, de la defensa territorial y del discurso ambientalista (Svampa, 2012).

Por otra parte, la defensa de los bienes comunes asociada a una revalorización de los territorios y del ambiente se ha convertido en un elemento vertebrador de las reflexiones en torno a la caracterización del modelo de acumulación –por “desposesión” o “despojo”- desplegado en la actualidad, como un aspecto significativo de la fase neoliberal del capitalismo (Gilly y Roux, 2009; Svampa, 2012; Seoane, 2012; Navarro, 2012). En este sentido, la referencia a los bienes comunes integra el núcleo de demandas de cambio promovido por fuerzas sociales y políticas que buscan salidas alternativas a la persistencia de un “mal desarrollo” entendido solo como crecimiento económico que, por otra parte, no alcanza a subsanar los problemas socio-económicos estructurales de la región. Esta demanda es central en ciertas narrativas que propenden al postextractivismo, en tanto discursividades que interpelan al relato hegemónico sobre el desarrollo y que al mismo tiempo alientan o acompañan prácticas y experiencias de transiciones desde el extractivismo que implican revisar estrategias de producción y modelos de consumo (Gudynas y Aliaza, 2012; Seoane, 2011; Svampa y Viale, 2014; Svampa, 2019, entre otros).

Interesa remarcar, además, que el daño ambiental y territorial promovido por la “ofensiva extractivista” (Seoane, 2012) contemporánea visibilizó de manera ostensible el conflicto capital-vida, poniendo de relieve el impacto que el despojo y la expropiación de los bienes comunes produce en el desarrollo de la vida cotidiana, siendo los cuerpos de las mujeres quienes primero receptan ese impacto (Pérez Orozco, 2014). Quizá por este motivo la participación activa de ellas ha tenido un rol protagónico en las luchas socioambientales y ecoterritoriales de resistencia y defensa de los bienes comunes, atribuyéndosele a esa defensa una afinidad muy marcada con

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

la cultura del cuidado que concibe las relaciones sociales desde el reconocimiento de la ecoddependencia hasta la valoración del trabajo de reproducción social de la vida (Svampa y Viale, 2014; Svampa, 2015; Composto y Navarro, 2014).

La re-valorización del territorio, la naturaleza y el ambiente por parte de actores socioambientales que rechazan la designación de “recurso natural” y la sustituyen por “bienes comunes” –o bienes naturales comunes- les ha permitido a estos actores establecer un nuevo anclaje para llevar adelante sus luchas. Constituye una manera de volver a tomar posesión del territorio frente a la realidad del despojo o la expropiación de los bienes, y a la afirmación de una ciudadanía decidida a constituirse en titular del espacio y en custodia de lo que allí existe. Al asignar un nombre se funda una representación, se fija un contenido y un alcance, que en el caso en cuestión se relaciona directamente con su disponibilidad. En cambio, para los Estados –nacional, provincial- o para los grupos empresarios nacionales o multinacionales, definir una parte del territorio como “recurso” remite a la posibilidad de cosificarlo y mercantilizarlo, transformarlo en algo negociable y así convertirlo en parte de un emprendimiento económico generador de empleo, riqueza y desarrollo (Milesi, 2012).

De este modo se ponen de manifiesto los diferentes leguajes de valoración (Martínez Alier, 2006 y 2009) que reflejan racionalidades divergentes, incluso opuestas, respecto a la ponderación del territorio y el ambiente circundante. Así, una racionalidad que asigna una valoración ontológica y espiritual confronta con una racionalidad crematística, como ocurre en las luchas socioambientales de Nuestra América. Movimientos socioambientales con activa presencia de poblaciones originarias y afrodescendientes profundamente afectadas por la ofensiva extractivista, resisten y abogan por la reapropiación social de la naturaleza, el ambiente y el territorio en clara confrontación con los actores económicos nacionales e internacionales y los Estados que ven en el territorio, el ambiente y la naturaleza una oportunidad para el desarrollo (Leff, 2004 y 2014).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

La resignificación de los elementos bio-físico-químicos como bienes comunes por parte de comunidades, movimientos socioambientales y activistas, es parte del proceso de apropiación cultural del territorio y del ambiente. Definir como bienes comunes al agua, al aire, a la tierra, a los ríos, los minerales, la biodiversidad, es una forma de otorgarle un contenido preciso y específico al territorio y al ambiente: es lo común indispensable para hacer posible y sostenible la vida. Esta referencia a los bienes comunes promueve además la búsqueda de un cambio social, una transformación de las formas del metabolismo social propiciadas por una civilización industrial, asentada sobre el consumo de energía fósil. En este contexto, las ciencias sociales y humanas que indagan sobre estas problemáticas de manera crítica han contribuido –y lo siguen haciendo– a la elaboración y circulación de narrativas que ponen en valor racionalidades otras, tensionando la concepción instrumental economicista.

Como correlato, esta re-definición induce a imaginar el territorio desde una nueva relación metabólica con la naturaleza y el ambiente. Una trama de vínculos que ponen en discusión el control sobre el acceso, el uso, el manejo de los bienes que constituyen el patrimonio bio-físico-natural, social y cultural de las poblaciones; que favorezca los procesos de producción y reproducción social de los bienes naturales y contribuya a una justicia distributiva en la repartición de los beneficios que surgen de ese acervo común (Ivars, 2013). En este sentido, la apuesta por revalorizar los bienes comunes converge con las posiciones que sugieren recuperar la dimensión material de la política, en el sentido de producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidad, lo que implica una responsabilidad por la producción y reproducción de la biosfera (Dussel, 2006). A la vez, manifiesta una clara alusión a que la reproducción material de la vida solo es posible asegurando la reproducción de la naturaleza material (Hinkelammert y Mora Jimenez, 2005). En otros términos, hacer posible y sostenible la vida –tal como reclama la economía feminista– exige una reflexión crítica en torno a la relación capital-vida, subvirtiéndolos algunos de los postulados de la racionalidad económica (Pérez Orozco, 2014).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

b- La Justicia Ambiental, más allá de una cuestión de derechos

En la fase neoliberal del capitalismo el despliegue del metabolismo urbano-industrial-campesino ha impactado brutalmente sobre los territorios. En la cartografía latinoamericana este proceso ha afectado sobre todo las formas de reproducción social campesinas y populares donde se concentran gran parte de las comunidades indígenas-originarias y afrodescendientes de la región. En el contexto del ciclo de luchas contra el despojo y la expropiación de bienes, el conflicto socioambiental y territorial adquirió, también, la dimensión reivindicativa de una justicia ambiental. En ese sentido, emergieron las propuestas de movimientos populares de base que incorporaron a la cuestión ambiental las demandas de justicia social, en el entendimiento de que el ambiente debe ser considerado como una totalidad: dimensiones ecológicas, físicas, sociales, políticas, étnicas, estéticas y económicas (Ascelard *et al.*, 2009). La perspectiva ambiental devino transectorial y obligó a abrir debates no sólo sobre aspectos de política económica, política ambiental y demográficos sino también en términos de justicia, adquiriendo la forma de la justicia ambiental, habida cuenta de que para las/os afectadas/os por cuestiones ambientales, las estrategias de expropiación y depredación de territorios y bienes comunes implican también, desposesión de derechos (Leff, 2001; Berger, 2012; Gudynas, 2004 y 2014^a; Berger y Carrizo 2019).

Las invocaciones a la justicia ambiental pueden tener variadas pretensiones. En el marco de los debates sobre la administración y gestión ambiental, el sostenimiento de la biodiversidad y la apropiación social de la naturaleza –durante la década de 1990-, el concepto justicia ambiental estuvo estrictamente vinculado a la resolución judicial y extrajudicial de los conflictos ambientales, a la construcción de los derechos ambientales dentro del contexto de la globalización, la definición político-jurídica de los mismos y al análisis de su implicancia para el desarrollo sostenible (Leff, 2001). La preocupación inicial estuvo centrada en la configuración de los derechos ambientales y en los principios y criterios con los cuales pensar acciones de justicia ambiental. Esta tendencia ha impulsado a varias organizaciones ambientalistas a trabajar en el derecho ambiental (Gudynas, 2014a). Este quizá haya

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

sido un aspecto limitado en su capacidad de acción estratégica, pero revistió de cierta importancia, habida cuenta de que varios países latinoamericanos favorecieron la adecuación de los marcos normativos para la ofensiva de las políticas extractivistas. Paralelamente, los encuadres normativos mostraron serias falencias y ausencias en los mecanismos de evaluación y control del impacto ambiental, a lo que se sumó la ineficiencia de los sistemas de salud que atendían a la población afectada por el daño ambiental y de los sistemas judiciales demandados por la vulneración de derechos (Berger, 2012; Berger y Carrizo, 2019).

Las invocaciones en la justicia ambiental estuvieron primeramente vinculadas a la contaminación y la gestión de los residuos, sin embargo el término ha ido ganando aceptación entre diversos protagonistas de los conflictos socioambientales y territoriales relacionados con el extractivismo –minero, hidrocarburífero, agrícola, forestal–, el acceso al agua, el rechazo a ciertos proyectos inmobiliarios y urbanísticos, el saneamiento ambiental, el ordenamiento territorial o los conflictos en torno a humedales y glaciares (Merlinsky, 2013, 2016 y 2020).¹⁰ Estos conflictos indican que una ciudadanía autoconvocada y multisectorial cada vez más amplia ha entendido que los problemas socioambientales y territoriales afectan sus derechos y reclaman entonces por una injusta producción-distribución de riesgos y daños ambientales. Dentro de los reclamos se encuentra además la atención a los problemas sanitarios que afectan la salud, modos de vida y territorios de poblaciones marginadas o excluidas asentados en las periferias de las ciudades –comunidades indígenas-campesinas o trabajadoras/es- (Merlinsky, 2017).

En términos más generales, esas demandas están vinculadas a la implementación de modelos de desarrollo que evidencian los estrechos vínculos existentes entre situaciones de desigualdad social, pobreza y riesgo/daño ambiental, que afectan a las sociedades desde el punto de vista etario, étnico –racismo ambiental- y de género (Ascelrad, 2003; Svampa y Viale, 2014). En este sentido, las exigencias de justicia ambiental se vinculan al interés material de conservación del

¹⁰ Esta información remite a varios de los capítulos contenidos en los volúmenes compilados por Gabriela Merlinsky.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

ambiente y el territorio como fuente y condición para el sustento. Iniciándose como demandas de justicia social, han estado estrechamente vinculadas al ecologismo de los pobres (Martínez Alier, 2009).¹¹

Algunos de estos reclamos se circunscriben localmente y pueden concebirse como demandas de una ética intrageneracional, porque desde una perspectiva antropocéntrica la relación entre justicia, ambiente y derechos deviene estrecha. En esa dirección, las reivindicaciones de justicia ambiental pueden derivar en la punición de ciertos delitos ambientales –cometidos por empresas o estados–, en la compensación por el daño ambiental causado, o bien en la distribución de beneficios y perjuicios, asignando derechos y obligaciones. En este sentido, esas nociones están delimitadas por una perspectiva clásica de ciudadanía y derechos y están sujetas al tipo de cobertura jurídica que brindan los Estados y a sus vaivenes institucionales. Esta posición tiene sus ventajas, pero queda reducida a la perspectiva antropocéntrica (Leff, 2001; Martínez Alier, 2008; Gudynas, 2014b).

Hay otra perspectiva sobre la cuestión y es la que propone extender el enfoque al mundo no humano aplicándolo al funcionamiento de sistemas vivientes más amplios, incluyendo comunidades y ecosistemas (Schlosberg, 2011). Se abre así el paso de la justicia ambiental a la justicia ecológica, anclada en dos principios: por un lado, la idea de que todos los seres vivos tienen derecho a completar sus vidas y por otro, que todas las formas de vida son interdependientes y a su vez dependen de un mismo soporte físico-químico-biológico. Así, la justicia ecológica supone un complemento de la ambiental, abriéndose camino hacia una perspectiva intergeneracional y hacia la fundamentación de los derechos de la naturaleza y de otras especies, posición que representa un “giro biocéntrico” en convergencia con las ideas de la ecología feminista (Gudynas, 2014a).

Desde el punto de vista de la justicia ambiental a nivel comunitario, (Schlosberg, 2011) los análisis de los conflictos socioambientales también se han

¹¹ El análisis de los casos concretos puede consultarse en Leff (2001) y Berger (2012) para América Latina y Merlinsky (2013, 2016 y 2020), Svampa y Viale (2014) sobre Argentina.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

realizado dentro esquemas de gobernanza ambiental, asociados a la mediación y al diálogo. Son disputas con múltiples demandas, objetivos e imágenes de la naturaleza, el ambiente y el territorio, en las que se negocian compensaciones y prioridades según los intereses de quienes son capaces de influir en la toma de decisiones (de Castro, Hogenboom y Baud, 2015). En estos términos, los conflictos generados por el extractivismo suelen explicarse como disputas entre las empresas o el propio Estado, que tienen una situación de asimetría muy marcada frente a las poblaciones damnificadas por el daño ambiental. Sin embargo, en algunos conflictos territorialmente acotados y con cierta autonomía respecto del nivel regional y nacional, la gestión colectiva se ha mostrado eficaz en la construcción de un marco de justicia ambiental, evitando pobreza y desempleo, favoreciendo al mismo tiempo la configuración de algunos “nichos de sustentabilidad” (Barkin y Lemus, 2015).¹²

Por último, podría señalarse que hay una perspectiva geopolítica de la justicia ambiental. Si se analiza la dinámica de la circulación de materiales, residuos y energía a nivel planetario, puede advertirse la dimensión del intercambio desigual existente entre los países latinoamericanos y los países centrales del cuadrante nor-occidental del planisferio, por caso. El metabolismo social de los países ricos del Norte global se sostiene con la explotación y mercantilización de los bienes naturales comunes a precios baratos del Sur global, prescindiendo de los costos ambientales que esa explotación genera (Martínez Alier, 2008). En este sentido, los movimientos socio-ambientales y las ciencias sociales se refieren a la “deuda ecológica”¹³ que el Norte tiene con el Sur en virtud no sólo de las relaciones comerciales, lo que convierte en acreedores a los países más empobrecidos (Pengue, 2010). Los países más ricos realizan un uso desproporcionado del espacio y los servicios ambientales –esto tiene una mayor “huella ecológica”–,¹⁴ lo que produce asimetría respecto al impacto del

¹² Los autores remiten a investigaciones realizadas en poblaciones autónomas de México referidas a la producción y distribución de excedentes.

¹³ El concepto une la reclamación de una “deuda de carbono”, es decir, los daños causados por los países ricos por sus excesivas emisiones históricas y actuales de gases con efecto invernadero, con la reclamación por el comercio ecológicamente desigual (Martínez Alier, 2004: 24).

¹⁴ “Huella ecológica” es una noción que establece un índice que suma diversas formas de energía traducido en superficie. Pretende representar el área necesaria utilizada por una persona para proporcionar la energía de la

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

cambio climático, la exportación de residuos tóxicos y la generación de los pasivos ambientales (Martínez Alier; 2004, 2008 y 2009). Los conflictos ocasionados por alguno de estos aspectos, dentro de los cuales se destacan la falta de participación en la gestión ambiental, el racismo ambiental implícito en algunos megaproyectos que afectan específicamente a pueblos indígenas-origenarios y afrodescendientes o a sectores más vulnerables de la población como mujeres y niños pobres, han originado movimientos y redes en lucha por una justicia ambiental (Berger, 2012; Svampa y Viale, 2014; Gudynas, 2014b; Merlinsky, 2013, 2016 y 2020).

En torno a las luchas socioambientales y territoriales que ocurren a nivel planetario se configuró el Movimiento global de justicia ambiental desde el cual se denuncia la dirección entrópica de la economía capitalista en el sentido de que el aumento del metabolismo social es concomitante al crecimiento económico (Martínez Alier, 2020). Los movimientos que reclaman por la injusta producción/distribución de riesgos, daños ambientales y problemas sanitarios tienen como punto de partida la defensa de los bienes comunes y resignifican el territorio y los lazos de la sociedad con el ambiente en defensa de la vida —humana y no humana— (Merlinsky, 2017). No sólo se trata de reclamos ante el deterioro económico del ambiente, sino por la afectación de las generaciones futuras que aún no pueden erigirse como actores en resistencia y también por la preservación de la vida no humana. En este sentido las luchas protagonizadas por movimientos y asambleas multisectoriales en la cartografía latinoamericana de las últimas dos décadas se diferencian de las protagonizadas años anteriores en Europa y en Estados Unidos por el movimiento ecologista (Navarro, 2012).

alimentación, más el área que proporciona biomasa en forma de madera para papel y otros usos, a la que se suman el área pavimentada y el área de bosque necesaria para la absorción del dióxido de carbono producido (Martínez Alier, 2004: 25).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

c- Buen vivir. Una propuesta para pensar de otro modo la relación con la naturaleza

En los conflictos socioambientales y territoriales de Nuestra América las argumentaciones sobre el “buen vivir” –vivir bien, vivir en plenitud- están asociadas a cosmovisiones de pueblos originarios de la cartografía andina, particularmente. Esta conceptualización cobró notoriedad durante las luchas de resistencia entabladas por las comunidades indígenas-originarias-campesinas frente a ciertas estrategias económicas promovidas en el pasado reciente en Perú, Ecuador y Bolivia.¹⁵ El concepto se hizo conocido a través del vocablo kichua *sumak kawsay* y del vocablo aymara *suma qamaña*; sin embargo es importante mencionar que conceptualizaciones con un horizonte semántico similar pueden hallarse en otras comunidades originarias¹⁶ que habitan la amplia cartografía de *Abya Yala*.¹⁷ De ahí que quizá resulte más adecuado hablar de “buenos vivires” (Gudynas, 2012, 2014b). Pese a la evidente vinculación del buen vivir con la genealogía ancestral indígena, no debe imaginarse que el uso de la conceptualización implica un anclaje o un retorno romántico hacia el pasado, tampoco representa la síntesis de cosmovisiones plurales de pueblos originarios (Svampa y Viale, 2014).

En términos generales, la conceptualización “buen vivir” hunde sus raíces en la memoria ancestral comunitaria, y desde la perspectiva de la biodiversidad plantea una cosmovisión otra a la que propone la racionalidad occidental. No se trata de una cosmovisión dualista: sociedad-naturaleza, cultura-ambiente, sino que supone la unidad sociedad-naturaleza. En esta conceptualización, la dimensión material no es

¹⁵ Se trata de luchas de resistencia contra el avance extractivista de los modelos de desarrollo implementados. Como resultado de esas luchas, organizaciones políticas, movimientos sociales y comunidades indígenas comunitarias campesinas lograron incluir el principio del “buen vivir” en las nuevas constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009).

¹⁶ Existen diversos términos con un contenido similar: “*Ketó porá*” o “*Ñande reko*” en las comunidades guaraníes de Paraguay y de Bolivia; “*Kume Felen*” en las comunidades mapuces de la Patagonia argentino-chilena; “*Balu Wala*” en las comunidades kuna de Panamá o “*Utz K’aslema*”, voz maya de algunas comunidades guatemaltecas, pueden traducirse como vivir bien, vivir en plenitud, o buen convivir (Albó, 2009).

¹⁷ Así nombraba el pueblo *kuna* al territorio que habitaban, limitado hoy por las fronteras de Panamá y Colombia. Actualmente el término es aceptado por los pueblos originarios para designar el suelo ancestral que habitaron antes de la conquista y la colonización española-portuguesa.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

determinante, ya que se ponen en juego otros valores como el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales y una visión de futuro, entre otras (Viteri Gualinga, 2002). En ese sentido queda claro que “buen vivir” no debe confundirse entonces con la idea de bienestar occidental. Por el contrario, el vivir bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche: está reñido con el consumismo; vivir bien es recuperar la cultura de la vida, es recuperar la completa armonía y respeto mutuo con la naturaleza (Choquehuanca Céspedes, 2018).

Las argumentaciones sobre el “buen vivir” se plantean como visiones críticas a la perspectiva del desarrollo. En algunos casos, estas han sido funcionales a un discurso progresista de desarrollo que se mostró como alternativo frente al relato que asigna el capitalismo contemporáneo.¹⁸ En otros casos, la crítica es más sustantiva, ya que tensiona el concepto mismo de desarrollo, planteando posiciones que están más allá de él, en vinculación estrecha con los derechos de la naturaleza desde una perspectiva de la biodiversidad y no desde una concepción antropocéntrica (Acosta, 2008; Gudynas, 2012). En tal sentido, quienes protagonizaron las luchas socio-ambientales y territoriales recientes en Nuestra América adoptaron en su discursividad la conceptualización sustantiva del “buen vivir”, promoviendo modalidades productivas que se denominan como transiciones postextractivistas. Se trata de prácticas novedosas que impulsan el camino inverso al fijado por la concepción hegemónica de desarrollo. En principio, estas acciones parten del reconocimiento de valores propios en la naturaleza, el ambiente y el territorio para luego fijar límites a la apropiación de los recursos naturales (de biocapacidad) y reparar en las exigencias de una conservación ambiental. Finalmente, exploran opciones de sustentabilidad organizadas en bioregiones, con medidas de conservación y manejos territoriales a escala de ecoregiones compartidas entre

¹⁸ En este grupo pueden nuclearse los planteos del gobierno de Rafael Correa en Ecuador, los del socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez en Venezuela, o los del socialismo comunitario tal como lo plantea García Linera en Bolivia. Ver al respecto Ramírez Gallegos (2010) o García Linera (2010).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

países, a partir de las cuales se proponen producciones complementarias (Alayza y Gudynas, 2012;¹⁹ Gudynas, 2014b; Svampa y Viale, 2014).

Las conceptualizaciones del “buen vivir” se sustentan en la crítica del dualismo sociedad-naturaleza/ambiente, en la búsqueda de una armonía sociedad-naturaleza y en la oposición al concepto de acumulación perpetua. Sin embargo, la dimensión material aparece solo como una arista al interior de una noción más integral. En efecto, el concepto contiene aspectos espirituales, intergeneracionales – por su posición respecto del futuro– y también una perspectiva de género desde la visión de las mujeres originarias-indígenas-campesinas. En este último sentido, el concepto remite a la necesidad de organizar y adecuar las labores cotidianas de modo que favorezcan la reproducción y el cuidado de la vida, la conquista de los derechos y la obtención de oportunidades en paridad con los hombres, aunque manteniendo las diferencias (Chancoso Sánchez, 2014).

Podría decirse que el “buen vivir” es una propuesta plural, abierta y en construcción que favorece la formulación de visiones alternativas de vida, proponiendo la necesidad de un cambio civilizatorio (Gudynas, 2014b). En esta dirección, la conceptualización tiene un alcance pluricultural e incluso intercultural, porque resignifica saberes y prácticas ancestrales, pero también promueve una apertura a contribuciones provenientes de saberes occidentales como ambientalismo biocéntrico y feminismo crítico, convirtiéndose así en una especie de plataforma política en la que convergen y se solapan posiciones de crítica radical al desarrollo y a la hegemonía de la civilización occidental (Gudynas, 2012).

A modo de cierre provisorio

En los últimos años el territorio conocido como América Latina se ha convertido en un escenario prolífico en reflexiones y debates sobre la conflictividad

¹⁹ Este texto compila debates, reflexiones y experiencias sobre los enfoques alternativos, realizados entre expertos y líderes de organizaciones sociales y de instituciones de la región andina (Bolivia, Ecuador y Perú).

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

socioambiental. En el sistema–mundo configurado en las últimas décadas, su particular ubicación como proveedor de *commodities* al mercado internacional ha promovido el despliegue de un metabolismo social que, haciendo eje en el extractivismo, ha agudizado el daño y el deterioro ambiental; y que ha activado una memoria ancestral de despojo y expropiación del ambiente. En ese marco se han configurado diversos movimientos socioambientales que, asumiendo como *locus* enunciativo el lugar del sufrimiento simbolizado en “Nuestra América”, no sólo resisten a la embestida de la globalización económica extractivista neoliberal, sino que al mismo tiempo, promueven prácticas de re-existencias.

De este modo, los conflictos socioambientales distributivos de los últimos años han favorecido la configuración de ámbitos teórico-prácticos plurales, colectivos, que han motorizado un diálogo fecundo entre académicos y militantes sociales a partir del cual se propone recuperar herencias populares y del pensamiento crítico precedentes, y avanzar en el desafío de construir sociedades sostenibles.

Ante esos estímulos las indagaciones contemporáneas de las ciencias sociales y humanas latinoamericanas, desarrolladas en la dialéctica de la conflictividad socioambiental, han respondido de manera singular. Por un lado, han interpelado a la racionalidad dominante, en línea con el legado del pensamiento crítico que las antecede, reconociendo la necesidad de configurar campos novedosos de articulación e hibridación entre conocimientos disciplinares y saberes legos producidos por actores sociales locales transmitidos generacionalmente. Por otro lado, han asumido un lugar de enunciación geosituado, reconociendo así la necesidad de dar respuestas a la crisis ambiental desde las experiencias locales que promueven alternativas al desarrollo económico neoliberal actual, imaginando nuevos horizontes civilizatorios.

En sus investigaciones, reflexiones y propuestas teóricas, las ciencias sociales y humanas latinoamericanas han recogido de los escenarios de conflicto algunas conceptualizaciones que reelaboradas y re-fundamentadas, configuran un importantísimo corpus teórico categorial. En este sentido puede comprenderse que el aporte producido desde el lugar de enunciación “nuestramericano” es doble. En

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

primer lugar, esas categorías emergentes de escenarios en lucha contribuyen a una comprensión más adecuada de la problemática socio-ambiental regional en la que estamos inmersos, al interpelar conceptualizaciones que a veces utilizamos acríticamente. Pero al mismo tiempo, abren un ámbito epistémico-político favorable a la resignificación de prácticas y conceptos con las cuales poder imaginar una sociedad más justa, que pueda relacionarse con el ambiente propiciando la sostenibilidad de la vida –humana y no humana–.

Bibliografía consultada

- Acosta, Alberto. (2008). El Buen Vivir, una oportunidad por construir. *Revista Ecuador Debate*, N° 75, 33-48.
- Ascelrad, Henri. (2003). Cuatro tesis sobre políticas ambientales ante las coacciones de la globalización. En *Nueva Sociedad*, N° 188, 87-99.
- Ascelrad, Henri; Campello do A. Mello, Cecilia y das Neves Becerra, Gustavo. (2009). *O qué é Justiça ambiental*. Río de Janeiro: Garamond.
- Alayza, Alejandra y Gudynas, Eduardo (Comps). (2012). *Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina. Una mirada desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: CEPES-RedGE.
- Albó, Xavier. (2009). Suma Qamaña = El buen convivir. *Revista Obets*, N° 4, 25-40.
- Alban Achinte, Adolfo y Rosero, José. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas*, N° 45, 27-41.
- Alimonda, Héctor. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana, En H. Alimonda, (Coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (21-58). Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

Barkin, David y Lemus, Blanca. (2015). Soluciones locales de Justicia Ambiental. En de F Castro; B. Hogenboom y M. Baud, (Coords), *Gobernanza ambiental en América Latina* (297-330). Buenos Aires: CLACSO, ENGOV.

Berger, Mauricio. (2012). Justicia ambiental en América Latina. Inteligencia colectiva y creatividad institucional contra la desposesión de derechos. *e-cuadernos CES*, N° 17, 112-135. Recuperado de: <http://eces.revues.org/1128>

_____. (2019) Afectados ambientales. Contextos y conceptos. En Berger, Mauricio y Carrizo Cecilia (Comp.). *Afectados ambientales. Aportes conceptuales y prácticos para la lucha por el reconocimiento y garantía de derechos* (123-147). Córdoba: Ediciones Ciencia y Democracia.

Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena (Comp). (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México: Bajo Tierra Ediciones.

Chancoso Sánchez, María Blanca. (2014). *Sumak Kawsay* desde la visión de la mujer. En A. L.Hidalgo Capitán; A. Guillén García y N. Deleg Guazha (Edits.). *Sumak Kawsay Yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (226-227). Huelva: Universidad de Huelva y Universidad de Cuenca.

Choquehuanca Céspedes, David. (2018). La reconstrucción del buen vivir. *Orillera*, N° 1. Recuperado de: <http://orillera.undav.edu.ar/la-reconstruccion-del-vivir-bien/>

De Castro, Fabio; Hogenboom, Barbara y Baud, Michiel. (2015). Gobernanza ambiental en América Latina en la encrucijada. Moviéndose entre múltiples imágenes, interacciones e instituciones. En de F Castro; B. Hogenboom y M. Baud, (Coords.), *Gobernanza ambiental en América Latina* (13-38). Buenos Aires: CLACSO, ENGOV.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

Dussel, Enrique. (2006). *20 Tesis de Política*. México: Siglo XXI.

Fornillo, Bruno. (2014). *¿Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre*. *Revista Nueva Sociedad*, N° 252 (julio-agosto), 101-117.

García Linera, Álvaro. (2010). El socialismo comunitario. Un aporte de Bolivia al mundo. *Revista de Análisis. Reflexiones sobre la coyuntura*, Año 3, N° 5, 7-19.

Gilly, Adolfo y Roux, Rhina. (2009). *Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos. Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*. Buenos Aires: CLACSO

Gudynas, Eduardo. (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*, Montevideo: CLAES – Coscoroba Ediciones.

_____. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. J. Shuldt *et al.* *Extractivismo, política y sociedad* (187-225). Quito: CAAP-CLAES.

_____. (2012). Buen Vivir y Críticas al Desarrollo: saliendo de la Modernidad por la izquierda. En F. Hidalgo Flor y A. Márquez Fernández (Edits). *Contrahegemonía y Buen Vivir* (71-91). Quito: Universidad Central del Ecuador y Universidad del Zulia.

_____. (2014a). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Revista Decursos*, Año XV, N° 27 y 28 (diciembre), 79-115.

_____. (2014b). *Derechos de la Naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Lima: CLAES-RedGE

Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. En *Cultura y Representaciones sociales*, Año 8, N° 15 (septiembre), 9-42.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

Harvey, David. (2004). El “Nuevo” Imperialismo: Acumulación por desposesión. *Revista Socialist Register* (en español). Buenos Aires: CLACSO, 99-129.

Hinkelammert, Franz y Mora Jimenez, Henry. (2005). *Hacia una economía para la vida*, San José de Costa Rica, Ediciones DEI.

Ivars, Jorge Daniel. (2013). ¿Recursos naturales o bienes comunes naturales? Algunas reflexiones. *Papeles de Trabajo*, N° 26 (Diciembre), 88-97

Leff, Enrique (Comp.). (2001). *Justicia ambiental. Construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales, culturales y colectivos en América Latina*. México: PNUMA – Siglo XXI.

_____. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.

_____. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI.

Machado Aráoz, Horacio. (2012). Los dolores de *Nuestra América* y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. *Revista OSAL*, Año XIII, N° 32, (noviembre), 51-66.

_____. (2015a). El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima. *Memoria y Sociedad*, Vol. 19, N° 39, 174-191.

_____. (2015b). Ecología Política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán*, vol. 15, N° 23 (septiembre-febrero), 11-51.

_____. (2018). La insustentabilidad del capital. Ecología política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las alternativas. En M. L. Eschenhagen y C.E. Maldonado (Edits.). *Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo*. Bogotá: Universidad del Rosario – Universidad Pontificia Bolivariana, 125-181.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde "Nuestra América 98 / 124

- _____. (2019). Naturaleza, discursos y lenguajes de valoración. *Revista Heterotopías*, Volumen 2, N° 4 (Diciembre). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/issue/view/2007>
- Martínez Alier, Joan. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de _____. (2006). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- _____. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental, *Papeles*, n° 103, 11-27.
- _____. (2009). Lenguajes de valoración. *El Viejo Topo*, N° 253, 95-103.
- _____. (2020). Una experiencia de cartografía colaborativa. El Atlas de Justicia Ambiental. *Nueva Sociedad*, N° 286 (marzo-abril), 122-128.
- Merlinsky, Gabriela (Comp) (2013, 2016 y 2020), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina I, II y III*. Buenos Aires: Ed. CICCUS.
- _____. (2017). Los movimientos de justicia ambiental. La defensa de lo común frente al avance del extractivismo. en *Voces en el Fénix* (abril), 6-15. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/los-movimientos-de-justicia-ambiental-la-defensa-de-lo-com%C3%Tan-frente-al-avance-del-extractivi>
- Milesi, Andrea. (2012). De Recursos Naturales a Bienes Comunes: la minería a cielo abierto. *Avá. Revista de Antropología*, N° 20, 33-56.
- Navarro, Mina. (2012). Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple. *Revista OSAL*, Año XII, N° 32 (noviembre), 149-172.
- Pengue, Walter. (2010). Suelo virtual y comercio internacional. *Realidad Económica*, N° 250 (Febrero-marzo), 52-74.
- Pérez Orozco, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

Porto Gonçalves, Carlos Walter. (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. En Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (Coord.). *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (217-256). Buenos Aires: CLACSO.

_____. (2016). O difícil espelho: a originalidade teórico-política do movimento dos seringueiros e la ‘confluência perversa’ no campo ambiental no acre. En Porto-Gonçalves, Carlos Walter y Hocsman, Luis Daniel (Org.). *Despojos y Resistencias en América Latina / Abya Yala* (107-140). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Ramírez Gallego, René. (2010). Socialismo del *sumak kawsay* o biosocialismo republicano. En A. M. Larrea et al. *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y Sumak Kawsay*, Quito: SENPLADES.

Sousa Santos, Boaventura de. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y de la emancipación social*. México: Siglo XXI – CLACSO.

Schlosberg, David. (2011). Justicia ambiental y climática: de la equidad al funcionamiento comunitario. *Revista Ecología Política*, N° 41 (Junio), 25-36.

Seoane José. (2011). La disputa por los bienes comunes naturales: significación, experiencias de lucha y estrategias de neutralización política, Recuperado de <https://www.cetri.be/La-disputa-por-los-bienes-comunes?lang=fr>

_____. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, N° 26 (segundo semestre). Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/contenido_26.htm

Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Herramientas-El Colectivo-Geal.

Carlos Pescader / Tópicos para repensar el territorio y las relaciones sociedad-naturaleza desde “Nuestra América 98 / 124

Svampa, Maristella. (2012). Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista OSAL*, Año XIII, N° 32 (Noviembre), 15 a 38.

_____. (2015). Feminismos del Sur y Ecofeminismo. *Nueva Sociedad*, N° 256 (marzo-abril), 227 a 231.

_____. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS

Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta (Edits). (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias locales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.

Viteri Gualinga, Carlos. (2002). Visión indígena del desarrollo en la Amazonía. *Revista Polis*, N°. 3. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/7678>

Worster, Donald. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo: Coscoroba Ediciones.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro: Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social

A configuration of the Territorial Disputes in Río Negro's Alto Valle: Reflections on Extractivism from a Social Work Perspective

Mauricio Vidal*

FADECS - UNCo

maurividal26@yahoo.com.ar

RESUMEN

En la configuración territorial es central el papel del Estado. En ese marco, en el territorio se manifiesta el control espacial que a su vez contiene una visión de mundo y de sociedad. Asimismo, el territorio se constituye en un objeto de disputas y demandas colectivas, más aún: se instituye como espacio esencial de la acción y organización social.

Palabras clave

Trabajo Social,
Dimensión Política,
Territorio, Soberanía
Alimentaria

* Magister en Trabajo Social por la FTS-UNLP; Licenciatura en Trabajo Social por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Docente e Investigador en la carrera de Trabajo Social de la UNCo. Docente del Seminario, "Demandas Colectivas en el proceso de configuración territorial de los sectores populares." De la UNLP en la carrera Licenciatura en Trabajo Social. Docente del Curso de Posgrado de la FADECS "Demandas Colectivas y la Dimensión Política del Trabajo Social." Colaborador y organizador de Instancias de Formación Política y Trabajo Territorial con Movimientos y Organizaciones Sociales. Integrante del Equipo de Trabajo de la Secretaria de Estado de Niñez Adolescencia y Familia (S.E.N.A.F.) Provincia de Río Negro, Programa Espacios Comunitarios de Organización Social (E.C.O.S.).

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

ABSTRACT

In territorial configuration, the State plays a central role. In this framework, spatial control, which in turn entails a vision of the world and of society, is manifested in the territory. Likewise, the territory becomes the object of disputes and collective demands; even more so: it is established as an essential space for social action and organization.

Keywords

social work, political dimension, territory, food sovereignty

Introducción

Si bien la relación capital-trabajo no es idéntica al surgimiento del capitalismo, lo esencial permanece inalterado y la estrategia de flexibilización sobre la regresión de derechos sociales es uno de los claros ejemplos para que el capitalismo pueda reorganizar su ciclo productivo preservando sus fundamentos iniciales.

Nada se discute sobre el hecho de que dicha estrategia resulta constitutiva del capital, puesto que el capital no se trata de una simple relación, sino de un proceso histórico social que va mutando de acuerdo a cómo se va desarrollando su esencia, la que se encuentra orientada para la expansión y movida por la acumulación (Mészáros, 2002:785).

En lo que va del siglo XXI existe una fase de consolidación del imperialismo. David Harvey, (2009) parte de la premisa de que el imperialismo expresa la maduración y agudización de las contradicciones inherentes a la lógica de la sociedad capitalista, conformándose como una fase superior de esta. Es decir, el imperialismo es un movimiento que expresa la tendencia expansiva del capital. Las contradicciones y las crisis que el sistema produce/enfrenta en su proceso de reproducción ampliada, históricamente han sido evacuadas o distendidas por medio de extensiones territoriales.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

Estas expansiones -determinadas por el avance de la concentración y centralización del capital, al calor de la competencia inter monopolista- se basan en diversas unidades del gran capital imponiéndose sobre los poderes políticos de cada Estado, para que asuman políticas imperialistas. Las mismas se vuelven necesarias, insustituibles, para la conquista permanente de nuevos espacios de mayores posesiones socio-territoriales.

Así, las conquistas de territorios, el control de los recursos naturales y humanos de regiones y países enteros, la exclusividad en el control de ramas y sectores de negocios, entre muchos otros elementos son la fuente permanente donde los capitales beben en busca de oxigenar sus crisis. Con el progreso de la acumulación, concentración y centralización del capital financiero, inevitablemente, se instala una diversidad de disputas y conflictos entre diferentes Estados nacionales por el control de territorios más allá de sus fronteras.

Sin dudas la pandemia transparenta los daños causados por el extractivismo en los países de América Latina. En este tiempo incierto y complejo, se evidencian la prepotencia, el predominio del capital sobre la vida y los efectos de la destrucción del territorio y los bienes comunes.

La dinámica que adquiere el extractivismo es la lógica del más fuerte, quien posee mayor capital o armas se apropia de los bienes comunes naturales y los explota para su beneficio, incluso si eso vulnera los derechos de poblaciones enteras. Es lo que ha sucedido históricamente en la región y que se configura, en lo que va del siglo, en nuevas características en el marco de violencias extremas como “las territorialidades criminales, violencia estatal y paraestatal, violencia patriarcal, en fin, expansión de las energías extremas” (Svampa, 2019:13).

En este complejo escenario, tanto las expresiones de la cuestión social, como el perfil de política social que prevalece en la región emergen de la dinámica de acumulación basada en la extracción y explotación de bienes comunes naturales en gran escala, condicionando e impactando en el proceso de trabajo e intervención de los trabajadores sociales. Las disputas territoriales se encuentran atravesadas por la

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

politización de las demandas colectivas vinculadas con las resistencias al extractivismo y al control de la agroindustria de los recursos más importantes del mundo. La seguridad alimentaria y un ambiente pleno son amenazados, cuando a los territorios los acaparan quienes ya no tienen los saberes específicos ni les importan las complejas relaciones entre las comunidades y sus entornos. Los mecanismos expansivos del mercado sobre el territorio condicionan a quienes tienen íntimo conocimiento de la flora, la fauna y los sistemas de alimentación. Situación que interpela y conduce a fortalecer las estrategias de soberanía alimentaria para problematizar el papel de las ciencias sociales en general y el trabajo social en particular.

Territorio y acumulación por desposesión

La acumulación primitiva no puede ser reducida a un acontecimiento histórico pasado, sino que se encuentra necesariamente presente en los sistemas capitalistas maduros como proceso inherente que, dada la naturaleza conflictiva de las relaciones capitalistas, asume un carácter continuo. Según esta hipótesis, una vez consumada la escisión originaria entre productores y medios de producción, la acumulación primitiva se perpetúa y se reproduce a escala ampliada mediante “la silenciosa compulsión de las leyes económicas”.

Según una de las principales interpretaciones tradicionales, el concepto de acumulación primitiva de Marx remite al proceso histórico que dio nacimiento a las precondiciones del modo de producción capitalista. Estas precondiciones refieren fundamentalmente a la creación de un sector de la población sin otros medios de vida que su propia fuerza de trabajo para vender en el naciente mercado laboral, y a los fines de la acumulación de capital, en las nacientes industrias” (Galafassi, 2012:25).

Se parte de la premisa que asistimos a la continuación de los procesos característicos de la acumulación primitiva:

La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, otra cosa que el proceso histórico a través del cual los medios de producción se separan del productor. Y la

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro: Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

llamamos originaria porque representa la prehistoria del capital y del modo de producción capitalista (...) En la historia de la acumulación originaria hacen época todas aquellas conmociones que sirven de palanca de los avances de la clase capitalista en gestación; pero, sobre todo, los momentos en que grandes masas humanas se ven separadas súbita y violentamente de sus medios de sustento y lanzadas al mercado de trabajo, convertidas en proletarios libres como los pájaros. Esta expropiación de los productores rurales, de los campesinos, a los que se les arrebató la tierra, fue lo que sirvió de base a todo el proceso. La historia de esta expropiación reviste matices diversos en los diversos países y pasa por diferentes fases, en una secuencia distinta y en diferentes épocas históricas (...) ¿Qué es pues, lo que hay en el fondo de la acumulación originaria del capital, es decir de su génesis histórica? En aquello el que no entraña la transformación directa de los esclavos y los siervos en trabajadores asalariados, (...) la acumulación originaria significa sencillamente la expropiación del productor directo, es decir la disolución de la propiedad privada en el trabajo propio. La propiedad privada como lo contrario a la propiedad colectiva social, solo es allí donde los medios de trabajo y las condiciones externas del trabajo pertenecen a particulares” (Marx, [1867] 2014: 638-637- 678).

Mientras tanto, el mercado se expande sin cesar por el mundo, hablándose incluso de nuevas formas de cercamiento, que implican la anulación creciente de los derechos básicos de los pueblos que aún no habían sido del todo integrados al capitalismo en proceso de mundialización. La idea básica del ajuste espacio-temporal que plantea Harvey con respecto a la sobreacumulación en un territorio, supone un excedente de trabajo -desocupación creciente- y de capital -expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital que carecen de posibilidades de inversión productiva y rentable-. Esos excedentes pueden ser absorbidos por:

- (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales;

(b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b). (Harvey, 2009:165)

El ajuste espacio-temporal es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas -reglas contractuales y esquemas de propiedad privada- en formaciones sociales pre existentes, brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados.

Por otra parte, si el capital sobreacumulado no puede o no quiere moverse, permanece para ser directamente devaluado. Usualmente ofrezco el siguiente argumento resumido de este proceso: el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo. (Harvey, 2009: 164).

David Harvey argumenta que las prácticas depredadoras de acumulación originaria han persistido a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital, se han actualizado y, particularmente en momentos de crisis de sobreacumulación, se aceleran jugando en el presente un rol aún más importante del

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

que habían jugado en el pasado adoptando la forma de lo que él denomina acumulación por desposesión.

Harvey apunta a nuevas maneras en las que comunes globales están siendo cercados tanto en el Sur global como en los países del Norte. Algunas de ellas son; a) la creación de derechos de propiedad intelectual -particularmente de material genético y semillas- que son utilizados contra las mismas poblaciones que desarrollaron los materiales; b) el agotamiento de los comunes medioambientales globales -tierra, aire y agua-; c) la mercantilización de bienes previamente públicos como las universidades, el agua y los servicios públicos; y d) el ataque contra derechos de propiedad común como las pensiones públicas, los servicios sociales, entre otros, los sistemas de salud pública, mediante procesos de desregulación y privatización. Otros mecanismos de “acumulación por desposesión” los componen los Programas de Ajuste Estructural o la creación de crisis de deuda en múltiples países. Todos estos procesos conforman, según Harvey, una nueva ola de “cercamiento de los comunes” que, como en el pasado, son forzados con la complicitad del Estado y en contra de la voluntad popular. La acumulación por desposesión es “omnipresente sin importar la etapa histórica y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada”. (Harvey, 2009:165)

Conformación del Territorio en la Patagonia

Mientras que en los primeros cercamientos en la Patagonia se trataba de fundar la propiedad privada como pilar fundamental de la sociedad, en la actualidad se trata de expandir los espacios alcanzados por la propiedad privada o expandirse o reconfigurar aquellos territorios donde aún la lógica capitalista no lo había alcanzado.

Fueron, justamente, las políticas neoliberales las encargadas explícitas de llevar adelante esos objetivos en el mundo entero, avanzando más en aquellas regiones o países en donde las condiciones socio-políticas así se lo permitieron. De más está decir que Argentina fue uno de los países donde se aplicaron políticas

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

económicas que implicaron la implementación de recetas neoliberales en la década de los noventa.

El territorio del sur del país, denominado Patagonia es uno de los espacios que lidera la nómina respecto del control extranjero de tierras argentinas. A los casos de Benetton, 900.000 ha, Ted Turner, 55.000 ha, Tompkins, a parte de las 350.000 hectáreas se suman las del dueño de Pepsico, 80.000 ha que, a través de la represa de Alicurá, explota espacios de pesca y cotos de caza. En Río Negro se conocieron los detalles de la entrega de otras 7.000 hectáreas que el gobierno provincial había otorgado en 2009 a un grupo belga. El traspaso se hizo con una particularidad: la zona es de glaciares e incluye en sus márgenes parte del cerro Carreras, desde donde nacen varios de los ríos más importantes de la provincia. (Argibay, 2012:185).

Pero más allá de los nombres, lo preocupante son los 13 millones de hectáreas que hoy se ofrecen a la venta, la mayoría de ellas ubicada en la Patagonia. Un territorio que tal como aseguraran los agentes inmobiliarios y legisladores provinciales, alberga un número casi indeterminado de terrenos fiscales.

El heredero del emporio de los Snacks Lays y de la gaseosa Pepsi, Ward Lay, compró por 4,5 millones de dólares unas 80 mil hectáreas a los hermanos Benetton en Neuquén. Allí funciona la estancia Alicurá, donde el magnate de Texas lleva adelante un proyecto turístico con alojamiento 5 estrellas, coto de caza y lodges de pesca. La habitación ronda los U\$S 1200 la noche e incluye un guía especializado por cada cazador (Argibay, 2012,186).

En 1996, el magnate Turner viajó a Bariloche con dos objetivos claros: practicar la pesca en los bellos ríos de la región y, si aquel lugar resultaba ser tan maravilloso como le habían contado, comprar una estancia. A Turner, Menem le había dicho que en la Argentina sobraba la tierra, que en las provincias sureñas podría adquirir lotes sin inconvenientes y que si se encontraba con algún problema “seguro habría funcionarios dispuestos a destrabar trámites en todos los niveles de la administración pública; que cualquier inconveniente lo llamara” (Sánchez, 2009:209, en Argibay: 2012). Días después, al pisar el sur: “elegimos esta estancia porque no

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

existe un lugar en el mundo más lindo que éste” fue la respuesta que dio el mayor terrateniente de los Estados Unidos, Ted Turner, dueño de una Fortuna de alrededor de 8.500 millones de dólares. Sencilla pero contundente, la frase aludía a la compra de la estancia “La Primavera”, una propiedad de 4400 hectáreas, situada en Villa Traful, dentro de la Reserva Natural Nahuel Huapi, que contiene montañas, valles, ríos y arroyos. Para esto, había tomado contacto con operadores inmobiliarios estadounidenses, que a su vez habían preparado una carpeta de ofertas luego de tender lazos con martilleros de la región, un abanico de campos en venta, ubicados en los rincones más increíbles del Parque Nacional Nahuel Huapi (Klippahn y Enz, 2006: 84, en Argibay: 2012).

El Benetton Group es un gigantesco conglomerado de empresas de origen italiano que, desde hace treinta y cinco años, se dedica al diseño y la producción de indumentaria estilo sport. Luciano Benetton, la cabeza del grupo empresarial, es el mayor terrateniente de la Argentina después del Estado nacional y las provincias. La verdadera dimensión de la concentración de campos de la familia Benetton sólo puede comprenderse si se hace un relevamiento de sus propiedades, muchas de ellas ubicadas en zonas de seguridad nacional, es decir, en las fronteras. Es dueño de 900.000 hectáreas en campos en Buenos Aires, Chubut, Río Negro y Santa Cruz. La cifra corresponde a 9000 kilómetros cuadrados. O, para decirlo de otra manera: en las tierras de este hombre cabrían con comodidad tres veces los diecinueve partidos del Gran Buenos Aires. A diferencia de los otros extranjeros dueños de tierras —Douglas Tompkins o Ted Turner—, Benetton explota los campos a su máximo nivel de productividad.

Hasta el año 1997, las guías de turismo de la provincia de Río Negro promocionaban, entre otras bellezas imperdibles que el visitante no podía dejar de conocer, una de las estancias más emblemáticas del lugar: Lago Escondido, propiedad de una de las tradicionales familias de la zona. El lugar era recorrido por centenares de personas, que además de sacarse fotos, solían practicar la pesca de truchas con mosca. Sin embargo, desde ese año, cuando pasó de manos nacionales a las del

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

británico Joe Lewis, la mansión está vedada a los ojos ajenos. O para los vecinos y vecinas, que deben dar exagerados rodeos para llegar a sus casas.

Los nuevos dueños han dejado órdenes expresas a la seguridad privada de que dificulten el ingreso a los senderos que deberían ser de acceso irrestricto, pero que en la práctica no lo son. También organizaciones ecologistas, comunidades originarias y movimientos por el libre acceso a los lagos y ríos, organizados en la región vienen denunciando con el fin de impedir la depredación de los bienes comunes y la falta de control del Estado sobre la venta de tierras a millonarios y magnates. Según las leyes y normas provinciales en la provincia de Río Negro, el acceso a las riberas, costas de los ríos, mares y espejos de agua son libres, de dominio público y es el Estado quien regula las obras necesarias para la defensa de costas y construcción de vías de circulación por las riberas. Pero, desde que la concentración de la tierra pasó en forma indiscriminada a manos de multimillonarios, eso se ve limitado. En la localidad de El Bolsón, Joe Lewis, propietario de Hard Rock Café y dueño de Planet Hollywood, adquirió 8000 hectáreas oficiales -que se suman a otras 6000 sin declarar- con cascadas y bosques naturales sobre el lago Escondido, incluido en su propiedad, negando el acceso y cerrando los caminos y senderos que conducen a los paisajes (Argibay: 2012: 63). Lewis construyó un aeródromo al sureste de la localidad de Sierra Grande en la provincia de Río Negro en solo tres meses. A fines de febrero del 2008 comenzó a operar sin el control de radares argentinos.

Un aeropuerto cuya pista es tan larga como la del Aeroparque. Está a nombre de un argentino Van Ditmar, pero que es socio de Joe Lewis. Costó 20 millones de dólares y se desconoce de dónde salió el dinero. ¿Por qué un aeropuerto tan grande y con seguridad privada que supera a la fuerza policial local? La respuesta fue que viajar en auto por la provincia lleva muchas horas, y es más fácil ir en avión. Luego voceros de Lewis dijeron que se utilizará para realizar ocho vuelos anuales. ¿Tanto gasto solo por ocho vuelos? ¿Es creíble? A su vez, Lewis pretende controlar todas las comunicaciones de la región, para ello ha comprado gran cantidad de equipo de telecomunicación, capaz de comunicarse directamente desde Chubut a EE.UU. sin pasar por vías nacionales (Argibay, 2012: 65).

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

La intervención del Estado en los procesos de extranjerización y concentración de la tierra en la Patagonia demuestra que su opción es la de privilegiar la consolidación de la transnacionalización y mercantilización del territorio. La región es definida desde los países centrales como un “espacio abierto a la ocupación internacional”, en donde su territorio y sus recursos están disponibles, aún “esperan al afortunado”. Si las tierras patagónicas fueron el soporte para el latifundio ganadero en un momento, hoy con la producción lanar en decadencia y con notables manifestaciones de agotamiento de suelos, otros recursos naturales comienzan a tomar valor. Es que la Patagonia cuenta, por ejemplo, con cerca de 230.000 km² de cuencas con recursos hídricos, 4.000 km² de superficie sobre el área de los hielos continentales y glaciares, contando en síntesis con una de las mayores reservas de agua dulce del planeta, más una potencialidad en términos de reservas de hidrocarburos y minerales todavía no del todo conocida y una muy interesante perspectiva en términos de ser fuente de nuevas formas de energía (Galafassi: 2012).

Los cercamientos implican despojar a los seres humanos de su tierra y reconocer sólo el derecho del capital sobre aquella y sus recursos, privando estas porciones de territorio al uso común para transformarlas en mercancías. Separación y cercamientos son las herramientas puestas en juego en este nuevo movimiento del capital sobre territorios que, sin estar necesariamente fuera de la sociedad de consumo -como es la mayor parte de la Patagonia-, sí lo estaban de los carriles centrales del mercado internacional, es decir que funcionaban en cierto sentido como territorios periféricos, lo que les permitía pasar relativamente inadvertidos frente a los procesos centrales de realización -o capitalización- de la plusvalía; lo que les otorgaba cierto margen de libertad (Galafassi: 2012). La redefinición de Argentina como un país fundamentalmente exportador de materias primas, a partir de la imposición del modelo neoliberal, reconvierte a la Patagonia en un nuevo foco de sumo interés para circuitos internacionales de extracción de recursos, incluido el paisaje, que está llevando a una fuerte especulación inmobiliaria sobre las tierras.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Configuración del Espacio y Territorio en el Alto Valle de Río Negro

En el Alto Valle de Río Negro, la contradicción capital-naturaleza es claramente funcional -y mucho más en la última década, a partir del incremento de las inversiones extranjeras en hidrocarburos- para aquellos grandes capitales móviles que una vez agotado un recurso se trasladan a otra actividad. La economía regional que históricamente se basó en la explotación frutícola, actualmente cede terreno al extractivismo urbano y al *fracking*. Continuamente las chacras son alquiladas, mientras avanza el paisaje extractivo de la mano de las altas torres petroleras; así las plataformas multipozos, los gasoductos van abriéndose paso entre las plantaciones de manzanas y peras desmontando el territorio.

Como contrapunto, esas expectativas desataron en la región un proceso de profundas transformaciones, impactando en el incremento generalizado de los valores del mercado inmobiliario. La presión sobre la demanda de tierras y la especulación inmobiliaria se traducen en aumentos significativos de los precios de las propiedades. Sobre esa situación cabe preguntarse: ¿qué relación guardan con las transformaciones en las formas de acceso del espacio urbano y territorial?

Por un lado, las clases con mayores ingresos son demandantes de propiedades con destino a alquiler o reventa. Los sectores más empobrecidos de las clases subalternas, ante la exponencial valorización de la tierra y la precaria política estatal en el hábitat, se ven empujados a llevar a adelante “tomas de tierra”.

Esta dinámica permite pensar que el conflicto de clases se amplía, ya no se enmarca exclusivamente en los límites de la fábrica, sino que además se manifiesta entre otras dimensiones, en las disputas territoriales.

El Alto Valle de Río Negro ha comenzado a combinar su economía y a convertirse, por tanto, en un nuevo foco de atención de los capitales ligados al extractivismo. Así, a la producción intensiva de energía -declinada ya la fruticultura- se le han sumado la mercantilización extrema de las tierras públicas o comunitarias que aún quedaban, tanto para especulación inmobiliaria, emprendimientos

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

extractivos diversos ligados a la producción de *commodities*, o el cercamiento y usufructo privado del suelo. Si el petróleo en algún momento constituyó un elemento relativamente promotor de asentamientos poblacionales, hoy en día se ha vuelto un producto exclusivamente ligado a la producción de plusvalía concentrada en muy pocos capitales.

El fuerte carácter de capital transnacional y estacionario de los emprendimientos hace recaer todas las consecuencias de la contradicción capital-naturaleza sobre las clases con escasos accesos al poder -pueblos originarios, la clase campesina, las-los pequeños productores agropecuarios, trabajadores, etcétera-, avanzando incluso sobre las bases mismas de sustentación económica y material de buena parte del entramado del desarrollo regional de la Patagonia, afectando a importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía, mientras los capitales concentrados se retiran una vez acabado el recurso: minerales, petróleo, fertilidad del suelo, etcétera.

La configuración territorial se comprende como el marco donde se llevan adelante las relaciones sociales. Es el resultado de la representación, construcción y apropiación que realizan las clases sociales del territorio, así como de las relaciones que lo impactan en esa relación dialéctica en la cual tanto el territorio como la sociedad se transforman históricamente. Esto es así puesto que la intervención del ser humano modifica la relación sociedad-naturaleza. En ese sentido, el territorio es espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente.

Su configuración se refiere especialmente a la forma en que están dispuestos y relacionados complejamente los elementos constitutivos del territorio, así como a la relación de este con otros territorios en distintas escalas de consideración relacional.

El territorio cuenta con una base constituida por el espacio geográfico o por delimitaciones políticas ejercidas por el Estado, es el resultado de relaciones sociales y de relaciones entre procesos sociales y procesos naturales. Esas relaciones

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

funcionan entre lógicas, dinámicas, fenómenos, hechos, con tiempos diferenciados y espacialidades particulares que hacen referencia al espacio en tanto extensión, forma, posición, distancia, dirección, movimiento, dinámica y cambio. Por lo tanto, es producto de múltiples relaciones que se desarrollan en su interior y con su exterior, desde donde se genera y determina su carácter unidiverso, su singularidad, sus regularidades, sus fijos y flujos, sus niveles y escalas.

Esa complejidad del territorio pasa a constituirse en un elemento activo que influye en la estructuración de la sociedad. Asimismo, se erige en un integrador e integrante de procesos y dinámicas sociales, con continuidades y discontinuidades, con fragmentaciones y recomposiciones.

La dimensión social hace referencia a las relaciones sociales que se establecen y a las acciones que realizan las clases sociales en el proceso de organización, apropiación y construcción del territorio. En tanto existe una organización, apropiación y construcción social resultante de dinámicas y procesos contenidos de relaciones, estructuraciones, diferenciaciones, desigualdades, inequidades y conflictos, todo de orden histórico.

En este sentido, las clases sociales son productoras de espacios y configuradoras del territorio al mismo tiempo que encuentran en este su límite de posibilidades para desplegar capacidades y creaciones. Esto es así puesto que la relación entre las clases y el territorio es una de las variables que explica la diversidad social en términos de organización, normativa, actividades económicas, vínculo y visión con la naturaleza. Es decir, de un proceso civilizatorio en donde el territorio no sólo es contexto sino contenido y producción histórica.

Un elemento de primer orden a considerar para entender el territorio desde la dimensión social es su configuración en tanto concreción de la formación social, especialmente referida a la estructuración de clases sociales, grupos, pueblos, redes e instituciones sociales. El territorio es, históricamente, el resultado de relaciones económicas, de procesos de poblamiento y desplazamiento, repartimiento,

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

construcción de identidades, conflictos, que al mismo tiempo, constituyen ese orden social que se expresa en el territorio.

En la construcción del territorio frutícola del Alto Valle se expresaron desde los inicios del siglo XX, relaciones sociales de dominación-subordinación que se fueron redefiniendo a lo largo de las diferentes etapas que atravesó este sistema productivo. En el Alto Valle rionegrino se pueden diferenciar territorios construidos para la producción de peras y manzanas –territorios hegemónicos- y territorios subordinados organizados por trabajadores rurales para la reproducción de su fuerza de trabajo, ambos territorios están en permanente relación dialéctica que incluye el consenso y el conflicto.

En esa dinámica se conforman lugares de residencia en los márgenes de las chacras como parte del “proceso de territorialización”. Las y los trabajadores rurales han participado en la construcción de esos territorios que conviven con las organizaciones productivas de mayores dimensiones, en las cuales se emplean. Asentarse en el territorio, para muchos migrantes que llegaron a la zona atraídos por la demanda de mano de obra en la industria frutícola significó generar prácticas que les proporcionarían formas de reproducción en cuanto clase social.

En un mercado laboral fuertemente restringido, caracterizado por una clara tendencia a la inserción precaria y flexibilizada, con aumento de las tasas de desocupación, subocupación visible e invisible, terciarización e informalización de la ocupación y fuerte caída del salario real, integrantes de las nuevas generaciones de trabajadores rurales están destinados a construir sus trayectorias laborales en base a los conocimientos laborales transmitidos generacionalmente y a las variadas opciones que se les presentan cuando el trabajo en la chacra no es constante.

El empleo en las chacras está presente en las diferentes familias, aunque algunos de sus miembros realizan otras labores como: arreglo de jardines, venta de plantas, empleo doméstico, entre otros. Este abanico de posibilidades puede relacionarse a la distancia que separa los barrios rurales de la ciudad: a mayor

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

distancia, acompañado de menor acceso de medios de transporte público se reducen las opciones laborales fuera del empleo rural.

En esa dinámica, las clases dominantes impulsan modelos económicos que les permiten profundizar sus ganancias, centrados en la especulación inmobiliaria y la extracción de recursos naturales. El Estado diseña normas que regulan el acceso al suelo y a la vivienda. Analizando esas normas y su materialidad, se tratan de políticas urbanas neoliberales que consideran que la redistribución de la riqueza en las barriadas, ciudades y regiones menos aventajadas sería inútil. Muy por el contrario, impulsan inversiones hacia polos de crecimiento empresariales más dinámicos y subordinados al capital financiero, argumentando que las ganancias obtenidas resolverán las desigualdades producidas. Ejemplos paradigmáticos son, por un lado, el proceso de concentración y la consiguiente extranjerización de la tierra en la Patagonia y, por otro, el extractivismo urbano –profundizando los mecanismos de acumulación por desposesión y el mercado inmobiliario, operando en los precios de compra-venta del suelo, vivienda y alquileres-, actividades económicas que han logrado subordinar la fruticultura en la región del Alto Valle de Río Negro.

Ya sea por la continuidad de los históricos latifundios frutícolas como por los renovados procesos de compra y venta de grandes territorios con fines diversos, el proceso de concentración de la tierra continúa siendo un patrón esencial en la configuración del territorio. En el acceso al suelo y a la vivienda en el Alto Valle puede observarse que quien impone las reglas y precios es el mercado inmobiliario, con escasa regulación estatal. Esta situación no solo privilegia a las clases dominantes en la compra, venta y en alquileres, sino que también opera en el descenso de la recaudación del Impuesto Inmobiliario.

Para cada una de las jurisdicciones subnacionales, durante el período 2001-2012 se generó una brecha creciente entre los valores transaccionales de las propiedades (entendidos como valores de compraventa en el mercado inmobiliario) y los valores de los inmuebles correspondientes a las valuaciones fiscales (que constituyen la base imponible del impuesto inmobiliario): mientras los precios

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

rurales de mercado se multiplicaron por 20,4 y los urbanos por 10,45, la recaudación lo hizo sólo por 3,68 (Giovambattista: 2015).

El valor transaccional de las propiedades cada vez se aleja más de su valor fiscal, determinando ello, por un lado, la merma en la recaudación en concepto del Impuesto Inmobiliario y, por otro, configurando un mecanismo de subsidio implícito a los propietarios, que no sólo resultaron beneficiados por el efecto riqueza derivado de la revalorización patrimonial experimentada, sino que, a la vez, tributaron durante todo el período en base a valores obsoletos, considerablemente inferiores a aquellos sobre los cuales se realizaban compraventas o se celebraban contratos de alquiler.

La diferencia entre el valor fiscal y el de mercado -el que se tiene en cuenta para compra y venta de una propiedad- es de 10 a 15 veces. Los sectores de ingresos medios con cierta capacidad de obtener créditos dependen de la calidad de la oferta de financiamientos hipotecarios. La presión sobre la demanda de tierras y la especulación inmobiliaria se traducen en aumentos significativos de los precios de las propiedades. Buscan terrenos a un costo accesible económicamente, ubicándose en zonas más alejadas del núcleo principal “Neuquén-Cipolletti”. Esta demanda explica las nuevas urbanizaciones. Dado el contexto, ello supone un aumento de la cantidad de personas que alquilan. “Más inquilinos y menos propietarios”, significa: concentración de la propiedad urbana y suba de la cantidad de personas por vivienda. Esa dinámica ha elevado de manera sideral el costo de los alquileres en las ciudades del Alto Valle. Se presentan excesos de locadores e inmobiliarias, a partir de un mercado desnaturalizado por la constante demanda que genera el “boom” del petróleo.

Con respecto a la dimensión económica del territorio, se apunta a las características, dinámicas y procesos económicos -en distintas escalas de relación- que actúan como determinantes o estructuradores territoriales. Estos procesos y dinámicas encuentran su base no solamente en las configuraciones geográficas del territorio, sino en el modo de producción.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Se manifiesta de esta manera porque, si bien el territorio es un núcleo central en las disputas entre clases, también es un escenario de producción, intercambio, distribución y consumo en el contexto de una formación social concreta cuya configuración económica responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, que lo determina, en última instancia, en tanto objeto de transformación y apropiación. Una categoría útil para su entendimiento es la del modelo económico que permite adentrarse en las formas y estructura de la propiedad privada y estatal de los medios de producción. Permite pensar las formas de tenencia o usufructo, la seguridad jurídica sobre la tierra y demás medios de producción, el control y uso del territorio, la orientación de la producción, la distribución de la riqueza producida, la dependencia al mercado internacional. Históricamente, las características que han delineado el modo de producción dominante y el modelo económico en cada una de sus etapas de desarrollo han generado transformaciones en los territorios regionales y locales.

Cuando los territorios son secundarios o marginales en el entramado del desarrollo capitalista, funcionan como compensadores en tiempo de crisis. Al darse problemas de sobreacumulación capitalista en los principales centros económicos, algunos territorios funcionan como receptores de sus excedentes disponibles, dada la carencia de oferta que mantienen. Un ejemplo de ello es lo que sucede en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, donde se observan territorios que exportan capital financiero -préstamos que se traducen en inversiones en infraestructura, por ejemplo, y por consiguiente deudas que garantizan retornos posteriores- y desarrollan formas de acumulación como reproducción ampliada -el caso de la fruticultura- y formas de acumulación por desposesión -el endeudamiento- activando la privatización de activos públicos, el despojo, el expolio de los bienes comunes, la apropiación de fuentes de agua y el *fracking*.

Desde la economía política, Harvey (2004: 327) plantea que cuanto menos importantes son las barreras espaciales mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio y mayor el incentivo para que los lugares se diferencien a fin de hacerse atractivos para el capital. En el mismo sentido, afirma que

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

la acumulación proporciona a los capitalistas la capacidad de expansión y las opciones siempre son expandirse “in situ” o instalar una sucursal en otra parte. Otro factor es la competencia acrecentada que en condiciones de crisis ha obligado a los capitalistas a prestar más atención a las ventajas relativas de la localización, precisamente porque disminuir las barreras espaciales permite que los capitalistas exploten las menores diferenciaciones espaciales con buenos resultados. Así, las pequeñas diferencias en aquello que el espacio contiene bajo la forma de abastecimientos, recursos, infraestructuras y cuestiones semejantes han adquirido una mayor significación.

En ese marco, un territorio tendrá potencialidades y posibilidades dependiendo del carácter de su inserción en las relaciones capitalistas que se despliegan en el mercado nacional y global. Y es que el territorio puede representar un lugar marginal o un lugar privilegiado, una ubicación central o periférica, espacio de la centralidad o de la marginalidad en el proceso de producción e intercambio.

Al hablar de la dimensión política, se hace referencia al ejercicio de poder que se traduce en constantes y complejos procesos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierten en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales. Alude a un escenario de relaciones de dominio y ejercicio de poder que se constituye para pensar y proyectar al territorio en función de intereses, lo que define su evolución o transformación en cuanto a construcción social.

La dimensión política sobrepasa la perspectiva clásica desde la cual se considera el territorio como la base física sobre la cual se asienta el Estado, el entorno físico y la relación jurídica del Estado con este. La política representa el ámbito de organización del poder, el espacio y tiempo donde se acuerdan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, qué le toca a cada quien, cómo y cuándo; decisiones que generalmente proceden de los poderes globales, transnacionales, nacionales y locales.

En general, este proceso histórico de ejercicio de poder llega a determinar las características que actualmente tiene la configuración política territorial impuesta. En

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

esencia, confirma al territorio como un objeto y un espacio de poder, de dominio ejercido por intereses y actores históricamente dominantes que en la actualidad están representados por capitales transnacionales, locales y del Estado como configuradores de primer orden. Sin embargo, emergen otros actores que también ejercen poder sobre el territorio como los movimientos sociales y las comunidades con limitaciones y obstáculos.

Esta situación emerge por la hegemonía del capital financiero en el proceso llamado globalización o mundialización del capitalismo, que en su etapa actual ha traído consigo nuevas regionalizaciones como consecuencia de ocupaciones territoriales, de creación de nuevos bloques políticos y repartos capitalistas.

A su vez, ha generado que la soberanía sobre el territorio nacional, y por consiguiente los territorios al interior de los Estados Nacionales, sea una realidad cada vez más difusa, ya que las dinámicas del capital financiero están obligando a que los Estados cedan –legalmente o de facto– facultades que hacen de sus territorios espacios compartidos, determinados por poderes regionales o globales. Un claro ejemplo es el caso del acuerdo llevado adelante entre el Estado Argentino y la multinacional Chevron, que incluso tiene cláusulas secretas.

Así, se entiende que quienes poseen en propiedad una parte importante o estratégica sobre la tierra, generalmente ejercen poder en las relaciones sociales, económicas y políticas sobre el territorio.

La territorialidad es la relación entre el dominio y la apropiación del territorio que afecta su representación, su organización y el ejercicio de poder que lo configura. Esta dinámica de apropiación adquiere la forma que se expresa en la multidimensionalidad del territorio, de tal manera que puede ser una práctica que emana de múltiples e interrelacionados dispositivos como: ciclos vitales de producción o de reproducción social, reivindicaciones y resistencias, expolio o despojo, mitos que recuperan el origen ligado a la tierra y al territorio, sacralización por medio de ritos, festividades, costumbres y tradiciones, reconocimiento de mojones, además de formulaciones y estrategias políticas cuando representan

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

intereses y proyectos diferenciados, contradictorios y/o antagónicos en torno al territorio como totalidad.

El territorio es el espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de existencia y lo que reivindican al apropiarse de un territorio es el acceso, el control y el uso tanto de las realidades visibles como de las potencias invisibles que lo componen, entre las que parece estar repartido el dominio de las condiciones de su reproducción y de los recursos de los que depende.

El resultado de un proceso de territorialización implica un dominio económico y político -territorio estrictamente funcional- y una apropiación simbólica y cultural de los espacios habitados por los grupos humanos. Es un espacio apropiado basado en el ejercicio de poder y a partir del cual se desarrolla una estrategia determinada para controlarlo. Asimismo, es resultado de luchas por su soberanía, a veces como simples resistencias y otras como discursos y prácticas autónomas, como suele suceder en la actualidad con experiencias de luchas impulsadas por los movimientos sociales, que vinculan, por ejemplo, el derecho a la ciudad con lo ambiental, lo económico, lo social y lo político.

El fracking, sus impactos en las disputas del territorio

Hacia el este, el Alto Valle del Río Negro -región que se ubica al margen del río desde la ciudad de Neuquén hasta Chichinales, 100 km al este- vive las contradicciones del reciente despertar hidrocarburífero que avanza sobre el tight gas de la concesión Estación Fernández Oro. La matriz económica de la región, anclada en la producción frutícola, tendrá en un corto plazo consecuencias muy grandes, al pasar de los alimentos a los hidrocarburos. Pensar la convivencia entre ambas, por lo pronto, es un relato contradictorio emitido por los sectores de poder que se beneficiarán directamente de ello.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Por un lado, vemos que los territorios y sus realidades parecen ser distintas según la óptica de quien la perciba. En el caso de la cuenca neuquina, para una parte de los neuquinos y rionegrinos, la “industria” petrolera es la salvación inmediata, bendición de Dios y cuestión de orgullo. Mientras que, para otros, la actividad extractiva hidrocarburífera es una condena a futuro, mezcla de saqueo con una explotación que contamina y deja graves problemas sociales. Estas contradictorias y hasta beligerantes miradas cuentan con una asimétrica correlación de fuerzas, ya que la idea de “progreso”, trabajada por los sectores de poder, ha calado profundo en las sociedades norpatagónicas(...). El discurso actual de desarrollo está untado con otros conceptos: soberanía, patria, crecimiento, los que se propagan en nuestra sociedad y legitiman el extractivismo, a través de una trabajada maquinaria propagandística que invade diarios, radios, la televisión y las redes sociales (OPSUR, 2015: 8).

Al mismo tiempo, se perciben las ciudades como centros neurálgicos de las economías de enclave. Funcionan como centros administrativos y logísticos de la actividad. Las consecuencias de su convulsionado ritmo de crecimiento tienen como características altos valores de alquileres producto de la especulación inmobiliaria y aumento de la demanda, condiciones precarias de vida sin servicios básicos, una inflación descontrolada al calor de la burbuja extractiva, trata de personas y aumento de la prostitución. Se suman a estas circunstancias las adicciones como ludopatía, alcoholismo, tasas de desocupación en ascenso por el ingreso constante de personas, aumento del delito, aumento de la deserción escolar en los últimos años de la educación media, deficiencias en los sistemas educativos y de salud, baja inversión en atenciones sociales a los sectores más vulnerables, todas son parte de un proceso que cada vez se profundiza más en la cotidianidad de estas urbes (OPSUR, 2015:9).

En la provincia de Río Negro se encuentra la ciudad de Allen, la sexta ciudad más poblada de la provincia y ubicada a tan solo 12 km de la confluencia de Cipolletti. Tiene unos 30 mil habitantes, según el censo de 2010, y una gran perspectiva de crecimiento debido a la constante presión inmobiliaria que avanza con loteos. Atravesada por la Ruta Nacional 22, Allen puede considerarse la periferia más lejana de Neuquén capital, donde se instalan las empresas generando un polo administrativo

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

petrolero que provocó que todas las ciudades que las rodean se vayan transformando en dormitorios, además de la extracción propiamente dicha.

El regreso de YPF a la zona se dio en un contexto de nuevo avance de la frontera gasífera sobre las zonas de producción de fruta, a partir del impulso estatal de los programas Gas Plus desde 2008. A esto debe sumarse la irrupción de los hidrocarburos no convencionales y la técnica de hidrofractura generando, ambos procesos, un vertiginoso aumento de la extracción de *tight gas* en la zona.

En la actualidad, el avance de la frontera extractiva petrolera presiona, junto al loteo para el negocio inmobiliario, sobre las tierras productivas. A esto debe sumarse el contexto de crisis del sector frutícola en los sectores pequeños y medianos. En el año 2015, 300 mil toneladas de fruta no fueron cosechadas debido al contexto económico, las impericias climáticas y el vaivén de los mercados. Este número fue obtenido por el propio Estado según las declaraciones juradas de productores al momento de tramitar el subsidio, que debe considerarse como la única concesión del Estado ante las recurrentes protestas de los chacareros (OPSUR, 2015 :49).

Golpeados por los cambios del mercado internacional y el descenso del precio de la fruta regulado por las multinacionales exportadoras, los productores se ven tentados a las ofertas de compras de sus tierras para los loteos o al alquiler de parte de ellas para la explotación hidrocarburífera.

La concentración y transnacionalización de capitales traen consigo el arrendamiento de las tierras para la explotación gasífera. Estas pueden perder su capacidad productiva, en algunos casos hasta de manera irreversible. Los valores de los arrendamientos son muy disímiles: el número es según quién lo cuente. Sebastián, un pequeño productor entrevistado por los autores del libro *Alto Valle Perforado*, se refiere a la comparación de precios de la renta de la tierra: “hoy se está pagando 10 veces más por hectárea. Para producir, 450, 500 pesos la hectárea por mes. Y en la petrolera se ofrecía entre 4500 y 5000 pesos la hectárea por mes. Entonces eso es casi un sueldo que el productor está recibiendo”. Los arrendamientos se transformaron

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

en un gran negocio, con algunos productores que concentraron grandes cantidades de pozos, en tierras tanto productivas como improductivas (OPSUR, 2015: 56).

El debate de la convivencia armoniosa entre la actividad extractiva y la fruticultura está vigente. YPF se ha dado políticas para lograr consensos que permitan avanzar sin grandes problemas. Para algunos productores, la idea de convivencia y *fracking* seguro les permite hacer negocios sin culpas. Por otro lado, para algunas organizaciones de las clases subalternas, movimientos sociales, partidos políticos y ambientalistas, la convivencia de estas actividades es imposible. Además de la contaminación, se hace hincapié en el desequilibrio económico que se genera, ya que las economías de enclave producen inflación, aumentos de demandas temporales y un sinnúmero de consecuencias que cambian la armonía de las pequeñas ciudades del Valle.

En 2012, cuando las críticas al *fracking* en la zona comenzaban a emerger fruto de activistas nucleados en la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua (APCA), funcionarios de la provincia de Río Negro y gerentes de las empresas negaron rotundamente que la técnica se estuviera utilizando en la región.

Este mismo discurso reapareció en agosto de 2013 en el marco de la presentación de la ordenanza que prohibía el *fracking* en el ejido urbano de la ciudad de Allen. Tres meses después de su sanción, la ordenanza fue declarada inconstitucional por el Tribunal Superior de Justicia provincial, quien fundamentó “no son facultades de los municipios legislar en materia de hidrocarburos”. Paralelamente, el gobernador de la provincia de Río Negro en ese momento, Alberto Weretilneck, manifestó su enojo y fue categórico: “vamos a ver la ordenanza en su detalle, lo está analizando la Fiscalía de Estado. Vamos a tener una reunión con las áreas involucradas para analizar las acciones provinciales pero lo que está claro es que no hay *fracking* en Río Negro y que la materia ambiental es potestad provincial”. Pero el gobernador no fue el único en tomar en voz propia las palabras de la empresa. El senador por Río Negro del FPV y candidato a gobernador en ese momento, Miguel Pichetto, también recayó en reafirmar el discurso. “Yo entiendo la inquietud que lleva

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

a los concejales a tomar decisiones de esta naturaleza pero el mensaje tiene que ser tranquilizador. Nuestro sistema es convencional. No hay *fracking* ni yacimientos para hacer *fracking* en Río Negro” (OPSUR, 2015:57).

De esta manera, el discurso de la empresa presiona sobre quienes conducen el Estado y los persuade para que se posicionen en defensa de los intereses de ganancias millonarias del capital transnacionalizado, a su vez ocultan que el *tight gas* también es no convencional y que utiliza fractura hidráulica masiva.

El extractivismo llegó a las ciudades del Alto Valle de Río Negro. Ese proceso trae de la mano el negocio de la especulación inmobiliaria, que reconfigura el territorio provocando desplazamientos de población a los márgenes de las ciudades, concentra riqueza y territorio, se apropia de lo público, provoca daños ambientales generalizados y desafía a la naturaleza en el marco de una marcada degradación institucional y social.

Alternativas a las estrategias hegemónicas del extractivismo: Fortalecer la Soberanía Alimentaria

Buena parte de las economías de los países latinoamericanos se asientan sobre actividades extractivistas que incluyen tanto la explotación de recursos no renovables, minerales e hidrocarburos como la de recursos renovables mediante la producción agrícola, ganadera y forestal a gran escala o la generación hidroeléctrica. Son actividades que llevan, generalmente, un mínimo procesamiento y un escaso valor agregado, producidas para abastecer la demanda internacional de alimentos, de materias primas y de energía (Guereño, 2016: 31; Katz, 2016, en Marros 2017).

Cuando las y los trabajadores sociales somos llamados a trabajar en este escenario, resulta fundamental comprender las características que asumen las políticas sociales. Se hace imprescindible incluir en ese análisis las intervenciones

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

políticas de las clases subalternas. ¿Cómo fortalecemos esas demandas colectivas a partir de las luchas sociales?

En las expresiones de la “cuestión social” hay una compleja relación del extractivismo urbano con la configuración del territorio, donde las políticas sociales diseñadas por el Estado son funcionales o intentan naturalizar el conflicto promoviendo los procesos de mercantilización del territorio, naturalizando la especulación inmobiliaria, evitando analizar las desigualdades en el acceso al territorio urbano y el efectivo derecho a la ciudad por parte de las mayorías de las y los trabajadores.

En el papel del trabajo social actual se hace necesario, por un lado, problematizar el diseño y ejecución de políticas sobre alimentación que diseña el Estado para los sectores populares; y por otro lado, incorporar conocimientos y fortalecer la articulación con las organizaciones, movimientos sociales e instituciones que abordan la soberanía alimentaria y/o agroecología.

Una manera de intervención apunta a cuestionar la calidad de los alimentos, denunciar los agronegocios, la industria de ultraprocesados y la ganadería industrial, como responsables directos en el aumento de la malnutrición en todas sus formas. Frank y Filardi, (2021:20) dicen sobre la alimentación: “Además de los 800 millones de personas que padecen hambre, 2000 millones padecen desnutrición crónica y 2500 millones de personas sufren de sobrepeso y obesidad que a su vez esconde carencias nutricionales y genera una doble carga de enfermedad”

El trabajo social al problematizar y desnaturalizar las formas de alimentarnos a través de las cadenas agroindustriales retoma y profundiza caminos para fortalecer las iniciativas de las organizaciones y movimientos. Esto implica apoyar de manera sensible e integral a la diversidad de sujetos que trabajan por la soberanía alimentaria desde un enfoque agroecológico, que busca atender toda la diversidad de situaciones históricas y territoriales que tiene un país tan grande y diverso como Argentina. Así lo manifiestan Frank y Filardi, (2021:21) “El derecho de cada pueblo y de todos los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

consumo de alimentos, a fin de garantizar una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente para toda la población” Este proceso tendrá que contemplar las luchas por el derecho a la tierra y contra los organismos genéticamente modificados, el reconocimiento del agua potable como derecho básico para la producción y la vida, el apoyo a la agroecología, la lucha contra el cambio climático, y la crítica a la expansión de los biocombustibles.

Siguiendo a los autores, el concepto de cultura abarca todos los saberes y prácticas de una sociedad: lenguas, prácticas, costumbres, ciencia etc. El origen etimológico de la palabra está en el cultivo de la tierra; y se vincula además con otro valor central: los cuidados. Cultivar es cuidar la tierra, la diversidad, las semillas, los animales y la cultura. La “AgriCultura” histórica tiene como valor clave lo mismo que las demás culturas humanas: el respeto a la diversidad y el cuidado de la tierra. Hoy más que nunca es urgente y necesario recuperar colectivamente la “AgriCultura”, la cultura del cuidado celebrando la diversidad y la vida. (Frank y Filardi, 2021:21).

Conclusiones parciales

Comprender la configuración y disputas territoriales es la tarea

Se ha intentado realizar una mirada hacia el territorio como una construcción social que es al mismo tiempo objeto configurado y objeto de representación, apropiación, organización, construcción, reproducción y transformación de las clases sociales. Dicha construcción no puede entenderse parcialmente. Conocer, comprender su proceso y su dinámica requieren un acercamiento a la multidimensionalidad de su conformación que articule lo natural transformado, lo social: relaciones sociales que en su desarrollo definen y se relacionan con lo natural, lo económico: ordenamiento y apropiación económica y lo político: configuración, organización, representación, apropiación, reproducción y transformación a partir del ejercicio de poder. Todas estas dimensiones nos acercan a conocer desde dónde el ser humano construye el territorio.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

Es interesante analizar la configuración del territorio como punto de partida para continuar esta búsqueda con el fin de entenderlo y profundizar el debate sobre una categoría que sin duda presenta una importancia de primer orden para el entendimiento del proceso social que se desarrolla en contextos latinoamericanos. También es necesario entenderlo como escenario propicio y permanente en la lógica de intervención de las políticas sociales. El territorio fue el contexto de las luchas de clases en los diversos momentos de la historia. Estructuró configuraciones sociales, lógicas colectivas y organizacionales diversas según los distintos contextos regionales; por esto la importancia de intervenciones pertinentes desde el trabajo social que atiendan las dinámicas del contexto y a los sujetos territoriales.

Los procesos de conformación de territorialidades permiten dar cuenta de las multideterminaciones, de las y los actores involucrados en estos conflictos y de cómo se relacionan con el territorio. La forma en que estos actores se apropian, dominan y valoran un mismo espacio constituye la pauta desde la cual es posible describir dos cuestiones importantes: 1) cómo se configuran los conflictos con clara manifestación de las desigualdades en el acceso al territorio urbano y 2) de qué manera los distintos actores se articulan en torno a un mismo territorio. Una vez que los conflictos sociales emergen de la acumulación por desposesión, son expuestos a partir de las territorialidades que allí se instituyen y que entran en tensión. Es necesario analizar cómo estas tensiones se reflejan también en el nivel de la subjetivación política, en aras de mostrar cuáles son los intereses que entran en contradicción; piso sobre el cual será posible observar cómo las experiencias de subalternidad y de conflicto son capitalizadas en el proceso de politización a nivel colectivo.

El Derecho a la alimentación es un Derecho Humano

El alimento es una necesidad fundamental y como se accede al mismo es esencial para la sobrevivencia de la humanidad, en tanto es un derecho humano fundamental. Los alimentos también tienen un trasfondo político: su producción, el acceso a ellos y su distribución esencial en la dinámica de las relaciones sociales de

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

nuestra sociedad, es decir, el control del sistema alimentario significa poder. Los gobiernos vienen interviniendo para controlar todos los aspectos de los sistemas de producción alimentaria y para conducir el ciclo de la producción alimentaria hacia un control cada vez más centralizado y privado.

Los agronegocios del país no solo no alimentan al mundo como prometen, sino que han sido incapaces de alimentar adecuadamente a nuestra propia población. “El hambre, la malnutrición, el sobrepeso y obesidad en nuestro país no solo no han disminuido sino que han aumentado en estos 24 años de agronegocio transgénico” (Frank y Filardi, 2021:21).

En la actualidad en los países latinoamericanos, pese a las dificultades, comienzan a cobrar visibilidad los movimientos y organizaciones campesinas que producen alimentos. Pero si las pandemias surgidas por el modo de producción agroindustrial continúan, la humanidad ingresa a una recesión difícil y se produce una baja de la producción de alimentos para el consumo. ¿Qué pasará con la alimentación? ¿Habrán posibilidades de que las Ciencias Sociales en el periodo pos pandemia valoren más la soberanía alimentaria? Posiblemente eso dependerá de las disputas territoriales que se puedan dar ante un modelo que en la actualidad es hegemónico.

Probablemente ya lo sepamos, hace bastante que el mundo es desigual, pero es necesario comprender la profunda influencia en la configuración de esas desigualdades sociales, en la relación que establecemos con los bienes comunes naturales. Cuando nos angustiamos frente a la emergencia de pandemias, la extinción de especies o por una catástrofe de gran magnitud, debemos comprender también las múltiples relaciones a nivel global. Las ciudades configuradas con las lógicas capitalistas llevan las presencias del desequilibrio en todas sus formas: la desigualdad entre el mundo urbano y rural, la mayor concentración de riquezas en la urbe y la capital, donde la producción rural es subordinada a ese primer objetivo, la inestabilidad ecológica en ciudades donde prima la rentabilidad y los negocios

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

inmobiliarios antes que la proliferación de parques y las áreas verdes o de infraestructura en asentamientos populares.

El año de la gran pandemia nos instaló en una encrucijada civilizatoria, de cara a nuevos dilemas políticos y éticos que exigen repensar la crisis económica y climática desde un nuevo ángulo, tanto en términos multiescalares (global/nacional/local), como geopolíticos (relación Norte/Sur bajo un nuevo multilateralismo). Podríamos formular el dilema de la siguiente manera: o nos encaminamos hacia una nueva normalidad, de la mano de una globalización neoliberal más autoritaria, con más extractivismo y más precarización, en el marco de un “capitalismo del caos”, con mercados y fronteras nacionales más estrictos o bien, sin caer en una visión ingenua, la crisis puede habilitar la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales, así como de políticas públicas orientadas a una nueva agenda, un gran pacto ecosocial y económico que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental(...). El colapso ecológico ya llegó (Svampa y Viale, 2021: 21).

Bibliografía

- Argibay, Gianina. (2012). *Concentración y Extranjerización de Tierras en Argentina*. Universidad Siglo XXI recuperado de <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/10750/TFG.pdf?sequence=1>
- Di Giovambattista, Ana Paula. (2015). *Márgenes para la redistribución*, Página 12, recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8805-2015-09-20.html>
- Frank y Filardi. (2021). *Alimentación en Argentina: entre los Derechos y los Negocios*, Editorial Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

- Galafassi, Guido. (2012). *Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio*, Buenos Aires: Revista Theomai-Estudios sobre Sociedad y Desarrollo, nro. 26
- Harvey, David. (2009). *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por Desposesión*, en Coyuntura Actual, Latinoamericana y Mundial: tendencias y movimientos, Elisabete Borgianni Carlos Montaña (orgs.) Clacso.
- Marros, Katia. (2017). *Cuestionar al trabajo social desde las luchas y resistencias de las clases subalternas: desafíos y condiciones de futuro para la construcción de nuestro proyecto profesional*, recuperado de <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/342/483>.
- Marx, Karl. [1867] (2014). *El Capital tomo I, XXVII*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mészáros, István. (2002). *Más allá del Capital*, Caracas Venezuela, Ed. Vadell
- Netto, José Paulo. (2003). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Paulo, Cortez.
- Nuñez, A., Ciuffolini, M. (2011). *Políticas y Territorialidad en Tres Ciudades Argentinas*, Buenos Aires, El Colectivo.
- Opsur. (2015). *Alto Valle Perforado*, Buenos Aires, Ediciones del Jinete Insomne.
- Stratta, Barrera. (2009). *El Tizón encendido*, Buenos Aires, El Colectivo.
- Svampa, Viale. (2021). *El Colapso Ecológico ya llegó*, Buenos Aires Siglo XXI editores, recuperado de, <https://sigloxxieditores.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/Svampa-Viale.-El-colapso-ecolo%CC%81gico-ya-llego%CC%81-web.pdf>

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

Svampa, Maristella. (2020). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Calas, 2019. Recuperado de http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. Registro situado y sensible de las afectaciones que produce el neoextractivismo en Allen, Río Negro.

(Un) conventional experiences in perforated territories. Located and sensitive record of the effects produced by neo-extractivism in Allen, Río Negro

Gabriela Correa*

UNCo

gabrielailinco@gmail.com

Fara Macsad**

UNCo

94macfara@gmail.com

RESUMEN

La extracción de hidrocarburos no convencionales alcanza al Alto Valle de Río Negro en el marco del megaproyecto Vaca Muerta, constituyendo la localidad de Allen un caso paradigmático de la ofensiva neoextractivista sobre territorios productivos.

* Gabriela Correa, estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Integrante del proyecto de investigación (D123) "Cartografías de la construcción de lo común: experiencias micropolíticas en territorios arrasados" (2020/2024); y extensionista del proyecto "Territorios para la vida: experiencias colectivas en Norpatagonia en Contextos de Post Pandemia Covid-19" (2021/2023).

** Fara Macsad, Licenciada en Sociología (UNCo). Integrante del proyecto de investigación (D123) "Cartografías de la construcción de lo común: experiencias micropolíticas en territorios arrasados" (2020/2024); y extensionista del proyecto "Territorios para la vida: experiencias colectivas en Norpatagonia en Contextos de Post Pandemia Covid-19" (2021/2023).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Ante un régimen que no descansa y arremete la vida entera en la esfera de valorización del capital, subrayamos la necesidad de problematizar, cuestionar, repudiar los dispositivos de expropiación eco-biopolítica propios de los métodos de extracción energética fósil y su contradictoria relación con las condiciones necesarias para la habitabilidad del territorio. Abordamos los efectos del neoextractivismo desde la perspectiva de las experiencias situadas y sensibles, en tanto ‘disposiciones vitales discursivas y no discursivas’, enfoque no hegemónico que reposiciona a las mujeres como subjetividades que perciben y registran en sus vivencias los impactos de los ‘despojos múltiples’ y producen estrategias en eco-interdependencia para la sostenibilidad de la vida.

ABSTRACT

The extraction of unconventional hydrocarbons reaches the Alto Valle de Río Negro, within the framework of the Vaca Muerta megaproject, constituting the town of Allen a paradigmatic case of the extractivist offensive on productive territories.

Faced with an extractivist regime that does not rest and attacks all life in the sphere of capital valorization, we underline the need to problematize, question, repudiate the devices of eco-biopolitical expropriation typical of fossil energy extraction methods and their contradictory relationship with conditions necessary for the habitability of the territory. We approach the effects of the neo-extractivist from the perspective of situated and sensitive experiences, as ‘discursive and non-discursive vital dispositions’ a non-hegemonic approach that repositions women as

Palabras clave

ofensiva
neoextractivista,
despojos múltiples,
experiencias sensibles,
disposiciones vitales
discursivas y no
discursivas,
sostenibilidad de la
vida.

Keywords

neo-extractivist
offensive, multiple
dispossessions,
sensitive
experiences,
discursive and non-
discursive vital
dispositions,
sustainability of life.

subjectivities that perceive and register in their experiences the impacts of ‘multiple spoils’ and produce strategies in eco-interdependence for the sustainability of life.

Introducción

En el Alto Valle del Río Negro, la implantación del *fracking* sobre territorios de la capital nacional de la pera y la manzana, el desmonte de frutales y alamedas para la extracción de hidrocarburos no convencionales, constituye un caso paradigmático regional encuadrable en lo que conocemos como ofensiva neoextractivista (Seoane 2012). En estrecha vinculación a la reestructuración geopolítica del modo de acumulación capitalista que tiene lugar en toda Latinoamérica. Acordamos con Sztulwark (2019) que estos procesos dan lugar a un tipo estatal de síntesis de lo social, susceptibles de narrarse reparando en los pliegues específicos de los modos de colonizar, las modalidades de la conquista, la colonización de la tierra, el modo de apropiación y distribución del suelo.

La región que hoy conocemos como Allen es nombrada por el pueblo mapuche ‘Waykinielo’, ‘que tiene lanzas’ en mapuzungun. La consolidación de la localidad ubicada en la provincia de Río Negro en la región del Alto Valle, se produce con el avance del Estado-Nación argentino y la expropiación de tierras a la población indígena y la consiguiente configuración la matriz frutícola. Desde la segunda década del siglo XX y hasta la primera del siglo XXI se estructura una jerarquía de relaciones económicas y sociales bajo la modalidad de monocultivo de peras y manzanas para exportación, orientada a la explotación agropecuaria en principio en pequeñas y medianas parcelas productivas, estableciéndose una matriz productiva dependiente de infraestructura pública, como el trazado del ferrocarril- y de mano de obra inmigrante (Álvaro, 2013).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Desde la década del '60 se produce una reestructuración agraria que, tras la difusión de la "Revolución verde" y posteriormente el avance de políticas neoliberales, deviene un proceso de modernización concentrada, transnacionalizada y excluyente (Ídem). A nivel nacional, se establece un marco propicio para que grandes empresas expandan su control y ganancias, con empleo de mano de obra temporaria, informal y precarizada.

El municipio de Allen tiene jurisdicción sobre un ejido con una superficie 12.826 hectáreas y 6.500 bajo cultivo, relevando una caída del 6,3% de la superficie cultivada entre los años 2009 y 2014, que se corresponde con el avance de la "frontera extractiva petrolera" (Svampa, 2019). En dicha localidad se explota uno de los cinco yacimientos de gas más grandes de Argentina y se produce el 20% del tight gas que genera la petrolera nacional en todo el país. La matriz energética primaria en Argentina depende en un 85 % de combustibles fósiles (55 % gas, 29 % petróleo y 1 % carbón). Asimismo, el gas constituye la fuente de generación eléctrica más importante, ya que el 88,6% de la energía eléctrica se produce quemando gas, 6,5 % quemando gasoil, 2,9% con carbón mineral y 2% con fuel oil (Núñez y Gutiérrez 2021), constatándose no sólo un modelo productivo esencialmente primarizado, sino también una gasificación de la actividad energética argentina.

Desde 2013 la extracción de hidrocarburos no convencionales alcanza al Alto Valle de Río Negro, en el marco del megaproyecto Vaca Muerta. El *fracking* gana lugar con más de 200 pozos de *tight gas* en la localidad de Allen (Opsur, 2019) y modalidades de expansión hacia otras localidades, en un contexto mundial en el que se redefinen las fronteras extractivas bajo el manto del "consenso del *fracking*" (Svampa, 2019).

En las narrativas locales se impone una dicotomía: *fracking* vs. fruticultura, donde las voces oficiales apuntan a una "convivencia" pacífica entre las dos actividades y las voces críticas denuncian su inviabilidad. En 2013 el municipio de Allen es declarado "libre de *fracking*" por unanimidad en el Consejo Deliberante, luego del rechazo popular a la posibilidad de implementar la extracción no convencional en la región. Sin embargo, el Tribunal Superior de Justicia de la provincia de Río Negro

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

ejerció su poder de veto, tras argumentar que no son facultades de los municipios legislar en materia de hidrocarburos en tanto competencia del Estado provincial (Mulally, 2018). La dicotomía producción de alimentos vs. extracción de hidrocarburos, limita y no resuelve un amplio conjunto de conflictos emergentes generados por la mercantilización creciente de la reproducción de la vida.

Los mercados (...) esas corporaciones cerradas de ricos se enriquecen cada vez más y al hacerlo, nos condenan a todos los demás a una vida de carencia constante: sin casa, sin papeles, sin tierra, sin tiempo, sin comida, sin derechos (Gutierrez Aguilar, 2011: 40).

Tal como refiere Seoane (2012), los procesos de mercantilización y privatización dan cuenta de procesos de acumulación por desposesión que gestionan la integración subordinada de las economías de la periferia al circuito de la gran producción capitalista global. Implican tanto a los bienes naturales como a los bienes comunes sociales –como por ejemplo la provisión pública de electricidad, el agua o la telefonía-; de bienes tangibles –sean minerales o empresas públicas- e intangibles – como la cultura o la subjetividad; e incluso aquellos procesos que remiten a la destrucción de formas de propiedad comunal, pública, estatal, como de cierta propiedad privada (individual, pequeña o mediana) a favor de la gran propiedad capitalista -transnacional o local- asociada al circuito de valorización global.

Esta caracterización de los ‘despojos múltiples’ (Composto y Navarro 2012) como desposesión de bienes o riquezas naturales o materiales para la valorización del capital, integra procesos complejos de expropiación de toda riqueza concreta susceptible de ser producida en entramados comunitarios.

La nueva ola de “cercamiento de los comunes” (Federici 2020) extiende su control sobre toda la riqueza natural, sobre los territorios (rurales, urbanos) y sobre las corporalidades feminizadas (mujeres, niños, ancianos, disidencias). En la escena heterocapitalista con centralidad en los mercados, esa relación está atravesada por el

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

objetivo de maximización de ganancias y de invisibilización de la esfera de la reproducción de la vida, en tanto feminizada y privatizada en los hogares. En este sentido,

La vulnerabilidad ante los despojos múltiples no es una característica inherente a los cuerpos de las mujeres; más bien, es un efecto que funciona para asegurar la femineidad como una delimitación del movimiento en público y una sobre-habitación de lo privado (Ahmed 2014: 117).

El caso de Allen expresa cómo procesos históricos y estructurales de “colonización y estatalidad se implican tanto en los modos de ocupación de la tierra como en el vínculo que establece con la naturaleza y la constitución de relaciones jerárquicas de géneros, etnias y clases” (Sztulwark 2019: 158). Los trabajadores y trabajadoras de la fruta (en su mayoría provenientes de Chile en la oleada migratoria predominante de la segunda parte del siglo XX), se asentaron de forma definitiva en el Valle, en zonas aledañas a las chacras, denominadas ‘calles ciegas’. Esta caracterización sitúa la ‘experiencia’ de las mujeres trabajadoras de la fruta, en una grilla histórica de inteligibilidad donde emergen como sujetas interseccionalmente subalternizadas.

En el esquema productivo-familiar frutícola, para el caso de las trabajadoras migrantes, las inserciones laborales en chacra son calificadas, especializándose en poda o en la industria del empaque de fruta (Trpin, 2007). Asimismo, su trabajo de cuidados y afectivo es apropiado, privatizado e invisibilizado al interior de los núcleos domésticos. Situación que se profundiza con la llegada de las petroleras a los barrios, ya que los efectos que ocasionan sobre la vida y los territorios, son resueltos por las mujeres en la intimidad de los hogares. Suscitando la reconversión de territorios productivos a territorios extractivos, la falta de empleo entre trabajadores y trabajadoras rurales y la privatización de bienes comunes. Elementos que marcan un hiato en la experiencia compartida y singular respecto a la vivencia en dichos entornos, y como advierte Gutiérrez Aguilar:

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

La contradicción antagónica de fondo se presenta cada vez más descarnada y desnuda: tal confrontación ocurre entre los entramados comunitarios que de múltiples maneras resguardan y reproducen la vida no sujetándose plenamente a la reproducción del capital y la demencial ambición corporativa de valorización sin límite de tal capital acumulado.” (Gutiérrez Aguilar, 2011: 38-39).

Subrayamos la necesidad de problematizar, cuestionar, repudiar los dispositivos de expropiación eco-biopolítica propios de los métodos de extracción energética fósil, y su contradictoria relación con las condiciones necesarias para la habitabilidad del territorio. Comprendemos los efectos de la matriz neoextractivista desde la perspectiva de las experiencias situadas y sensibles, en tanto enfoque no hegemónico que reposiciona a las mujeres como subjetividades que perciben y registran en sus vivencias sensibles los impactos de los ‘despojos múltiples’, al mismo tiempo, quienes gestionan estrategias en eco-interdependencia para la sostenibilidad de la vida.

Apartado Metodológico:

Las reflexiones que compartimos en este trabajo forman parte de una co-construcción de saberes en el marco de dos proyectos de investigación dependientes de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), dirigidos por María Belen Álvaro. El primero de ellos “Resistencia de las mujeres a la ofensiva extractivista en territorios arrasados. Análisis desde la colonialidad de género en Allen, Rio Negro”, se desarrolla desde 2016 hasta 2019, periodo en el cual acontecen las primeras etapas de investigación y entrevistas a referentes de la localidad y vecinas de los barrios Calle Ciega N° 10 y Costa Blanco. Desde el 2020 hasta la actualidad, en el marco del proyecto de investigación: “Cartografías de la construcción de lo común: experiencias micropolíticas en territorios arrasados” el trabajo de campo, signado por el contexto de pandemia por covid-19, habilita un análisis profundo de las entrevistas y encuestas realizadas con anterioridad.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Abordamos los efectos de la ofensiva neoextractivista desde un registro situado y sensible, que yace en la experiencia singular y compartida dentro y fuera de todo lo que rodea a los yacimientos de hidrocarburos no convencionales, en las propias corporalidades, casas, familias, trabajos, memorias afectivas y formas de vida. Contactamos con las afectaciones del fracking desde las voces ‘conocedoras de largo plazo’ de los territorios, que hace décadas hacen allí posible la vida, como prácticas existenciales, singulares y colectivas, de reverberar una memoria o movilizar una historicidad sobre ‘lo vivo’ (Lazzarato 2006). En otras palabras, un saber del cuerpo (Rolnik 2019) que expresa la complejidad y profundidad de sus efectos para la producción y reproducción de la vida y los bienes comunes (Alvaro et al, 2018) y la potencia política de la agencia sobre el funcionamiento de la memoria (Lazzarato, 2006).

Dialogamos desde una política de la posición (Rich 2019) que supone “reconocer nuestra posición, tener que nombrar nuestro territorio de procedencia, las condiciones que hemos dado por sentadas” (ídem: 212). Hablar en primera persona, volver a la materialidad del cuerpo y develar lo que nos compone, para conocernos y reconocernos desde las afectaciones que produce el avasallamiento de los territorios que habitamos.

La adopción de una epistemología feminista habilita este encuentro de puntos de vista situados, reconocidos, explicitados, que nos permite superar la dualidad sujeto-objeto, desde una ‘objetividad fuerte’ (Harding 1987). Acordamos con Elías que “todas las relaciones entre personas tienen un carácter de perspectiva” (Elías: 1999: 119), por tanto sostenemos políticas y epistemologías de la conexión parcial, “la localización limitada y el conocimiento situado” (Haraway: 1995: 327) que cristalizan en un entramado de relaciones que conforman vinculaciones singulares en configuraciones específicas.

En una primera etapa nos abocamos a caracterizar, a partir de datos secundarios e investigaciones previas, aquellas ‘prácticas divisorias’ (Foucault, 1988) que la matriz frutícola y luego la extractivista imprimen en la localidad. A modo de “grilla colonial”, su descripción nos permite esbozar los procesos de objetivación y

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

diferenciación de los cuerpos y territorios impresos a partir de las principales actividades económicas. Como fuentes de información secundaria utilizamos datos estadísticos de organismos estatales, bibliografía y registro documental, en especial material producido por el Observatorio Petrolero Sur (Álvaro 2018).

Sustentada en un enfoque etnográfico, una segunda etapa consiste en conversaciones con mujeres habitantes de Calle 10 y Costa Blanco acerca de la reproducción social de sus vidas cotidianas en territorios perforados. De esta manera, los autorrelatos (Cruz, Reyes & Cornejo: 2012), constituyen las técnicas de construcción social del dato que dan forma a entrevistas individuales. Se trata de una técnica cualitativa que es parte del enfoque biográfico, diálogo entre investigadores y participantes de la investigación, encuentro histórico, contextual, donde ocurre aquello que es posible convertir, a partir de análisis interpretativos, en conocimiento científico. La memoria como protagonización de la experiencia vivida y el testimonio como fuente histórica (Ciriza, 2008) conectan con percepciones sensibles y afectivas de corporalidades feminizadas y racializadas. Las insistencias, entendidas como fuerzas que atraviesan la 'vivencia presente' y adquieren una duración y materialidad en el espacio que contornean, amplifican la posibilidad de generar alianzas y entramados comunitarios.

Asimismo, la información primaria se construye a partir de la triangulación con la realización de entrevistas grupales, en tanto instancias de co-construcción colectiva y participativa, donde la entrevista grupal acontece como forma de encuentro y como emergente impensado y potente, como medio para estrechar alianzas sintéticas (Preciado, 2019), componer otras solidaridades y reponer la defensa de la vida y su tensión con el capital, en el centro del debate.

Siguiendo la metodología explicitada, analizamos los relatos registrando unidades de sentido que emergen a partir de un dispositivo de análisis que integra un enfoque etnográfico (Mendizábal, 2006) y una epistemología feminista (Harding, 1988). Asumimos una percepción implicada en la realidad, a decir situada, que lejos de caer en la trampa de la armoniosa convivencia de múltiples puntos de vistas y perspectivas posibles, tal cual se anuncia la convivencia de fractura y fruticultura,

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

impugna los relativismos de aquellos discursos descarnados y hace de 'la sensibilidad un dispositivo de combate' (Tiqqun, 1999).

En palabras de Federici (1998) se trata de hacer frente a un tipo de 'cercamiento' del saber, que cercena el sentido histórico de nuestro pasado común, de resistencia que corre el peligro de ser borrada; ello depende de nuestra capacidad de oír(nos) las voces con aquellas con quienes recorreremos caminos cercanos. Advirtiendo con Oyewumi (1997) otra ruptura al saber occidental, en tanto 'somatocentrada', estas expresiones manifiestan trazos de interdependencia entre las experiencias sociales y el saber de lo vivo (Rolnik 2019) produciendo estrategias en eco-interdependencia para la sostenibilidad de la vida.

Nociones reflexivas en-re-torno a las experiencias no convencionales:

En palabras de Sztulwark comprendemos los efectos del neoliberalismo desde la esfera micropolítica, ya que las exigencias macroeconómicas del capital convergen con prácticas de gobierno de la intimidad, que gestionan estrategias existenciales y experiencias sensibles. Es decir "la disputa por la sensibilidad tiene por objeto último el saber de los cuerpos" (2017: 37).

La centralidad puesta en las experiencias sensibles de corporalidades feminizadas da lugar a la noción de 'experiencia' como encarnación de sentido y saber-del-cuerpo en un registro singular de la relación del propio cuerpo con las fuerzas del mundo. Siguiendo a Rolnik (2015) es posible advertir dos dimensiones de la noción experiencia, una ligada al 'sujeto' y otra afuera-del-sujeto, que en el orden de la experiencia vívida ocurren sin distinción. "La primera es la experiencia inmediata, basada en la percepción, que nos permite captar las formas del mundo en sus contornos actuales; una aprehensión estructurada según la cartografía cultural vigente." La segunda, convoca a la corporalidad en tanto subjetividad y contacta con afectaciones que abren otros estados corporales que el 'sujeto' aún no dispone para atribuir sentido (Rolnik 2019), fricciones perturbadoras del repertorio de imágenes, sentidos y prácticas disponibles en las culturas y formas de vida vigentes que

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

evidencian la fragilización de la experiencia y su potencial de insurrección. En palabras de Rolnik, “somos tomados por un estado que no tiene ni imagen, ni palabra, ni gesto que le correspondan y que, así y todo, es real y aprehensible a través de este modo de cognición al cual denomino “saber-del-cuerpo” (Ídem: 49).

Este saber-del-cuerpo que deviene de la fragilización de la experiencia, evidencia la naturaleza de la economía de las afectaciones- o emociones- que produce geografías corporales y territoriales. En palabras de Ahmed “Las emociones involucran diferentes movimientos de acercamiento a y alejamiento de otras personas, de tal manera que definen los contornos del espacio tanto social como corporal” (2014: 315). Y en éste sentido, la regulación de los cuerpos en el espacio esgrime relaciones de poder en un registro sensible y afectivo:

Los espacios extienden la movilidad de ciertos cuerpos; su libertad para moverse moldea la superficie de los espacios, mientras que estos emergen como tales a través de la movilidad de dichos cuerpos. Lo que permite que los espacios se vuelvan territorios, reivindicados como derechos por algunos cuerpos y no otros, es la regulación de los cuerpos en el espacio mediante la distribución desigual del miedo. (Ahmed, 2014: 117)

Desde una perspectiva feminista apostamos por construir un discurso más cercano a la experiencia sensible y la materialidad del cuerpo que, lejos de responder a un registro individualizante (psi), asume a la sensibilidad como modo de afectación ‘actual’, singular, que recoge la historia de impresiones pasadas, memorias afectivas compartidas, experiencia disponible que emerge como distinción, resistencia y lucha. “No solo leemos estos sentimientos, sino que la manera en que se sienten en primer lugar puede estar atada a una historia de lecturas, en el sentido de reconocimiento (de este o aquel sentimiento) está ligado con lo que ya sabemos” (ídem: 55).

En este sentido, consideramos ‘lo sensible’ como forma ‘otra’ de conocimiento de los efectos de la ofensiva neoextractivista, patriarcal y colonial;

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

contactamos con esta experiencia en tanto ‘disposiciones vitales discursivas y no discursivas’ disponibles en una historia compartida de lectura de la relación cuerpos-territorios desde la cual producir subjetividades insurgentes, “que no logra adaptarse a las exigencias conectivas de los modos de vida triunfantes” (Sztulwark, 2019: 47) ante un régimen extractivista que no descansa y arremete la vida entera en la esfera de valorización del capital.

Cartografiar las afectaciones del extractivismo desde sensibilidades desplazadas, configura un escenario fundamental para armarnos de estrategias y atacar todos los puntos de desensibilización que el capitalismo, colonial y patriarcal produce. Desde este saber, es posible -y constituye todo un desafío- construir una “práctica analítica que funcione como una política de subjetivación disidente, permitiendo la reapropiación de la potencia vital de creación y el desarrollo de lo que - Suely- llama el saber del cuerpo” (Preciado 2019: 14).

Apostamos no sólo a hacer visible los efectos del extractivismo, en un mundo donde reina el régimen de la hipervisibilización, sino también volver tangibles ‘experiencias no convencionales’ desde otros sentidos no hegemónicos, que tensionan al capacitismo y colonialismo (Oyewumi 2017); con las intenciones de generar afinidades políticas y entramados comunitarios desde sensibilidades no patriarcales y no coloniales.

Registros posibles desde Experiencias (no) Convencionales:

A continuación, conversamos con las experiencias de mujeres que habitan territorios perforados, percepciones sensibles y afectivas que actúan como ‘disposiciones vitales discursivas y no discursivas’ es decir, modos de atribuir sentidos a la experiencia territorial sin que medie una discursividad hegemónica que la explicita, y cuyas insistencias de-marcan los efectos del extractivismo sobre las formas de hacer posible la vida en el territorio.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Atendemos y tensionamos junto a Haraway (2020) la posibilidad de habitar una ‘narrativa sensible’ compartida sobre las artes de vivir en un mundo dañado, un relato singular que contacta con un modo diferente de narrar lo local y regional desde los saberes sometidos (Foucault 1979) desbordando al discurso hegemónico, cuya grilla capitalista, patriarcal y colonial sustenta la explotación de hidrocarburos no convencionales en pos de garantizar la acumulación de capital.

Profundizamos en los parámetros de valoración social de los territorios que de modo analítico posibilitan tres registros y emergen en las insistencias de los relatos de las mujeres, experiencia que se anuda en los cuerpos y en las memorias afectivas.

El primer registro habita y fisura el ‘discurso público’ que enuncia la universalización de la igualdad y la garantía de ‘Derechos humanos y ciudadanos’, tensionando los recursos discursivos (y no discursivos) disponibles y autorizados para problematizar (Fraser, 1991), demandar y garantizar una vida digna.

El segundo registro contacta con percepciones sensibles y afectivas que yacen en el espacio íntimo de lo propio y del deseo compartido, que permean sentidos y emociones, afectaciones comunes que hacen a la experiencia vital y que habilitan subjetividades no convencionales como proceso de singularización que tensiona a la subjetividad normalizada.

Un tercer registro del territorio como lugar que posibilita estrategias de construcción de lo común, entramado-comunitario que teje economías afectivas, afinidades políticas y relaciones de eco-interdependencia para hacer posible la habitabilidad del territorio en un entorno dañado.

Registro del territorio como espacio de ‘acceso a derechos’:

Frente a la insistencia en el decir de quienes habitan y hacen posible la vida en el territorio como un modo de ‘vida muy dura’, nos preguntamos ¿Cómo es una vida más justa? habitamos en la conversación, cimientos de reflexiones compartidas en primera persona de un discurso que cartografía el territorio en relación al

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

reconocimiento de los despojos históricos y actuales, tensionando los recursos discursivos (y no discursivos) disponibles y autorizados para problematizar (Fraser, 1991), demandar y garantizar una vida digna.

Estos discursos se sitúan en el orden de la esfera macropolítica, ya que tienen como foco la denuncia de la desigualdad en la distribución de derechos (Rolnik, 2019). La pretendida universalización de derechos humanos y ciudadanos en el marco de estructuras económicas y políticas desigualitarias, no hace más que “incluir” precariamente al “excluido” como figura subordinada en un espacio neoliberal estatalmente asistido (Sztulwark, 2019). El Estado y la clase dominante sostienen una narrativa jurídica de acuerdo a sus intereses económicos, y particularmente, la Justicia provincial rionegrina tiende a fallar en favor de las corporaciones, gestionando un Derecho favorable a los requerimientos de “desarrollo”, y concediendo a los grandes intereses económicos la facultad de definir el ordenamiento territorial a medida de sus incumbencias lucrativas (Svampa y Viale, 2014).

Las narrativas de vida de quienes habitan territorios perforados, su historia y experiencia territorial no pueden ser abreviadas en los términos exclusivos del derecho. Como plantea val flores, “el monopolio discursivo que tiene la ley en la acción política, nos impone hablar cierto lenguaje estatal procurando secuestrar nuestras capacidades inventivas” (Flores, 2016: 4) por ello cabe preguntarse, “una agenda de derechos, ¿qué agenda de afectos es?” (Flores en Dahbar y Mattio 2019: 7).

En estos territorios urbano-rurales la provisión de servicios públicos generalmente queda en manos de la comunidad local, siendo las familias quienes gestionan y costean el acceso de sus viviendas a la red eléctrica, a la red de agua, calefacción y el tratamiento de los residuos cloacales domiciliarios, entre otros. Con esto, el Estado se asegura cierto suministro de la población empobrecida sin involucrarse directamente en la provisión de servicios públicos. Mecanismo que no sólo indica una manera de suministrar energía a los sectores populares sino, más bien, expresa el gobierno de la pobreza a través del problema de la energía (Giavedoni 2011).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Tal como sostienen Nuñez y Gutiérrez Ríos “asistimos en la actualidad a una distribución social de la energía de carácter desigual y combinado”, por tanto, cuestionar “la pobreza energética implica discutir el modo en el cual se reproducen los patrones de acumulación hegemónicos” (2021: 9). En otras palabras, las dificultades de algunos hogares para proveerse de recursos energéticos básicos no reflejan un problema que se sitúa en el orden de la experiencia privada y coyuntural, sino que representa un reflejo de inequidades estructurales sobre las que descansa el modo de producción capitalista.

En estos territorios, el consumo energético dispendioso que demanda la actividad extractiva convive, sin aparente incoherencia, con las crecientes dificultades que tienen quienes habitan los territorios lindantes a las torres de extracción de gas, para alcanzar niveles de vida digna.

“sí es dura la vida en la chacra, todo cuesta más, el transporte, las distancias, es sacrificado

para calefaccionarse, las casas no son muy abrigaditas, sería más justo si ponen el gas, y en mi casa que me llegue el agua de red.” (Ñ, habitante Costa blanco, invierno 2019, Hogar n° 11).

“Es dura en el sentido que no hay trabajo. Habiendo más trabajo, que puedan ayudar más a la gente del barrio” (W, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 3).

“Es duro, el barrio no es tomado en cuenta, no hay iluminación, muchas casas con cables muy precarios, hay rota una canilla que hay, hay más insectos. En el campo están mejor. Me gustaría que se preocupen más en las necesidades para el barrio, en la línea de luz, que se acerquen, porque es abandono de persona este barrio.” (Q, habitante Calle ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 4).

“Es una vida dura porque somos mujeres grandes y solas. No tenemos luz y hay que engancharse. Más justo sería que tengamos todos los servicios” (L, habitante Calle ciega N° 10, invierno 2019, Hogar n° 16).

“Falta mucho trabajo para el hombre, por eso es duro para las mujeres. Se la tienen que rebuscar todos para llegar a fin de mes. Muchos se han quedado sin trabajo en chacras.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Necesitamos más presencia del municipio, el hospital. Los agentes sanitarios no andan nunca, mucho abandono, en la salita no hay médico a veces y tenemos que ir al hospital. Solo hay tres pilares de luz en calle 10” (K, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 14).

“Conseguir trabajo. Antes con las chacras me la rebuscaba. Hablo en mi caso por el tema de ser mujer.” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 2).

En las conversaciones, subyace la memoria de toda una vida viviendo y trabajando en la chacra, de necesidades económicas y sociales nunca satisfechas, de años sobrellevando la pobreza energética con la leña disponible en los frutales. No obstante, prevalece la voluntad, en sus palabras, de ‘salir adelante’, la negativa al acostumbramiento y la resignación. Por ello, ante las nuevas condiciones de vida que impone la geografía extractiva -falta de trabajo, vulneración de derechos, privatización de bienes comunes- emerge con fuerza en los relatos una demanda de dignidad, visibilidad e igualdad en el acceso a derechos humanos y ciudadanos. Desde ese punto de vista, “reconocer la vulnerabilidad genera un nuevo modelo de sujeto político, que proviene del esfuerzo por superar situaciones de precaridad y permite construir una política de la vida” (Murcia Rios, 2019, 48). Toma cuerpo la potencia política que se anida en el deseo colectivo igualitario, en las posibilidades de autogestión y autonomía que habilitan micropolíticas de la existencia (Lazzarato 2006), que son estimuladas y a la vez amenazadas por las condiciones precarias de vida en territorios perforados.

Se trata de una apropiación del discurso hegemónico del progreso y el desarrollo, de la igualdad de oportunidades, que resignifica los derechos de inclusión e igualdad, para contraponerlo con un discurso de las necesidades (Fraser, 1991), que habilita un registro del territorio como un espacio de “acceso a derechos” y establece una valoración social del mismo en el sentido de una vida más justa.

Registro del territorio como lugar en el que yace la ‘experiencia’ sensible y afectiva:

Se trata de un relato sensible y afectivo que emerge desde disposiciones vitales no discursivas (Sztulwark, 2019), es decir percepciones de las afectaciones que se acuerpan tras la vulneración de la experiencia territorial conocida. Disposiciones que yacen en entramados comunitarios y singulares de convivencia con el territorio y otros e inciden en el curso de las transformaciones de los procesos vitales para sostener la vida en territorios perforados.

Siguiendo a Richard (2020) estas expresiones implican un archivo vital, el cual define como conjunto intensivo de inscripciones, vivencias, luchas, sentimientos, aprendizaje, sueños, deseos, cuyas huellas quedan grabadas en la memoria y cuyas marcas están latentes en las biografías individuales y colectivas, pero también en el imaginario social. Huellas que pueden volver a activarse en cualquier contexto: ensayan amenazas a nivel imaginario de las revueltas, ya que llevan este fantasma de lo incontrolable, que se proyecta sobre cualquier voluntad de imposición de orden.

Estos registros se sitúan en la esfera micropolítica (Rolnik, 2019), irrumpen en las ‘políticas de subjetivación convencionales’ que inyecta toda insatisfacción en la lógica de mercado y de-marcan las modificaciones en la ‘economía de las emociones’ (Ahmed, 2014) que abren camino a la politización del malestar y dan curso al deseo desde fisuras en la experiencia. De aquí contactamos con la insistencia en la ‘tranquilidad’ como imagen sensible y afectiva en torno a las vivencias y formas de vida compartidas y situadas.

En las conversaciones con las mujeres, ‘la tranquilidad’ circula ‘entre’ la percepción de sí mismas y del territorio, experiencia compartida que asocia una imagen, una sensibilidad y una temporalidad común. “A través de las emociones, el pasado persiste en la superficie de los cuerpos” (Ahmed, 2014: 304) y mantienen vivas las historias. La etimología de ‘tranquilidad’ refiere a la ausencia de ruido -algo que no se oye- y genera un sentido de paso del tiempo, al mencionar algo que

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

paradójicamente se logra percibir cuando no está presente y está siendo fracturado, en tanto memoria afectiva de aquello que en algún momento estuvo.

La dinámica de la fractura, desencadena vibraciones y explosiones discontinuas, sonido y movimiento, que atraviesa el espacio y los sentidos, ocupa al cuerpo y retorna hacia el vínculo con el territorio. Por ello, la intensificación de esta emoción en los discursos-superficies corporales reside en la exposición a ruidos, vibraciones y olores de manera intermitente y prolongada en el tiempo, que irrumpen en el modo de vivir 'tranquilamente'. Los efectos de vivir 'al borde de sus pieles' 'al borde de las chacras' y 'al borde de los pozos de extracción' contacta con emociones como el miedo, irritabilidad, incertidumbre y nerviosismo, y señalan la imposibilidad de 'aclimatarse' a las nuevas geografías extractivas.

Siguiendo a Ahmed, emerge en la relación con el espacio un juego entre placer y poder que de-marca el goce de habitar lo singular, lo íntimo, con el lugar y otras subjetividades, que habilita ocupar el espacio como una forma de derecho y de pertenencia. "Los placeres abren los cuerpos a otros mundos a través de la apertura del cuerpo a otras personas. Así los placeres pueden permitir que los cuerpos ocupen más espacios." (2014: 253).

"Es como una... Cuando vos sentís en la noche, o al mañana temprano... porque yo me levanto temprano, y... siento, en el aire se siente. No es que lo veo... sentís el olor, eso nunca antes se sentía." (M, habitante Calle ciega, 24-7-17).

"Y la otra es que empiezan a trabajar las máquinas y empieza un ruido a hacer así (golpea el

piso) y se siente, y más si te vibra la casa, y si se te llega a caer la casa? Te da la sensación

de que va a caer la casa, se sienten las explosiones abajo de la casa." (A, habitante Calle Ciega, 24-7-17).

"¿Yo tengo un nene de cuatro años que el año pasado se despertaba a media noche llorando y no sabíamos porqué, hasta en el momento que él empezó a hablar y dijo que tenía miedo y le digo "miedo a qué?", "miedo a los ruidos". Y yo le decía que el

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

ruido estaba afuera y él le tenía miedo a los ruidos, claro imagínate a 80 metros de mi casa una torre perforando día y noche, y el nene ya estaba creando un problema psicológico con los ruidos. Pero cada vez que nosotros teníamos una reunión con los de la petrolera de YSUR, ellos nos pedían siempre que comprobáramos, demostráramos. (E, habitante Costa Este, 18-4-17)

“A la noche igual, los temblores que pasan. Golpean fuerte. Y abajo, como si, y se siente” (G, habitante Costa Blanco, 24-7-2017).

“No, al nenito más que nada. Él se asustaba en la noche y amanecía llorando. Tuvo como dos meses mal, por los ruidos, porque no sabía de dónde venía. Algunos lo sabían pero no lo pueden entender porque el ruido es continuo y acá le quedaba dice el zumbido” (R, habitante Calle Ciega N°10, 18-4-2017).

“Sabes que yo más que nada lo he sentido de noche porque yo me he tenido que levantar porque sentí que me estaba ahogando, de noche y lo encontraba raro porque yo antes mis sueños eran continuos y te despertabas así y como que te falta el aire ya era mucho y el olor era un olor inmenso a donde se está quemando algo viste que penetra el olor, salía y miraba que se podía estar quemando yo por un tiempo miraba los cables la luz si era eso pero no no, venía el olor (A, habitante Calle Ciega, 24-7-2017).

“Es molesto, estás charlando y sentís un zumbido, ruido de máquinas, vibraciones, se agudiza a la noche. Lamentablemente, una se acostumbra.” (...) “Cambios en el paisaje, desmonte, pozos, caños. No es la misma paz a la noche. Camiones, máquinas, golpes fuertes de caños.” (A, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 1)

“Hay que gritar, subir el volumen de la música. La nena se levanta 4 o 5 veces en la noche, por las noches me molesta por ahí. Cuando no puedo dormir me pasa muy seguido. Se escucha como que explota algo.” (W, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 3).

“Los niños se despiertan, no se duermen, no se descansan de noche, todos los días, porque los pozos que están lejos se escuchan también.” (B, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, hogar n° 5).

“Vehículos que van y vienen, por los nenes, antes no pasaba nadie” (...) “Tranquilidad. Seguridad. Me he ido a otros lugares y no me hallo, siempre vuelvo acá.” (T, habitante Calle

Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 2).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

“Cariño, por lo poco y nada porque es mío, es mi lugar para estar tranquilo y cuidar.” (Q, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 4).

“No se disfruta andar por el barrio. Cuando subías a la calle era todo chacra y se podía buscar manzanas, espárragos. No había rejas, la gente tenía sus escondites. Antes era muy lindo. Ahora no disfruto recorrer.” (K, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 14)

“Yo acá me crié, conocía a todos, es un barrio tranquilo, que nadie te molesta, muchos se han ido al pueblo, a mi no me gusta el pueblo.” (N, habitante Calle Ciega 10, invierno 2019, Hogar n° 7).

“Me da miedo, pero trato de no pensar porque estamos rodeados.” (R, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 11).

“Estamos aclimatados. Nos conocemos todos. Es tranquilo para vivir.” (L, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 13).

“Un lugar tranquilo, afectado por la contaminación del agua y problemas de piel.” (C, habitante Barrio Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 19).

“Estábamos acostumbrados al silencio. Afecta al sueño, te despertás y ya no podés dormir”

(G, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 18).

“Está todo como muerto. Ya no se ve gente, sí, creo que a todos les afectó porque antes todos estábamos tranquilos, ahora la luz es un montón.” (E, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 22)

“Si. Siento que cuando respiras no es naturaleza, como antes. Antes que vinieran ellos sacaron todo el chacra, estábamos acostumbrados a eso” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, hogar n° 2)

“En la tarde, hay olores feos que marean. La atmósfera viene pesada, el aire viene mal y por ahí se relaciona con la falta de aire. No salgo de la casa, menos cuando el aire genera mareos.” (J, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 4)

“Es feo para lo que era antes. Había frutales y ahora la nada misma. No tenes intimidad. Me siento invadida.” (K, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 14)

“Cambió mucho, mucho. De la tranquilidad y la paz que teníamos a esto, hace tres años atrás, es impresionante el cambio. Seguimos viviendo en la nada. O sea, vivimos

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

acá con lo justo y no molestábamos a nadie.” (R, habitante Calle Ciega N°10, 24-7-2017)

“El ruido de las máquinas te molesta a los oídos, al sistema nervioso, a la tranquilidad (E, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 22)

“Todo tiempo hay ruido, el sábado pasado hubo 3 explosiones. Ya no te preocupás por los ruidos, sirenas, vibraciones, porque están ahí. Costó mucho acostumbrarnos a los ruidos, no descansás bien, te enojás por eso” (G, habitante de Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 12).

En las voces de las mujeres toman cuerpo disposiciones vitales no discursivas que enlazan de manera sensible y afectiva sus vidas con el territorio, toma nombre aquel saber-del cuerpo que registra las transformaciones impuestas por la implantación de la geografía extractiva, en un agenciamiento de enunciación (Guattari 1996) que convierte al propio relato en portador de un saber no-discursivo, en un decir sensible de la experiencia.

Sí, el enfoque es desde cuerpos y afectos, pero no en términos esencialistas, sino siempre en relación: a la memoria, al territorio, a lo que acontece en la tierra en tanto espacio que nos con-tiene y a las líneas de habitabilidad (Stzulwark, 2021). Se trata de una lectura sobre aquello que no sutura, que no (se) cierra en coherencia, que expresa desajustes en las subjetividades en tanto no hay núcleos de sentido que insistan, donde las imágenes nos dan señales de lo social, subjetivo y colectivo (López, 2021), y configuran una política de la imagen y lo imaginario.

Registro del territorio como lugar de convivencia en relaciones de ecointerdependencia:

Hacer posible la vida en territorios perforados constituye una experiencia compartida, en la cual las tramas comunitarias dan forma a una red de apoyo mutuo que posibilita la convivencia en relaciones de eco-interdependencia con otros y con el territorio, autonomiza vías de cooperación y armado de mundos que no pueden ser

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

comprendidas por la intolerancia del mando neoliberal (Sztulwark, 2019). Vínculos que configuran dependencias recíprocas ligadas de modos diversos, constituyendo entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado (Elías, 1999).

Tal como sostiene Gutiérrez Aguilar referimos a la noción de entramados-comunitarios como “multiplicidad de mundos de la vida humana que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad, cariño y reciprocidad, no plenamente sujetos a las lógicas de la acumulación del capital, aunque agredidos y agobiados por ellas” (2011: 35).

La presencia de merenderos en los barrios, manifiesta que la responsabilidad ética ante la vida se resuelve colectivamente, pero no como mera agrupación de mujeres, sino como proceso de individuación alternativo al neoliberal (Sztulwark 2019), del cual emerge la construcción de lo común en el marco de una economía afectiva que conecta afinidades políticas construyendo otros modos de concebir la amistad. Como sostiene val flores “la amistad es una poética de lo común que nos hace y deshace, son prácticas, gestos, saberes, que vuelven público y político un modo de compartir la vida, con sus afinidades y disensos” (Flores 2016: 20).

Devenir amigas, compañeras de lucha, implica tensionar y disputar sentidos a los dispositivos micropolíticos neoliberales desplegados por el Estado y las empresas. Comprender al extractivismo como un ‘actor social total’ (Zibechi 2014) permite situar las intervenciones que realizan las empresas en la comunidad, generando conflictos sociales y provocando divisiones, como prácticas sistemáticas que incluyen “contratos directos y dádivas u ofertas a individuos y comunidades particulares, (...) que apuntan a dividir a la población, a fin de lograr una espuria ‘licencia social’ o acallar a los sectores que se oponen” (2014: 82).

En los relatos de las mujeres, es elocuente cómo estos mecanismos de intervención de las empresas se hacen presentes en los barrios, ya que en las experiencias de lucha aparece la intención empresarial de disuadir y desmovilizar la resistencia mediante contratos confidenciales, promesas económicas y el

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

establecimiento de rumores que generan desconfianzas entre las vecinas y apuntan a resquebrajar el tejido social fundado en lazos afectivos y de parentesco.

En este contexto, las acciones en defensa del territorio existencial (Guattari, 1996) compartido, han posibilitado logros sustantivos en términos de retraso u obstaculización de las actividades extractivas, y han habilitado nuevos modos de valoración social del territorio en un proceso de singularización de las subjetividades y los afectos. No obstante, dichas insurrecciones adquieren un carácter intermitente, producto de la dinámica de los despojos múltiples que ejecutan las empresas y el Estado, orientada a disolver la lucha territorial y las relaciones comunales.

Frente a dichos intentos por dismantelar las redes de apoyo mutuo, emergen las experiencias de construcción de lo común, que yacen en las memorias afectivas y sensibles en la relación históricamente construida entre cuerpos-territorio, cuyo potencial radica en trascender lo micropolítico en un enfrentamiento que desafía y cuestiona las prácticas extractivas de las empresas transnacionales y los poderes estatales.

“Yo soy de todo un poco, estoy en todos lados, trabajo en el merendero, me hago cargo de la salud de mi mamá, marido, hija” (Ñ, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar N 11)

“Mujer que lucha día a día” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 2)

“Una persona luchadora, ayudo a mi hija y a mi nieta, que se queda conmigo” (M, habitante Barrio Costa Blanco, invierno 2019, Hogar N 8)

“Vos vas a hacerle un corte, a cortar para hacerle un reclamo, y hasta los mismos empleados te tratan mal. Los empleados que traen ellos. Porque vió ese día que nosotras todavía no llegábamos, el último corte que hubo allí en la toma, en la planta, y salieron los empleados tratando mal a la gente que estaba en el corte. “Vamos, vayan a robar...”, no sé qué les decían... los trataron de todo, a los que estaban haciendo el corte” (R, habitante Calle Ciega N°10, 18-3-2017).

“Distanciamientos, peleas, disturbio, desunión, malos entendidos, críticas.” (L, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 16).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

“Charlas, pero suelo estar más encerrada, me abrí porque hacían reclamos y buscaban cosas diferentes. Si una agarró plata...y eso los dividió” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 2).

“Antes de que llegara la petrolera compartía con todxs mis vecinxs, después hubo malos entendidos” (L, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar N 16).

“Y nosotros porque hicimos un lío, hicimos de todo, sacamos la torre que estaba ahí, a 20 metros” (M, habitante Calle Ciega N°10, 18-3-2017).

“Conseguimos que clausuraran un pozo y bloquearan otro, ese iba a quedar frente a dos casas de dos vecinos acá, entonces cuando empezamos a hacer los reclamos, evitamos eso, y logramos que cerraran un pozo y clausuraran momentáneamente otro, hasta que vieran que hacían las empresas con las viviendas” (L, habitante Calle Ciega N°10, 22-7-2018)

“Una función que estoy realizando con mucho amor, con mucho deseo de que pueda progresar es el tema de los niños desde allá desde el merendero, que van arriba de 25 chicos a tomar el té” (J, habitante Costa Este, 1-12-1016).

“Lo que tenemos en el merendero es que nos contamos todo” (I, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 17).

“Con las compañeras del merendero, compartimos reuniones, charlas” (G, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 18).

“Conversamos sobre crianza” (C, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 19).

“Charlas, mates, compartimos las cosas que nos pasan, enfermedades” (R, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 11).

Conclusiones: Cuando la Tranquilidad nos hace ruido

En los pliegues de los efectos de la ofensiva neoextractivista abordamos las experiencias no convencionales que se tejen en entramados-comunitarios para la sostenibilidad la vida (Pérez Orozco, 2014) en territorios perforados. Arribamos a un registro situado y sensible, que yace en la experiencia singular y compartida dentro y fuera de todo lo que rodea a los yacimientos de hidrocarburos no convencionales, en las propias corporalidades, casas, familias, trabajos, memorias afectivas y formas de

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

vida, privilegiando un análisis centrado en la economía de las emociones y las afectaciones sensibles que emergen en las relaciones históricas y actuales de eco-interdependencia entre cuerpos y territorios.

Dialogar con experiencias no convencionales desde disposiciones vitales discursivas y no discursivas, no regidas por la razón instrumental moderna, implica asumir que estas subjetividades 'dicen', expresan, pero no en los términos discursivos hegemónicos que produce corporalidades ensordecidas. Apelamos a ensanchar los límites de la escucha, desbordar las insistencias en las percepciones sensibles y afectivas como modo de narrar la propia historia; y no solo como algo anecdótico o un punto de vista relativista del transcurrir cotidiano en cercanía a pozos de hidrofractura no convencional. Las insistencias entendidas como fuerzas que ocupan el tiempo y espacio, que adquieren una duración y materialidad en el espacio que contornean y amplifican la posibilidad de generar alianzas y apoyo mutuo entre las zonas de contacto, zonas que hacen ruido.

Acompañamos estas reflexiones en torno a aquello que no cuaja, como enuncia Sztulwark (2019), que sustrae y desborda las estrategias de subjetivación que aseguran modos de vida estandarizados y construye formas de vida insurgentes en las fisuras que produce el deseo y la memoria afectiva anudada en los cuerpos que no puede ser comprendida ni satisfecha por el consumismo neoliberal colonial: el recuerdo compartido de los modos placenteros de habitar territorios existenciales, la insistencia en la tranquilidad y en el placer de disfrutar del silencio, como armas de combate para hacer posible la vida frente a los despojos múltiples.

Referencias:

Ahmed, Sara (2014) *La política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México, Programa universitario de estudios de género. México D.F, ISBN: 978-607-02-7055-D.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Álvarez Mullaly, Martín (2016). *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.

Alvaro, Belén (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: La Colmena.

Álvaro, María Belén. (2018). *Co-construcción de conocimiento, traducción crítica y contra-retóricas del valor. Apalabrando las resistencias al fracking desde el feminismo*. Ponencia presentada en el VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS). Cuenca, Ecuador, 7-9 de noviembre de 2018.

Alvaro, Belén, Vicens, Estefani, Correa, Gabriela, Marré, Agustín. (2018). Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas. Relatos de mujeres en barrios rurales de Allen, Río Negro. *RevIISE, Revista De Ciencias Sociales y Humanas*, 11 (11), 89-202. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/219>

Bardet, Marie (8 de mayo 2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik. Lobo Suelto. Recuperado de: <https://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>

Ciriza, Alejandra (2008). "Genealogías feministas y memoria: a propósito de la cuestión de la ciudadanía de mujeres". En: *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires: Feminaria editora (pp. 255-57).

Composto, C. & Navarro, M. L (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. *Theomai*, vol 25, pp. 58-78.

<http://www.revistatheomai.unq.edu.ar/numero25/Composto.pdf> 58

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. (2012). "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a". Cinta Moebio. República de Chile. (pp. 253-274). www.moebio.uchile.cl/45/cruz.htm.

Dahbar, María Victoria & Mattio Eduardo (2019). ¿Una agenda de derechos, que agenda de afectos es? Entrevista con val flores. *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*. Volumen 3, N° 5. Córdoba, diciembre de 2019 ISSN: 2618-2726. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29088/29922>

Elias, Norbert (1999): "Introducción"; "Universales de la sociedad humana" en *Sociología fundamental*. España: Gedisa editorial, (pp. 7-25; 96-103).

Flores, Valeria (2016). Saberes desbiografiados para una ars disidentis. Dossier Políticas de la investigación feminista. Perspectivas para las artes, el pensamiento y la educación.

Canal 10 Córdoba (18 dic 2021) #Arde2001 - Memorias del 2001 - Entrevista a Diego Sztulwark. [Video] Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=Ra3Wti0YfAE>

CLACSO TV (9 sept 2021) Taller virtual: Afectos en la mesa feminista. Tercer encuentro: Métodos [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=JkDQBmQkJeo>

Compilador: Dr. Pablo Farneda (UBA-CONICET). *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales. Centro de Estudios sobre Epistemología y Metodología de la Investigación* Volumen 14, nº 2. Recuperado de: http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v14_n2.htm

Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Siglo XXI.

Fraser, Nancy (1991). "La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialis tafeminista de la cultura política del capitalismo tardío". En: *Debate Feminista*, año 2, vol. 3, marzo, 1991, México, pp. 3-40.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Giavedoni, Jose (2011). Gobierno, pobreza y energía. La construcción del sujeto - carenciado en la tarifa social de la Empresa Provincial de la Energía de Santa Fé. *Entramados y perspectivas*, revista de la carrera de sociología, Vol 1, N°1, junio 2011, pp. 37-59.

Guattari, Félix (1996). *Las tres ecologías*. -3ª ed.- PRE-TEXTOS, Luis Santángel, 10 46005 Valencia, ISBN: 84-87101-29-1.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En: *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*, (pp 31-61). México, D.F./Puebla, Pue., Cochabamba: textos Rebeldes.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (13 de enero de 2017). (Re)Producir la vida en común. La mirada de Raquel Gutiérrez Aguilar. Entrevista por Silvia L. Gil. Horizontes Comunitarios. Recuperado de: <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/2017/05/25/reproducir-la-vida-en-comun-lamirada-de-raquel-gutierrez-aguilar-entrevista-por-silvia-l-gil/>

Haraway, Donna (14 de febrero de 2020) Cuentos para la supervivencia terrenal. Recuperado de: <https://lalulula.tv/cine/100076/donna-haraway-cuentos-para-la-supervivenciaterrenal?fbclid=IwAR33-nqABdjgOvRQ-WhUD1EUpxXjITyYDQtqK1QA49JUHKFodB1OKO-H4>

Harding, Sandra. (1988) ¿Existe un método feminista?”. En: *Feminismo y Metodología*. Indianapolis: Indiana University Press

Harvey, David (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register 2004* (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Lazzarato, Maurizio. (2006). Cap 4: Expresión versus comunicación. En: *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control* (pp 159-194). Tinta Limón. Buenos Aires.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Mendizábal, Nora. (2006) Los componentes del diseño flexible. En *Vasilachis, Irene (coord) Estrategias de Investigación cualitativa*, (pp.65-103). Buenos Aires: Gedisa.

Murcia Ríos, E. (2019). Marcos de reconocimiento de las vidas precarias: desposesión y vulnerabilidad en Judith Butler. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/123

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofia (2021, 14 de abril). *El arte en tiempos de emergencia. Seminario online a cargo de Nelly Richard*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=H0fgNzR5PkM&t=298s>

Nuñez, Jonatan y Gutierrez Rios, Felipe (2021). Las luces son del pueblo. Energía, acceso y pobreza energética. Observatorio Petrolero Sur. Recuperado de: https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2021/11/informe_LAS-LUCES-SON-DEL-PUEBLO.pdf

Opsur. (3 de diciembre de 2019) Allen: capital nacional de peras, manzanas, fracking, contaminación y conflictos de clase. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/2019/12/03/allen-capital-nacional-de-peras-manzanas-fracking-contaminacion-y-conflictos-de-clase/>

Oyewumi, Oyèronké. (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Colombia. Editorial en la frontera.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión Feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.

Rich, Adrienne. (2019 [1984]) Apuntes para una política de localización. En: A. Rich, *Ensayos esenciales. Cultura, política y el arte de la poesía*, (p. 535-558). España: Capitán Swing.

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tinta limón.

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Rolnik, Suely (2015). La hora de la micropolítica. *Revista Re-visiones s.n.* Aurora Fernández Polanco y Antonio Pradel. Universidad Nacional de Sao Paulo. Recuperado de: <https://ca2m.org/es/actividades-historico/item/2466-revista-re-visiones-2015>

Seoane, José (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, N° 26, 1-27.

Svampa Maristella y Viale Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz editores.

Svampa, Maristella (2019). De la promesa eldoradista a la cruda realidad de los impactos. *Fractura expuesta Peso muerto Fracking cuesta arriba (N°6) VIII*, 8-12. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/2019-Fractura-Expuesta-6.pdf>

Sztulwark, Diego (2019.) *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Tiqqun (15 de enero de 1999) Y bien, ¡la guerra! Tiqqunin. Recuperado de: <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/guerra.html>

Trpin, Verónica (2007). "Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina". Brasil: *Cadernos Pagu* n°29, 227-255.

Zibechi, Raúl (2014) El estado de excepción como paradigma político del neoliberalismo. En: *Composto, C. y Navarro, M (Compiladoras) Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para*

América Latina (pp.76-88) México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería de litio

Mapping of damage in the andean highlands on lithium mining

Débora Cerutti*

Equipo de Ecología Política del Sur – CONICET

debocerutti@gmail.com

RESUMEN

Este artículo busca contribuir al campo de la cartografía crítica y los estudios de la ecología política. Analizamos algunas transformaciones en el altiplano andino, donde se anclan varios proyectos de minería de litio. El fin último, el objetivo, fue comprender las afectaciones al territorio, los bio y socio ecosistemas, la trama histórica, ancestral, patrimonial y comunitaria, los cuerpos-territorios y los públicos e imaginarios de sujetos que habitan Antofagasta de la Sierra, El Peñón, Ciénaga Redonda y el Salar del Hombre Muerto. En base a entrevistas, elaboramos una sistematización de denuncias realizadas por la comunidad Atacameños del Altiplano, y luego realizamos una cartografía del daño a partir de series cromáticas que permiten visibilizar aquello que ha sido registrado por pobladores locales de la

Palabras clave

cartografía crítica,
litio, salares
andinos, daños

* Es becaria posdoctoral de CONICET, con el proyecto: Extracción de litio desde una perspectiva de (in)justicia ambiental y conflictividad socioterritorial en tres provincias argentinas. Doctora en Estudios Sociales de América Latina. Institución: Centro de Estudios Avanzados (UNC). Licenciada en Comunicación Social con orientación en Investigación y Planeamiento. Facultad de Ciencias de la Comunicación (Ex Escuela de Ciencias de la Información) Universidad Nacional de Córdoba.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

zona que se analiza. Hacia el final del artículo, ponderamos dichos daños con el fin de proveer una herramienta para las comunidades en resistencia al momento de replicar táctica y discursivamente las consecuencias de la minería de litio. De manera incipiente y en pro de futuros trabajos, desarrollamos el concepto de “cartografía vibrátil” para la comprensión de las dinámicas que se producen en el marco de una conflictividad creciente en torno a la extracción de litio.

ABSTRACT

This article seeks to contribute to the field of critical cartography and political ecology studies. We analyze some transformations in the Andean highlands, where several lithium mining projects are anchored. The objective has been to understand the effects on the territory, the bio-socio-ecosystems, the historical, ancestral, patrimonial and community fabric, the bodies-territories and the publics and imaginaries of subjects that live in Antofagasta de la Sierra, El Peñón, Ciénaga Redonda and the Salar del Hombre Muerto. On the basis of interviews, we systematized the complaints made by the Atacameños del Altiplano community, and later we carried out a "mapping of damage" on chromatic series that allow us to make visible what has been recorded by local residents of the area. Towards the end of the article, we ponder the damage in order to provide a tool for communities in resistance when tactically and discursively replicating the consequences of lithium mining. In an incipient way and in pursuit of future work, we developed the concept of “vibratile mapping” to understand

Keywords

critical cartography,
lithium,
Andean salts,
damage

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

the dynamics that occur in the context of growing conflict over lithium extraction.

Introducción

La minería, ellos piensan que no va a haber daño y que nosotros tenemos que aceptar lo que ellos dicen y no es así. Yo siempre digo, yo siembro y a donde me puedo alimentar un día con un haba, una papa, con un cordero. Pero la persona yo no creo que se alimente con un mensaje, con un guasap, con una llamada. Para mí primeramente el agua, lo vital que es, defenderla hasta el final (E10b).

Una nueva zona de sacrificio¹, a modo de enclave, está creciendo en el Salar del Hombre Muerto, departamento de Antofagasta de la Sierra, en la provincia de Catamarca. En ese territorio emplazado entre volcanes, lagunas y lomas, a más de cuatro mil metros de altura, opera desde 1996 el proyecto más antiguo de extracción de litio en el país a cargo de la empresa Livent (ex FMC-Minera del Altiplano). Allí, la organización del espacio está siendo realizada en torno al litio, el mineral que hoy, desde los centros de poder, es mirado como recurso estratégico para la llamada “transición energética” y la transformación de la matriz energética en clave corporativa (dinámica verticalista, empresarial y estatal, concentrada y basada ideológicamente en el desarrollo sustentable), “sin modificar las lógicas de consumo capitalistas, ni cuestionar la distribución o el acceso a la energía de las poblaciones o la participación ciudadana en los procesos de toma de decisión” (Bertinant, Chemes y Forero, 2020).

Desde la ecología política y desde la cartografía crítica, realizaremos un breve análisis de las transformaciones ocurridas a partir de la década del ‘90 tras la

¹ Profusa bibliografía trabaja la idea de “zona de sacrificio” para considerar la radicalización de una situación de injusticia ambiental, que es ilustrada por los pasivos ambientales, la destrucción del territorio y de la vida. Entre ella cabe destacar el trabajo de Bolados García y Sánchez Cuevas (2017) quienes en su propuesta de una ecología feminista indagan en la resistencia de las mujeres a ser una zona de sacrificios extractivista; y el de Svampa y Viale (2014) sobre las zonas de sacrificio como parte del “maldesarrollo”.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

implementación del primer proyecto de litio en la zona, hasta el 2022, momento en el cual el Salar del Hombre Muerto se encuentra concesionado a empresas transnacionales, en distintas etapas que van desde la evaluación económica preliminar, pasando por la exploración a la construcción de las plantas y la explotación.

El objetivo de este trabajo es, por un parte, sistematizar las denuncias efectuadas por la comunidad indígena Atacameños del Altiplano, que ha registrado transformaciones en múltiples escalas y dimensiones, con el fin de comprender las posibles afectaciones al territorio, a los bio socio ecosistemas², la trama histórica, ancestral, patrimonial y comunitaria, los cuerpos-territorios (Cabnal, 2018) y los públicos e imaginarios de sujetos que habitan los poblados de Antofagasta de las Sierras, El Peñón y Ciénaga Redonda así como del Salar del Hombre Muerto. En segundo lugar, presentar un primer acercamiento cartográfico para visualizar dichas denuncias en lo que hemos llamado “cartografía del daño”: una herramienta política, metodológica y analítica de suma relevancia para visibilizar de manera integrada lo que la comunidad Atacameños del Altiplano ha enunciado discursivamente a lo largo de los últimos cinco años y que no es reconocido por el Estado y las empresas mineras presentes en el territorio del altiplano andino. Allí veremos la superposición de iconos geométricos de distintas denuncias que mostramos de manera cromática, basándonos en algunas experiencias de cartografía crítica tales como los mapeos participativos, las experiencias del colectivo Iconoclasistas, el Ejatlas, y en la tesis doctoral donde trabajamos una cartografía de violencias (d)enunciadas por las comunidades de San Juan, Catamarca y La Rioja en torno a la minería metalífera a gran escala.

Completaremos la muestra en futuros trabajos en torno al concepto de “cartografía vibrátil” que desarrollamos de manera incipiente en el cierre de este artículo y que apunta a visibilizar, en una misma representación geográfica, no solo

² Con esto nos referimos a ecosistemas contemplándolos en su dimensión social y biológica.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

los daños en la zona que se estudia sino también la manera en que se ampara el territorio por parte de las comunidades que allí habitan.

El presente artículo está dividido en las siguientes partes: un primer apartado donde describimos brevemente la situación actual de los proyectos de litio en el marco de la consolidación de una matriz extractivista en el altiplano andino y la llamada transición energética, que derivó en un *boom* del litio a nivel regional/latinoamericano. En una segunda sección, proponemos el apartado teórico-metodológico que nos permite acercarnos a la comprensión de la cartografía crítica de los territorios y los bio socio ecosistemas que trabajamos. En un tercer apartado, presentamos los primeros resultados de la investigación en una cartografía del daño, cuestión que sistematiza las denuncias realizadas en las entrevistas, junto a un breve e incipiente análisis de los aspectos centrales en las transformaciones en el territorio y las afectaciones que estos han generado o generarán. En la última parte y a modo de cierre, nos acercamos a algunas consideraciones generales y al concepto de cartografía vibrátil.

El *boom* del litio

Por cada tonelada de litio extraída de manera industrial, se evaporan alrededor de dos millones de litros de agua, clara evidencia de que la minería del litio en salares, es una minería del agua (Gallardo cit. en Puente y Argento, 2015: 131).

Tener tantos proyectos alrededor en un pueblo tan chico es como querer matarte más rápido (E5b).

La expansión del extractivismo de litio, es parte de un “discurso verde” relacionado con la lucha contra el cambio climático y la reducción de emisión de CO2 a la atmósfera (Ruiz Peyré y Dorn, 2020). El litio transita entre nuestros cuerpos: entre aquellos que sufren patologías, entre quienes entran en contacto con la tecnología. Se usa en la producción de cerámicas y vidrios, en la producción de energía nuclear,

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

aires acondicionados, gomas sintéticas. Todo en cantidades pequeñas vinculado a los usos que vinieron junto a la revolución electro-informática: la creciente demanda de uso de baterías para el almacenamiento en la producción de vehículos eléctricos ha provocado un crecimiento exponencial de la industria del litio y ha hecho que, actualmente, solo el altiplano andino de Catamarca cuente con veinte proyectos mineros para explotación de litio en distintos grados de avance, de los cuales ocho se encuentran en el Salar del Hombre Muerto (Marconi, Arengo y Clark, 2022)³. En el mapa podemos observarlo:

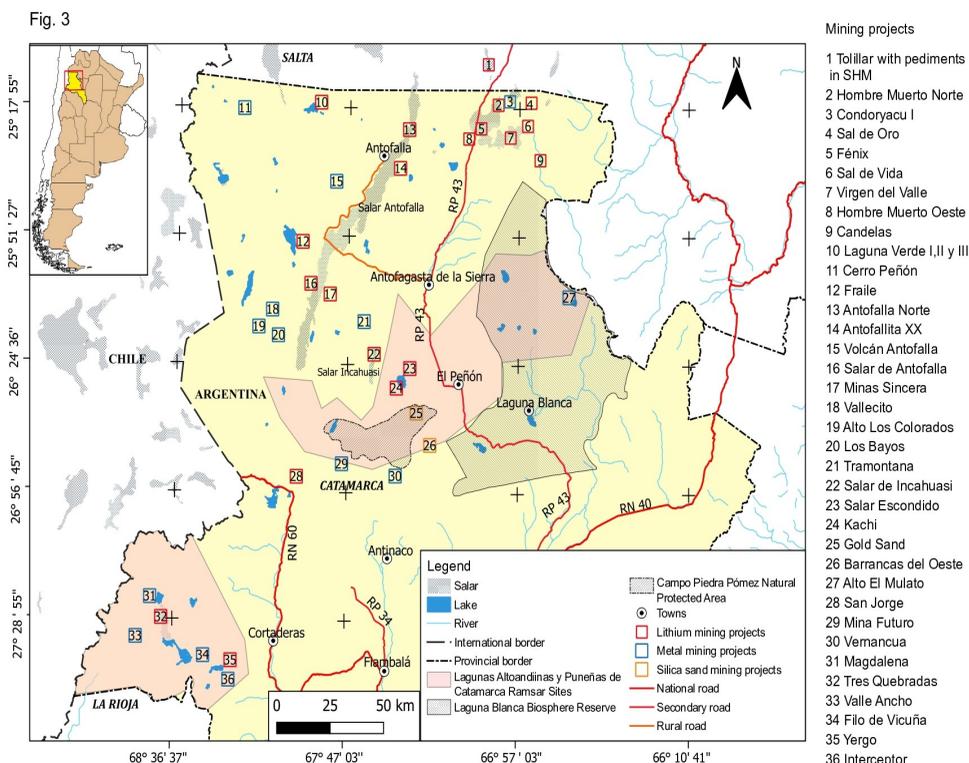


Figura 1. Proyectos de minería en la provincia de Catamarca. Fuente: Marconi, Arengo y Clark, 2022.

³ El Ministerio de Minería de Catamarca no incluye dos de los proyectos de Hombre Muerto por tener base administrativa en Salta. Sin embargo, han sido contabilizados ya que operan en la misma cuenca.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Más de cien minerales contienen litio y si bien está presente en la roca junto a otros compuestos, la mayor concentración existe en los Andes Centrales, en salmueras de salares y cuencas endorreicas andinas. De allí la relevancia mundial de un espacio que está en el ojo de las corporaciones y que han (mal) llamado “Triángulo del litio”⁴: una zona que comprende Chile, Bolivia y Argentina y que posee más del 50% de las reservas⁵ mundiales del mineral. Allí, las comparativas aparecen con contundencia: el Dubai del oro blanco, la Arabia Saudita de Latinoamérica, lugares donde se libraron varias guerras por el control geopolítico del petróleo. En Argentina, el triángulo se visualiza en las provincias de Jujuy, Catamarca y Salta. Allí se hallan los principales proyectos a nivel nacional que son propulsados como política de estado⁶.

El litio no es un mineral escaso y se encuentra en diferentes tipos de depósitos, incluso en el agua de mar. Para la lógica transnacional, resulta ventajoso asentarse en la zona denominada Triángulo del Litio debido a la aridez y las escasas lluvias que facilitan el largo proceso de extracción del mineral bajo el método de evaporación solar en grandes piletones. Además de la facilidad en la extracción y el procesamiento, los costos son bajos, cuestiones que produjeron un *boom* en su exploración y explotación con una fuerte concentración geográfica y corporativa⁷, lo

⁴ Si bien no lo desarrollaremos en este artículo, cabe destacar que, desde la cartografía crítica, nos compete pensar las formas de nombrar regiones desde la mirada hegemónica de los estados nacionales, cuestión que históricamente ha derivado en la zonificación de las producciones económicas, en este caso, constituyendo un espacio social como espacio regional para la extracción de minerales, específicamente el litio. Por eso nos resulta relevante hablar del “mal” llamado triángulo del litio.

⁵ “Reservas” es un término utilizado por los estados y las empresas para hablar de “una porción de los recursos de litio existentes, que se conocen con un alto grado de certidumbre y a los que luego de aplicarles los factores modificadores, al momento de la evaluación resulta económicamente viable su explotación” (Secretaría de Minería, 2021: 20).

⁶ A nivel nacional, Mina Fénix y Salar de Olaroz cuentan con planes de expansión de sus capacidades de producción en 20.000 y 25.000 toneladas de LCE adicionales, respectivamente, y están actualmente en operación (Secretaría de Minería, 2021). En cuanto a la etapa de construcción, el proyecto Cauchari – Olaroz se encuentra en este estadio y podría llegar a iniciar sus operaciones en el presente año. Así también, el proyecto Sal de Vida de Galaxy Resources y Sal de Oro por parte de la productora de acero internacional Pohang Iron and Steel Company (POSCO). Dos están en etapa de factibilidad, otros tres en prefactibilidad, seis en PEA y siete en exploración avanzada. En caso de ponerse en funcionamiento en los próximos años el resto de proyectos que hoy tienen menores grados de certidumbre, “Argentina podría totalizar una producción de 373,5 mil toneladas adicionales a su capacidad actual de 37,5 mil toneladas” (Ministerio de Minería de la Nación, 2021). Es decir, se multiplicaría por diez la extracción (Ministerio de Minería de la Nación, 2021).

⁷ Su consumo también, ya que prácticamente todo el carbonato de litio y cloruro de litio que se extraen viaja a países altamente industrializados. Entre las principales naciones se encuentran Corea del Sur, China, Japón, Estados Unidos, Bélgica y Países Bajos y Canadá (Secretaría de Minería de la Nación, 2021).

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

que ha llevado a una reconfiguración del espacio y la matriz local del uso del mismo, produciendo nuevas territorialidades glocales y multiescalares (Antonelli, 2008)⁸ donde penetran los mercados internacionales (Göbel cit. en Puente y Argento, 2015: 152).

Esta concentración en la zona del altiplano andino ha derivado en fuertes conflictos sociales entre las comunidades que ancestralmente habitan el territorio y las empresas que se han hecho presente, así como sus contratistas y gobernantes que impulsan la extracción y que estiman una presencia territorial según el cálculo de la vida útil de la mina: aproximadamente cuarenta años. Así, la gobernanza en el territorio se configura a partir de la presencia de empresas que ejercen junto al estado y algunas ONG's una forma de gobierno multiactoral; no se trata de una acción aislada de una elite política-administrativa homogénea y centralizada, sino de la adopción de formas de coordinación a distintos niveles, que incluyen al sector público y al privado, los actores de la sociedad civil y el mercado (Svampa, Bottaro y Sola Álvarez, 2009). Antonelli afirma que las nuevas formas de gobernanza que se dan en los enclaves mineros —incluyendo el que estamos trabajando vinculado al litio— se caracterizan por ser el funcionamiento estratégico de reglas políticas de ejercicio concreto y usos locales “que enlazan las estrategias empresariales con decisiones y prácticas estatales ejercidas por funcionarios de gobierno, en distintos niveles” (Antonelli, 2008: 98).

Los espacios de gobernanza se dan en distintas escalas y constituyen parte de las dimensiones del territorio donde se juegan las políticas de extracción: desde aquellas más locales o de municipios a proyectos en escalas transnacionales, el territorio se divide y se particiona en regiones más o menos productivas y a partir de ahí se establecen las zonas de sacrificio/ zonas de beneficio; tal como ha desarrollado Marín, quien plantea la zonificación como una política pública con intereses público-privados, donde la “zona de sacrificio repone un presente próximo de disponibilidad respecto del carácter provisional de las zonas libres de sacrificio” (2010: 69).

⁸ Estas categorías permiten reconstruir estrategias asociadas a los actores ya nombrados, que son globales, pero tienen una eficacia local. A la vez hablamos de “multiescalaridad” para referirnos a las distintas escalas en que los actores despliegan sus estrategias: global, regional, nacional, subnacional y local. Son parte de la apropiación crítica de categorías que se realizó en el marco del proyecto Secyt (Antonelli, 2008).

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Esta línea de lectura de los territorios nos permite entenderlos como un tipo de espacialidad que no está directamente asociado con la de los estados modernos que reclaman el control absoluto sobre la población (Agnew, 2008) y que a la vez, a pesar de los procesos de desterritorialización del estado, el rol de los mismos como interventores en los procesos de reproducción y gestión territorial del capital sigue siendo clave, contribuyendo y siendo partícipe de la zonificación del Salar del Hombre Muerto.

Hecha esta primera aproximación a la manera en que se configura el territorio que analizamos, en el siguiente apartado veremos por qué es necesario realizar una cartografía que visibilice la presencia de los proyectos mineros, las transformaciones que estos provocan en donde se alzan y los daños que se registran de manera pasada, presente o futura.

¿Por qué una cartografía crítica del altiplano?

Una predisposición del capital a imaginar mundos que dotan de contenido a esos proyectos. Hace mucho tiempo que los capitalistas abrigan y financian fantasías como si quisieran escapar de este mundo, mucho más violento y desigual de lo que se esperaba hace 20 años. Y no está mal, porque el presente siempre es horrible y el futuro es el único lugar al que huir corriendo. La pregunta es por qué dejamos de hacerlo nosotros (Galliano, 2020).

A partir de considerar la presencia de la minería de litio, en este apartado nos proponemos acercar algunos conceptos teóricos-metodológicos para comprender los daños en el altiplano andino y desarrollar la propuesta de análisis. Comprendemos que la minería de litio hoy está produciendo grandes transformaciones, las que deben ser descritas y analizadas con urgencia para dimensionar el daño presente y futuro a las vidas humanas y no humanas, en los ecosistemas de salares andinos.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

En primer lugar, consideramos que la cartografía se constituye como una herramienta analítica de suma relevancia para contrastar los mapeos territoriales que son realizados por las empresas, los daños —visibles, invisibles y potenciales— que generan los proyectos de litio y las resistencias que se tejen en el territorio de parte de las comunidades. Basándonos en algunas experiencias de cartografía crítica tales como los mapeos participativos, las experiencias de Iconoclasistas, el Ejatlas y nuestra tesis doctoral, en la que trabajamos una cartografía de violencias (d)enunciadas por las comunidades de San Juan, Catamarca y La Rioja en torno a la minería a cielo abierto en dichas provincias, estamos en condiciones de afirmar la necesidad de producir cartografías críticas, que visibilicen el conocimiento de los territorios de parte de los sectores que se organizan para resistir la avanzada del capital.

En segundo lugar, afirmamos que, en la configuración de mapas de parte de las empresas, los cursos fluviales, los rasgos geomorfológicos, las masas salinas, incluso los sitios arqueológicos y de valor ancestral para las comunidades y los puestos de hacienda y del campesinado aparecen cartografiados desde una lógica que establece fronteras de acumulación. Así, se vacían los territorios de los significados construidos históricamente por las comunidades que disputan la configuración y delimitación de las representaciones cartográficas realizadas por estados y empresas, tal como sugieren Acselrad y Nuñez Viégas (2013: 31).

En tercer lugar, y siguiendo a dichos autores, consideramos la cartografía social y crítica como una experiencia fundamental que da cuenta de que el estado ya no es el único en producir mapas: existen grupos que se proponen visibilizar “otras maneras de ser, de relacionarse y de interactuar con el entorno” (García y Aramburo, 2009: 10). Esto permite generar representaciones críticas del espacio, de “actuar y de hacer emerger nuevas espacialidades que posibiliten formas alternativas de relación social” (Ídem, 2009: 10).

Los ocho proyectos mineros que son mapeados en esta cartografía crítica se afirman sobre territorios habitados ancestralmente por la comunidad Atacameños del Altiplano. Así, ante la presencia de representantes de empresas transnacionales y de funcionarios del estado, la comunidad empezó a demandar información pública y

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

reclamar el derecho a la consulta libre, previa e informada que estipula el Convenio 169 de la OIT⁹. Este hasta el momento no ha sido respetado por parte de los proyectos, lo que derivó en una fuerte conflictividad social en marcha. Durante los últimos cinco años, protestas, pedido de información pública, campañas informativas sobre la minería de litio en la zona, cortes de ruta, presentaciones judiciales y señalización de sitios ancestrales de la comunidad son algunas de las actividades que han realizado desde Atacameños del Altiplano para dar cuenta de que el espacio que es ocupado por las mineras ha sido amparado ancestralmente por la comunidad, y que la misma tiene derechos sobre el territorio que no están siendo respetados.

Mediante la cartografía que elaboramos, buscamos plasmar íconos que den cuenta de las transformaciones y denuncias en el altiplano andino y, a la vez, producir un lenguaje, un soporte y códigos de visualización de los datos cualitativos y cuantitativos generados, confrontativos con los mapas y cartografías extractivas dominantes. Esto lo realizamos a partir de las entrevistas realizadas entre agosto y noviembre de 2021 en el trabajo de campo en el altiplano andino.

Registramos los discursos críticos, en la constitución de la resistencia a la minería de litio en el Salar, en diez testimonios de personas vinculadas a los conflictos y que habitan en las cercanías a los proyectos extractivos. También trabajamos con fuentes secundarias que nos permitieron acceder a los discursos de las comunidades en resistencia y al proceso de enunciación por el que los sujetos dan cuenta de daños, en una selección y seguimiento de las manifestaciones discursivas desde 2018 hasta 2022 en los comunicados de prensa, videos y notas difundidas en redes virtuales, a través del seguimiento de las publicaciones de Pueblos Catamarqueños en Resistencia

⁹ El reclamo por el derecho a la consulta libre, previa e informada que estipula el Convenio 169 de la OIT es parte los derechos reconocidos internacionalmente por varios tratados a los cuales la comunidad Atacameños del Altiplano viene haciendo alusión. El estado provincial no exige su cumplimiento. El Acuerdo de Escazú homologado tampoco está siendo implementado. Otros son el derecho a la identidad (artículo 75, inciso 17), la ley 26160 (artículo 1), el derecho ambiental (artículo 14 de la Constitución Nacional), la Ley general del Ambiente 25675. En el documento Kachi Yupi, Huellas del Salar (2015), son las comunidades de Salta y Jujuy que habitan la laguna de Guayatayoc y Salinas Grandes las que realizaron una propuesta de cómo llevar adelante esa consulta previa, dejando plasmado de manera muy clara y precisa cómo debe ser el procedimiento para la consulta y consentimiento previo, libre e informado de las comunidades indígenas del pueblo de atacama y kolla.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

y Autodeterminación (PUCARA), que funcionan como fuentes de información y acceso a lo que las asambleas dicen en sus comunicados, a sus posicionamientos, reclamos, denuncias públicas y declaraciones.

La figura metafórica que elegimos para explicar y dar cuenta de las transformaciones y daños, es la de “sublimados”. La idea de sublimar nos resulta condensadora de procesos que hemos seriado en este trabajo. El sublimado consiste en una técnica de transferencia de imágenes de un medio a otro, de impresión o marca. Así los colores pasan a formar parte de la tela o tejido por penetración. No pueden ser borradas, se imprimen de manera permanente en las corporalidades, en las tramas históricas, ancestrales y comunitarias, en los eco-bio-ecosistemas, en los territorios y en los públicos e imaginarios. Los sublimados no son delezables, quedan como huellas. Así, utilizamos diferencias de colores, para distinguir series de sublimados que reúnen rasgos que nos permiten entender dinámicas, procesos, estrategias y operaciones puestos en marcha en el período en estudio.

Los daños y transformaciones han sido agrupados en series cromáticas que no son estables y actúan de modo concatenado y superpuesto. Las series nos permiten reunir lo que pareciera disperso, estableciendo relaciones discursivas y no discursivas y permitiéndonos también reunir rasgos y criterios para entender dinámicas, procesos, estrategias, operaciones puestas en marcha en el período en estudio. Así, realizamos un ejercicio de conectar distintos elementos que nos permiten leer la singularidad de la relación entre el extractivismo minero del litio y las transformaciones y los daños en el altiplano andino de Catamarca.

Cartografía del daño

El litio es callar a esas aves. Litio es un bien que para otros les redonda en ganancia, a nosotras en muerte. Nos sacan el agua para obtener el litio y nos queda la muerte. El litio hoy por hoy es soborno, avasallamiento a los que estamos defendiendo el agua, el litio hoy es lucha (E1c).

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... **187 / 220**

Dar cuenta de los daños que se están produciendo en la zona del altiplano implica visibilizar distintos factores de incidencia en las que se han visto alterados los ritmos y ciclos naturales en relación con la movilidad de los flujos impuesta por las mineras. Es por ello que en este apartado damos cuenta de diferentes planos que van trazando una cartografía del daño, sin un deseo de exhaustividad y sí como un primer acercamiento a la cuestión. En la siguiente página, veremos la cartografía elaborada para este artículo, y, posteriormente, desarrollaremos cada una de las cinco series plasmadas con sus iconografías.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

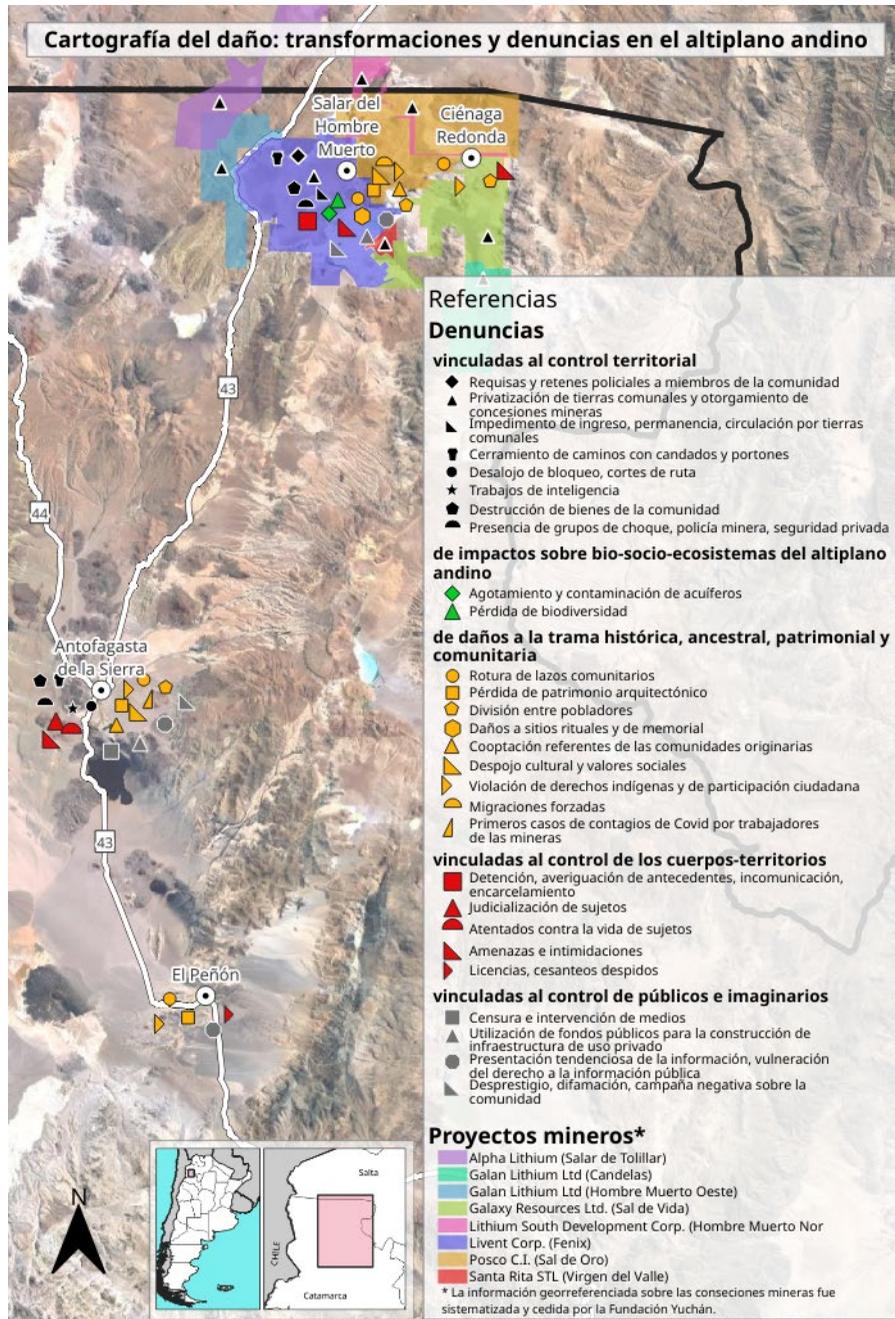


Figura 2. Cartografía del daño: transformaciones y denuncias en el altiplano andino. Fuente: elaboración propia.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Serie negra: denuncias vinculadas al control territorial

Ya llevamos casi 200 años amparando estas tierras y ahora recién se acuerda el gobierno que eran campos fiscales, como que te quieren meter presión de decir que nosotros no somos dueños de la tierra (E10c).

La serie negra nos permite agrupar un conjunto de acciones que son denunciadas y se vinculan directamente con el control territorial. En la misma agrupamos las presentaciones que vinculan el ejercicio represivo por parte de las fuerzas policiales y de seguridad y que determinaron, interceptaron y modularon las conductas en los territorios. Incluimos ocho sublimados: requisas y retenes policiales a miembros de la comunidad; privatización de tierras comunales y otorgamiento de concesiones mineras; impedimento de ingreso, permanencia, circulación por tierras comunales; cerramiento de caminos con candados y portones; desalojo de bloqueo, cortes de ruta; trabajos de inteligencia; destrucción de bienes de la comunidad; y presencia de grupos de choque, policía minera, seguridad privada.

Cada uno de estos sublimados representan técnicas y mecanismos entrelazados que tienen como causa y efecto la privatización del territorio y lo que llamamos la “inmobiliarización del altiplano”, concepto que pensamos vinculado a la movilización de capital, que toma el espacio como mero valor de cambio, donde lo inmobiliario deja de ser un “circuito secundario” (una rama anexa y rezagada del capitalismo industrial y financiero) “para situarse en un primer plano” al decir de Lefebvre (2013: 369).

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220



Figura 3. Antofagasta de la sierra. Fotografía tomada por Cerutti y Bensadon, 2021

La privatización de espacios que son habitados ancestralmente por la comunidad Atacameños del Altiplano se profundizó en pandemia, con excusa de la “seguridad sanitaria”; cuando debían solicitar autorización para circular por el territorio, siendo perseguidos por la policía y por la seguridad privada de las empresas, tal como testimonió el cacique de la comunidad Román Guitián: “teníamos que pedir permiso, se nos complicó mucho la vida para andar” (E4b). Esta práctica dificultó las actividades productivas en la zona, ya que las haciendas ocupan varias hectáreas para la búsqueda del alimento para llamas y vicuñas en el Salar del Hombre Muerto.

Previo a ello, la privatización de la tierra se hizo de otras maneras como, por ejemplo, con la colocación de portones que prohibían y/o restringían la circulación por determinados lugares: “Había que ir, tocar el timbre, tenías que decir de dónde eras, te tenías que identificar, decir cuánto vas a estar. Recién ahí te abrían el portón para pasar al Salar y cruzar a la limítrofe provincia de Salta. Ida y vuelta con ellos, estaban encerrados. Un lugareño tenía que tocar el timbre, que te vean y recién ahí poder pasar”, (E4a). Algunas entrevistadas señalaron también la apropiación de

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

tierras y migraciones forzadas¹⁰, como en el caso de doña Amelia y de don Camilo Condorí, quienes hoy siguen habitando el Salar, pero fueron expropiados de sus tierras y su vivienda fue reemplazada por un contenedor (E5a).

Esta expropiación del territorio es nombrada como una “quita de libertad” (E10c) y de las posibilidades de andar tranquilo, además de la provocación de un cambio en los usos ancestrales de los territorios vinculados a la extracción de sal: “Nosotros podíamos sacar la sal, vender sal. Era una sal natural, que nunca fue contaminada, hermosa” (E10c). Espacios accesibles de uso común para les habitantes del pueblo, hoy transformaron sus fronteras.

A su vez, la entrada del pueblo de Antofagasta está marcada por la policía minera, que controla especialmente el ingreso y salida al territorio que analizamos y también la seguridad privada de la empresa Galaxy, que controla los camiones que llevan insumos al proyecto. Estas denuncias de la serie negra, cobran relevancia si tenemos en cuenta que el control territorial que incluye el uso de tecnologías de seguridad y la militarización del territorio.

Serie verde: denuncias de impactos sobre bio-socio-ecosistemas

En esta serie nos referimos a las consecuencias que la minería de litio tiene o puede llegar a tener en los bio socio ecosistemas del altiplano andino: allí constelamos dos grandes sublimados, el agotamiento y contaminación de acuíferos y la pérdida de biodiversidad, que se presentan como irreversibles

Livent extrajo agua desde la década del noventa para sus tareas de explotación, con lo que se convirtió en el primer proyecto de litio en Argentina (1996). A lo largo de casi tres décadas, el trayecto de 11 kilómetros del río Trapiche y su vega, del cual la minera extrajo agua dulce tanto a nivel superficial como subterráneo, se secó. Las personas entrevistadas han nombrado el secado de la vega de este río como

¹⁰ Esto es sublimado en la serie naranja, si bien es nombrado aquí. Esto se debe a que las series están concatenadas y vinculadas entre sí no convirtiéndose en excluyentes.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

uno de los principales daños en el ecosistema del altiplano que se ha visto con claridad en el Salar del Hombre Muerto: 20 hectáreas que muestran el retroceso de las vegas, ecosistema vital para muchos organismos y fuente de alimento para llamas y vicuñas: "Pretendían que creamos que van a volver a plantar la vegetación que hay en la puna" (E1b) con relación a las tareas de recuperación de las vegas que son postuladas por la empresa Livent y por la fundación que trabaja para ella: Ecoconciencia¹¹.

Los pozos para la provisión de aguas subterráneas han sido realizados sin el consentimiento de la comunidad. Existe, en ese sentido, una preocupación que crece de la mano de la cantidad de proyectos que se hace presente en el territorio y que se expresa como la falta de agua para la posteridad: "las futuras generaciones pueden llegar a quedarse sin agua. Tener que trasladarse de estos pueblos que estamos viviendo de estos chorritos de agua" (E1a). Además de denuncias de contaminación en la laguna Catal (Pucará, 2020), la comunidad pudo constatar el desvío del cauce de un río, la mortandad de truchas en manos de la empresa contratista Huasi Construcciones, a la que se encomendó la realización de un puente para Galaxy Resources (Cerutti y Bensadon, 2021).

¹¹ La misma ha desplegado su accionar en Andalgalá, Belén, Antofagasta de la Sierra, El Peñón y el Salar del Hombre Muerto, organizando mesas de diálogo que se volvieron espacios de legitimación de la minera. Entrevistamos a uno de sus miembros (E8) quien afirmó: "Actualmente estamos siendo apoyados por la misma empresa, establecer ese espacio y poder devolver una parte del daño que se hizo y ver la forma de restablecerlo de una buena manera, y buscar la mejor forma de solucionarlo y también que la gente tome conciencia de las cosas que se pueden hacer cuando hay voluntad de ambas partes, tanto de la empresa como de los habitantes del lugar".

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220



Figura 4. Mortandad de peces en el río Los Patos, Salar del Hombre Muerto. Fotografía tomada por Cerutti y Bensadon, 2021.

Los cambios en el uso del agua han provocado que la disponibilidad para la siembra se haya reducido drásticamente en los últimos veinte años. Si esto se extiende en el tiempo, los nuevos proyectos presentarán graves consecuencias en los acuíferos. Tan solo Livent con el proyecto Fénix, con la ampliación, planea, en catorce días, usar de agua lo que equivale al consumo de ese recurso de todo el pueblo de Antofagasta de la Sierra en un año (R2): 650 metros cúbicos de agua dulce por hora del Río Los Patos, y para Galaxy se autorizaron 130 metros cúbicos por hora.

Actualmente, los impactos silenciosos de las mineras sobre los humedales no pueden ser cuantificables, pero sí se pueden comprobar los daños ya hechos por la presencia de una única minera. Se calcula que el 98 %del agua que hay en el Salar es subterránea, pero no hay inventarios certeros como así tampoco estudios que den

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

cuenta de manera íntegra del funcionamiento de los ecosistemas de salares andinos (Marconi, Arengo y Clark, 2022), donde ya se secaron vegas, bofedales y turberas, sitios de gran diversidad biológica en los andes, humedales de montaña de alta complejidad debido a que se encuentran en lugares con condiciones climáticas extremas. Las vegas no están allí caprichosamente, sino que son parte de reservas de agua subterráneas milenarias que corren el riesgo de ser agotadas en una temporalidad ínfima con el fin de abastecer la minería de litio y, por ende, la demanda energética de la sociedad contemporánea, rompe con el ritmo adecuado a las posibilidades ecológicas ecosistémicas. Allí, existen además pistas sobre el origen de la vida que corren el riesgo de ser borradas por estos sublimados de la serie verde, las que ponen en peligro también el hábitat de pueblos indígenas y ecologías microbianas de gran relevancia para el sostenimiento de condiciones de supervivencia.

Serie naranja: denuncias de daños a la trama histórica, ancestral, patrimonial y comunitaria

En esta serie constelamos los siguientes sublimados: rotura de lazos comunitarios; pérdida de patrimonio arquitectónico; división entre pobladores; daños a sitios rituales y de memorial; cooptación de referentes de las comunidades originarias; despojo cultural y valores sociales; violación de derechos indígenas y de participación ciudadana; migraciones forzadas; primeros casos de contagios de Covid-19 por parte de trabajadores de las mineras.

La minería de litio no sólo transformó el espacio, sino que se convirtió en el eje fundamental tras el cual se articularon nuevas relaciones sociales. Las redes de transporte ilustran con mayor eficacia los fuertes cambios en la zona: a la vez que hablan de nuevos desplazamientos de personas, intuyen el fuerte incremento de un espacio productivo para la inversión global. Los caminos y la pista de aviones producen como un enorme tajo, como una marca impresa, imborrable, sobre el territorio. Las redes de transporte no han facilitado la circulación de mercancías y bienes para las personas del pueblo que narran una y otra vez que en Antofagasta “todo es caro acá

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

porque hay que traerlo de otros lados” (E5b). Pero sí la circulación de capital, insumos y personas para el fortalecimiento de la propuesta de la minería.

El trazado de nuevos caminos y la construcción de puentes sobre la ruta que une Belén con Antofagasta, para favorecer el traslado de productos para la construcción de las obras de infraestructura de los proyectos mineros y el paso de camiones¹², se incrementó al punto tal que, durante 2021, se registró el paso de más de treinta vehículos de gran porte por día por el pueblo de Antofagasta (E7). Dicha cantidad fue contabilizada por miembros de la comunidad Atacameños del Altiplano durante la pandemia en horarios de nocturnidad, cuando generaban ruidos de gran audibilidad. Pero también fue reconocido por una trabajadora de seguridad privada del puesto de Control Minero que se halla al ingreso al pueblo. Los vehículos transportan plásticos, caños, pastillas, todo para la ampliación y las nuevas plantas. Esto ha provocado también el daño a viviendas, las que en su mayoría son de adobe. Así también se realizó el marcado de huellas mineras en el Salar del Hombre Muerto, en lo que fueron/son antiguos caminos comunitarios.

¹² Una de las flotas más importantes que transita brindando servicios a las mineras es la de los camiones de “Logística Futuro”, la que desde 2019 brinda logística para abastecer de maquinaria e infraestructura para poner en marcha las operaciones mineras y en sus próximas etapas. Según se anuncia en su sitio web oficial, la empresa será quien proceda a retirar el litio extraído de la mina para transportarlo hacia la planta de procesamiento y, como etapa final, transportará el material procesado hacia diferentes países limítrofes para su exportación final. Ver: <http://www.logistica-srl.com.ar/industria-minera/>

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220



Figura 5. Pista de aterrizaje en Antofagasta de la Sierra. Fotografía tomada por Cerutti y Bensadon, 2021.

Los tiempos también se transformaron: antes era un pueblo tranquilo (E1c, E5b, E9, E10c) y hoy Antofagasta de la sierra posee un movimiento diario de treinta camiones de gran porte en promedio. También la rapidez del mundo motoquero que practica un turismo de paso por los lugares se convirtió en una nueva capa que se superpuso con las anteriores, mundo que se ha visto promocionado por los caminos construidos a partir del paso de transportes rumbo a los campamentos de las mineras y que propulsa nuevos sectores de inversión y rentabilidad¹³.

¹³ Si bien no lo desarrollaremos en este artículo, queríamos dejar asentado una paradoja: aquí también la inmobiliización del altiplano se vuelve un riesgo en clave de turismo y ocio: ¿cómo generar un turismo que sea gestionado, diseñado y propuesto desde las economías locales, frente al acaparamiento del mismo por grandes empresas? La comunidad Atacameños ve una posibilidad de trabajo para enfrentar el discurso monolítico del trabajo en la minería como única salida laboral, con propuestas participativas, cooperativas y respetuosas de los usos locales y el cuidado del territorio. Un turismo que se da en los bordes del salar, en el pueblo, en el recorrido por volcanes y lagunas y que permita valorar el territorio con su belleza paisajística y eco-bio-diversa, y no bajo el concepto de un territorio que es vaciable y sacrificable.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

En lo que respecta a la situación habitacional, hubo un incremento en la demanda de alquileres en el pueblo de Antofagasta de la Sierra por parte de quienes trabajan en los campamentos de las mineras que se hallan en el salar, lo que ha traído como consecuencia que disminuyan las posibilidades de conseguir alquiler para la gente del pueblo: "No hay lugar para alquilar, incluso ni para los turistas, porque quienes tienen casa prefieren darle alojamiento a las mineras, que ganan más" (E9).

Las y los habitantes se vieron expuestos a una vida social diferente, donde el contraste entre las casas de adobe, las calles de tierra, transporte de gran porte, los cubos de contenedor y los paneles fotovoltaicos, cobra una dimensión onírica. El combustible al pueblo llega mediante camiones. Hay una pequeña estación de servicio, pero quienes pueden compran bidones de nafta en la localidad de Belén que está a cinco horas de viaje. No hay estaciones de servicio en el camino y en algunos pueblos del departamento de Antofagasta de la Sierra, los horarios de luz eléctrica son restringidos; ver el consumo energético de las empresas que se han hecho presentes en el territorio da cuenta también de una de las mayores transformaciones. El campamento de Livent y el de Galaxy que todavía no está en operación, pero sí en construcción, posee un consumo eléctrico de 24 horas, los 365 días del año, con un flujo de cálculos realizado por la empresa por cuarenta años, con siete pozos de producción.

Por otro lado, al haber un cambio en el uso del agua, existe el riesgo de que las actividades productivas de la zona se vean afectadas en pos de la inversión minera, con una fuerte promoción de este tipo de tarea. La generación de trabajo asalariado alrededor de este sector es una estrategia de la implementación de las lógicas capitalistas que vienen aparejadas con la quita de autonomía de producción en los territorios locales y permiten escenificar el poder en su parte productiva de regulación de la población. Así, todo lo que se produce localmente es arrastrado al proceso de producción capitalista y el trabajo aparece incluso como un elemento de choque y de enfrentamiento en los pueblos, con un trastocamiento de las actividades productivas.

Lugares donde se están imponiendo, bajo el discurso de la transición energética, relaciones de producción donde antes no las había, forzando, impulsando,

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

el desplazamiento de comunidades que se quedaron sin agua y sin la posibilidad de llevar adelante sus prácticas campesinas de relación con la tierra. Hoy, la privatización e inmobiliización descritas en el apartado anterior hacen que los espacios para cultivo y hacienda de animales sean menores, lo que provoca a futuro una expulsión de los pobladores locales y de los jóvenes que se ven limitados trabajar únicamente en las mineras si desean permanecer en la zona.

Los sitios en los que se hayan elementos de gran valor arqueológico también son amparados por la comunidad, tales como la Tumba del Hombre Muerto: una tumba que le da nombre al salar, la de un hombre que fue encontrado muerto por el padre de Román Guitián. Un sitio sagrado para él, para su familia y para toda la comunidad que hoy peligra por el paso constante de camiones a alta velocidad que llevan y traen insumos mineros. Los espacios de memoria y ritualidad son afectados de manera ineludible y al decir de Román, la única manera de preservarlos es evitando el paso de camiones por esa ruta (R1).



Figura 6. Tumba del Hombre Muerto, sitio sagrado en un camino ancestral y comunitario, hoy usado por vehículos mineros, Salar del Hombre Muerto. Fotografía tomada por Cerutti y Bensadon, 2021.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Serie roja: denuncias vinculadas al control de los cuerpos-territorios

En la serie roja agrupamos aquellas denuncias que implican el control directo sobre los cuerpos, con acciones tendientes a su disciplinamiento, junto a la individuación de sujetos que se oponen a los proyectos extractivos y proclaman sus consecuencias, y criminalización. Esta última nunca es individual, puesto que el castigo de miembros de la comunidad Atacameños del Altiplano ha implicado la individuación, pero en una referencia al colectivo en su conjunto: lo que se criminaliza son las acciones que como colectivo se llevan a cabo. Incluimos aquí situaciones de encarcelamiento penal que han ocurrido. Las sublimaciones que se realizaron en color rojo y que constelamos en esta serie son cinco: detención, averiguación de antecedentes, incomunicación, encarcelamiento; judicialización de sujetos; atentados contra la vida de sujetos (agresiones físicas, heridas, golpes, forcejeos); amenazas e intimidaciones (incluye ofrecimiento de dinero, amenazas de quedarse sin trabajo y de quita de becas municipales); licencias, cesanteos, despidos.

Son varios los casos que se han registrado. Uno de ellos, el de Patricia Reynoso, miembro de Atacameños del Altiplano y docente en la escuela de El Peñón, quien por su activismo se vio fuertemente expuesta. Le abrieron un sumario que la alejó del cargo. Ella narra:

“La policía tenía los horarios en que yo iba a la escuela, a ver si estaba ahí o dónde me encontraba. A la gente que no estuvo acá, pero pensaba distinto, empezaron a comprar, a ofrecerles trabajo, la minera empezó a ver quiénes eran los que no tenían trabajo y les empezaron a pedir curriculum” (E1a).

Esto es parte de la persecución a quienes se manifiestan públicamente y que ha incluido a la policía que ha tomado fotografías de manifestantes.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220



Figura 7. Miembro de comunidad Atacameños del Altiplano, con sumario administrativo por su activismo. Fotografía tomada por Cerutti y Bensadon, 2021.

Las amenazas e intimidaciones se agravaron cuando miembros de la comunidad fueron detenidos, judicializados y trasladados a Belén por defender su territorio del paso de camiones mineros. También familiares del cacique de la comunidad fueron detenidos. “La última vez que fuimos con la secretaria de la Unión de Pueblos de la Nación Diaguita, Guillermina Guanco, nos siguieron siete camionetas mineras para asegurarse que nos vayamos”, afirma Verónica Gostissa, abogada de PUCARA que ha acompañado a la comunidad Atacameños del Altiplano. Estas son solo algunas de las acciones denunciadas.

Serie gris: denuncias vinculadas al control de públicos e imaginarios

Se trata de las acciones que escasamente son denunciadas y que en general operan de manera sutil, pero que tienen un objetivo preciso y claro. En ese sentido son también modulaciones que operan sobre los cuerpos e imagen pública de sujetos

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

de las resistencias. Son sublimados que además tienden al disciplinamiento, aunque, apuntan al control del público y los imaginarios; se trata sobre todo de aquellas violencias que asociamos a la forma de control que Lazzarato define como la noopolítica.

Las sublimaciones que se realizaron en color gris y que constelamos en esta serie son cuatro: censura e intervención de medios; utilización de fondos públicos para la construcción de la infraestructura de uso privado; presentación tendenciosa de la información, vulneración del derecho a la información pública; desprestigio, difamación, campaña negativa sobre la comunidad.



Figura 8. Primera charla técnica participativa convocada por Galaxy, Antofagasta de la Sierra. Fotografía tomada por Cerutti y Bensadon, 2021.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

En Antofagasta de la Sierra se ha denunciado censura en la Radio Municipal a la vez que desprestigio y difamación de miembros de la comunidad Atacameños. En relación con las charlas técnicas y participativas de la empresa Galaxy Resources, vinculada a la etapa de explotación del proyecto Sal de Vida, durante el período de octubre y noviembre de 2021, existieron denuncias de intimidación y censura desplegadas por los organizadores de la Audiencia. No permitieron el uso de la palabra y brindaron solo cinco minutos para cada comunidad, sobre todo en la Audiencia Pública para avalar el Informe de Impacto Ambiental, operaciones concernientes al poder socio discursivo del capital montadas sobre dispositivos de control comunicacional. Así se manifiesta un control de diversos ámbitos sociales en los territorios en estudio y las condiciones de producción discursivas, desde escuelas, espacios públicos abiertos, medios de comunicación, espacios de trabajo.

Enhebrar las resistencias: el amparo del gran jacal

Como vimos en los apartados anteriores, el crecimiento exponencial de proyectos de litio en el Salar está demandando una reubicación de los cuerpos que allí habitan, una supresión, cooptación, negociación, represión sobre aquellos sujetos que se oponen al extractivismo y una aceleración en los ritmos y tiempos del altiplano. De arriba a abajo, el mismo está siendo explorado, reconocido en el suelo y subsuelo por empresas transnacionales. Una ocupación, poblamiento y transformación en una escala colosal, donde el espacio del salar está siendo modelado por las fuerzas productivas de la industria del litio hacia la que se dirigen gran cantidad de inversionistas a nivel mundial.

Los cambios en la gran casa del salar y el altiplano son irreversibles, aunque lo nieguen. Hay una parte de violencias lentas que no puede ser medida, violencias invisibles que solo con el paso de muchos años dejan vestigios. Mientras las empresas generan mapeos cartográficos donde identifican las zonas de cateo, los yacimientos minerales, en cada comunidad donde los proyectos extractivos de litio intentan instalarse, aparece la necesidad de sobrecribir la cartografía del daño, para

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

visibilizar cuál es la flora, cuál es la fauna, cuáles son los elementos históricos que se amparan, qué es lo que se está perdiendo.

Los daños en el altiplano andino, se dan en simultáneo con la resistencia de la comunidad Atacameños del Altiplano cuyo testimonio permitió trazar la cartografía que presentamos anteriormente. Las interacciones entre los distintos elementos que componen la cartografía del daño que hemos trazado toman un ritmo voraz de la historia del lugar, de las relaciones sociales que allí existían antes de la presencia de tantas empresas en proceso de exploración y/o explotación del litio.

A esta cartografía del daño que hemos trazado, se opone el amparo de la tierra de parte de quienes habitan y resisten a la minería del litio. Esto implica una valorización de los lugares y un uso de los mismos a partir de una herencia generacional comunitaria, donde se han sedimentado formas de habitar el espacio social del altiplano andino, donde los nombres de los lugares, las prácticas comunitarias, los usos del suelo, cargan generaciones: "acá no hay ningún lugar que no sea importante" (E10c).

Amparar es no abandonar el lugar, criar animales, amediar el pasto, contraponerse al despojo. Amparar no significa adueñarse, apropiarse, privatizar, sino cuidar, proteger, defender el territorio frente al accionar que destruye los bienes comunes, aquellos que son fundamentales para la reproducción de la vida humana y no humana.

Es en esa tensión en la que se produce una superposición de pequeños movimientos en una escala, dimensión y ritmo fluctuante. Por eso la cartografía del daño puede dar paso en futuras indagaciones a una cartografía vibrátil: los espacios sociales se interpenetran y/o yuxtaponen y el mundo transnacional presente por medio de las compañías mineras no abole lo regional/ local de las mujeres tejedoras, las copleras que habitan el espacio, las vidas de la comunidad indígena que buscan preservar sitios ancestrales y tradiciones comunitarias. Un movimiento continuo y rápido, con oscilaciones que provocan el desplazamiento de los elementos en el espacio, que traduce una tensión entre el despojo y el amparo territorial, entre el daño y cuidado.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Los ritmos que están presentes en esta cartografía vibrátil no son otra cosa que flujos que marcan una relación entre el espacio y el tiempo: el tiempo y el espacio vivido experimentado por la comunidad y el de las empresas y estados que corren al ritmo del capital. El tiempo del amparo está siendo un tiempo manipulado por los agentes estatales que lo vuelven funcional a las empresas; los tiempos biológicos, los ritmos históricos de este gran jacal están siendo avasallados, asesinados.

Es por ello que se hace urgente difundir y ponderar los daños. De allí que esta cartografía que será complementada en futuros trabajos con la cartografía del amparo, tiene la intención de convertirse en una herramienta para las comunidades en resistencia al momento de replicar táctica y discursivamente las consecuencias de la minería de litio.

Referencias bibliográficas

- Acセルrad, Henri y Nuñez Viégas, Rodrigo. (2013). Cartografias sociais e territorio -um diálogo latinoamericano. *Cartografia social, terra e territorio*, IPPUR/UFRJ, Río de Janeiro.
- Agnew, John. (2008). "Spatiality and territoriality in contemporary social science". *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. La Carreta Editores: Medellín.
- Antonelli, Mirta A. (2009): Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la 'minería responsable y desarrollo sustentable', en Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Biblos, Buenos Aires.
- Bertinat, Pablo; Chemes, Jorge y Forero, Lyda Fernanda. (2020). Transición Energética. Aportes para la reflexión colectiva. *Es posible construir el derecho a la energía* Transnational Institute y Taller Ecologista (con el apoyo de Fundación Boell Cono Sur). Disponible en: <https://transicion-energetica-popular.com/>

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Bolados García, Paola y Sánchez Cuevas, Alejandra. (2017). "Una ecología política feminista en construcción". *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 16, No. 2 (2017). Disponible en:

<https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/977>

Cabnal, Lorena. (2018). "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya, Yala. *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minervas Ediciones: Montevideo.

Galliano, Alejandro. (2020): *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Siglo Veintiuno / Crisis: Buenos Aires.

García, Clara Inés y Aramburu, Clara Inés. (2009). *Universos socioespaciales, procedencias y destinos*. Siglo del hombre editores: Bogotá.

Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Capitán, swing: Madrid.

Marconi, Patricia; Arengo Feliciy y Clark. (2022). "The arid Andean plateau waterscapes and the lithium triangle: flamingos as flagships for conservation of high-altitude wetlands under pressure from mining development". *Wetland Ecol Manage.* Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s11273-022-09872-6>

Puente, Florencia y Argento, Melisa (2015). "Conflictos territoriales y construcción identitaria en los salares del noroeste argentino". *Geopolítica del litio. Industria, Ciencia y Energía en Argentina*. Fornillo, Bruno (coord.). Editorial El Colectivo y CLACSO: Buenos Aires.

Ruiz Peyré, Fernando y Dorn, Felix. (2020). Aprovechamiento del litio en el noroeste argentino - realidades, desafíos y perspectivas en un mundo globalizado. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N°. 24, 2020. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/22466/31002>

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... 187 / 220

Secretaría de Minería. (2021). *Informe litio. Soberanía de minería*. Octubre de 2021, disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_litio_2021_final.pdf

Svampa, Maristella, Bottaro Lorena y Sola Álvarez. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Biblos: Buenos Aires.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores: Buenos Aires.

Entrevistas realizadas¹⁴

E1a. Patricia Reynoso, Comunidad Atacameños del Altiplano, 17/08/2021*.

E1b. Patricia Reynoso, Comunidad Atacameños del Altiplano, 23/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E1c. Patricia Reynoso, Comunidad Atacameños del Altiplano, 24/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E2. Guillermina Huanco, Unión de Pueblos Diaguitas, 20/08/2021*.

E3. Patricia Marconi, Fundación Yuchán 14/09/2021*.

E4a. Román Guitián, Cacique Comunidad Atacameños del Altiplano 27/08/2021*.

E4b. Román Guitián, Cacique Comunidad Atacameños del Altiplano 21/10/2021, Salar del Hombre Muerto.

E5a. Elizabeth Mamani, Comunidad Atacameños del Altiplano 01/09/2021*.

¹⁴ Todas se desarrollaron en coproducción con Sofía Bensadon, realizadora audiovisual y fotógrafa con la que se está articulando parte del trabajo de investigación posdoctoral. Se indica con un asterisco aquellas que se llevaron a cabo de manera virtual, mientras que las presenciales se nombran con el lugar donde se efectuaron. Por otro lado, las mismas están indicadas con un código en el cuerpo del texto.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... **187 / 220**

E5b. Elizabeth Mamani, Comunidad Atacameños del Altiplano 21/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E5c. Elizabeth Mamani, Comunidad Atacameños del Altiplano 26/10/2021*.

E6. Verónica Gostissa, Pucará, 14/09/2021*

E7. Isolina Soriano, trabajadora Control Minero, Seguridad Omega, 28/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E8. Pascual Fabian, miembro de Fundación Ecoconciencia, 20/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E9. Ludmila Morales, Comunidad Atacameños del Altiplano 30/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E10a. Alfredo Morales, Comunidad Atacameños del Altiplano, 24/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E10b. Alfredo Morales, Comunidad Atacameños del Altiplano 31/10/2021, Antofagasta de la Sierra.

E10c. Alfredo Morales, Comunidad Atacameños del Altiplano 01/11/2021, Antofagasta de la Sierra.

E11. Santos Claudia Vázquez, Comunidad Antiofaco del Altiplano, 3/11/2021, Antofagasta de la Sierra.

Otro tipo de fuentes

R1. Registro de primera charla técnica participativa por informe de impacto ambiental, en el marco de la Audiencia Pública de Galaxy Resources, 29/10/21, Antofagasta de la Sierra.

Débora Cerutti / Cartografía del daño en el altiplano andino en torno a la minería... **187 / 220**

R2. Registro de radio abierta, charlas y paneles en el marco del Contra Seminario de Lito, “Nuestros territorios no están en venta, nuestras vidas no se negocian”, 31/05/2022, San Fernando del Valle de Catamarca.

R3. Registro del Juicio ético y popular a los Ecocidas, en el marco del Contra Seminario de Lito “Nuestros territorios no están en venta, nuestras vidas no se negocian”, 31/05/2022, San Fernando del Valle de Catamarca.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021)

You simply cannot breathe in Rosario!

The expansion of the socio-environmental conflict due to the fires in the islands and in defense of the wetlands

Melisa Argento*

CONICET/UBA- IEALC
melisargento@gmail.com

RESUMEN

En el año 2020, mientras el mundo entero se encontraba bajo los efectos de la pandemia covid-19, las islas frente a la ciudad de Rosario ardieron en llamas durante meses. Un humo con elevados índices de toxicidad afectaba la respiración de las personas en la ciudad, mientras el fuego

Palabras clave

conflicto, movimiento socioambiental, humedal, incendios, problemas públicos

* Es becaria posdoctoral de CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y El Caribe. Dra. en Ciencias Sociales por la UBA. Mg. En Ciencia Política FLACSO Ecuador y Lic. en Ciencia Política por la UNR. Integra el Grupo de Estudios en Geopolítica y Bienes Comunes; el Colectivo de Acción por la Justicia Ecosocial, y co-coordina el equipo de Ecofeminismos y reproducción social del CIFEG. Es docente de Historia Política Latinoamericana en la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. Sus líneas de investigación abordan los impactos socioambientales y las resistencias al extractivismo de litio en la región de Atacama, así como conflictos eco-territoriales, movimientos socioambientales y ecofeminismos en las agendas para la justicia ecosocial América Latina.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

ponía en riesgo la vida humana y no humana en el ecosistema integral del humedal. Frente a ello, velozmente emergió una protesta y movilización por el cese del fuego, la defensa del territorio, los bienes comunes y la salud, consolidando marcos de interpretación colectiva en la expansión de un problema público. Los interrogantes centrales de este artículo son ¿cuáles fueron los sentidos políticos que se expresaron y consolidaron en este conflicto?, ¿qué características tuvo el proceso de reterritorialización? y ¿cómo se expandió el “problema público” de las quemas de las islas en la exigencia de una ley nacional por la defensa de los humedales? El artículo combina un análisis proveniente de la teoría de movimientos sociales y acción colectiva y la sociología de los “problemas públicos” con aportes provenientes del campo de la ecología política y la geografía crítica. La hipótesis de trabajo plantea que el contexto de crisis socioambiental y pandemia, las formas organizativas, sentidos políticos y repertorios que asume la movilización social en la expansión de esta conflictividad expresan la reconfiguración del territorio río-islas-delta-humedal en una lógica relacional donde salud y ambiente se ligan en la defensa de los humedales.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

ABSTRACT

In the year 2020 while the whole world was suffering the effects of the covid-19 pandemic, the islands in front of the city of Rosario burned in flames for months. Highly toxic smoke affected the breathing of people in the city, while the fire put human and non-human life at risk in the comprehensive ecosystem of the wetland. In the face of this, a protest and mobilization quickly emerged for fire suppression and the defense of the territory, common goods and people's health, consolidating frameworks of collective interpretation in the expansion of a public issue. The central questions of this article are: what were the political meanings that were expressed and consolidated in this conflict?, what characteristics did the re-territorialization process have?, and how did the "public issue" of the burning of the islands expand into the demand for a national bill for the defense of wetlands? This article combines analyses from the theory of social movements and collective action and the sociology of "public issues" with contributions from the field of political ecology and critical geography. The working hypothesis argues that the context of socio-environmental crisis and pandemic, the organizational forms, the political meanings and repertoires that social mobilization takes on in the expansion of this conflict express the reconfiguration of the river-island-delta-wetland territory in a relational logic where health and environment are intertwined in the defense of wetlands.

Keywords

conflict, socio-environmental movement, wetlands, fires, public issues

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Introducción

A inicio del año 2020, el mundo entero se conmocionaba. La pandemia de covid-19 afectaba las relaciones sociales, los cuerpos, el alimento, el trabajo, la subjetividad de las infancias, adolescencias y adultez, la vida humana. El espacio público, ese que define los vínculos societales y sostiene la dimensión emotiva y performativa de la política en las calles, era vedado en pos del bien común por medio de la exigencia de cumplimiento de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el país. La tragedia y las causas de ese virus de tipo zoonótico, tanto como su veloz reproducción, se reconocían inherentemente ligadas con las características globalizadoras de la movilidad de las personas, las cadenas concentradas de la circulación capitalista de los bienes y alimentos, los cambios en los usos del suelo resultado de la adopción de sistemas alimentarios de monocultivos, el modelo de consumo y de producción fósil dependientes y su responsabilidad en el calentamiento global (Svampa y Bertinat, 2021). Es decir, las causalidades de la pandemia se ligaban al impacto de diversas actividades extractivas y a gran escala que definen los modelos de “maldesarrollo” en América Latina (Shiva, 1995; Svampa y Viale, 2020) como expresión del avance de la mercantilización y colonización de la naturaleza (Lander, 2011).

Mientras el covid-19 afectaba principalmente —de manera no del todo conocida aún— al aparato respiratorio de las personas contagiadas y la tragedia se cobraba vidas humanas, en una porción del Gran Rosario, un permanente humo que afectaba la respiración de las personas se expandió durante meses, proveniente de las islas situadas frente a la ciudad que ardían en llamas. Este fue el contexto en el que emergieron diversas acciones y movilizaciones sociales por la exigencia del cese del fuego en las islas y la denuncia sobre las responsabilidades políticas y sociales por la persistencia y multiplicación de los focos ignífugos que se consideraban “intencionales”.¹

¹ Tempranamente desde las redes sociales y escraches públicos fueron acusados públicamente los diversos propietarios de loteos y/o accionistas en actividades ganaderas como el empresario Baggio, un familiar del intendente de Victoria

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

La consigna “¡Basta de quemas!” articuló, en su génesis, la indignación frente a la ausencia de acciones políticas capaces de revertir la situación y rápidamente desencadenó movilizaciones masivas, jornadas de lucha, actividades artísticas y abrazos simbólicos al río. Con una velocidad que intentaba, desde los propios cuerpos, contrarrestar la destrucción del fuego, el puente Rosario-Victoria —paso obligado de gran parte de la circulación de mercancías del país, pero también de la expansión de la actividad ganadera sobre las islas desde su construcción entre 1998 a 2003— fue testigo de una de las más grandes expresiones de conflictividad socioambiental del siglo XXI en este escenario urbano.² Un conjunto de organizaciones, con trayectorias de lucha ambientales en los territorios del Gran Rosario, personas de a pie y autoconvocadas afrontaron el temor del contagio de covid y las prohibiciones establecidas por la ASPO y salieron a la calle. Los fuegos, que comenzaron en el mes de febrero de 2020, se intensificaron hacia los meses de mayo a octubre de ese año, acompañados por la expansión de otros incendios a lo largo del territorio argentino como en las provincias de Córdoba, Mendoza, Chaco, la región patagónica, Misiones, Formosa, Corrientes.³ Según el reporte de manejo del fuego del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Nación, en términos ambientales, las pérdidas

Domingo Maiocco, el empresario agropecuario Enzo Rómulo Mariani, entre otros, así como señalada la responsabilidad del gobierno de la provincia de Entre Ríos, dado que parte de las tierras incendiadas eran fiscales (ANred, (08/10/2020). Por su parte, instituciones como el Servicio Nacional de Manejo del Fuego y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible expresaban que más de un 90% de los focos respondían a actividades humanas. El Observatorio del Sur y equipos de investigación de la Universidad Nacional de Rosario habían elaborado un seguimiento de los focos de fuegos, que evidenciaba la reiteración para los meses de julio y agosto de cada año. Una sistematización sobre 2020 y 2021 se puede encontrar en las redes sociales del ambientalista Cesar Massi o en diversos posteos de la periodista ambiental Jorgelina Hiba. Asimismo, y luego de la instalación de los “Faros de Conservación”, circularon imágenes capturadas por los mismos en el año 2022, donde se podía observar cómo se encendían de manera intencional diversos fuegos en las islas en cuestión.

² En términos cuantitativos, los momentos más álgidos de la conflictividad encontraron concentradas entre cuatro mil y cinco mil personas (dependiendo de la fuente de información que se considere). Este número de manifestantes en la ciudad no tiene antecedentes recientes en lo que refiere a un conflicto socioambiental, sí sin embargo a conflictividad sociolaboral, por la educación pública, expresiones socio-políticas (como las movilizaciones de 19 y 20 de diciembre en 2001) o manifestaciones en la defensa de derechos humanos.

³ Según el Monitoreo Global de Bosques, Argentina fue el segundo país con mayor número de focos de fuego en el mundo en agosto de 2020. Los principales incendios se distribuyeron entre los humedales del delta (Santa Fe y Entre Ríos), el bosque serrano de Córdoba y el monte de Formosa, Tucumán, Chaco, Jujuy, Catamarca, Misiones, Buenos Aires y Salta.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

del año 2020 fueron más de 350.000 hectáreas de delta quemadas en la región y más de un millón de hectáreas en el total del territorio nacional (MAyDS, 2020). El mismo informe reportaba que más del 90% de los incendios tenían origen en la acción humana.

En el seno de este conflicto y en la celeridad del tempo político que este expresó, emergió la Multisectorial por los Humedales,⁴ una organización caracterizada por su conformación y forma organizacional capaz de articular experiencias, actores y movimientos existentes en la ciudad, al tiempo que expresar las particularidades de esa protesta, definir orientaciones colectivas (Melucci, 1994 y 2010) en la construcción de un diagnóstico colectivo en tanto proceso de enmarcamiento (Gamson, 1992; Hunt, et al., 2005), consolidar un nosotros colectivo identitario y expresar antagonismo.⁵ Rápidamente, la Multisectorial se volvió espacio de canalización de la ira, al tiempo que de contención de la angustia y del dolor de quienes sentían el incendio de las islas y el ecocidio de la vida desde un sentimiento “personal”, esa particular afectación política que impulsa más allá de las razones a salir a la calle.⁶ El temor por la pandemia, la ira provocada por evidenciar la destrucción, “respirar cenizas del humedal” y observar los “cementeros de animales” se sumaba a la total incertidumbre respecto al futuro en el contexto de mediados del año 2020, signado por la expansión del covid-19 aún sin la campaña de vacunación en marcha. De esta manera, que no se pudiera respirar en el marco de la circulación comunitaria de una enfermedad que afectaba principalmente el aparato respiratorio

⁴ Autónoma, horizontal y autogestiva, la Multisectorial, compuesta en sus inicios por unas 150 personas de diversas edades, géneros y clases sociales —y con disímiles niveles involucramiento y conocimiento sobre estos territorios—, se configuró progresivamente como una estructura de movilización de las acciones que se sostuvieron en continuidad a lo largo de todo el año 2020 y 2021. En adelante, nos referiremos a ella como “MH”.

⁵ Asumimos la noción de identidad colectiva propuesta por Melucci (1994, 2001, 2010) que lejos de una homogeneización refiere a un sistema multipolar en tensión, establece niveles de análisis desde una sociología comprensiva que aborda los procesos de definición y redefinición de orientaciones colectivas para la acción, formas de articulación y organizacional, así como la dimensión afectiva, los sentimientos y relaciones por las cuales los individuos se implican colectivamente.

⁶ Nos referimos a la crítica que desde el paradigma de la identidad colectiva se le realiza a la teoría de movilización de recursos y/o *rational choice* en cuanto a su individualismo metodológico y la relevancia en la relación costos-beneficios para la acción, así como la centralidad teórica del concepto “estructura de oportunidades políticas”.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

operó como el catalizador de “lo intolerable” (Jasper, 2012), en la relación de ambiente y salud colectiva: “Era terrible ver cómo se destruía ese pulmón verde de la ciudad, ese espacio de riqueza, de biodiversidad, de agua y vida” (Entrevista MH, Rosario, marzo 2022). Entonces, defender lo común, defender el territorio fue para muchas personas lo único que se podía hacer en un “contexto opresivo que lo era todo”.⁷

¿Cuáles fueron los sentidos políticos que se expresaron y consolidaron en este conflicto?, ¿qué características tuvo el proceso de reterritorialización? y ¿cómo se expandió el “problema público” de las quemas de las islas en la exigencia de una ley nacional por la defensa de los humedales? El marco teórico de este artículo combina aportes de las teorías de los movimientos sociales y de la acción colectiva, la sociología de los problemas públicos con aportes provenientes del campo de la ecología política y la geografía crítica. En este sentido, abordamos el proceso de consolidación de sentidos políticos colectivos que, en tanto procesos de enmarcamiento, se van reconfigurando en el curso de la acción misma (Hunt, *et al.*, 2005: 221).⁸ En estos, la definición colectiva de los riesgos y del antagonismo, la articulación y generalización de las demandas refiere a la definición de una situación problemática, que es indisociable de las características estructurales del contexto político y las relaciones de poder, así como de la organización de las perspectivas que se abren en ella y de las formas que asume la expansión de un problema público (Cefaï, 2008). Desde los aportes de la geografía crítica y la ecología política, analizaremos cómo la expansión del capital y su proceso desterritorializador, que impacta de manera desigual sobre las poblaciones que sufren de los principales impactos socioambientales, es resistido en el conflicto en la reconfiguración del territorio y los bienes comunes a defender. Se expresa así una “multiterritorialidad” (Haesberg, 2013) que habita simultáneamente

⁷ Todas las expresiones en comillas emergen de la sistematización de las entrevistas realizadas a diversos integrantes de la Multisectorial por los Humedales interrogados sobre las dimensiones analíticas abordadas en este artículo.

⁸ Esta propuesta de marco teórico metodológico se inscribe en relación con trabajos previos desarrollados en la tesis de Maestría en Ciencia Política, FLACSO Ecuador, y la tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argento, 2014 y 2020).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

en pugna (Porto Gonçalves, 2009:123 y Mançano Fernandes, 2005) en condiciones asimétricas de poder.

En su desarrollo, la primera parte del artículo presenta un breve recorrido de carácter cronológico entre el contexto, la emergencia del conflicto y las formas que asume la expansión de la movilización social. En esto destacamos la emergencia de la Multisectorial por los Humedales, su forma organizativa y su centralidad en el repertorio de acciones y devenir de la conflictividad socioambiental a lo largo de 2020 y 2021. En la segunda parte, abordamos cómo, a partir de un campo multiorganizacional compuesto por redes de actores múltiples que se complejiza, se pueden observar diversos desplazamientos en la conformación de sentidos colectivos compartidos (procesos de enmarcamiento), la consolidación de diagnósticos compartidos, la delimitación del nosotros identitario y la definición de antagonismos políticos. Estos marcos se encuentran en la raíz de la expansión del “problema público”, así como en un proceso de reterritorialización que se consolida en el conflicto en el plano local, articulando hacia la arena pública nacional en la exigencia de la sanción de la ley de humedales.

Este artículo reúne diez entrevistas en profundidad y semiestructuradas, realizadas entre enero y junio de 2022 a diversos integrantes de la Multisectorial por los Humedales de Rosario, activistas de organizaciones ambientales de esta ciudad y ciudadanía sin filiación política partidaria u organizacional que se movilaron entre agosto de 2020 y diciembre de 2021. Las mismas fueron realizadas a informantes claves, identificados a partir del seguimiento de fuentes secundarias, redes sociales y observación participante, a partir de lo cual se implementó la técnica de “bola de nieve” (Goodman, 1961) en la selección de más informantes y a fin de cubrir la variación de criterios como edad, género, ocupación, e identificación político-partidaria u organizativa o no.⁹ El análisis de las entrevistas fue combinado con la

⁹ La sistematización y análisis de las entrevistas se desarrolló con base en las dimensiones analíticas definidas para esta investigación que responden de manera conjunta los interrogantes presentados: a) percepciones individuales del contexto político y/o móviles para la participación en acciones directas, b) caracterización de marcos de interpretación

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

sistematización de fuentes primarias y secundarias, indagación en redes sociales y/o sitios oficiales gubernamentales, así como con la información recolectada en el marco de observaciones participantes en diversas acciones de protesta y/o movilización. Por último, al tratarse de un conflicto extremadamente actual e incluso en desarrollo se optó por la elección de un tono narrativo-cronológico, que explica la construcción del caso a partir de un recorte cronológico temporal 2020 y 2021, desde el cual se analizaron las dimensiones propuestas.

De redes sumergidas a desborde de la potencia, la emergencia del conflicto

En los primeros meses de 2020, y a pesar de que en las islas los y las pobladores/as venían observando el avance de los incendios y su rápida propagación, existía muy poca información en medios y/o periódicos de la ciudad.¹⁰ Pese a esto, fue tempranamente en marzo del 2020 cuando tuvieron lugar las primeras acciones de protesta en esta ciudad por el cese de las quemas y en la defensa del río Paraná.¹¹ Impulsadas por organizaciones, figuras provenientes de la educación y la salud, que seguían los acontecimientos y/o disponían de conocimiento previo, se desarrolló un “Abrazo simbólico al Paraná”, en las escalinatas del parque España y de cara al río, donde las y los presentes exigieron que se identificara a los responsables de las

o procesos de enmarcamiento, c) identificación de un “nosotros” identitario, d) definiciones sobre la situación problemática compartida y e) multiterritorialidad o configuración del territorio-identidad que se expresa en el conflicto.

¹⁰ Más aún, nos parece relevante destacar que más allá de la información, se producía una negación de las y los habitantes de la isla e invisibilización de los mismos en la construcción de las noticias y de la discursividad ciudadana que, como plantea Romero Acuña, se trata de una lógica imperante de más larga duración en esta zona donde ciudad e islas tienden a dicotomizarse y escindirse (Romero Acuña, 2020).

¹¹ El río Paraná es el tercero en importancia en la región latinoamericana, luego del Amazonas y del río Orinoco. Su delta tiene una superficie aproximada de 17.500 km². Se trata de uno de los deltas más grandes del mundo y constituye una de las áreas más ricas en biodiversidad de la Argentina (Plan Integral Estratégico de Conservación y Aprovechamiento Sustentable del Delta del Paraná - PIECAS, 2014), formando un sistema de humedales que componen una unidad natural de características ecológicas únicas. Su biodiversidad se debe a una particular “ingresión subtropical (chaqueña y paranaense) en la zona templada circundante (pampeana)” (Kalesnik y Quintana, 2006; Domínguez, 2009) que depende del régimen hidrográfico del río Paraná, que a su vez está sujeto a las lluvias en la alta cuenca en Brasil y en el caudal de su principal afluente, el río Paraguay.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

quemadas, se aplicaran medidas penales y se sancionara la ley de humedales.¹² En paralelo, se organizaron brigadas de voluntarios para la recolección de residuos denominadas “Más río Menos basura” (Taller Ecologista), jornadas de “rescate” de sauces y alisos (Mundo Aparte), entre otras actividades que instalaban progresivamente el cuidado al río y al delta en el marco de sus consignas movilizadoras. Las acciones directas eran convocadas por diversas organizaciones vinculadas a las demandas socioambientales, ONG con trabajos en relación con la protección de la biodiversidad del delta, equipos de investigación de universidades, Taller Ecologista de Rosario, PIARA, STS Rosario,¹³ Paraná no se toca, Cauce, Somos río, Fridays for future, Mundo Aparte, Extinción Rebellion, Jóvenes para el clima, Paren de Fumigarnos. Se trataba de personas, referentes y organizaciones que se constituyeron como las “redes sumergidas” en la expansión de la conflictividad (Melucci, 1989), a partir de las cuales poco a poco se estrecharon vínculos afectivos, se compartieron sentidos e interpretaciones.

Desde su génesis, se exigió el cumplimiento e implementación del “Plan Integral Estratégico para la Conservación y el Desarrollo Sostenible de la Región Delta del Paraná” (PIECAS), el cual se convirtió en una de las herramientas para las demandas del conflicto. Su existencia encontraba antecedentes inmediatos en las quemadas del año 2008 cuando, producto de la expansión ganadera en la región y en un escenario de sequía hídrica, se vieron afectadas más de 170 mil hectáreas, es decir, alrededor del 17% de la superficie total del delta¹⁴ (Cauce, Taller Ecologista, Casarío, FARN, 2021).¹⁵ En el 2008, el humo impactó sobre todo el territorio provincial llegando

¹² Disponible en <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Fuego-en-las-islas-un-abrazo-simbolico-al-Parana-reclamo-el-cese-de-los-incendios--20200617-0064.html>.

¹³ Disponible en <https://www.stsrosario.org.ar/>.

¹⁴ El delta se extiende a través de tres provincias: Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos, y partes de esta ecorregión se encuentran densamente pobladas, como las áreas metropolitanas del Gran Buenos Aires y Gran Rosario y/o núcleos urbanos intermedios como Santa Fe, Santo Tomé, Paraná, San Nicolás, Villa Constitución, Zárate y Campana. Aproximadamente, 15 millones de personas dependen de las características ambientales de este ecosistema.

¹⁵ En el 2008, el PIECAS emergió como una normativa reguladora de las formas de intervención sustentables sobre este territorio, que impulsaba una coordinación entre diferentes niveles gubernamentales, organizaciones civiles y la comunidad.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

incluso a la provincia de Buenos Aires y a la Capital Federal. Resultado de ello, la Secretaría de Ambiente de la Nación decretó la conformación PIECAS-DP. En junio de 2020, la exigencia por el debido cumplimiento de este plan congregó a organizaciones como Cauce, Taller Ecologista, Casarío, FARN y Humedales sin frontera, en la presentación de un pedido que se denominó ¡PIECAS YA!

Escasos días después, en julio de 2020, el puente Rosario-Victoria se convirtió en el epicentro de las acciones con el primer “corte del puente”. Con las banderas de ¡queremos respirar!, ¡no nos vendan humo! y ¡ley de humedales!, se iniciaba una acción característica del repertorio de movilización de este conflicto. No exento de cuestionamientos y violencia, las y los manifestantes asistieron en estos cortes del puente a la virulencia de camioneros o automovilistas que vitoreaban, insultaban y hasta tiraban objetos debido a que no podían continuar su paso. El contexto exacerbaba la violencia de ambas partes,¹⁶ porque “en medio de la pandemia y sus efectos económicos, los camioneros querían trabajar”, pero por otra parte, “la pandemia oficiaba como un contexto opresivo en el cual estábamos convencidos de que cortar el puente era lo único que se podía hacer” (Entrevista MH, Rosario, marzo 2022). Fue en una de estas situaciones de exacerbación de acciones violentas hacia las y los movilizadas, cuando después de decidir retirarse para resguardar la seguridad física de las personas, se organizó una asamblea espontánea resultado de la cual se constituyó la Multisectorial por los Humedales (Entrevista MH, Rosario, marzo de 2022).

Entre los cortes del puente del 18 de julio, 25 de julio y 1 de agosto, la movilización asistió a un incremento en el número de personas movilizadas (200, 600 y 4000 personas, respectivamente), que expresaba la resonancia social de este conflicto y la ampliación de la cobertura mediática en la ciudad de Rosario. En las notas periodísticas y testimonios de las organizaciones aparecían nítidos reclamos que se sumaban y superponían, como la exigencia de respuestas sobre las responsabilidades políticas a Gustavo Bordet (gobernador de Entre Ríos), Omar

¹⁶ Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/279444-todo-sea-para-poder-respirar>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Perotti (gobernador de Santa Fe), Domingo Maiocco (intendente ciudad de Victoria), Pablo Javkin (intendente ciudad de Rosario) y, en el plano nacional, al Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Juan Cabandie, y al presidente Alberto Fernández. La caracterización social de los incendios como “intencionales” se vinculaba con una disputa contra el despliegue del capital sobre estos territorios y emergió responsabilizando a:

los intereses económicos resultados de la expansión de la actividad ganadera y la presión inmobiliaria sobre los territorios del delta, la construcción de terraplenes ilegales, el trazado y venta de loteos en estos territorios, la entrega de concesiones para fiestas electrónicas (Entrevista MH, Rosario, marzo 2021) —que además eran ilegales respecto a las medidas de aislamiento—.

La presión social y la denuncia pública se intensificaron y, como respuesta a ello, diversas figuras políticas de entre las interpeladas por la movilización iniciaron acciones legales con solicitud de investigaciones. La Justicia Federal de Paraná imputó a siete personas por supuestos delitos violatorios de los artículos 186 y 184 del Código Penal (incendio intencional y entorpecimiento de medios de transporte) y la Ley Nro. 24.051 de residuos peligrosos.¹⁷ La ministra de Ambiente y Cambio Climático de la provincia de Santa Fe realizó una denuncia penal contra los “autores de los incendios”. En la ciudad de Santa Fe, el intendente Emilio Jatón presentó una denuncia ante el Ministerio Público de Acusación por la quema intencional de pastizales en la zona de humedales del sistema hídrico del Paraná. Al mismo tiempo, el 11 de agosto de 2020:

¹⁷ “Las personas imputadas por el Juzgado Federal de Paraná por los incendios en las islas son Rufino Pablo Baggio, Enzo Federico Vignales, Raúl Álvaro Morist y Rachinsky, Esteban Ricardo Morist y Rachinsky, Julián Marcelo Luraschi, Amelia Marta Barinotto y José María Vicenti. Se trata de propietarios de los terrenos identificados, quienes fueron llamados a indagatoria por presunta violación a los artículos 186 y 194 del Código Penal y a la ley 24.051 de residuos peligrosos”. (Página 12, 18/06/2020). El juez Alonso hizo lugar a la medida cautelar y dispuso el 1 de julio de 2020, con carácter cautelar, la prohibición absoluta de acciones humanas con capacidad para alterar el ambiente, especialmente aquellas que impliquen riesgo de incendio aún de carácter accidental, construcción de diques y terraplenes de cualquier naturaleza o realización de actividades que pongan en riesgo el ecosistema.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) da lugar a una medida cautelar ambiental, ordenándole a las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, a las municipalidades de Victoria y Rosario y al Estado Nacional que constituyan un Comité de Emergencia Ambiental en la adopción de medidas eficaces para la prevención, control y cesación de los incendios irregulares en la región del delta del Paraná”, utilizando para ello como base el PIECAS (Cauce, Taller Ecologista, Casario y FARN, 2021: 8).

Los cortes en el puente se sostenían cada semana sumando vigiliadas y acampes durante la noche. Las movilizaciones continuaron integradas por ciudadanas y ciudadanos, todas las organizaciones presentes hasta aquí, pero también por un conjunto de partidos políticos provenientes de la izquierda con presencia en la ciudad que incorporaron la agenda socioambiental en sus plataformas, entre ellos el PC (refundación comunista), Red Ecosocialista y el MST en el FIT-U y otras expresiones de partidos trotskistas, el Frente Social y Popular (integrado por el Partido Comunista Revolucionario y Unidad Popular), Ciudad Futura, etcétera. Las organizaciones político partidarias presentes no solo provenían del espectro de las izquierdas: el ala opositora de la provincia ligada al Frente Progresista Cívico y Social¹⁸ en el gobierno de la ciudad (intendencia) asumió posicionamientos en la asimilación de una agenda que se tornaba cada vez más visible mediáticamente. La gestión provincial se encontraba en manos del binomio Omar Perotti-Alejandra Rodenas (peronismo integrado en el Frente De Todos a nivel nacional, que regresó en el 2019 a la gobernación, luego de 12 años de mandato socialista).

Las estructuras partidarias provenientes de las izquierdas, junto con las organizaciones sociales movilizadas, impulsaron una fuerte campaña de cara a la convocatoria para el corte del 1 de agosto de 2020, en el marco de la celebración del día de la Pachamama. La Multisectorial actuó como organización protagónica entre

¹⁸ Lo integran en la provincia de Santa Fe el Partido Socialista, Movimiento Libres del Sur, el partido Creo (ex Coalición Cívica ARI Santa Fe), un sector de la Unión Cívica Radical, un sector del GEN y el Partido Demócrata Progresista.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

las convocantes para las acciones. Sus sitios y redes virtuales se tornaron centrales llegando a tener 32.400 seguidores y alcanzando en una de las publicaciones en redes sociales 241.118 visualizaciones (Comisión de redes de MH, abril 2022).

El 1 de agosto tuvo lugar el corte de puente más multitudinario ocurrido hasta allí. Las cifras de personas presentes se estimaron entre cuatro mil a cinco mil manifestantes dependiendo de la fuente informativa, pero los testimonios de entrevistas coincidieron en que fue ahí, y a lo largo del mes de agosto mientras se incrementaban los focos de incendio, en donde miles de personas sin trayectoria en este conflicto ni en otros vinculados con las demandas socioambientales de la ciudad se involucran por primera vez.¹⁹ A lo largo de la jornada, se organizó una asamblea multitudinaria con megáfono abierto y circulación de la participación/palabra que se extendió durante largas horas, en un ejercicio de democracia asamblearia multitudinaria sobre el puente. Esta asamblea radicalizó la proyección de las medidas de fuerza, en la definición de sostener los cortes de manera indefinida.

La capacidad de organización que consolidó la Multisectorial y el sostén del resto de las redes organizacionales y partidarias presentes resultaron determinantes para dar cumplimiento a esa definición de continuidad. La logística y organización fueron rigurosamente gestionada de manera colectiva por las comisiones de trabajo de la Multisectorial. La comisión de arte y la comisión de seguridad que luego se autodenominará “de cuidados” y, finalmente, comisión “Carpinchos” realizaron tareas características del repertorio de la movilización. Se implementaron los protocolos de covid como el uso de barbijos, la sanitización de manos, la garantía de aislamiento entre las personas, pero también se ensayaron y/o pusieron en práctica incipientes protocolos de género, medidas de garantía para la seguridad física de las y los manifestantes, provisión continua de agua, frutas y alimentos, que caracteriza un modo de politicidad que “sostiene el cuidado en el contexto de la pandemia covid-19” (Entrevista, MH Rosario, abril 2022). Por otra parte, arte y música fueron parte de

¹⁹ Durante el año 2020, en el territorio protegido por PIECAS se contabilizaron casi veinticuatro mil focos de calor, de los cuales 13.928 se sucedieron durante agosto. Disponible en <https://www.agritotal.com/nota/un-mes-record-en-cantidad-de-incendios/>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

una “estética política que también es poética” (Entrevistas MH, Rosario, febrero a junio 2022): rodas de tambores, rituales ancestrales de los pueblos y comunidades indígenas originarias, coplas de música andina —copleras del Paraná—, performances de “bosques de la vida” tatuados con tizas sobre el asfalto, entre muchas otras.

Progresivamente, las expresiones y acciones se fueron articulando con diversas gramáticas públicas de la movilización en la ciudad: abrazo al río como parte del repertorio de la lucha por la educación pública desde los años 90 (Fraser Lang, 2019); “pañuelos” símbolo de las madres de los desaparecidos durante la dictadura militar de 1976, así como de la histórica lucha de los organismos de DDHH por la Memoria, Verdad y Justicia; “verdes” como expresión presente del feminismo, esa potencia política inconmensurable que todo lo viene permeando y atravesando en la ciudad (Bertolaccini, 2019); “bicicletas” para movilizarse y como recurso para cortar el puente, porque son medio de transporte amigable con el ambiente, pero también son imagen visual de las paredes rosarinas que recuerdan a Pocho Leprati y en él a todos los muertos de diciembre de 2001 y, más aún, a las y los jóvenes asesinados por el incremento de violencia urbana y violencia institucional y la emergencia de una “Multisectorial” como continuidad de la otra gran Multisectorial presente y activa en la política de las calles y en la defensa de los DDHH en esta ciudad (Di Filippo, 2021).²⁰

El río-islas-delta-humedal como multiterritorialidad en conflicto frente al ecocidio

En la intensificación de las protestas que acontecieron durante escasos meses y que venimos describiendo, se pueden observar desplazamientos en la consolidación

²⁰ Esta articulación de gramáticas y narrativas de la movilización social en Rosario quedará plasmada a lo largo de las protestas y acciones de 2022 (cuyo análisis no es abarcado en este trabajo), en donde la consigna de pintadas en el “barquito” de la ciudad será rápidamente expandida en protestas y en expresiones del arte urbano diciendo “Plomo y Humo, el negocio de matar”, en una articulación de la lectura sobre la violencia institucional y política en la relación de continuidad entre DDHH, derechos socioambientales y salud-vida.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

de marcos o procesos de enmarcamiento en tanto horizontes políticos compartidos. Por una parte, la definición colectiva de una dimensión diagnóstica que se expresa en pancartas, notas periodísticas a referentes, redes sociales de las organizaciones y/o en las entrevistas realizadas como un “ecocidio”, resultado de la presión de intereses económicos que avanza sobre el territorio de las islas, destruyendo ese ecosistema fundamental para la regulación hídrica y climática en un contexto de crisis socioambiental y sociosanitaria y afectando poblaciones: a la ciudadanía, pero también a los habitantes de las islas y/o pescadores artesanales. A partir de aquí, la identificación de responsabilidades y la expresión del antagonismo sociopolítico (en tanto definición identitaria nosotros/ellos de acuerdo con la teoría de la acción colectiva), ya no recalca solo en nombres individuales —por medio de escraches y denuncias públicas en la movilización— sino en torno a decisiones políticas y a la gestión de un modelo de producción, que habilita la expansión de las actividades extractivas en nuestro país.²¹

En ellas se sitúa la expansión de estos incendios como resultado de la quema de pastizales realizadas por los ganaderos para el mejoramiento de la productividad de los suelos. Pero esta es comprendida en el marco del impacto de las transformaciones en el campo argentino (Gras y Hernández, 2013) y la consecuente presión por la “pampeanización de las islas”. Es decir, las prácticas de mejoramiento de los suelos se explican en la creciente concentración de la tierra y la transformación de la estructura social agraria, la expansión del monocultivo sojero (de soja modificada genéticamente a partir de 1996), el desplazamiento de otras actividades

²¹ “La quema de las islas es un verdadero ecocidio que no tiene precedentes en la región. No es un fenómeno natural, sino el resultado del accionar del poder económico agro-ganadero que actúa con total impunidad. Las semanas pasadas pudimos ver cómo mientras los bomberos arriesgaban sus vidas intentando apagar el fuego, ellos se encargaban de proliferar los incendios. Si se manejan así, es porque el poder político empezando por Cabandí, Bordet y Perotti, junto a la Justicia Federal, no controlan nada y son cómplices y responsables de que avance el extractivismo en las islas.” (...) “Como bien dicen los carteles en este corte, hace falta una nueva ley de humedales que prohíba las quemas y la actividad privada agro-ganadera, aplicada con el control social de las organizaciones socio ambientales. Y que rediscuta el uso de los humedales en función de la defensa de los bienes comunes, la biodiversidad y la salud de las personas”. (Red Ecosocialista). Disponible en <https://mst.org.ar/2020/07/26/corte-del-puente-rosario-victoria-contra-el-ecocidio-en-las-islas/>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

productivas y el consecuente corrimiento de la frontera ganadera a áreas antes consideradas marginales o improductivas. La “pampeanización” (Galafassi, 2001) impacta en la extensión de producciones, procesos y actores productivos propios o históricos de la pampa húmeda hacia otras regiones del país. La ganadería vacuna, como actividad productiva presente en las islas, se acelera e incrementa con la apertura del Puente Rosario–Victoria a partir de 2003, pasando de 160 mil cabezas en 1997 a 1.500.000 diez años después (Taller Ecologista, 2020), en el contexto de la expansión del consenso de los commodities (Svampa, 2013) que caracteriza la primera década del siglo XXI en América Latina.²² Estas quemas amplifican sus riesgos en un específico contexto de sequía, resultado de la bajante histórica del río Paraná y de las transformaciones hídricas en un contexto de crisis socioecológica-ambiental. Esta sequía produce biomasa disponible para la expansión del fuego (Taller Ecologista, 2020).

En el reconocimiento de esta expansión de la actividad ganadera se ubican las denuncias de la movilización sobre la propiedad privada de los suelos utilizados para la ganadería en las islas —bajo la denominación de “los dueños del fuego” (Entrevista MH, Rosario, junio 2020)— en donde la práctica de construcción de terraplenes y canalizaciones que se realiza a fin de evitar el acceso del agua y proteger las inversiones del capital, afectan cursos de agua, arroyos y lagunas, disecan esteros y alteran los ciclos naturales de inundaciones y bajantes y por ende la continuidad del ecosistema. El avance de loteos y la apertura de caminos favorece una lógica especulativa que eleva los costos de estas tierras (valorización) para su venta posterior. De manera que a la expansión de laampeanización se le corresponde

²² La “pampeanización” opera homogenizando territorios, borrando su biodiversidad y uniformando los sujetos sociales agrarios mientras expulsa a la agricultura familiar y campesina. En las islas tuvo su expresión particular, puesteros, pescadores y hasta escuelas que también se vieron desplazadas. Un análisis sobre ello se puede encontrar en la entrevista a Romero Acuña y Tommasi, (Pana *et al.*, 2020). Sumado a esto, en 2003 la nueva conexión vial Rosario-Victoria atrajo a los inversores inmobiliarios que pusieron su atención en las islas. Se trata de un proceso extendido de apropiación de los comunes. Agencia Tierra Viva, disponible en <https://agenciaterraviva.com.ar/arde-el-extractivismo-incendios-sequias-y-un-modelo-agotado/>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

entonces la expansión de la financiarización especulativa sobre estos territorios.²³ Se trata de un cercamiento de los comunes (Federici, 2020) que afecta a las poblaciones que habitan allí y al conjunto de la vida en este ecosistema. Pero también afecta a la salud de la ciudadanía que se vale del mismo, sea por el suministro de agua como por la regulación climática, dado que por sus características los humedales capturan dióxido de carbono, siendo centrales en la regulación de los efectos del calentamiento global.

De manera que, en la configuración de la situación problemática se reconocen múltiples riesgos, dado que la quema de las islas aumenta la emisión de gases de efecto invernadero, al tiempo que reduce la capacidad de los mismos en la captación de CO₂, provocando un problema socioambiental a largo plazo, pero además la permanente exposición a aire con altos índices de gases contaminantes —resultado de los incendios— provoca efectos nocivos para la salud. En la ciudad de Rosario, las estimaciones de aire en el año 2020 indicaban una toxicidad cinco veces mayor a la habitual.²⁴ La salud emerge como una dimensión central de este conflicto en un contexto de pandemia/incendios que afectan los pulmones, así como en la caracterización de la destrucción de ese “pulmón verde de la ciudad”. Esta definición se encuentra en la raíz de las preocupaciones en torno a la salud pública, la exigencia de capacidades estatales para el cuidado de la salud de los y las ciudadanos/as, irradiando autoreflexividad social, en la reconexión relacional sociedad-naturaleza y cuerpos-territorios, desde una perspectiva de salud.²⁵

²³ Sobre esta línea de investigación se pueden encontrar diversos y muy valiosos trabajos como los de Astelarra *et al.*, 2017, y Ferrero y Arach, 2020. Estos artículos analizan la creciente disputa en los territorios frente al avance de actividades neoextractivistas vinculadas a los procesos de pampeanización del delta y el mercado inmobiliario.

²⁴ Para el año 2022, desde la Universidad Nacional de Rosario se implementaron diversas acciones para el rastreo y sistematización de la expansión de enfermedades respiratorias en la ciudad. La población infantil, embarazadas y personas con afecciones respiratorias previas se consideraban población de riesgo.

²⁵ Esta característica es compartida por las luchas socioambientales y/o conflictos ecoterritoriales en América Latina. En Argentina, un análisis de cómo se articulan los conflictos socioambientales con la salud, estudios epidemiológicos y las articulaciones en redes de apoyo científico se observa en Serruya (2019). En la ciudad de Rosario, un antecedente de la relación salud/impacto de las actividades extractivas (fundamentalmente el agronegocio) lo constituye la cátedra Salud Socioambiental que funciona desde 2004 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario. En América Latina, la categoría cuerpo-territorio es impulsada desde los ecofeminismos territoriales o indígenas comunitarios (Cabnal, 2017; Ulloa, 2021).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Por otra parte, la consolidación de estos sentidos se articula en la identificación del territorio de lucha. Una de las características que asume el proceso de reterritorialización en este conflicto es la construcción de la “multiterritorialidad” (Haesberg, 2013), que resulta fundamental para que la protesta y movilización no sea subsumida en una lógica binaria y dicotómica de amigo/enemigo entre las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, que se manifiesta por medio de una disputa mediática entre representantes políticos.

La multitudinaria “Marcha Vivoreante”,²⁶ las bicicleteadas y caminatas para cruzar el puente²⁷ colocaron la consigna de “Unión de las orillas”, como parte de las acciones que expresan esta definición. La acción de “Unión de las orillas” se realizó también en el río (bajo el puente), en pequeñas embarcaciones —con una compleja logística y gestión de permisos a prefectura, guardavidas realizada por la Multisectorial por los Humedales a sólo un mes de su conformación— y junto con un conjunto de expresiones artísticas de protesta que se desarrollaban desde la costa.²⁸ La adopción de su nombre refiere precisamente al proceso de reterritorialización, dado que lo nombrado expresa la reconfiguración de un territorio río/islas/delta/humedal y ciudad en su total interrelación y se manifiesta en la consigna “No es Hidrovía, es Río”, “Somos Humedal”, “Basta de ecocidio en las islas”, pero también en el reconocimiento de que la afectación mayor la sufren las personas que trabajan y/o viven en ellas.

En este sentido, los días 23 y 24 de agosto de 2020 constituyeron un punto de inflexión. Esos días una lluvia de mensajes de pedido de socorro desesperado de personas que podían perder sus casas provino desde las islas. El fuego había llegado a Boca de la Milonga ubicada a la misma altura que la localidad santafesina de

²⁶ Disponible en <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-marcha-viboreante-recorrio-el-centro-rosario-pedir-la-ley-humedales-n2604813.html>.

²⁷ Disponible en <https://redaccionrosario.com/2020/08/08/una-multitud-corto-nuevamente-el-puente-a-victoria-contras-las-quemas-en-las-islas/>.

²⁸ “Mientras sucedía el corte en el agua, en la costa se desarrollaba una radio abierta, había dos escenarios, varios recitales, ferias, talleres, el 14 de agosto.” (Entrevista MH, marzo 2022, Rosario).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Granadero Baigorria (municipio al norte de Rosario).²⁹ Más adelante, se incendiaba el “Banquito de San Andrés” o Isla Sabino Corsi, (situada frente a la zona sur de Rosario y popular playa balneario que forma parte del municipio de esa ciudad).³⁰ Frente a ello, la Multisectorial de Humedales decidió y organizó un equipo que concurrió a apagar el fuego. Las personas se inscribieron velozmente en un listado de voluntarios que en cuatro jornadas reunió a más de 400 cuerpos que “asumen el compromiso”,³¹ y se ponen en riesgo para frenar el fuego. Poner el propio cuerpo en riesgo fue un acto que reforzó vínculos entre las personas y sentimientos afectivos en la “experiencia de confiar en la lucha”:

No nos conocíamos, no sabíamos nuestros nombres, pero nunca me sentí tan cuidado. Estábamos atentos a lo que pasaba, quiénes o cuántos estaban acá o allá, cómo iba girando el viento, cuándo teníamos que irnos, cómo nos sentíamos (...) enseguida te empieza a doler la cabeza, yo no pude volver al día siguiente, pero siento una admiración total por mis compañeres que pusieron el cuerpo cada día (...) Lo que hacíamos era intentar frenar el fuego para que no llegue a las casas, pero en realidad estábamos haciendo mucho más que apagar el fuego (MH, Rosario, marzo 2020).

Estas acciones fortalecieron las articulaciones entre la Multisectorial como organización de origen urbano y compuesta mayormente por sectores medios de la población y los y las habitantes del territorio de las islas, quienes hasta aquí “veían quizás con recelo las acciones de protesta, frente al potencial riesgo de perder sus fuentes de trabajo en caso de implementarse medidas conservacionistas en esta región” (Entrevista MH, Rosario, abril 2022). La Multisectorial sostuvo desde la ciudad

²⁹ Disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/Incendios-en-el-delta-el-fuego-llego-a-la-casa-de-los-islenos>.

³⁰ Meses después, sobre diciembre de 2020, estos sucesos desencadenarían una denuncia de delito ambiental en el Ministerio Público de Acusación para que se investigue la intencionalidad y responsabilidad de los mismos por parte de la Justicia. Disponible en <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/quieren-que-se-investigue-si-fue-intencional-el-incendio-la-isla-sabino-corsi-n10004910.html>.

³¹ De acuerdo con el análisis de Alberto Melucci, la dimensión afectiva de la acción colectiva se refuerza por medio de este asumir el compromiso (1994).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

el accionar de la brigada que se encontraba en las islas, recibiendo donaciones para la compra de elementos (bombas, generadores, etcétera.) o poniendo a disposición decenas de botes y embarcaciones de particulares (dado que se había cortado la circulación náutica de taxis lanchas) consolidando una Brigada Regional de Defensa de los Humedales.

Luego, sobre fin de 2020, la Justicia de Rosario adoptó una medida cautelar prohibiendo la pesca deportiva y comercial en todo el cauce del río Paraná correspondiente a la provincia de Santa Fe desde las cero horas del martes 29 de diciembre de 2020. La medida, que había sido impulsada por parte de algunas organizaciones ambientalistas contemplando la problemática causada por la extraordinaria bajante del río sobre la migración de las especies (Redacción Rosario, 29/12/2020),³² intentaba frenar la acción industrial de los frigoríficos pesqueros, pero perjudicaba el trabajo y el suministro diario de los pescadores artesanales que se organizan bajo lógicas comunitarias y lazos parentales y que viven de la actividad de la pesca artesanal.³³ Por lo tanto, la Multisectorial por los Humedales, luego de extensos debates, se posicionó en contra de esta medida, en la comprensión de que el humedal como categoría política territorial en el conflicto, no puede ser escindida —exteriorizada— de la reproducción de la vida de quienes allí habitan. En esto, el territorio se define desde las múltiples relaciones de pertenencia identitarias, así como desde los diferentes “lenguajes de valoración sobre la naturaleza” (Martínez Alier, 2004).

En esta relación, la Multisectorial incorporó reclamos históricos de esta comunidad de pobladores de las islas, quienes exigían desde hacía muchos años la rehabilitación de una “bajada pública” (al río) para el amarre de sus embarcaciones y

³² Recuperado de: <https://redaccionrosario.com/2020/12/29/medida-cautelar-prohibe-pesca-comercial-y-deportiva-hasta-el-31-de-marzo/>.

³³ Como plantean Ferrero y Arizpe Ramos (2015) a partir de los años 90 la pesca artesanal como actividad laboral entro en crisis en el bajo Paraná. Si bien las familias y organizaciones comunales persisten organizadas en estos territorios su actividad se ha visto desplazada por la capitalización creciente de las empresas frigoríficas y la cadena de exportación del producto. Los frigoríficos son los que compran el producto a las familias de pescadores con capacidad de imponer su precio.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

el ascenso y descenso de personas. La bajada se obtuvo como resultado de la presión social en el seno del conflicto, beneficiando a la comunidad de El Espinillo. En este punto la reterritorialización del río-islas-delta-humedal se opone a las diversas formas en que la ciudad ha sido configurada por el capital y la valorización inmobiliaria, como “de cara al río”, segregando espacialmente, relegando e invisibilizando a las poblaciones que lo habitan y/o trabajan de él.³⁴

Finalmente, la acción de las brigadas para apagar el fuego constituyó también un punto de inflexión en lo que refiere a la regionalización del conflicto, impulsando la conformación de otras multisectoriales como en la ciudad de Victoria y fortaleciendo a partir de allí lazos organizativos con otras redes y actores de las localidades vecinas. Se trata de la expresión de un campo multiorganizacional en expansión, definido por Svampa, (2010), por el cruce de articulaciones complejas, abiertas y flexibles. En el caso analizado, se destaca la emergencia de Sindicatos por el Ambiente y la articulación de organizaciones feministas y de DDHH (APDH, por ejemplo), partidos de izquierda y centroizquierda, organizaciones animalistas, veganas, anti-especistas o agrupaciones, escuelas e instituciones organizadas en resistencia frente al agronegocio como “Paren de Fumigarnos” y la presencia de múltiples militantes o simpatizantes de partidos políticos, orgánicamente o como independientes, pescadores, habitantes de las islas y también personas vinculadas al mundo de los deportes náuticos, artistas, profesionales de la salud y/o educadores. Esta articulación se expande a nivel nacional en la conformación de la Red Nacional de Humedales con participación en el territorio de todo el país, debido a que, en un gran conjunto de ciudades, las movilizaciones se multiplican y a medida que el fuego se propaga con similares características devastadoras.

A lo largo del 2021, los incendios y la invasión de humo sobre Rosario continuaron, con una merma en la participación producto en parte de la reactivación de actividades laborales y los compromisos cotidianos, pero también por un proceso

³⁴ Un abordaje respecto de esto se encuentra en el documental “Los ríos del río”. Producción, guión y realización del Club de investigaciones urbanas de Rosario, realización audiovisual Diego Fidalgo.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

de institucionalización de la lucha en un plano legal en el impulso y trabajo hacia la exigencia de sesiones extraordinarias para la reiteradamente presentada ley de humedales. Las acciones colectivas se definen por sus tiempos de auge y reflujo y, las organizaciones, por pasar de instancias de “visibilidad o latencia” (Melucci, 1995) pero de ningún modo el conflicto ha finalizado en la actualidad.³⁵

Sobre agosto de 2021, una caravana de kayaks (pequeñas embarcaciones a remo) partió desde Rosario a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a exigir frente a la Cámara de Diputados la aprobación de la ley. La acción duró siete días durante los cuales cientos de personas se trasladaron por el río y fueron recibidas en la capital de país por una manifestación en apoyo. Sobre fines de noviembre de 2021 y ante la evidencia de que la ley nuevamente quedaría sin tratamiento debido al cierre del periodo parlamentario, la Multisectorial organizó un “Festival Socioambiental” en Rosario.³⁶ El festival reunió un panel y debate político junto con la presencia de cuatro bandas musicales de la ciudad, capaces de convocar e interpelar con el mensaje musical a los y las jóvenes de la ciudad en una fiesta de lucha, pero la ley no tuvo tratamiento extraordinario tampoco esta vez.

Pandemia y crisis socioecológica en la expansión del problema público

La expansión del conflicto por la quema de las islas en el año 2020, supuso la ampliación de la defensa de los humedales en el plano local, su incidencia en la incorporación de las agendas políticas socioambientales por organizaciones, partidos políticos e instituciones educativas, así como la emergencia de nuevas áreas

³⁵ De hecho, entre los meses de julio, agosto y septiembre de 2022 la ciudad de Rosario se encuentra movilizadora en el marco de un nuevo ciclo de quemaduras en las islas. El impacto en la salud de la población es una problemática que articula cada vez más actores, organizaciones e instituciones. Los índices de toxicidad en el aire superan los niveles de toxicidad de acuerdo con las mediciones provistas por la Universidad Nacional de Rosario y se reportan diariamente casos de afecciones respiratorias, oculares y/o alergias a una línea provista por la misma institución.

³⁶ Esto ocurrió a días de cumplirse los 20 años de la enorme movilización de diciembre de 2001 y en el mismo sitio, el Monumento a la Bandera, símbolo de la gesta independentista y de la lucha por la soberanía política de nuestro pueblo, pero también gran monumento histórico con forma de barco que simboliza en la actualidad la imagen de lo que Cantamutto y Schor han denominado “el mandato exportador” (Cantamutto y Schor, 2021).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

socioambientales en organizaciones sindicales de trayectoria en la ciudad. En este sentido, el nacimiento de “Sindicatos por el ambiente” conformado por ATE, AMSAFE, COAD (docentes e investigadores de la UNR), Sindicato de Aceiteros, Sindicato de Prensa, SIPRUS (Médicos), entre otros, se enmarca en esta expansión del problema público o en su relación con los procesos de innovación social que remite a la categoría de “productividad social” de los conflictos ambientales propuesta en el abordaje de Merlinsky (2014 y 2020).³⁷

Diversos concejales elevaron su presentación en el Consejo Municipal de proyectos para la creación de áreas protegidas. Algunas de estas iniciativas provenían directamente desde los municipios implicados —y como consecuencia directa de la presión social por la adopción de políticas públicas—; otras nacieron desde las organizaciones sociales. Una de las propuestas de la Multisectorial por los Humedales y/u organizaciones ambientalistas era destinar partes del territorio isleño frente a Rosario a reservas naturales con distintos tipos de protección.³⁸ Esos proyectos eran la creación de reservas en el Islote Don Benito y en Legado Deliot /Tres Cerritos, del lado entrerriano, y en Isla de los Mástiles, en territorio santafesino.

La articulación de un amplio conjunto de organizaciones y sindicatos hacia la arena nacional fue materializada hacia octubre de 2020, en la conformación de la Red Nacional por los Humedales, frente al contexto de cierre del año parlamentario y la reiterada omisión de tratamiento legislativo para la ley por los humedales. La red y la

³⁷ Desde que se inicia la Multisectorial cada uno participaba por su cuenta. A partir de encontrarnos con otros sindicatos en la Multisectorial, nos pusimos de acuerdo de agruparnos como Sindicatos por el Ambiente. Fuimos invitando a sumarse a los sindicatos con los cuales siempre estamos en la lucha, en la calle, tanto estatales como del área privada. Entonces hicimos una bandera con los logos de ATE, SIPRUS (Médicos), AMSAFE, COAD (docentes e investigadores/as de la UNR), de Aceiteros, de Jaboneros y de prensa, entre otros. Llevamos la bandera a una actividad que hizo la Multisectorial, del cruce del río, uniendo con los kayaks las orillas de Rosario y Victoria. A partir de ahí se decidió encontrarnos online y constituir algo más formal. (testimonio de Gladys Rubinich, miembro de la Comisión Directiva del sindicato docente AMSAFE-Rosario, integrante de la Multisectorial por una Ley de Humedales y de la coordinación de Sindicatos por el Ambiente (¡Vamos por la liberación! 27/11/2020 Recuperado de: <https://vamosporlaliberacion.org/crpm/m/ley-de-humedales-una-lucha-cargada-de-futuro/>).

³⁸ Actualmente en el ecosistema deltaico existen tres parques nacionales: Islas de Santa Fe (provincia homónima), Pre Delta (Entre Ríos) y Ciervo de los Pantanos (Buenos Aires). Se encuentra además un sitio protegido por la convención RAMSAR (provincias de Entre Ríos y Santa Fe, en la zona de Delta Superior), una Reserva de Biosfera (MaB Unesco) en el Delta Inferior y pequeñas reservas municipales.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

campaña nacional que esta impulsó por medio de diversas acciones, coadyuvaron en la “construcción y expansión del problema público” (Cefaï, D., 1996) con relación a la defensa de los humedales en el país.³⁹ Al tiempo que el reconocimiento de un territorio nacional superior al 20% como humedales consolidó una definición de los mismos más allá de los deltas de los ríos, incorporando mallines patagónicos, salares altoandinos, turberas en el sur, entre otros. Se trata de una definición amplia de la categoría humedal, que trabajado durante meses fue plasmado en un documento consensuado de proyecto de ley.

El proyecto, presentado por el diputado Leonardo Grosso, lleva la firma de un conjunto de organizaciones del país. Tras perder estado parlamentario en diciembre de 2021, ha sido nuevamente presentada en marzo de 2022 en el Congreso de la Nación. Entre algunos de los puntos sobresalientes del este proyecto de ley consensuado, se encuentra el hecho de reconocer a la diversidad de humedales que existen en nuestro territorio, incluso los cordilleranos afectados por la actividad megaminera metálica o los salares altoandinos de la Puna argentina, en la mira de la expansión de la minería de litio en nuestro país (Argento, 2020). Así como reconocer, fomentar y valorar las actividades productivas y la “economía popular” que “en el marco de respeto y conocimiento de su entorno se realizan de forma racional y sostenible” (Proyecto de Ley). Adicionalmente, este proyecto incorpora demandas y

³⁹ Nuestra red es fruto de una historia de ocho años en la que se lograron dos sanciones por parte del Senado de la Nación que naufragaron en Diputados. En esta oportunidad, el incendio de miles de hectáreas motivó que se presentaran catorce proyectos de ley por parte de diversas fuerzas políticas. El fuego demostró que la protección de humedales es la agenda más urgente pero el texto que hoy impulsamos refleja un conflicto social y ambiental histórico y prioritario y el Congreso debe tomar una decisión sin más dilaciones. (Comunicado de la Red Nacional por los Humedales, 2020).

Este 2020 que permanecerá en la historia como el año en el que la pandemia desterró nuestro modo de vida, debe ser el año para comprender la urgencia de avanzar en la sanción de una ley que exprese nuestra voluntad como sociedad de preservar, proteger y valorar los humedales, sin los cuales nuestra permanencia en la tierra sería imposible. (RedBaires, octubre 2020). Algunas organizaciones que dieron origen a RENADHU: Grupo autoconvocado “Los bajos no se tocan” en defensa de los Bajos Submeridionales, Santa Fe; Asociación Manekenk, Tierra del Fuego; Amigos de la Tierra Argentina; Red del río Luján, Buenos Aires; Guardianes del Yvera, Corrientes; El Paraná No se Toca, Santa Fe; Organización de Ambientalistas Autoconvocados Asamblea de Villa la Ñata y Dique Luján; Fridays for future, Rosario; Asociación Civil Amigos de la Reserva de Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe; Humedales de la costa, Santa Fe; Asociación por la Justicia Ambiental (AJAM) y Vecinos por los Humedales del Río Uruguay.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

exigencias de larga presencia y acumulado de luchas socioambientales en Argentina, como la implementación de herramientas de evaluación integral estratégica y el estudio de los impactos acumulativos sobre determinado territorio (artículo 15) y no la presentación de informes de impacto ambiental, de manera fragmentada e individualizada por proyecto como se realizan en la actualidad (Argento y Puente, 2021) y/ o una correcta interpretación del principio precautorio establecido en la Ley General del Ambiente, en donde se postula el cese de cualquier actividad ni la ampliación de las actividades ya existentes. Asimismo, el artículo 13, establece:

Durante el tiempo que transcurra entre la sanción de la presente Ley y la inclusión de los humedales en el Ordenamiento Ambiental del Territorio, no se permitirá la realización de nuevas actividades ni la ampliación de las actividades existentes en los humedales y los que se presumen de tales. Se considerarán actividades nuevas a aquellas iniciadas con posterioridad a la fecha de sanción de la presente Ley.⁴⁰

Diversas ONG, organizaciones y campañas nacionales dieron su apoyo por la sanción de esta ley, al tiempo que un petitorio obtuvo la firma de más de 700 mil personas reclamando al Congreso Nacional la urgente aprobación de esta norma.

⁴⁰ Entre un conjunto de artículos sumamente relevante podemos destacar algunos que son centrales al reconocimiento de las exigencias de los diversos conflictos eco territoriales en Argentina, así como a la específica concepción del territorio-humedal que se establece en este proyecto de ley ligado a las prácticas sociales, culturales y económicas de las comunidades y poblaciones que habitan allí. El artículo dedicado a la restauración establece que “se considerarán especialmente las necesidades de restauración que pudiesen existir en territorios de pueblos indígenas, agricultoras/es familiares y/o áreas de utilidad común de las comunidades locales” (art. 26). Al tiempo que se prohíbe expresamente los cambios de uso de suelo, el inicio de obras o el aprovechamiento económico sobre las áreas incendiadas. Así como en su artículo 18 establece que se deberán reconocer y respetar los derechos de los pueblos indígenas, incluyendo la Consulta Previa Libre e Informada conforme al convenio 169 de la OIT.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Reflexiones finales

Lo “público” y lo “común” emergen en un conflicto, pero se conforman al mismo tiempo como parte de este en el proceso de su propia definición y redefinición permanente. En el análisis que estamos desarrollando, el contexto de la pandemia es determinante en cuanto un momento de visibilización y de apertura a la reflexividad social sobre el cuidado y la salud. La gran incertidumbre, el temor y la ira frente al humo que no dejaba respirar fue el catalizador de la expansión y resonancia social de un conjunto de acciones, consignas y agendas por el cese del fuego en las islas y la defensa del humedal. La velocidad de las acciones y de la articulación de una gran movilización expanden la conflictividad en el seno de la cual se conforma un actor colectivo, la Multisectorial por los Humedales. Esta organización emerge expresando sentidos políticos, horizontes —en tanto marcos de interpretación compartida (Argento, 2014)—, junto a la articulación de un gran campo multiorganizacional y heterogéneo que consolida colectivamente diagnósticos, consignas movilizadoras por la justicia, estableciendo redes y relaciones sociales (dimensión afectiva) en la radicalización de posicionamientos y en el sostenimiento de la continuidad de las acciones —cortes del puente, vigiliadas, acampes, brigadas, performances, campañas, etcétera—.

Así, este movimiento intenta expandir sus demandas, inscribirlas como problemas públicos, otorgarles visibilidad para obtener apoyos y lograr modificar la relación de fuerzas. Esto requiere de diversas estrategias y acciones colectivas-experiencias.⁴¹ Es en este devenir de la conflictividad donde el espacio a defender se reterritorializa, en un proceso que se encuentra directamente relacionado con la conformación de este “nosotros” plural y heterogéneo. El territorio río-islas-delta es denominado de una u otra forma (sin negar las otras) de acuerdo a los modos diferenciales en que este es habitado o sentido de manera identitaria por parte de

⁴¹ Las acciones funcionan como sitios de experimentación simbólica y organizacional, proponiendo e instaurando nuevos sentidos o bien son repertorios retóricos y dramáticos constitutivos de la cultura de los problemas públicos (Gusfield, 1981 cit. en Cefai, 2011).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

quienes lo habitan o quienes defienden el territorio humedal frente al “ecocidio”. En la desparticularización de las demandas, el humedal —y más aún los humedales en general— se construyen como el bien común a defender de los efectos de la apropiación privada del capital, así como de la mercantilización y depredación de la naturaleza. En tanto que se reconocen sus capacidades inherentes de regulador ecosistémico del agua y el clima, captador de CO2 en un contexto de crisis socioecológica, emerge como un territorio a defender para la vida en su conjunto —humana y no humana—; al tiempo que imprescindible por la importancia ecosistémica para la región para el suministro de agua a millones de habitantes; lugar de reproducción de las vidas de pescadores, habitantes de las islas o quienes trabajan en los paradores y/o transporte (taxi lanchas), así como lugar de reconexión con la naturaleza de los y las habitantes de la ciudad y espacio de vida de un conjunto de especies animales y vegetales que han perecido en las llamas.

En la expansión del problema público y la disputa sociopolítica por diversas arenas, se consolida una gran articulación política socioambiental, en la exigencia de la sanción de la ley de humedales, que reconoce el carácter de estos territorios más allá de los deltas, en un sentido amplio —turberas, mallines, salares altoandinos, etcétera—, enfrentándose con la presión política y poderes económicos en el modelo de desarrollo en nuestro país. Pero más allá de la exigencia por esta herramienta legal, el problema público expande la reflexividad social que opone de manera antagónica el ecocidio frente a la defensa de los humedales para la vida. En este sentido, creemos que el humedal puede ser pensando como plantea Haraway (2016), siguiendo a Ana Tsing y retomado por Svampa (2020), como “refugio para la vida”, revinculando las nociones de cuidado como praxis colectiva, así como la inherente relación entre sociedad-naturaleza porque, aunque se expresan en este conflicto a partir de los conceptos salud-ambiente, remiten de manera más integral al reconocimiento de la “eointerdependencia” de la vida humana y no humana (Herrero, 2013).

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Bibliografía

- Astelarra, Sofía; De la Cal, Victoria y Domínguez, Diego. (2017). Conflictos en los Sitios Ramsar de Argentina: aportes para una ecología política de los humedales. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana De Estudios Socioambientales*, N° 22 (septiembre), 228-247. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.22.2017.2689>.
- Argento, Melisa. (2014). Formas de la acción colectiva y sentidos de lo político en las asambleas barriales de Rosario (2001-2003) y Quito (2005-2006). Tesis de Maestría. Ecuador: Flacso.
- _____. (2020). Sentidos políticos y construcción de lo común en los territorios de resistencias a la minería del litio de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc. *Revista Cartografías del Conflicto*, N° 12 (diciembre), 105-134.
- Argento, Melisa y Puente, Florencia. (2021) Siete Hipótesis sobre las dinámicas territoriales y el litio en Argentina. En: Morales Balcázar, R. (Coord.) *Salares Andinos. Ecología de saberes por la protección de nuestros salares y humedales*. Santiago de Chile: Fundación Tanti.
- Cantamutto, Francisco y Schor, Martín. (2021). América Latina y el mandato exportador. *Revista Nueva Sociedad/NUSO*. Julio de 2021. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-mandato-exportador/>.
- Cefaï, Daniel. (1996). La construction des problèmes publics. Définitions de situations dans des arènes publiques. *Réseaux*, Vol. 14 N° 75, Paris.
- _____. (2008). Los Marcos de la Acción Colectiva. Definiciones y Problemas. En: Cefaï, D. y Trom, D. 2001: *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*. (pp.49-79). París: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales). Traducción José Cornejo: En: Natalucci, A. (ed.). (2008) *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos*, La Plata: Al Margen.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

_____. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, N° 26, 137-166.

Cauce. Taller Ecologista. Casarío y FARN. (julio de 2021). *Informe. Delta del Paraná. Las quemadas no tienen fin*. Recuperado de <https://tallerecologista.org.ar/wp-content/uploads/2021/08/INFORME-INCENDIOS-2021.pdf>

Di Filippo, Marilé. (2021). Estéticas vivas sobre la muerte joven: La protesta social en torno a la violencia letal en la ciudad de Rosario. *Aletheia* [online], Vol. 12, N° 23, e106. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13184/pr.13184.pdf

Ferrero, Brian y Arizpe Ramos, Nancy. (2015). Pescadores artesanales del bajo Paraná Argentino: entre la complejidad y la tragedia de los comunes. *Avá*, N° 26, 61-81. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942015000100002&lng=es&tlng=es.

Fraser Lang, Allison. (2019). El abrazo simbólico: El repertorio de acción en defensa del espacio educativo en Buenos Aires. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* [online], N° 9 (diciembre-mayo) 39-53. Recuperado de <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/119/132>.

Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coords.). (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad.

Haraway, Donna. (2016) Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* [online], Año III, Vol. I. Recuperado de: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/53>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Haesberg, Gregorio, (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Territorio*, Año 8, N° 15. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>.

Herrero, Yayo. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de economía crítica*, N° 16, 278-307.

Jasper, James M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 4, N° 10, (diciembre-marzo), 46-66.

Kalesnik, Fabio y Quintana, Rubén. (2006). El delta del río Paraná como un mosaico de humedales. Caso de estudio: “la reserva de biosfera MAB-UNESCO: Delta del Paraná.” *Revista UnG – Geociências*, V.5. pp

Lander, Edgardo. (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 17, N° 1, (enero-abril), 141-166.

MAyDS, (2020) Informe de superficies afectadas por incendios en el Delta e islas del Río Paraná. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_superficies_afectadas_por_incencios_2020_piecas-dp_final.pdf.

Mançano Fernandes, Bernardo. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Recuperado de: <https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunes-p-5.pdf>.

Martínez Alier, Joan (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria: FLACSO.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Melucci, Alberto. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.

_____. (1994). Asumir un compromiso identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona abierta*, N 69, 153-180.

_____. (1995). El conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos. *Revista del departamento de Sociología UAM* N° 28, Año 10, 225-233.

_____. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Editorial Trotta.

_____. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D. F.: El Colegio de México.

Merlinsky, Gabriela. (Comp.). (2014). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO.

_____. (2020). La productividad de los conflictos ambientales y su aporte para la innovación social. *Agrociencia Uruguay*, [online] N°, 24. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/scielo.php>.

Paná, S., Ambroggi, S., Pilatti, C., Tommasi, J. C., & Romero Acuña, M. (2020). Relatos del Delta, ida y vuelta: Entrevista con Casimiro Tommasi y Macarena Romero Acuña. Etcétera. *Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH*, (7). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/31633>.

PIECAS. (2008). El Plan Integral Estratégico para la Conservación y Aprovechamiento Sostenible en el Delta del Paraná (PIECAS-DP). Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/ordenamiento-territorial/piecas>.

Porto Gonçalves, Carlos Walter. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 8, N° 22, 121-136.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Proyecto de Ley. Régimen de presupuestos mínimos para la protección ambiental de los humedales. Recuperado de: <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2020/PDF2020/TP2020/3819-D-2020.pdf>.

Serruya, Ricardo. (2019). *Quijotes, rebeldes y soñadores. Las valientes resistencias frente al agronegocio, la minería a cielo abierto y el poder económico en Argentina*. Rosario: Editorial Último Recurso.

Shiva Vandana (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid. Horas y Horas: 19- 75.

Svampa, Maristella (2010). *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Universität Kassel. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

_____. (2013). *Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina*; Fundación Friedrich Ebert. *Nueva Sociedad*, N° 244, 30-46.

_____. (2019). *El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur*. *Utopía y praxis latinoamericana*, N° 24 (84), 33-54. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14260/pr.14260.pdf.

Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta (2009). (Eds.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones.

Taller Ecologista. (2010). *Humedales del Paraná. Biodiversidad, usos y amenazas en el Delta Medio*. Recuperado de: <https://tallerecologista.org.ar/wp-content/uploads/2019/10/Humedales-del-Parana.pdf>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Ulloa, Astrid. (2021). Repolitizar la vida, defender los cuerpos-territorios y colectivizar las acciones desde los feminismos indígenas. *Revista Ecología Política*, N° 61, 38-48.

Notas periodísticas

Un mes récord en cantidad de incendios. (31 de agosto de 2020). *Algritotal.com*. Recuperado de: <https://www.agritotal.com/nota/un-mes-record-en-cantidad-de-incendios/>.

La "marcha viboreante" recorrió el centro de Rosario para pedir por la ley de humedales. (21 de agosto de 2020). *La Capital*. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-marcha-viboreante-recorrio-el-centro-rosario-pedir-la-ley-humedales-n2604813.html>.

Quieren que se investigue si fue intencional el incendio de la isla Sabino Corsi. (1 de enero de 2022). *La Capital*. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/quieren-que-se-investigue-si-fue-intencional-el-incendio-la-isla-sabino-corsi-n10004910.html>.

Incendios en el delta: el fuego llegó a la casa de los isleños. (23 de agosto de 2020). *La izquierda a Diario*. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Incendios-en-el-delta-el-fuego-llego-a-la-casa-de-los-islenos>.

Mancini, Ignacio. (26 de julio de 2020). Corte del puente Rosario-Victoria contra el ecocidio en las Islas. Recuperado del sitio oficial del MST: <https://mst.org.ar/2020/07/26/corte-del-puente-rosario-victoria-contr-el-ecocidio-en-las-islas/>.

Todo sea para poder respirar (19 de julio de 2020). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/279444-todo-sea-para-poder-respirar>.

Melisa Argento / ¡En Rosario no se puede respirar!

La expansión del conflicto socioambiental frente a la quema de las Islas y en la defensa de los Humedales (2020-2021) **221 / 255**

Una multitud cortó el puente a Victoria contra las quemas en las islas. (8 de agosto de 2020). *Redacción Rosario*. Recuperado de: <https://redaccionrosario.com/2020/08/08/una-multitud-corto-nuevamente-el-puente-a-victoria-contra-las-quemas-en-las-islas/>.

Medida cautelar prohíbe pesca comercial y deportiva hasta el 31 de marzo. (19 de diciembre de 2020). *Redacción Rosario*. Recuperado de: <https://redaccionrosario.com/2020/12/29/medida-cautelar-prohibe-pesca-comercial-y-deportiva-hasta-el-31-de-marzo/>.

Fuego en las islas: un abrazo simbólico al Paraná reclamó el cese de los incendios. (17 de junio de 2020). *Rosario 3*. Recuperado de: <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Fuego-en-las-islas-un-abrazo-simbolico-al-Parana-reclamo-el-cese-de-los-incendios---20200617-0064.html>

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan, provincia de Buenos Aires (2012-2015)

Floods and collective action for the re-appropriation of territory disputed by urban-rural extractivism

Pamela Bergés*

Htal. Dr. Domingo Cabred - PRIM Moreno

pamelaberges@gmail.com

Alejandra Valverde**

UNLu - CONICET

valverde.alejandra.5@gmail.com

RESUMEN

Nos proponemos, desde una mirada interdisciplinaria, reflexionar acerca de los alcances del extractivismo desde una experiencia de lucha territorial y de clase en el marco de

* Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Luján. Curso la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud (UNLa). Se desempeñó como Ayudante de Primera en la asignatura "Estrategias de Salud comunitaria" (Lic en Enfermería) y en Seminarios Optativos (Lic. Trabajo Social) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Es docente de la Materia Salud Pública II en la Tecnicatura en Enfermería del Instituto Superior de Formación Técnica N° 180 en el partido de Moreno. Realizó la Residencia de Trabajo Social en el Hospital Zonal General de Agudos Blas Dubarry de Mercedes. Fue Jefa de Residentes en el mismo Hospital (2016) y Jefa en la Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental en la Colonia Montes de Oca (2017). Se desempeña como Trabajadora Social del Hospital Interzonal Dr. Domingo Cabred. Actualmente es coordinadora docente de Trabajo Social en la residencia PRIM de Moreno. Integra La Multisectorial contra el agro negocio.

** Licenciada en Información Ambiental. Ayudante de primera, en las asignaturas Comercio Internacional y Ambiente, Gestión ambiental, Política Económica Ambiental y Fundamentos de Economía, dictadas para la Licenciatura en Información Ambiental. Doctoranda de la UNLu en Ciencias Sociales y Humanas. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Título de la investigación: Inundaciones, procesos de organización y estrategias de acción colectiva en la cuenca del río Luján, provincia de Buenos Aires.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

las inundaciones del año 2012 en Luján, provincia de Buenos Aires. Se considera a estas crecidas como un punto de inflexión en el accionar colectivo, que dio lugar a procesos de debate acerca de las causas de las mismas que involucran directamente al Estado. Diferentes actores sociales participaron activamente en la discusión, elaboración y definición de elementos clave de gestión territorial, como es la actual demanda por la sanción de una ley de presupuestos mínimos que regule el uso y apropiación de los humedales, el acceso a la vivienda digna y a la tierra, entre otros.

Analizamos distintas experiencias organizativas por parte de la población damnificada, con la finalidad de identificar marcas territoriales del proceso de acción colectiva a partir de las inundaciones. Este artículo es una colaboración participativa entre un trabajo de investigación para una tesis de posgrado y el trabajo territorial de las autoras, realizado de forma sistemática y planificada durante las inundaciones sucedidas entre 2012 y 2015. De manera exploratoria-descriptiva, tomando como técnica de referencia a la observación participante, nos proponemos dar cuenta del proceso de organización en un territorio disputado por el avance del extractivismo urbano y rural.

En la sección inicial del artículo, ahondaremos en el marco conceptual principal sobre el que se analizan los procesos. En la sección siguiente, consideramos necesario definir a los humedales en general —y en particular al que corresponde a la cuenca del río Luján— y describir su funcionamiento, para poder situarnos sobre la forma en la que afectan las inundaciones al territorio de Luján. A partir de allí, avanzamos con el análisis de los procesos sociales que son motivo de esta reflexión, para poder identificar las marcas

Palabras clave

extractivismo,
territorio,
acción colectiva,
inundaciones

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

territoriales de los mismos. En la última sección, compartimos algunas reflexiones finales.

ABSTRACT

From an interdisciplinary perspective, we reflect on the scope of extractivism based on an experience of territorial and class struggle in the context of the 2012 floods in Luján (Buenos Aires Province). These floods are considered a turning point in collective action, which gave rise to much debate about their causes directly involving the State. Different social actors participated actively in the discussion, elaboration and definition of key elements of territorial management, such as the current demand for enactment of a minimum-budget law that regulates the use and appropriation of wetlands, and access to decent housing and land, among others.

We analyze different organizational experiences on the part of the affected population, with the purpose of identifying territorial boundaries of the collective process ever since the floods. This article is the result of collaboration between postgraduate thesis research and the systematic and planned territorial work the authors carried out during the floods between 2012 and 2015. In an exploratory - descriptive way, using participant observation as a research technique, we intend to give an account of the organization process in a territory disputed by the advance of urban and rural extractivism.

Keywords

extractivism,
territory,
collective action,
floods

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

In the initial section of the article we delve into the main conceptual framework according to which the processes are analyzed. In the following section, we define wetlands in general and in particular the one of the Luján river basin and describe its working, in order to be able to focus on the way in which floods affect the territory of Luján. On this basis, we proceed to analyse the social processes which are the subject of this reflection, so as to identify their territorial boundaries. In the last section we share some final considerations.

Introducción

Las inundaciones acontecidas en la cuenca del río Luján, entre los años 2012 y 2015, produjeron la evacuación y desarraigo temporal de miles de personas,¹ pérdidas de vidas humanas, daños materiales y la disminución de la calidad de vida de las familias damnificadas. Ante esta situación, organizaciones socioambientales en defensa del humedal, junto con grupos de vecinos y vecinas afectados² por las inundaciones y organizaciones sociales y políticas, en general, se encontraron en un proceso de debate colectivo donde se cuestionaron las causas de las inundaciones urbanas y la responsabilidad del Estado. En este sentido, la inundación ocurrida en 2012 significó una bisagra en cuanto a la acción colectiva, proceso que instaló la idea de que las inundaciones no ocurren solo por cuestiones naturales, sino que se comenzó a reflexionar (y accionar) acerca de otras dimensiones relacionadas a las decisiones políticas e inequidades en los territorios. Esto llevó a cuestionar la desatención pública sobre procesos como la planificación urbana, la especulación

¹ Los medios de comunicación locales y nacionales afirmaban que eran cincuenta personas afectadas en total en la localidad de Luján, sin embargo, se contabilizaron cincuenta personas por barrio, aproximadamente, de acuerdo a las viandas que se preparaban en las ollas populares de los centros de evacuación.

² Los barrios afectados directamente fueron El Quinto, El Ceibo, La Palomita, Padre Varela, San Fermín, La Loma, Villa del Parque, Los Gallitos, Barrio Centro en cercanías de la basílica y las localidades de Jáuregui y Olivera, donde el agua llegó a los techos de las casas.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

inmobiliaria y el modelo de producción del agro en la cuenca, que involucran directamente al Estado.

Considerar las inundaciones en una ciudad fundada y construida en el valle de inundación del río, conduce a interpretar la relación entre la dinámica hídrica, la topografía y el relieve de la cuenca del río Luján que han sido moldeadas naturalmente por procesos físicos y, también de manera más acelerada, por procesos artificiales, para entender la frecuencia cada vez mayor de ocurrencia de las mismas. El tramo medio del río Luján que atraviesa la ciudad no es ajeno a procesos de transformación de la cuenca; se suman a estos, los cambios en drenaje y disminución de la capacidad de absorción de la tierra, causados por los grandes emprendimientos agroproductivos, dedicados especialmente a la producción de soja. La ausencia de planificación territorial y un Estado que lejos de estar ausente arbitra los medios en beneficio del capital financiero de la mano del sector inmobiliario y el agronegocio se incorporan como elementos para el análisis de estos procesos.

La contracara del avance extractivista son los procesos organizativos locales por parte de la clase trabajadora organizada y damnificada por las consecuencias ambientales de las inundaciones. Bajo el supuesto de que las inundaciones se anclan en un territorio tensionado tanto por el modelo del agronegocio como del mercado inmobiliario, que se disputan los excedentes y el valor agregado, nos proponemos analizar los procesos organizativos que tuvieron lugar en el mismo. Se indaga y se analiza el modo en que el Estado aborda el fenómeno climático desde una perspectiva tradicional que naturaliza las causas, no problematiza las consecuencias y se dedica a repartir subsidios y compensaciones económicas sin encarar el tema de manera estructural, desconociendo las mismas voces de las personas damnificadas.

A partir de la revisión conceptual de categorías como extractivismo, humedales, sistemas mal sanos y determinaciones sociales de la vida nos proponemos acercarnos de manera teórica al conflicto. Pero también, a través de técnicas de observación participante y de un trabajo sistemático con la población damnificada, nos proponemos dar cuenta del supuesto planteado anteriormente.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... **256 / 283**

Extractivismo y luchas por (en) el territorio

Partimos de la concepción de que los *territorios* tienen un carácter social e histórico, es por ello que consideramos que la lucha de clases se cristaliza en los mismos material y simbólicamente. Dicho esto, nos proponemos analizar esas disputas, así como el legado histórico de las luchas colectivas y de clase en el territorio de Luján, donde se debate y se interpelan, desde la acción política, las determinaciones estructurales del modelo productivo actual de aceleración y despojo. Este proceso se ha desarrollado en América Latina y Argentina, por ejemplo, fue uno de los primeros países en habilitar la disposición de tierras para la producción del agronegocio, con sus consecuencias en los diversos territorios urbanos y rurales. Las inundaciones son un emergente en un sistema ambiental complejo producido por este modelo, que Breilh (2010) denomina como la acumulación de capital y la expansión de la economía monopólica de gran escala y lo analiza como el período en el que se comenzaron a recomponer las condiciones de la dinámica urbano-rural. Desde hace aproximadamente dos décadas, arrancó un período de aceleración global que, a la par que apuró las tasas de ganancia de las empresas, ocasionó efectos funestos sobre las ciudades y áreas rurales, afectando seriamente la salud y el ambiente, tanto en las urbes como en el campo. Tres fueron los mecanismos económicos que hicieron posible la nueva etapa del capitalismo más agresivo:

1. La recomposición del aparato productivo con incorporación de esa nueva base tecnológica para el aceleramiento productivo, directamente proporcional a la reproducción de sistemas malsanos.
2. El despojo —incluso fraudulento— de recursos vitales y bienes públicos (recursos energéticos vitales como la tierra, el agua, la radiofrecuencia, los servicios públicos, etcétera.).
3. Estrategias fundamentalistas para el control monopólico del mercado mundial (Breilh, 2010: 95).

Estos mecanismos serán abordados en el caso en particular al describir la mercantilización de los humedales y el control sobre las tierras aledañas a las zonas

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

que se inundaron en Luján, las mismas con producción de agronegocio y en su carácter de “propiedad privada”; pero también simultáneamente en la disputa por el territorio para la vida. Entonces ¿cómo se manifiesta la lucha de clases por las desigualdades en los territorios?, ¿cuáles son las disputas en el caso de las inundaciones en Luján?, ¿quiénes son los actores y cuáles son sus intereses? Para intentar acercarnos a responder estas preguntas es necesario definir el territorio.

Se entiende al territorio como un espacio de conflicto y disputa,³ por lo que retomamos los aportes de Stratta (2009) donde reflexiona que:

... el territorio no puede ser entendido como equivalente, como igual al espacio, como proponen muchos geógrafos. En ese sentido, es fundamental comprender que el espacio es una propiedad que el territorio posee y desenvuelve. Por eso, es anterior al territorio. El territorio, a su vez, es un espacio transformado por el trabajo y, por tanto, una producción humana, por lo tanto, espacio de lucha de clases o fracciones de clases siendo, en consecuencia, el lugar de lucha cotidiana de la sociedad para su devenir. (Oliveira cit. en Strata y Barrera, 2009: 24).

Describiremos entonces el territorio y la lucha cotidiana en el periodo mencionado donde se produjeron catorce crecidas mayores a 3,05 metros en tres años. Destacamos este dato porque la reiteración en poco tiempo de las inundaciones da cuenta de la dimensión del problema. Presentaremos la experiencia de Luján, el territorio donde vivimos, trabajamos y tenemos participación política, es decir, un territorio habitado y trazado por historias singulares y colectivas. Esta aclaración es necesaria puesto que desarrollamos experiencias territoriales que no atienden a los límites y divisiones político-geográficos. Se trata de un acercamiento a la relación ontológica planteada por Marx acerca de la relación del Ser Humano con la Naturaleza donde se modifican mutua y dialécticamente, tal como lo plantea Breilh retomando a

³ Lefebvre acoge la visión dialéctica del espacio como contradictorio y cruzado por oposiciones (cit. en Breilh, 2010: 85).

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

Marx: “la historia de la naturaleza y la historia de los seres humanos se condicionan recíprocamente” (cit. en Breilh, 2010: 87).

Comenzaremos por historizar los cambios en el modelo productivo que generaron desigualdad en los territorios y que se identifican, según Stratta (2009), en los años 80 con la experiencia de las tomas de tierra, fundamentalmente en los partidos del sur y el oeste del conurbano bonaerense. Allí se inició un sostenido camino de reconstitución de la densidad asociativa de estos sectores, humus indispensable de toda acción colectiva. En los 90, con el boom de la soja, la antigua división entre lo rural y urbano fue cambiando, ya que en los campos no se necesitaba la fuerza de trabajo preexistente para mantener sembrados ecológicos. La aplicación de agrotóxicos y siembra directa, entre otras prácticas, hicieron que muchas familias (peones de campo, mujeres con distintos trabajos rurales y de cría: trabajo “doméstico agrario” no reconocido) tuvieran que desplazarse y migrar internamente, muchas de ellas hacia el conurbano bonaerense. Entonces, si bien podemos hablar de una división entre lo rural y lo urbano, sabiendo que la tierra sigue siendo de unos pocos terratenientes, entendemos que parte de la historia rural transita en lo urbano, ya sea por la historia de migraciones internas, como también lo es en lo concreto por la contaminación con agrotóxicos en los alimentos y el agua que consumimos, producida en espacios rurales y consumidas en las ciudades, siendo estas determinaciones de la vida y produciendo así *sistemas mal sanos*. Un tercio de la población argentina (trece millones de habitantes) se encuentra directamente expuesta a las fumigaciones, aunque no es la única forma de exponerse. En las ciudades, los productos derivados de cultivos genéticamente modificados se encuentran por miles en cualquier negocio de comidas y en ellos persisten estos componentes químicos. Los algodones, apósitos femeninos y tampones utilizados cotidianamente poseen residuos de agrotóxicos. Las aguas del río Paraná, que constituyen las napas de agua dulce consumible, bajan con grandes acumulaciones de agrotóxicos. La exposición es tan grande que incluso se han encontrado altos porcentajes de agrotóxicos en sangre y orina de habitantes urbanos. Una muestra de que estos químicos están en el corazón de este modelo (Bergés y Poth, 2019).

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

Denominamos *sistemas mal sanos*, desde una perspectiva de salud colectiva, a aquellos que destruyen la vida y la naturaleza; entendemos al *extractivismo* como toda práctica productiva capitalista que acelera los tiempos de apropiación, extracción, producción y comercialización de bienes comunes, contaminando de diversas maneras el ambiente para obtener mayores ganancias en menor tiempo, como por ejemplo las producciones ganaderas de FeedLot, la megaminería a cielo abierto, la especulación inmobiliaria y el agronegocio, entre otras. Se ha dado en los últimos años del siglo XX, en un contexto de cambio del modelo de acumulación, una intensificación notoria de la expansión de megaproyectos tendientes al control, la extracción y la exportación de bienes naturales sin mayor valor agregado. Este proceso, al mismo tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales, marca la apertura de un nuevo ciclo de luchas, centrado en la defensa del territorio y del ambiente, así como en la discusión sobre los modelos de desarrollo y las fronteras mismas de la democracia (Svampa, 2013).

Partimos de considerar que estas modificaciones en el modelo productivo del sistema capitalista en los países latinoamericanos es extractivista y de despojo. Esta mirada no es solo descriptiva, sino que es un posicionamiento ético político por lo que, una vez contextualizado el modelo productivo y las determinaciones en la vida de las personas que han sobrevivido a las inundaciones, también retomaremos la idea de Breilh sobre las medidas de protección que podrían ser la agroecología y las luchas socioambientales anticapitalistas, entre otras, haciendo foco en estas últimas.

Una vez historizado el proceso productivo, reflexionaremos acerca de la categoría *determinaciones sociales de la salud*, que nos ha permitido problematizar en lo cotidiano de la vida de las personas y las distintas estrategias de lucha que se llevaron adelante en Luján y toda la cuenca, en relación a la defensa de los humedales y crítica a las especulaciones de la propiedad privada en detrimento de la salud y la vida de clase trabajadora que habita los barrios que se inundaron.

Es así que retomamos de la Epidemiología Crítica el concepto de *determinaciones sociales de la vida (salud)*, categoría que relaciona tres dimensiones:

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

general, particular y singular, para el análisis y acercamiento a aspectos de la realidad, en este caso las inundaciones en Luján. Breilh (2010) explica:

... la salud se desarrolla como proceso concatenado entre las dimensiones espaciales de lo general, lo particular y lo singular (micro); que no se pueden comprender, como por ejemplo la lógica de implantación de los equipamientos, la segregación del espacio urbano, el reparto de calidades de vida entre sus barrios o zonas, los ritmos y flujos del vivir, del trabajar, del transportarse, sin entender las fuerzas y relaciones económicas del sistema de acumulación global. (Breilh, 2010).

Se habla entonces de que la *dimensión general* comprende los aspectos económicos y políticos del modelo productivo, mientras que la *dimensión particular* analiza los modos de vida (tipo de trabajo, estudio, dispersión) de una población, en este caso de la clase trabajadora de los barrios afectados por inundaciones, y la *dimensión singular* está relacionada con las historias de cada familia.

En línea con Breilh (2010), en el marco de los modos de vivir grupales y los estilos de vida individuales se forjan formas de vivir, elementos y tendencias malsanas, así como procesos saludables y protectores; en otras palabras, se va generando un movimiento contradictorio de procesos destructivos y procesos protectores.

En el caso que describiremos, hubo procesos protectores por cuanto durante la evacuación se solicitaba al Estado recursos acorde con las necesidades de las personas evacuadas, esto se debatía en asamblea en algunos espacios y, al mismo tiempo, se llevaban adelante otras estrategias como comunicados, marchas, relevamientos populares y pliego de demandas colectivas que iban desde lo general como la ocupación de los humedales, el acceso vivienda y a las viandas, a lo particular como el acceso a los alimentos acorde con las necesidades durante el periodo que tuvieron que vivir en un centro de evacuación.

Trataremos entonces de analizar cómo en los modos de vida de la población afectada, los procesos de lucha han favorecido la disputa y formación colectiva de

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

cuestionamiento al sistema y, al mismo tiempo, de protección de la vida de manera colectiva.

Extractivismo, humedales e inundaciones

Las inundaciones son eventos naturales en el río Luján, ya que se trata de un río típico de llanura, con una topografía regular, de forma meandrosa y con un escurrimiento lento. Dichas características configuran sitios con amplios valles de inundación, que se conforman cuando el caudal de un curso supera la capacidad de su cauce y desborda sobre sus márgenes. Las inundaciones son naturales y recurrentes, ya que se trata de un proceso de origen natural que resulta de la acción conjunta del clima por lluvias intensas o persistentes y del relieve en áreas con poca pendiente. Las mismas son el resultado de precipitaciones fuertes o continuas que sobrepasan la capacidad de absorción del suelo y la capacidad de carga de los ríos. Este proceso natural entra en tensión cuando dichos valles de inundación se encuentran ocupados por desarrollos inmobiliarios y grandes extensiones para el agronegocio, que impermeabilizan el suelo, modifican la cota de inundación, producen cierres y endicamientos y contaminan el río por el uso de agrotóxicos y desechos cloacales y domiciliarios.

El río Luján nace en el partido de Suipacha y desemboca en el Río de la Plata, provincia de Buenos Aires. Lo atraviesan arroyos⁴ y ríos, como el Reconquista, que son tributarios del mismo. Al tratarse en este caso de un río de llanura, donde la pendiente hacia su zona de desagote no es pronunciada, las abundantes precipitaciones hacen que este curso de agua rebalse su cauce e inunde grandes porciones de tierras adyacentes, necesarias para poder aliviar las crecidas por el exceso de agua ganada a partir de las lluvias, proceso que hace de manera paulatina y lenta.

Estas tierras inundables son consideradas —recientemente— *humedales*, tanto desde los ámbitos académicos como políticos y de gestión. Esta denominación

⁴ Arroyos tributarios: Grande, Chico, De la Cruz, Balta, Leguizamón o del Chimango y del Oro.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

pone en valor las funciones que aportan y los servicios ecológicos que generan. La palabra *humedales* como concepto comenzó a ser utilizada recientemente en ámbitos académicos, a mediados de la década del 50. A partir del trabajo titulado “Wetlands of United States” de Shaw y Fredine (1956), el concepto comenzó a tener una mirada más positiva de los ambientes en cuestión, ya que anteriormente se los consideraba ciénagas, lodazales, pantanos o terrenos yermos u ociosos. Lo que llevó en primera instancia a combatirlos, luego a aprovecharlos de manera productiva y económica y, más recientemente, a valorarlos ecológicamente.

Los humedales son ecosistemas de alta importancia ecológica, ya que su elevada biodiversidad aporta valores y funciones de las que las diferentes poblaciones se han beneficiado a lo largo de la historia, por lo que se encuentran entre los principales ecosistemas en los que se han desarrollado, y se desarrollan en la actualidad, las actividades humanas primordiales. Las poblaciones humanas los han habitado para construir asentamientos, explotar sus recursos, aplicar técnicas y modificaciones para satisfacer diferentes necesidades. La oferta de agua que poseen es la principal característica que es aprovechada, a pesar de que solo ocupan entre el 5 y el 7% de la superficie del planeta. De esta manera, estos ecosistemas proveen una serie de recursos, bienes y servicios ecosistémicos como la mitigación de inundaciones y la protección de recursos de agua dulce (Canevari *et al.*, 1998). Se suman beneficios como el abastecimiento de agua para distintos fines, sostenimiento de pesca, ganadería y agricultura, educación, recreación, turismo y valor cultural (Convención Ramsar, 1971).

El uso del humedal para el desarrollo de la vida y los cambios en el uso de la tierra para actividades productivas tradicionales o para desarrollo de infraestructura o urbanizaciones tienen consecuencias. El proceso de producción de espacio urbano es conocido en la cuenca del río Luján desde las últimas décadas del siglo XX: apropiación de segmentos del humedal para nuevos desarrollos inmobiliarios, en el marco de una compulsión urbanizadora orientada al segmento premium de la demanda residencial. Proceso que se expresa en la tendencia a la ocupación de planicies de inundación de la cuenca y la particular incidencia de una desregulación no formalizada de los marcos de actuación a nivel gubernamental, que dan cuenta de

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

una institucionalidad borrosa. El paisaje pasa a ser una mercancía, una estrategia de mercado, que pone por delante el beneficio económico y desprecia las valoraciones o servicios ambientales que el humedal provee. Las empresas desarrolladoras con actuación en la cuenca del río Luján se vieron favorecidas por la manifiesta propensión del sector público a hacer más flexibles las normas y reglas para la aprobación de emprendimientos inmobiliarios (Pintos y Narodowsky, 2012), con la promesa de oportunidades de empleo local y desarrollo de las zonas donde se desplieguen dichos proyectos.

El desarrollo del capital financiero a partir del mercado inmobiliario hace que las tierras que conforman los humedales sean adquiridas a muy bajo valor, favorecido por la permeabilidad pública en materia de regulaciones, para ponerlos a reproducir capital, aumentando el valor de la tierra, ofreciendo servicios orientados a un consumo de lujo y generando ganancias extraordinarias. El mercado usa como argumento la “puesta en valor” de estas zonas porque, en teoría, no son aptas para usos productivos (ganadería, agricultura, industria) ya que suelen inundarse estacionalmente. Discurso falaz para validar dichos procesos, ya que estas áreas son productivas bajo otras lógicas, si se tienen en consideración los servicios ecosistémicos y ambientales. Una forma de hacer comercializables y habitables estos humedales es con movimientos de tierras y grandes rellenos para elevar la cota de inundación. Así proliferaron las construcciones en el tramo inferior de la cuenca del río Luján, donde se valoran ampliamente los llamados frentes de agua urbanos, para emprendimientos residenciales, turísticos o recreacionales. La naturaleza se parcializa y se reemplaza su multidimensionalidad por una unidimensionalidad artificial (Ríos, 2012). A este proceso, se suma en la región el iniciado en la década del 90 por el agronegocio, donde avanza la frontera agropecuaria sobre porciones del humedal, especialmente para la producción de commodities como la soja.

Las consecuencias de estos procesos son contaminación ambiental, deterioro de los servicios ambientales, pérdida de recursos naturales, inundaciones, escasez de agua potable en otras regiones de la ciudad, etcétera.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... **256 / 283**

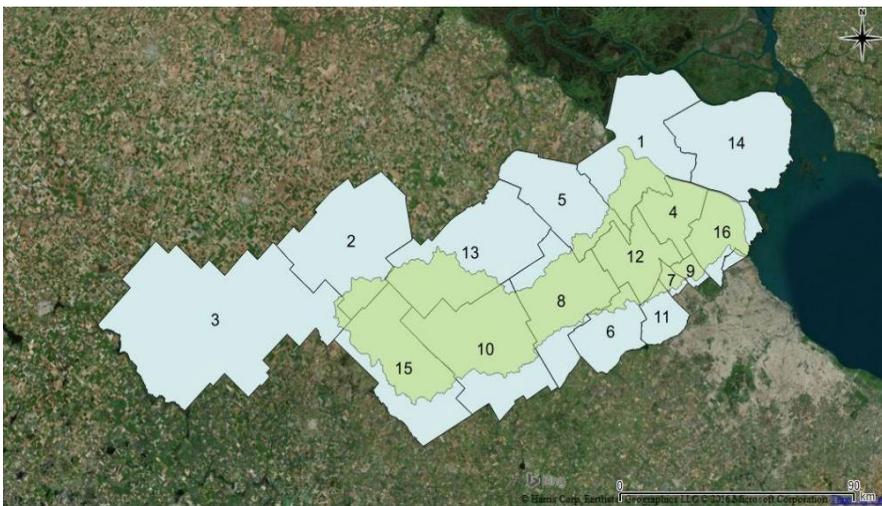
El extractivismo, además, convive con las tensiones entre lo rural y lo urbano, donde se evidencia una competencia de actividades y apropiación del suelo destinado a usos residenciales y agrícolas. El 73.78% de la población del partido de Luján se concentra en la ciudad cabecera (INDEC, 2010). El 94,18% de las viviendas está ubicado en las zonas urbanas del partido, mientras que el 5,82 % restante de las viviendas se encuentra en las zonas rurales (INDEC, 2010). Las localidades asentadas con mayor cercanía al río Luján son la ciudad cabecera, Jáuregui y Olivera, que son afectadas en cada nuevo evento de crecida e inundación; mientras que las urbanizaciones cerradas se localizan fuera del tejido urbano de Luján, en el espacio rural, donde surgen las tensiones entre propietarios de tierras y otros actores de la actividad rural. González Maraschio (2018) afirma que las transformaciones sociodemográficas y productivas de las últimas décadas en el partido impactan en el paisaje y los usos de la tierra, generando conflictos entre una ruralidad agroproductiva y otra residencial. Aquí se conjugan dos fuerzas extractivistas en equilibrio inestable: los procesos de urbanización provenientes del Gran Buenos Aires y los procesos de agriculturización/sojización que se extienden desde la zona núcleo de la agricultura. El ámbito rural se complejiza a partir de la instalación de nuevos espacios residenciales, la expansión de la agricultura de commodities y el desarrollo de nuevas actividades agropecuarias capital intensivas como consecuencias de la expansión del capital agrario e inmobiliario (González Maraschio, 2018). Asimismo, existen tensiones al interior del sector agropecuario, generadas por la diversidad productiva, que se expresan en la contradicción entre el uso de agrotóxicos y el manejo agroecológico.

Estos usos y las tensiones que encierra impermeabilizan la capacidad de absorción natural del humedal, generan endicamientos y obstruyen el curso natural en cada crecida. La consecuencia de este proceso es la inundación de los barrios y localidades, tanto aguas arriba como agua abajo.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... **256 / 283**

Inundaciones en Luján

El partido de Luján está ubicado al noreste de la provincia de Buenos Aires y al oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA tercera corona) y es uno de los municipios que integran la cuenca del río Luján. Dicho partido abarca una superficie de 777,1 km² y es atravesado por el río del mismo nombre, por su zona media en dirección noroeste, conformando una parte de la sección superior y la totalidad de la sección media de la cuenca. Al curso del río se suman los arroyos De las Acacias, El Chaña, Pereyra, Gutiérrez, El Haras y Lanusse. La cuenca del río Luján está ubicada al noroeste de la provincia de Buenos Aires y atraviesa dieciséis partidos: Campana, Carmen de Areco, Chacabuco, Escobar, Exaltación de la Cruz, General Rodríguez, José C. Paz, Luján, Malvinas Argentinas, Mercedes, Moreno, Pilar, San Andrés de Giles, San Fernando, Suipacha y Tigre.



Imágen 1: Cuenca del río Luján, ubicación del Partido en la Cuenca media y superior.

Fuente: Buzai y Lanzelotti (2015)

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

Considerar las inundaciones en una ciudad fundada en el año 1775 y construida en el valle de inundación del río conduce a interpretar la relación entre la dinámica hídrica, la topografía y el relieve de la cuenca del río Luján que han sido moldeadas naturalmente por procesos físicos y, también de manera más acelerada, por procesos artificiales, para entender la frecuencia cada vez mayor de ocurrencia de las mismas. El tramo medio del río Luján que atraviesa la ciudad no es ajeno a procesos de transformación de la geomorfología de la cuenca; se suman a estos, los cambios en drenaje y disminución de la capacidad de absorción de la tierra, causados por los grandes emprendimientos agroproductivos dedicados especialmente a la producción de soja. La ausencia de planificación territorial y un Estado que, lejos de estar ausente, arbitra los medios en beneficio del capital financiero de la mano del sector inmobiliario y el agronegocio se incorporan como elementos para el análisis de estos procesos.

La ciudad de Luján vive cada inundación como un desastre, donde las causas aparentes son las intensas lluvias, contra las que no es posible hacer nada. Esto se evidencia en medios locales⁵ donde se menciona que los eventos son “inevitables”, que causaron daños materiales y pérdidas económicas de bienes y de vidas, identidades y cultura.⁶ En algunas ocasiones, se hace un seguimiento sensacionalista, poniendo el foco en la entrada de agua en la cripta de la Basílica Nuestra Señora de Luján, y no se aborda la situación de los barrios inundados sistemáticamente.⁷ Al mismo tiempo, se puede evidenciar que estos desastres se intensifican de manera significativa en cada nuevo evento catastrófico.

Los fenómenos naturales, como las precipitaciones y las crecidas del río, juegan un papel importante en las catástrofes, pero no son la única causa. El desastre se presenta cuando dicho valle de inundación se encuentra ocupado e intervenido por la ciudad, sus usos, estructuras, infraestructuras, organización social y dinámicas

⁵ Periódico *La Nación*, periódico bisemanal *El civismo*, medio online *Luján en Línea*, periódico *Presente*.

⁶ <https://www.laprensa.com.ar/418950-Al-menos-60-evacuados-por-la-crecida-del-Rio-Lujan.note.aspx>.

⁷ <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/hay-al-menos-60-evacuados-por-la-crecida-del-rio-lujan-nid1662168/>.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

antrópicas que determinan su vulnerabilidad ante estos eventos naturales. Haas (1995) afirma que:

La catástrofe por inundación acaece cuando se entrecruzan básicamente dos factores: por un lado, un espacio determinado susceptible de inundación y, por otro, una población con cierta organización social y económica con mayor o menor vulnerabilidad, sobre la cual se abate el mencionado fenómeno de orden natural que modifica el equilibrio existente. (Hass, 1995).

Entre los años 2012 y 2015, la ciudad de Luján y sus barrios fueron escenario de sucesivas inundaciones en diferentes oportunidades. El río registró catorce crecidas y la mayoría de ellas por arriba de los 3,05 metros, provocando inundaciones que obligaron a evacuar hogares y ocasionando daños hasta el momento incalculables. En tres años, la ciudad sufrió más inundaciones que en el período 1967-1985, en el cual hubo tres eventos con características similares, dos de ellos ocurridos en el mismo año. Hasta el momento las inundaciones eran cada diez años aproximadamente en Luján, desde la inundación del año 2012 comenzaron a ser más frecuentes, según se registra a partir de los datos obtenidos por el limnómetro y limnógrafo ubicados en ambas márgenes del río y la información periodística de los valores de precipitación.

Cada evento se vive como una catástrofe, puesto que el tratamiento por parte del Estado responde a una perspectiva tradicional (Natenzon, 2003), que se destaca por elementos como:

- reconocer un orden natural dado y, por lo tanto, hay que aceptarlo como es;
- el abordaje por parte de las instituciones gubernamentales es coyuntural, especialmente en la emergencia;

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

- se valoran y se confía en las defensas, que son provisorias y poco resistentes, y las explicaciones tienden a ser monocausales y desproblematizadoras, sin abordar relaciones entre las causas;
- los medios de comunicación realizan un tratamiento sensacionalista y centrado en los daños de los edificios históricos;
- se militariza la ciudad para llevar adelante los rescates y la asistencia;
- los damnificados y damnificadas se resisten a abandonar sus hogares por miedo a los robos y saqueos de bienes materiales y ocupación de sus casas, etcétera.

La *Red Barrial El Quinto* funcionó desde 2012 en el barrio El Quinto y, a partir de entrevistas a grupos focales, sistematizó y realizó un relato colectivo, en el marco del trabajo territorial de contención y acompañamiento de vecinos y vecinas luego de la inundación.⁸ Dicho relato se denominó *Lo que el río nos dejó* (18 de mayo de 2013) y da cuenta que las intervenciones ante cada inundación por parte del Estado fueron de asistencia a los daños materiales de las viviendas y en el momento de la evacuación. En dicho período se registraron⁹ aproximadamente dos mil personas evacuadas en total en todo el partido, en centros de evacuación oficiales. Asimismo, se constató la existencia de autoevacuaciones en centros organizados por vecinos y vecinas junto con organizaciones sociales y políticas, donde no existió registro del total de las personas que estuvieron en los mismos, puesto que tenían una lógica de funcionamiento diferente a los centros oficiales. Las personas organizaban guardias, por lo que en muchas ocasiones era fluctuante el número de evacuados y, en otros casos, había un número fijo de vecinos y vecinas que de manera solidaria se ocupaban de la preparación de las comidas y la recreación de los niños, niñas y adolescentes. Las pérdidas materiales en la mayoría de los casos fueron totales e incrementales en cada nueva inundación. En cada una de ellas, el río regresó paulatinamente a su cauce, tardando entre tres y nueve días, dependiendo del caso. Ello implicó el rescate,

⁸ Una de las autoras de este artículo fue parte de dicha experiencia territorial.

⁹ Registros propios obtenidos a partir de diario local *El Civismo* y del trabajo de campo en centros de evacuación.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

movilización y localización de familias damnificadas en centros de evacuados, casas de familiares y amigos/as que no habían sido alcanzadas por el agua. En la emergencia, las distintas instituciones locales, provinciales y nacionales desplegaron su accionar asistencialista, muchas de ellas sin protocolos de actuación y superponiéndose en áreas o tareas.

Los recursos que se entregaban en forma repetida en cada inundación eran agua, cloro, alimentos y colchones por parte del Municipio y, mediante una gestión por parte de desarrollo social de Nación, se entregaban muebles de melamina, entre otros. Destacamos esto porque el material de los mismos no soportaba más de tres meses los niveles de humedad de las viviendas.

La población inundada era de la clase trabajadora que vivía principalmente del trabajo autónomo y las changas. Las viviendas eran predominantemente de material y algunas de ellas de madera y no contaban con cloacas ni agua corriente. Según el INDEC (2010), en el partido de Luján el 67,7% de la población no accede a servicios básicos, el 9,7% tiene al menos un indicador de NBI y el 27,1 % de la población posee una calidad constructiva básica e insuficiente. Durante las inundaciones de 2014, se realizó un relevamiento popular de problemas de salud a ciento nueve familias inundadas. Se registraron las enfermedades trazadoras actuales por inundación como las relacionadas con problemas dermatológicos, diarreas y problemas respiratorios. Se tomaron también datos acerca de la ocupación: en su mayoría la población damnificada trabajaba de changas y no contaba con obra social. El registro arrojó además datos acerca de problemas estructurales preexistentes, como la falta de red de agua corriente y cloacas.

Esta situación sociosanitaria da cuenta de que las inundaciones son entonces una expresión material en un territorio trazado por la inequidad (incluso preexistente a la inundación) que genera este modelo productivo y reproductivo.

Los datos específicos obtenidos en dicho registro son necesarios para poder dimensionar las determinaciones materiales y simbólicas, además de las pérdidas en las viviendas que fueron cubiertas por agua hasta el techo. Con esto queremos expresar también la pérdida de salario (durante los días que el agua permaneció en

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

las casas, quienes contaban con alguna ocupación, formal o informal, tuvieron que interrumpir sus compromisos laborales), muebles, deterioro de la vivienda que quedó con humedad y pérdida de recuerdos valiosos como fotografías y documentación.

Las condiciones de vida preexistentes y las inundaciones aceleraron el desborde de los pozos ciegos y el ingreso de las aguas negras a los pozos de agua potable. Es necesario aclarar que ambas cuestiones básicas las tuvo que solventar cada familia damnificada, ya que el Estado municipal no dio respuestas en ese sentido, a sabiendas de que el agua corriente de calidad y las cloacas son intervenciones de sanidad que pueden mejorar la salud colectiva.

Las pérdidas se dieron cada año aproximadamente y aunque las viviendas fueran de material quedaron afectadas por la humedad ya que, como describimos anteriormente, el agua del río llegó hasta el techo de las mismas. Es interesante expresar que desde la experiencia de campo no se activaron sistemas de alerta temprana, situación que complejizó el momento de hacer evacuaciones a tiempo. Ante la ausencia de un sistema oficial que pudiera alertar a los vecinos y vecinas, los mismos se organizaron para turnarse y realizar mediciones y registros propios de la altura del río en el limnómetro y limnígrafo ubicados a ambas margen del río y dar aviso antes.¹⁰ El desafío era entonces construir un salto entre la pretendida responsabilización meritocrática e individual de la precarización de la vida y en inundaciones, y la problematización del hecho de que las inundaciones ya no eran un efecto natural y esperable. Los debates y la acción colectiva dieron un giro hacia la responsabilidad del Estado, en cuanto al avance del negocio inmobiliario de los barrios privados en Luján y los campos que protegen sus ganancias mejorando su productividad con el uso de agrotóxicos; como así también la incapacidad de regular los canales clandestinos que los productores de los campos construían para desagotar el agua, evitando que se inunden y se produzcan pérdidas de cultivos. Estas situaciones desiguales en el mismo proceso posibilitaron la construcción de un

¹⁰ Una de las organizaciones sociales que acompañó esta tarea fue Inundados de Luján.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

discurso colectivo y un pedido concreto de soluciones que fuera superador a la asistencia inmediata por las inundaciones.

Acción colectiva para la apropiación de un territorio disputado por el extractivismo

Para hacer frente a la problemática por parte de las instituciones del Estado, se desencadenó en la comunidad un proceso de participación autónomo. Esto no fue casual porque muchos vecinos/as, con participación en organizaciones independientes de los partidos políticos, habían estado en todo momento debatiendo los reclamos, así no fueran los directamente afectados, y trabajando conjuntamente con la población directamente afectada. En esos espacios de participación, se cuestionó de manera directa la gestión del desastre, la ausencia de planificación urbana en la ciudad, el acceso a la tierra y la vivienda y el desacople entre la producción de conocimiento científico y la elaboración de políticas públicas. Proceso que favoreció a correr la mirada lineal asociada a fatalidades que devienen como consecuencia de abundantes lluvias y a reflexionar sobre las causas estructurales, buscando responsabilidades en el accionar gubernamental. Ello llevó a las organizaciones sociales, vecinos y vecinas afectados a cuestionar la desatención pública sobre procesos que involucran directamente al Estado, como la planificación urbana, la especulación inmobiliaria y el modelo de producción del agro en el partido.

La participación por parte de la clase trabajadora, como respuesta a la inconformidad con la forma en la que se gestionaba el desastre, tenía dos particularidades. Por un lado, que no se trataba de una situación aislada en un municipio de la cuenca, sino que se arbitraron distintas estrategias para darle al conflicto un carácter regional, que tuvo antecedentes similares en otros partidos para aunar reclamos. Y por el otro, que la modalidad elegida para los reclamos fue el uso del derecho ambiental y los instrumentos que institucionalizan formas de participación y audiencias públicas, junto con la acción directa y colectiva (asambleas, movilizaciones, etcétera). Se dio una comunión de estrategias y formas de

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

organización entre vecinos y vecinas damnificados por las inundaciones junto a organizaciones sociales y ONG que ya tenían experiencia en la lucha ambiental, tanto de Luján como del resto de la cuenca. Si bien el dispositivo de las demandas era reducir el impacto de las inundaciones, paulatinamente dicho reclamo se convirtió en la defensa de los humedales.

Se describen a continuación algunos de los espacios de participación colectiva y organizaciones de la sociedad civil que actuaron activamente de los procesos de debates y acciones públicas y políticas.

A nivel local, se identifican las familias inundadas como parte de la clase trabajadora quienes, en una primera instancia de la emergencia, se organizaron solidariamente para salvar los bienes materiales que se pudieran rescatar y para encontrar lugares donde poder autoevacuarse. Algunas pudieron ser ubicadas temporalmente en centros de evacuación de gestión estatal. Luego de la emergencia, se formó un grupo de vecinos y vecinas activos que llevaron adelante los reclamos, no solo por los bienes materiales perdidos sino por la falta de respuesta por parte del Estado a la hora de la emergencia. También se destacan *vecinos y vecinas con participación activa en la asistencia*, que solidariamente, ante la falta de respuestas efectivas del municipio en lo inmediato, tendieron redes de asistencia y organizaron donaciones y entrega de alimentos y de elementos de primera necesidad para las familias damnificadas que tuvieron que autoevacuarse. Se hicieron presente, asimismo, en los centros de evacuados y ofrecieron contención y ayuda. Finalmente, se sumaron luego al reclamo encabezado por el grupo de las familias inundadas. Ambas instancias de participación convivieron con *organizaciones sociales y políticas de Luján*, que participaron de la asistencia y organización de las donaciones. Estas últimas, realizaron encuestas de salud a la población evacuada que fueron facilitadas a los sectores de salud pública estatal para que tomaran intervención sobre las enfermedades trazadoras por inundaciones y pudieron dar continuidad a las acciones políticas que se desarrollaron luego de la emergencia. Se trata de organizaciones de diversa índole, pero principalmente integran los distintos sectores de la izquierda local y el movimiento estudiantil. Organizaron, en algunos casos, en sus locales, pequeños centros de evacuados *sin punteros políticos*, que contaban con profesionales de la

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

salud, trabajadores y trabajadoras sociales, educadores y educadoras, que ofrecieron acompañamiento en esas áreas, pero principalmente compartieron un tipo de trabajo horizontal y democrático, organizados por asambleas en los centros de evacuados y división de tareas técnicas y políticas.

De este modo, se coordinaron entre estos grupos diversas acciones como asambleas, demandas al Estado para que garantice condiciones dignas en los lugares de evacuación y tareas de asistencia a la población de los barrios. Se realizaron también, de manera autónoma, relevamientos de salud colectiva. Se organizaron ollas populares en los *centros de evacuación sin punteros políticos*, que tenían un carácter autónomo y autoorganizado. De este modo, se fue configurando un proceso de autodeterminación del pueblo, cristalizado en diversas demandas de acceso a la tierra y la vivienda, cruzadas por debates y acciones en relación a los procesos de ocupación y contaminación de los humedales de Luján y toda la cuenca, que puso en evidencia el *extractivismo* y *procesos mal sanos* a favor de los negocios inmobiliarios y de la producción vinculada al agronegocio y el uso de agrotóxicos. Surgieron, además, denuncias por las desigualdades preexistentes en los distintos barrios y se comenzó a identificar un proceso de expulsión de la ciudad, caracterizado por las marcadas diferencias en las infraestructuras urbanas de los mismos.

Este proceso de autodeterminación tiene su antecedente, por un lado, en la existencia de un espíritu participativo propio de los procesos asamblearios y vecinales consolidados en los años 2000-2001 que fue en aumento. Y, por el otro, en la creciente demanda y compromiso por cuestiones asociadas al ambiente y al desarrollo sustentable que la población fue adquiriendo. En el caso particular de Luján, para el año 2010 existía una fuerte movilización que apuntaba a una curtiembre por la contaminación del agua, los efectos en la salud y el paulatino aumento de los casos de cáncer en la población que vivía cercana a la instalación de dicha industria. Luego de años de movilización y acciones públicas y políticas, se consiguió la relocalización de dicha curtiembre. Asimismo, a partir de procesos de organización vecinal bajo la forma de asambleas, para esos años surgió un espacio denominado “Luján dos ciudades”, que estaba signado por el proceso de elaboración y aprobación de un nuevo Código de Ordenamiento Urbano para Luján, que fue repudiado por ser

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

inconsulta, por favorecer al capital inmobiliario y del agronegocio y por no considerar al río y las inundaciones en la planificación urbana.

A nivel regional se destaca la Red del río Luján, que se conformó como tal en mayo de 2016 luego de una jornada de trabajo y puesta en común de las problemáticas de la cuenca. En dicha jornada participaron ONG, asociaciones civiles, organizaciones sociales y políticas, vecinos y vecinas damnificados/as por las inundaciones. Las preocupaciones que compartían al momento de la asociación en red pueden agruparse en tres dimensiones de análisis:

1. La causa en la justicia federal de 2012 liderada por el fiscal Fernando Domínguez, que concluyó en la presentación de un amparo para que se detengan todas las obras que se estaban haciendo en la cuenca del río Luján, especialmente los rellenos de humedales para emprendimientos privados que causan las inundaciones, como medida precautoria.
2. El avance y poco conocimiento hasta ese momento de las obras del Plan Maestro (que fue anunciado en 2015) y la relación de las mismas con la causa federal mencionada anteriormente.
3. La institucionalidad difusa en la que estaba inmerso el antiguo Comité de Cuenca y, por consiguiente, el Consejo Asesor del mismo como espacio para expresar los posicionamientos de la sociedad civil. Cabe aclarar que dicha situación era consecuencia de la creación de un nuevo órgano, el COMILU, que anula la vigencia del anterior.

Se trata de un espacio organizativo en el que articulan diversas organizaciones sociales, vecinos y vecinas no organizadas, que se vinculan a partir de un eje temático específico. En un principio, su accionar giraba en torno a los reclamos por las inundaciones, apuntando a responsables y buscando soluciones y, con el correr del tiempo, el discurso acuñó el carácter positivo de la defensa de la cuenca del río Luján y los humedales, con un marcado criterio territorial. Donde las causas de las inundaciones se fueron relacionado paulatinamente con cuestiones como ocupación de humedales para urbanizaciones cerradas, campos para el cultivo de soja, nuevos

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

parques industriales y de logística y construcción de accesos. Un rasgo característico que posee es que cuenta con profesionales entre sus integrantes. Algunas ONG y asociaciones civiles que conforman esta Red anteriormente fueron parte del Consejo Asesor del Comité de Cuenca, organismo que se encontraba desactivado al momento de creación de la Red, ya que el gobierno de la provincia de Buenos Aires estaba impulsando un nuevo comité (denominado COMILU). Una de las demandas más inmediatas al momento de la creación de esta Red fue la regularización de la situación del nuevo Comité de Cuenca, para poder ocupar su debido lugar en el Consejo Consultivo Honorario del mismo.

Esta Red está conformada por asociaciones civiles, ONG y otros espacios que intervienen territorialmente en cuanto a la problemática de las inundaciones y la preservación de humedales. En sus reuniones, se acuerdan diagnósticos participativos y consensuados por la mayoría de las organizaciones que integran la red, se toman decisiones respecto a acciones públicas y se acuerda la elaboración de documentos públicos. Todo ello se realiza de manera horizontal y colaborativa, con la finalidad de poner en valor el patrimonio natural de la cuenca. En estas intervenciones públicas, la Red responsabiliza al desarrollo de urbanizaciones y otras obras de infraestructura como causa principal de las inundaciones. Advierten así sobre una serie de actividades que vienen complicando el escurrimiento natural del agua en momentos en que se dan lluvias intensas. Entre las más importantes se encuentran la ocupación de los humedales por urbanizaciones cerradas (y también por centros comerciales, industriales y logísticos), que reducen el paso del agua al ocupar estos ecosistemas. Afirman también que se produce la sobrecarga del río debido a la presencia de canales clandestinos que drenan rápidamente el agua de los campos y por la compactación del suelo derivada del monocultivo de soja, que impide que el agua se infiltre y también se dirija al río. Han elaborado informes, talleres, actividades y comunicaciones públicas para dar cuenta de estas relaciones. Una de ellas es la campaña denominada *Más Humedales Menos Inundaciones*. El principal accionar se orienta a la elaboración de propuestas y recomendaciones con el propósito de incidir en la toma de decisiones por parte del Estado, como la sanción de la ley de humedales. Reclaman que se garantice la representación de todos los municipios y se definan y

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... [256 / 283](#)

legitimen los mecanismos de participación ciudadana en el Consejo Consultivo Honorario de COMILU. Dedicamos una parte importante de su accionar a poner en debate en distintos ámbitos el ordenamiento territorial de la cuenca y su relación con las medidas estructurales planteadas en el Plan Maestro.

Reflexión final

En el intento de caracterizar los elementos que atraviesan el territorio, las disputas existentes, la historicidad del modelo productivo, las inequidades y las luchas socioambientales y anticapitalistas, consideramos imprescindible mirar dicho territorio en clave de lucha de clases, siendo las inundaciones una problemática en términos ambientales que expresa las determinaciones sociales y el sistema injusto de procesos malsanos y extractivistas.

Quisimos expresar desde una praxis teórico política que los procesos de problematización colectiva cristalizados en acciones concretas pueden tener algún tipo de incidencia en la agenda pública a favor de la población afectada y la clase. Esto lo podemos afirmar porque, entre otras cuestiones, en los centros de evacuación se han conseguido mejores condiciones materiales inmediatas a las ofrecidas inicialmente por el gobierno municipal y se ampliaron los debates en relación a las causas de las inundaciones, pudiendo instalar que las mismas tienen relación con el modelo productivo capitalista extractivista y también con las determinaciones sociales de la salud. Se logró conformar una Red que, con sus antecedentes históricos, permitió una disputa política y legal en la lucha por la protección de los humedales, y con ello la prohibición de la construcción de barrios cerrados sobre el humedal a partir de un fallo judicial. Al mismo tiempo, si hablamos de viviendas en humedales, algunas de las viviendas de los barrios afectados de Luján se encontraban sobre estas tierras inundables como consecuencia de la inequidad en la ocupación de los territorios, producto de la preeminencia del negocio inmobiliario y la falta de acceso a la vivienda digna de la clase trabajadora de la localidad de Luján. Es así que, producto de la lucha, se construyeron viviendas para familias afectadas por las inundaciones en el barrio

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

Santa Marta que, cabe aclarar, al día de la fecha no se terminaron y no cubren las necesidades del total de la población damnificada.

Para finalizar, además de estas condiciones materiales concretas, la solidaridad en el territorio y la legitimidad del conocimiento construido colectivamente han permitido aportes culturales y simbólicos, donde la población afectada pudo poner en palabras, de distintas maneras, los padecimientos ocurridos durante las inundaciones, además de definir qué actores eran considerados aliados y cuáles sostenían el modelo hegemónico.

Las categorías analizadas de territorio, extractivismo, determinaciones sociales de la vida y construcción colectiva permitieron analizar prácticas y procesos del territorio de manera problematizada aportando a un proyecto emancipador de la clase. Nos quedará analizar si estos procesos aportan o no a un acercamiento de la conciencia de clase para sí.

Bibliografía

- Berges, Pamela. y Poth, Carla. (2019). ¿Por qué y para qué incorporar el debate del agronegocio y agrotóxicos en las intervenciones de salud? EN: L. Paradela y V. Redondi (Comp.). *Salud y Trabajo Social: Procesos de Intervención y Organización Colectiva por el Derecho a la Salud. Colección Debates en Trabajo Social*, (pp. 217-245). La Plata: CATSPBA.
- Breilh, Jaime. (2010). La epidemiología crítica, una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud Colectiva*, Vol. 6, N° 1 (enero-abril), 83-101.
- Canevari, Pablo.; Blanco, Daniel.; Bucher, Enrique.; Castro, Gerardo. y Davidson I. (Eds.). (1998). Los Humedales de la Argentina: Clasificación, Situación Actual. Conservación y Legislación. *Wetlands International Publ. N° 46*, Argentina, 208 pág.

Bergés - Valverde / Inundaciones y acción colectiva para la reapropiación de un territorio disputado por el extractivismo urbano-rural en Lujan... 256 / 283

- González Maraschio, Fernanda.; Kindernecht, Natalia; Marcos, María Florencia.; Castro, Gerardo. (2018). La agricultura familiar en un territorio de interfase rural-urbana: el caso del partido de Luján, PBA. EN: *Actas de la I Jornadas Platenses de Geografía*, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11276/ev.11276.pdf.
- Natenzon, Claudia. (2003) Inundaciones catastróficas, vulnerabilidad social y adaptaciones en un caso argentino actual. Cambio climático, elevación del nivel medio del mar y sus implicancias. En: *Climate Change Impacts and Integrated Assessment EMF (Energy Modeling Forum) Workshop IX*. Stanford University. Snowmass, Colorado (julio 28-gosto 7), 16 p.
- Pintos, Patricia y Narodowsky, Patricio. (2012). Cambios en la configuración de los territorios metropolitanos y proyectos en pugna en un país de la periferia capitalista. En: Pintos, P. y Narodowski, P. (Coords.) *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján*, (pp. 17-33). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ríos, D. (2012). Prólogo. En: Pintos, P. y Narodowski, P. (Coords.). *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján*, (pp.1-11). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo. (2009). *El tizón encendido*. Editorial El Colectivo: Buenos Aires.
- Svampa, Maristella. (2013). Consenso de los *commodities* y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 244 (marzo-abril), 30-46. En Memoria Académica. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13326/pr.13326.pdf.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas

The anti-dam movement in Misiones: the case of the Mesa Provincial No a las represas

Daiana E. Melón*

IdIHCS/CONICET - UNLP
daianamelon@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo analizamos la llamada “Mesa Provincial No a las Represas” de Misiones, movimiento social que se articuló ante el intento de construcción de la represa hidroeléctrica Garabí-Panambí. Este espacio reunió a organizaciones y asambleas que se oponían a esta central, la que se emplazaría sobre el río Uruguay, en el límite entre Misiones, Corrientes y Río Grande do Sul (SC) y se enmarcaba en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

Partimos de entender que, frente al desarrollo de la territorialidad capitalista, estos movimientos buscan defender sus modos de uso y apropiación del espacio. El avance del capital implica la reconfiguración de estos lugares

Palabras clave
movimientos
sototerritoriales,
Misiones,
movimiento
antirrepresas,
IIRSA

* Lic. en Comunicación Social y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Integrante del equipo de investigación Al borde, construyendo pensamiento indisciplinado. Integrante del Colectivo Tinta Verde y de la Red Nacional de Acción Ecologista.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

geográficos, la destrucción de las territorialidades existentes y la construcción de una nueva espacialidad.

Para llevar adelante el análisis, utilizamos una metodología que combina entrevistas en profundidad con la técnica de revisión bibliográfica y documental. Realizamos dos entrevistas a integrantes de la Mesa, en las que nos centramos en recuperar los procesos de resistencia, la historia ligada al movimiento antirrepresas, las articulaciones que establecieron y los repertorios de acción colectiva implementados.

ABSTRACT

In this paper we analyze the Mesa Provincial No a las Represas de Misiones, a movement that emerged in response to the attempt to proceed with the building of the Garabí-Panambí hydroelectric power station. This space brought together organizations and assemblies opposed to this plant, which would be located on the Uruguay River, on the border between Misiones, Corrientes and Rio Grande do Sul, and was part of the Initiative for the Integration of Regional Infrastructure in South America (IIRSA).

This article is based on the understanding that, in the face of the advance of capitalist territoriality over these territories, these movements seek to defend their modes of use and appropriation of space. The advance of capital implies the reconfiguration of these geographical spaces, the destruction of existing territorialities and the construction of a new spatiality.

For our analysis, we used a methodology that combines in-depth interviews and bibliographic and documentary review.

Keywords

socio-territorial, movements, Misiones, anti-dam movement, IIRSA

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

We conducted two interviews with members of the Mesa, where we focused on recovering the processes of resistance, the history linked to the anti-dam movement, the articulations with other groups and the range of collective courses of action implemented.

Introducción

Las mudanzas económicas que se dieron a partir de la década del setenta configuraron un proceso de transformación de los territorios nacionales en ámbitos de la economía internacional, generándose la profundización de la especialización productiva a nivel del espacio (Santos, 1993). Así, el mundo actual se organiza en subespacios articulados dentro de una lógica global (Santos, 1996), donde las empresas transnacionales y grupos capitalistas se interesan por el control de los flujos y las redes, dado que su poder se estructura mediante la organización de una inmensa articulación de territorios (Haesbaert, 2016).

En este contexto, el desarrollo e integración de la infraestructura física se tornó algo central. David Herrera Santana (2019) plantea el concepto de “poder infraestructural” para referirse a estos proyectos de gran escala. Estas obras poseen un sentido fuertemente geopolítico, dado que permiten articular logísticamente lo que se encuentra fragmentado, así como también la apropiación territorial de áreas o regiones de alto valor estratégico por parte de diversos capitales para su reproducción.

De esta forma, a comienzos del siglo XXI surgió la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), con el objetivo de integrarla físicamente en Sudamérica y mejorar la conexión con las economías centrales. La IIRSA tenía por objeto desarrollar megaproyectos tales como carreteras, hidrovías, centrales e interconexiones eléctricas.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Esta Iniciativa surgió de la mano del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹, la Corporación Andina de Fomento (CAF, actualmente conocido como Banco de Desarrollo de América Latina)² y el Fondo Financiero para el Desarrollo de los Países de la Cuenca del Plata (FONPLATA)³, y contó con un gran impulso de Brasil, que fue el principal promotor y financiador de gran parte de las obras. Si bien estas instituciones financieras internacionales estuvieron a cargo del Comité coordinador de la IIRSA durante sus primeros diez años, en 2010, pasó a ubicarse bajo la órbita de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en el marco del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Así, durante la primera década de este siglo y parte de la siguiente, la IIRSA jugó un rol central en la región como un eje que articuló el desarrollo de proyectos de infraestructura ligado a la extracción de *commodities* o al desarrollo energético para sostener niveles de crecimiento y acumulación (Melón, 2022).

Sin embargo, el avance de la territorialización capitalista propuesta por la IIRSA se encontró con resistencias por parte de las comunidades que se verían afectadas ante el desarrollo de alguna de las obras de infraestructura enmarcadas en la Iniciativa. Tal fue el caso del proyecto de construcción de la central hidroeléctrica Garabí-Panambí, el cual se emplazaría sobre el río Uruguay, en el límite entre las provincias de Misiones y Corrientes, en Argentina, y el estado de Río Grande do Sul, en Brasil.

Frente a la contaminación ambiental y la desterritorialización de comunidades por la inundación de grandes porciones de terreno, se activaron conflictos a ambas orillas del río Uruguay. En la provincia de Misiones se constituyó la

¹ El BID surgió en 1959 con el apoyo de los países integrantes de la Organización de Estados Americanos (OEA). Se estableció como la principal fuente de crédito para la integración física. Opera como brazo del Banco Mundial en América Latina (Álvarez, 2018).

² La CAF fue creada en 1966, con el objetivo de resolver los límites vinculados a la restricción externa, la deuda y la ausencia de financiamiento para los países que pertenecen a la región andina. Ha sido un organismo central en el financiamiento de infraestructura de integración.

³ Creado por Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay en 1977. Su finalidad es financiar la realización de estudios, proyectos, programas y obras vinculadas a la integración física de la Cuenca del Plata (Álvarez, 2018).

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Mesa Provincial No a las Represas, la cual llevó adelante acciones en conjunto con el *Movimento dos Atingidos por Barragens*⁴ (MAB) de Brasil.

Así, el objetivo de este artículo es analizar los procesos de resistencia de la Mesa Provincial No a las Represas de Misiones, haciendo hincapié en la historia ligada a la lucha contra estos emprendimientos hidroeléctricos en la provincia, las articulaciones que se establecieron y los repertorios de acción colectiva implementados. Para ello, utilizamos una metodología que combina entrevistas en profundidad con la técnica de revisión bibliográfica y documental (Valles, 1999). De esta forma, realizamos dos entrevistas a integrantes de la Mesa: Sergio Álvez y Eduardo Luján; las que se ponen en relación con notas periodísticas, artículos académicos, fuentes oficiales y publicaciones en redes sociales.

El artículo se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, recuperamos la historia del proyecto Garabí-Panambí y cómo llegó a incorporarse en el marco de la IIRSA. En segundo lugar, reponemos la historia de lucha del movimiento antirrepresas en la provincia de Misiones. En tercer lugar, reconstruimos los repertorios de acción colectiva llevados adelante por la Mesa Provincial no a las Represas. Por último, esbozamos algunas conclusiones.

La historia del proyecto Garabí-Panambí

Desde la década del ochenta hasta la actualidad se han planteado numerosos proyectos de construcción de represas hidroeléctricas que buscaban aprovechar la capacidad energética del río Uruguay (podemos observar su ubicación en la siguiente imagen). Con el impulso dado a la integración a través de la IIRSA, muchos proyectos hidroeléctricos se reanudaron con el objetivo de promover la integración energética entre Argentina y Brasil. En este marco, en el 2008, Luiz Inácio Lula da Silva y Cristina Fernández de Kirchner autorizaron a *Eletrobras*⁵ y a Emprendimientos Energéticos

⁴ Movimiento de los Afectados por Represas.

⁵ Órgano del gobierno brasileño responsable de la generación y distribución de la energía eléctrica.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Binacionales S. A. (EBISA)⁶ el inicio de los estudios de factibilidad para la construcción de dos nuevas centrales sobre el río Uruguay.



Mapa del río Uruguay
Fuente: CIC Cuenca del Plata⁷.

⁶ Es una empresa estatal argentina -antiguamente denominada Agua y Energía Eléctrica S.E.- que se dedica a la venta de energía eléctrica generada de interconexiones internacionales y acuerdos binacionales celebrados por el gobierno argentino.

⁷ Disponible en <https://cicplata.org/es/mapa-bajo-uruguay/>

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

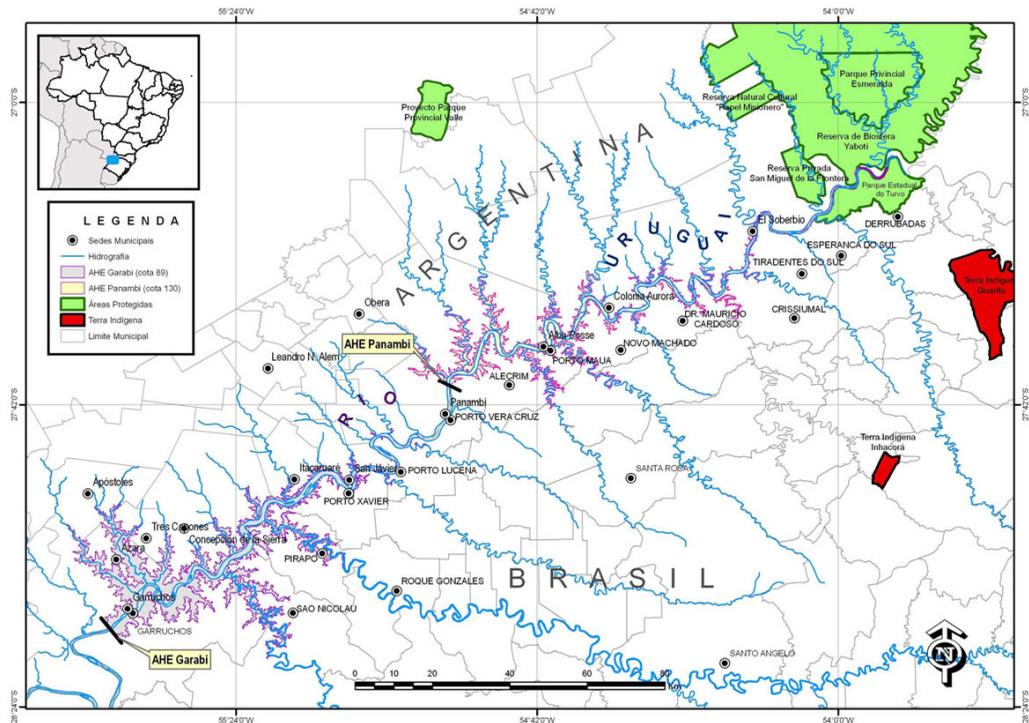
Estas empresas desarrollaron el proyecto del Complejo Hidroeléctrico Garabí-Panambí, el cual se integró a la IIRSA en el marco del Eje de Integración y Desarrollo⁸ MERCOSUR-Chile (Fonseca y Rückert, 2018). La incorporación a la IIRSA se dio de forma desmembrada, es decir, planteando dos proyectos diferentes, Garabí, por un lado, y Panambí, por el otro, más allá de que para la realización de los estudios de factibilidad se tomaban en conjunto.

El 1 de septiembre de 2008 en la ciudad de Río de Janeiro, *Eletrobras* y EBISA firmaron un Acuerdo de cooperación para el desarrollo de estudios de inventario relativo al tramo del río Uruguay compartido entre ambos países. Al año siguiente, el Consorcio CNEC-ESIN-PROA (CEP) -formado por empresas brasileñas y argentinas- ganó la licitación⁹ para llevar adelante el inventariado. El estudio determinaba la factibilidad en torno al avance de ambas centrales. Se explicitaba que el proyecto Garabí se ubicaría en el kilómetro 863 del río Uruguay, a unos 6 kms. aguas abajo de las localidades de Garruchos (Argentina y Brasil) y que tendría una capacidad de generación de 1152 MW. Por su parte, Panambí se localizaría a unos 10 kms. aguas arriba de las localidades de Panambí (Argentina) y Porto Vera Cruz (Brasil) y contaría con una capacidad de generación de 1048MW (EBISA y *Eletrobras*, 2010). Por último, se explicitaba que el costo de construcción estimado ascendería a los 5,2 billones de dólares.

⁸ En el marco de la IIRSA se delinearón 12 ejes de Integración y Desarrollo que dividieron al subcontinente. Estos fueron entendidos como “una franja multinacional de territorio que incluye una cierta dotación de recursos naturales, asentamientos humanos, áreas productivas y servicios logísticos. Esta franja es articulada por la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones que facilita el flujo de bienes y servicios, de personas y de información tanto dentro de su propio territorio como hacia y desde el resto del mundo”. En: <https://www.iirsa.org/Page/Detail?menulitemId=68>

⁹ Licitación Pública Internacional N° 1/2008.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310



Mapa de la región y de los proyectos hidroeléctricos

Fuente: Scheibner Zimmermann, 2015.

Así, en 2011, se anunció la intención de avanzar con estos dos proyectos de carácter binacional. Ese mismo año, las presidentas de Brasil, Dilma Rousseff, y de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, autorizaron a las estatales EBISA y *Eletrobras* a iniciar los nuevos estudios de viabilidad en torno a la construcción de las represas ubicadas sobre el río Uruguay, en la zona fronteriza. De esta forma, se llamó a un proceso de Licitación Pública Internacional para la Contratación de los Estudios de Ingeniería, Ambientales y el Plan de Comunicación Social.

El 15 de diciembre de 2011 se anunció la apertura de sobres para la licitación pública en relación con los análisis de factibilidad. En ese acto, el por entonces ministro de Obras Públicas de Argentina, Julio De Vido, planteó que para el

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

financiamiento de las obras a realizar estaban en negociaciones con el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹⁰.

Meses más tarde, en marzo del 2012, la licitación para la realización de estos estudios fue pre-adjudicada al Consorcio Energético del Río Uruguay. Éste estaba conformado por las empresas argentinas Consular Consultores Argentinos Asociados S. A.; Grupo Consultor Mesopotámico S. R. L.; Asistencia Técnica Argentina Sociedad Anónima de Servicios Profesionales (IATASA) y Latinconsult S. A.; y por las empresas brasileñas Intertechne Consultores S. A. y Engevix Engenharia S. A. (Losada, 2017).

De avanzar el proyecto de Garabí-Panambí tal como se planteó se verían afectados los municipios, tanto de Brasil como de Argentina, de Santo Tomé, Apóstoles, Garruchos, Santo Antônio das Missões, Concepción, São Paulo, Pirapó, Roque Gonzales, Porto Xavier, Porto Lucena, Oberá, Porto Vera Cruz, Alecrim, Santo Cristo, 25 de Mayo, Porto Mavá, Tuparendi, Novo Machado, Dr. Mauricio Cardoso, Crissiumal, Tiradentes do Sul, Esperança do Sul, Derrubadas y Guaraní.

Dada la magnitud que tendría el proyecto en términos de relocalización de personas y de impactos socioambientales, el Consorcio Energético del Río Uruguay, como parte del Plan de Comunicación Social, tenía que realizar talleres informativos con las poblaciones de la región a ambas orillas del río Uruguay, en los que se comunicase a la población los impactos ambientales y territoriales que acarrearía el avance de las obras. El integrante de la Mesa No a las represas en Misiones, Sergio Álvarez, participó de esos encuentros:

Empezaron a abrir oficinas y ahí creció la angustia de la gente que estaba en la costa del río Uruguay viviendo hace décadas sin saber que le estaban diciendo (...) empezamos a participar de las charlas abiertas que daba la gente del consorcio, iban los vecinos y al hacer las consultas no tenían ninguna respuesta concreta y por lo

¹⁰ Casa Rosada, “Inversión de u\$s 4.200 millones para el desarrollo de la represa Garabí: Conferencia de prensa del ministro de Planificación Federal, Julio De Vido”, 15/12/2011.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

general se terminaba pudriendo la reunión y en un momento dejaron de hacer esas reuniones¹¹.

Ante los cuestionamientos llevados adelante por los movimientos socioterritoriales en lucha, el gobierno argentino planteaba la necesidad de generación energética como uno de los argumentos centrales para el avance del proyecto, dado que algunas regiones de la zona misionera aún no tienen acceso a la energía. Sin embargo, desde la Mesa Provincial No a las Represas realizaban otro tipo de análisis, tal como lo expone su integrante Eduardo Luján:

Se habla de la falta de generación y en realidad lo que está faltando son infraestructuras para transporte de energía. Y después, (C) toda la discusión (acerca de) energía para qué, para quién, cómo generarla, y enmarcada dentro de qué modelo productivo.¹²

A pesar de que los estudios fueron iniciados en 2010, para 2014 sólo habían sido realizados los estudios de ingeniería y del medio biótico de la región. A finales de 2014, se llevaron adelante reuniones de tipo informativo con las poblaciones que se verían afectadas en la margen brasileña. Sin embargo, para 2015 sólo habían podido entrevistar al 10 % de los/as pobladores/as del lado brasileño, dado que muchas personas se negaban a hablar con la empresa conociendo los impactos que generaría la obra, dado que Brasil ya poseía represas hidroeléctricas sobre el río Uruguay: Itá, Machadinho, Passo Fundo y Barra Grande.

Por otro lado, los estudios de factibilidad técnica y ambiental de la central Panambí fueron suspendidos por causa de una medida cautelar interpuesta en el 1er Juzgado Federal de Santa Rosa (municipio de Río Grande do Sul), derivada de una acción civil pública ambiental impulsada por el Ministerio Público Federal de Santa

¹¹ Entrevista realizada en abril de 2020.

¹² Entrevista realizada en octubre de 2020.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Rosa y el Ministerio Público de Río Grande do Sul contra el Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y de Recursos Naturales Renovables (IBAMA) y *Eletrobras*. Esta decisión se basó en que los estudios de inventariado realizados en la cota Panambí podrían tener un impacto negativo en el Parque Estatal de Turvo, que es una unidad de conservación de plena protección de la naturaleza brasileña ubicada en el noroeste del estado de Río Grande del Sur, que preserva el bioma del bosque atlántico y es hogar de fauna en peligro de extinción. La ley del Sistema Nacional de Conservación (SNUC) de Brasil impide la autorización de proyectos que provoquen inundación en áreas de este tipo (IBAMA, 2013). Frente a esta situación, se decidieron suspender también los estudios de factibilidad en torno a la central hidroeléctrica de Garabí (Losada, 2017). Sin embargo, más allá de la paralización en la que se encuentra el proyecto, en junio de 2019, el entonces presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, (C) anunció, (C) en una visita que realizó a Argentina, (C) su intención de avanzar con la central de Garabí¹³.

Por ello, la Mesa provincial No a las Represas en Misiones, en conjunto con el *Movimento dos Atingidos por Barragens* (MAB), continúa en estado de alerta. La resistencia y movilización que llevan adelante busca proteger su territorio y modos de vida ante el avance de estos megaproyectos de infraestructura y ponen en cuestión la idea de desarrollo y territorialización que estos impulsan.

Genealogías de la lucha y resistencia

Tal como plantea Milson Betancourt (2021), la conflictividad social no es solo social, ni la económica solo económica, ni la ambiental únicamente ambiental, éstas pueden englobarse bajo la noción de conflictividades territoriales, ya que en este concepto confluyen las múltiples dimensiones del conflicto. La idea de territorio habilita pensar el espacio construido como producto de vínculos de poder, dominación y resistencia (Torres, 2011), es el lugar donde se sintetizan relaciones de poder espacializadas (Manzanal, 2007), en un proceso dinámico y relacional (Halvorsen y otros/as, 2019). Es resultado de la apropiación del espacio a través de

¹³ El Cronista. Economía y Política. “Bolsonaro visita Argentina con la cabeza en la represa Garabí y las bioenergías”, 05/06/2019.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

diferentes estrategias políticas que coexisten(SC) superpuestas e intrincadas (Halvorsen, 2020). Allí(SC) se contraponen diferentes formas de entender la apropiación y uso de este territorio, es decir, las territorialidades. De esta forma, los conflictos que se desatan surgen por la tensión entre territorialidades contrapuestas: por un lado, de dominación (Ceceña, 2007) (SC) y, por el otro, de resistencia.

Los movimientos que promueven estas territorialidades de resistencia y que se articulan en defensa de los espacios geográficos pueden denominarse socioterritoriales, ya que el territorio es su razón de ser, su característica definitoria (Halvorsen, Mançano Fernandes y Torres, 2021). Así, para alcanzar sus objetivos, (C) estos movimientos

construyen espacios políticos, se *espacializan* y promueven espacialidades. La construcción de un tipo de territorio significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorio, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización (Mançano Fernandes, 2005: 24).

Al entender desde esta perspectiva a los movimientos que se articularon frente al intento de avance de Garabí-Panambí, es necesario recuperar la historia social ligada a la lucha contra represas hidroeléctricas en Misiones, dado que no se puede entender el surgimiento de la Mesa No a las Represas sin abordar los antecedentes previos. Esto se debe a que uno de los impactos socioterritoriales más importantes que se ha dado en la región son los producidos por la Central Hidroeléctrica Yacyretá, la cual se trata de un conjunto de obras realizadas entre Argentina y Paraguay sobre el río Paraná.

La construcción de esta represa fue anunciada en 1973, momento en que los entonces presidentes de Argentina y Paraguay, Juan Domingo Perón y Alfredo Stroessner respectivamente, firmaron el Tratado de Yacyretá¹⁴. Tras el anuncio, se

¹⁴ El 23 de enero de 1958 ambos Gobiernos, suscribieron un Convenio con el cual quedó constituida la Comisión Técnica Mixta Argentino-Paraguaya del Río Paraná (COMIP), cuyo objetivo era impulsar el aprovechamiento del río mediante la

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

produjeron algunas movilizaciones de las poblaciones de la provincia argentina de Misiones que se verían forzadas a abandonar sus hogares ante el avance de las obras.

Recién en 1994, la represa se puso en marcha. La misma está ubicada en la cuenca del río Paraná, en un tramo del Alto Paraná -que va desde Confluencia hasta Puerto Iguazú en territorio argentino- a dos kilómetros aguas abajo de los rápidos de Apipé(SC) y próxima a las localidades de Ayolas, Paraguay, e Ituzaingó, Argentina. En febrero de 2011, el embalse alcanzó la cota definitiva de 83 mts. Para Argentina, representa la central hidroeléctrica de mayor envergadura, con una potencia instalada de 3200 MW, mientras que para Paraguay es la segunda, (C) detrás de la de Itaipú, la cual genera 14 mil MW (Carrizo y Brunstein, 2010).

Con la instalación de Yacyretá, miles de personas fueron expulsadas de sus hogares. Si bien desde la entidad binacional asumen la relocalización de 40 mil personas, algunos estiman que ese número puede ascender a los 100 mil (Lavaca, 2007). De esta forma, se dio un profundo proceso de desterritorialización (Haesbart, 2011), dado que los modos de uso y apropiación del espacio de las poblaciones que se ubicaban en las márgenes del río se vieron destruidas y reemplazadas por el avance la territorialidad capitalista.

Frente a ello, las consecuencias y los impactos que produjo la construcción y desarrollo de Yacyretá han dejado una huella en la historia reciente de la población misionera. En palabras de Eduardo Luján:

Fue fuerte el impacto de Yacyretá en varios aspectos, en lo ambiental, en la formación del río, en (el) tema salud cuando empezaron a aparecer enfermedades como la fiebre amarilla y el dengue, (C) fundamentalmente, (C) y creo que en ese momento lo que más impactó fue la parte social, el desarraigo de miles y miles de pobladores que vivían y trabajaban a orillas del río, (los) lugares de esparcimiento de los lugareños que fueron totalmente inundados, a los que perdimos totalmente, industrias que había a la vera del río, muchas madereras que estaban al lado del puerto, al lado del ferrocarril llegaba (el agua), acá había un ferry que cruzaba a

realización de los estudios técnicos tendientes a obtener energía eléctrica del Río Paraná, a la altura de las islas de Yacyretá y de Apipé y a mejorar las condiciones de navegabilidad de dicho río.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Paraguay. Todo eso quedó bajo agua y eso impactó mucho, sobre todo porque la ciudad dependía mucho de esa mirada al río.

Tal como plantea Luján, el avance de la construcción de esta represa tuvo impactos a múltiples niveles. A nivel ambiental, se perdieron especies protegidas y población ictícola, la calidad del agua disminuyó y se produjeron cambios en la dinámica hídrica (Carrizo y Brunstein, 2010). A nivel económico, implicó la destrucción de algunos modos de subsistencia, como la pesca, la ganadería y la agricultura, así como también la afectación de la infraestructura de transporte, como carreteras, caminos y redes ferroviarias. En el plano socioterritorial, los efectos negativos no solo se tradujeron en la desterritorialización de miles de familias que habitaban en las márgenes del río, sino también en el menoscabo de lazos comunitarios, de modos de reproducción de la vida en esos territorios y en la identidad de quienes, como planteó el integrante de la Mesa No a las represas, “dependían de esa mirada al río”.

Por otro lado, los procesos de desterritorialización de las comunidades se llevaron adelante a través de mecanismos violentos. Tal como plantea Sergio Álvez, otro de los integrantes de la Mesa No a las Represas al ser entrevistado:

(...) los desalojos por Yacretá fueron muy violentos. Además, hubo muchas estafas a las familias en lo que les correspondía como indemnización, los sacaban de la costa del río donde pescaban, donde eran boteros, lavanderas, un sinfín de oficios que se vieron truncados porque los sacaban violentamente de las costas para llevarlas a barrios de relocalizados, (barrios) que estaban muy lejos, donde no tenían trabajo, en los que, en muchos casos, ni siquiera llegaba el colectivo, no había salita de salud, todo un proceso de décadas muy difícil, pero que fue gestando una consciencia muy clara en torno a lo que significa una represa hidroeléctrica y esas consecuencias.

Así, este proceso de traslado y relocalización de comunidades fue gestando un conocimiento social en torno a lo que implicaba la construcción y operación de una represa hidroeléctrica de embalse, en términos ambientales, pero también en

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

términos de desterritorialización. Tal como lo explica Álvez: “ahí hubo algo incipiente, un germen de lo que luego sería el movimiento antirrepresas en la provincia”.

Años más tarde, otra lucha importante que se dio en la provincia fue la que se llevó adelante contra Corpus Christi, un proyecto hidroeléctrico binacional, que se localizaría sobre el río Paraná, entre Argentina y Paraguay. Los primeros proyectos datan de la década del setenta. En ese momento, se evaluaron tres localizaciones posibles: Itacuí (en el kilómetro 1597 del río Paraná, a poca distancia de las ciudades de Posadas y Encarnación); Itacurubí (que se emplazaría sobre el kilómetro 1642, en las cercanías de la ciudad de San Ignacio) y Pindoí (en el kilómetro 1658, en el municipio de Corpus). Esta última opción fue la seleccionada por tener un menor impacto que las otras dos opciones.

La Comisión Mixta Argentino-Paraguaya del río Paraná (COMIP) elaboró el proyecto en la década del setenta y los estudios de factibilidad técnico-económica fueron finalizados en los años ochenta y fueron reactualizados durante 1990. Esta represa se emplazaría entre las de Itaipú y Yacyretá, y generaría el 90% de la energía que produce Yacyretá. Los estudios realizados por la Comisión plantearon que la central tendría un embalse de 14 mil hectáreas y serían relocalizadas 600 familias (Carrizo y otros, 2009).

Ante el masivo rechazo social que el proyecto generó, en 1995, el gobierno de Misiones, por ese entonces en manos de Ramón Puerta, sancionó la ley Nº 3220, que establecía la participación social –de toda la provincia- en la decisión en torno de la instalación de Corpus Christi sin importar el lugar de emplazamiento sobre el río Paraná. A su vez, la legislación planteaba que el plebiscito sería de carácter obligatorio y vinculante y fijaba como fecha para su realización el mes de enero de 1996.

Los sectores que pujaban por el rechazo al proyecto eran grupos y asambleas socioambientales, partidos políticos y diversas organizaciones sociales, con el acompañamiento de referentes como el obispo Joaquín Piña y el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Estos grupos iniciaron una campaña de difusión, a través de folletos, pasacalles y afiches, brindando información sobre los efectos que la construcción de la represa acarrearía. Por su parte, algunas iglesias y partidos políticos

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

evidenciaron su posición por el “No a Corpus Christi” en diferentes eventos (Wagner, 2019).

Meses más tarde, el gobierno sancionó la Ley N° 3263 con la que se prorrogaba la realización del plebiscito. Entre los argumentos esgrimidos plantearon que la población pudiese acceder a mayor información sobre el proyecto, que hubiese mayor difusión de la consulta, algunas razones presupuestarias y que el período de vacaciones podría afectar la participación popular (Wagner, 2019) Finalmente, el 14 de abril de 1996, se realizó el plebiscito que definía el futuro de Corpus Christi. El rechazo a la construcción de la represa se impuso con el 88,63% de los votos -266.372, habiendo votado el 62,5% del padrón electoral. Este resultado fue confirmado por la Ley N° 3.294.

La resistencia contra Garabí-Panambí

Con el anuncio de Garabí-Panambí, se conformó la Mesa Provincial No a las Represas, que reúne a diferentes organizaciones sociales, tales como asambleas, comunidades indígenas, iglesias, organizaciones sindicales, estudiantiles, barriales, y periodistas y personas independientes. El número de espacios que componen la Mesa ha ido variando al calor de la resistencia contra el proyecto Garabí-Panambí. Si bien llegó a estar compuesto de más de 30 colectivos sociales, en la actualidad lo integran alrededor de 20 grupos.

Dado que, en la provincia, ya existía una tradición y una conciencia previa en torno a los impactos que generaría una central hidroeléctrica de embalse, las campañas llevadas adelante desde la Mesa Provincial No a las Represas ante el intento de avance de Garabí-Panambí partieron de un piso de información y experiencia concreta de las poblaciones. Así lo recuerda Eduardo Luján, integrante de la Mesa:

Originalmente cuando Brasil comienza a construir represas sobre el Río Uruguay cambia totalmente el panorama, los pobladores tienen que abandonar las islas, venirse a la costa y ahí empieza toda una lucha para poder tener los títulos de esas

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

tierras, que eran fiscales. Y en medio de esa lucha, aparece el proyecto de Garabí-Panambí con lo cual esas tierras quedarían inundadas. Por eso es que ellos son los que, de alguna manera, impulsan este movimiento.

Por otro lado, muchas de las acciones que se llevaron adelante por parte de la Mesa fueron en conjunto con el MAB de Brasil, organización que tiene más de 40 años de lucha. Entender que la misma problemática se iba a vivir en ambas orillas del río Uruguay permitió la articulación de actividades y la lucha por diferentes frentes, tal como lo explica Álvarez:

Estamos separados por un río, o sea que a unas pocas brazadas o en cinco minutos de cualquier canoa estamos conectados con las familias de pueblos como Porto Mauá, Alecrim, Vera Cruz y otros pueblos que están acá nomás que iban a ser afectados y que si bien tienen realidades por ahí diferentes, producen cosas distintas, es otra política, etcétera, fue muy natural encontrarse con ellos, primero en asambleas a uno y otro lado de la orilla, reconocernos en la afectación y en la situación que estábamos viviendo.

De esta forma, se llevaron adelante movilizaciones, remadas, festivales y charlas en conjunto a ambos lados de la frontera, buscando dar cuenta de que los impactos iban a sentirse en ambas regiones. En un primer momento, durante 2010, realizaron algunas charlas y campañas que tenían como objetivo informar a la población en torno a lo que implicaba la IIRSA y el modelo de desarrollo que proponía la Iniciativa, articulándose con otras resistencias que se estaban llevando adelante en otras regiones para enfrentar el avance de megaproyectos de infraestructura, tal como lo explica Eduardo Luján:

Uno de los principios que sostiene el funcionamiento, de alguna manera, de la Mesa, es entender que el tema de la represa no es un tema aislado, que responde a eso que tanto hablamos a veces en la UAC (Unión de Asambleas de Comunidades), sobre un

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

modelo productivo, generador energético, extractivista, que responde, de alguna manera, al proyecto COSIPLAN o IIRSA.

En octubre de 2011, mientras se estaba llevando adelante el proceso de licitación de Garabí-Panambí, fue sancionada, a nivel provincial, la Ley N° 56, que determina la convocatoria a un plebiscito –obligatorio, vinculante e irrenunciable– para que la población participe de la decisión en torno a la construcción de nuevas represas hidroeléctricas en el territorio. Tras la sanción de esta legislación, la Mesa comenzó a realizar actividades buscando que se garantice la consulta popular correspondiente.

Frente a la ausencia de respuestas gubernamentales sobre la realización del plebiscito, los integrantes de la Mesa decidieron llevar adelante la “Marcha por los Ríos Libres”, que se realizó entre el 23 y el 29 de septiembre de 2013. En ella, decenas de manifestantes recorrieron 150 kilómetros marchando desde Panambí hacia Posadas con la exigencia de que se implemente la consulta popular. En relación a la importancia de dicha marcha, Sergio Álvez plantea:

(...) fueron casi seis días de caminata, y sirvió para concientizar acerca de lo que estaba pasando a una escala un poco más importante, la modalidad fue muy exitosa, porque en cada pueblo la gente salía a recibir a los manifestantes, y al llegar a la ciudad de Posadas, a la Casa de Gobierno, con un reclamo conciso que era que se convoque a un plebiscito para ver si el pueblo quería o no esta represa, había más de cinco mil personas y la verdad es que fue un hecho político muy importante.

A pesar de la importancia que tuvo esta marcha en relación la visibilización de la problemática y por la masiva participación social, el por entonces gobernador provincial, Maurice Closs, aseguró –el 30 de octubre en el marco de una entrevista realizada por la radio Tupambaé– que no tenía intenciones de realizar la consulta popular durante 2014. Aunque su mandato finalizaba en 2015, Closs afirmó que

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

“probablemente no la haga hasta 2018 o 2020”¹⁵. Así, el consorcio que ganó la licitación de Garabí-Panambí continuó operando en la provincia y llevando adelante el plan de comunicación que se había diseñado para poder avanzar con el proyecto.

A principios de 2014, la Mesa presentó un proyecto de Ley en la Legislatura provincial para que se realice la consulta popular. En el proyecto, fijaron el día 14 de abril de ese mismo año como fecha límite para la realización del plebiscito. Sin embargo, este proyecto no recibió tratamiento por parte del poder legislativo.

En mayo de 2014, el Consorcio Energético del Río Uruguay comenzó a realizar el censo necesario para llevar adelante los estudios de factibilidad. Desde la Mesa se convocó a no responder a esas encuestas y no brindar información¹⁶. En la orilla brasileña del río Uruguay, algunos pueblos se declararon en rebeldía contra los relevamientos y no respondieron a los censos.

El día 28 de mayo de 2014, algunas familias de Alecrim, en Brasil, que se verían afectadas por Garabí-Panambí, tomaron la oficina del Consorcio Energético Río Uruguay. El objetivo de esta acción fue reclamarle a las empresas el cese de los estudios de viabilidad y la cancelación de las charlas informativas que el Consorcio se encontraba llevando adelante. En el marco de la acción, Anacleto Reistoff, vecino y agricultor de la zona, manifestó:

El método de reuniones que la empresa viene realizando no esclarece lo que la población realmente quiere saber; solo nos quieren convencer de un montón de falsedades, que las represas nos traerán progreso y todo eso. Es el mismo discurso que se usó antes de la construcción de otras represas, y que acabaron dejando a miles de familias sin tierra y a comunidades enteras destruidas. Ya no creemos ese discurso y no nos vamos a dejar engañar.¹⁷

¹⁵ Inforber, “Closs aseguró que no tiene intenciones de convocar un plebiscito por Garabí – Panambí”, 30/10/2013.

¹⁶ Disponible en

<https://www.facebook.com/MesaProvincialNoALasRepresas/photos/a.392211714125206/799432480069792/>

¹⁷ Disponible en <https://www.facebook.com/MesaProvincialNoALasRepresas/>

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Así, a ambas orillas del río, la movilización iba creciendo a medida que avanzaban los estudios de factibilidad y los censos realizados por el Consorcio. Frente a la ausencia de respuesta por parte del gobierno de Misiones a los reclamos realizados y la falta de tratamiento del proyecto de ley presentado, la Mesa decidió convocar a una consulta popular autogestionada para el 20 de octubre de ese mismo año. Durante esos meses, informaron a la población en torno a lo que implicaba la participación en el plebiscito y cómo poder emitir su voto.

De esta forma, entre el 20 y el 26 de octubre, se llevó adelante la consulta popular que buscaba responder a la pregunta “¿Estás de acuerdo o no con la construcción de nuevas represas?”. Para ello, se fijaron mesas con urnas en plazas, centros culturales, escuelas, universidades, centros barriales y sindicatos en diferentes puntos de la provincia. Tal como recupera Eduardo Luján:

Nosotros garantizamos la presencia de urnas en toda la provincia, o sea, fue una movilización muy, muy importante porque cada una necesitaba tener por lo menos un par de personas que estén permanentemente, aparte algunas [que] eran móviles, otras se colocaban un día. Otro día las colocábamos en las plazas, en las escuelas, en la Iglesia, haciendo una movilización impresionante de gente, en toda la provincia. Anécdotas infinitas de gente que salió por las colonias, rutas de tierra, para que la gente pueda votar.

Para llevar adelante la consulta popular, la Mesa estudio las normas vigentes en relación a la realización de un plebiscito de estas características, en busca de darle el marco de legalidad necesario para que sea reconocido por el gobierno provincial. Así lo explica Luján:

Nosotros abrimos e hicimos público el anuncio de que se iba a llevar la consulta e invitamos a quién quiera sumarse como veedores. Nosotros trajimos veedores de otros lugares del país, vinieron periodistas de España, enviaron la adhesión eurodiputados de Alemania y de España. Tuvimos el acompañamiento de Nora

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Cortiñas, de mediadores de la Universidad de Buenos Aires, de CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina], de Buenos Aires, de Córdoba, estuvo como veedor un ex Ministro de Medio Ambiente de Paraguay de la época de Lugo, cuando fue presidente Lugo, su Ministro de Medio Ambiente vino a acompañar y a oficiar como veedor de la consulta. Vino Pérez Esquivel, el Nobel de la Paz, también [él] estuvo acompañando. En fin, otras personalidades, no me estoy acordando de todas, e instamos a quiénes estaban a favor de la construcción de la represa que hagan lo mismo, que traigan a sus veedores, que pongan sus fiscales.

A pesar del proceso de organización y articulación de sectores alrededor de las resistencias a la represa Garabí-Panambí, ni el Consorcio Energético río Uruguay, ni el gobierno provincial, ni sectores que se mostraban favorables al proyecto participaron como veedores en la consulta popular. De hecho, el propio gobierno provincial decidió desconocer la consulta llevada adelante, no considerándola vinculante.

Finalmente, el 6 de noviembre de 2014, los/as integrantes de la Mesa presentaron, en el marco de una conferencia de prensa realizada en Posadas, los resultados definitivos del escrutinio. Tal como informaron, 120.418 personas participaron de la consulta (sobre un total de 777.665 personas que conformaban el padrón electoral), de las cuales 116.598 votaron en contra del avance de nuevas represas (96%), 3.506 por el Sí (2.91%) y debieron ser anulados 323 votos (0.27%).

La realización de esta consulta popular fue un hito importante en la lucha contra Garabí-Panambí y los resultados que arrojó le brindaron un marco de legitimidad a la lucha antirrepresas llevada adelante en numerosos puntos de la provincia. Tal como plantea Sergio Álvez:

Esa consulta popular sobre las represas de 2014 fue un poco la respuesta a eso también, fue decir ‘bueno ustedes no cumplen con la ley, no dan la participación necesaria a la ciudadanía, lo vamos a hacer nosotros’. Esa movida fue muy contundente también, terminó ese año y ya después, a partir de ahí, se empezó a

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

desactivar [el proyecto], el Consorcio Energético del río Uruguay desapareció de la provincia, cerró las oficinas que tenía.

A su vez, el 8 de julio de 2015, la Mesa presentó una nueva iniciativa de Ley en la legislatura provincial, denominado “de Ríos Libres”, que declara a la provincia de Misiones libre de nuevas obras de represamiento sobre el río Paraná, Uruguay e Iguazú. A su vez, establece a estas fuentes de agua como “bienes de la naturaleza y recursos naturales de especial interés para su cuidado, conservación y aprovechamiento sostenible, en particular en lo referido a la calidad de aguas, cantidad, distribución y uso jerarquizado, así como el sustento de la biodiversidad”. Sin embargo, el proyecto nunca fue tratado y perdió estado parlamentario.

Por otra parte, en la otra orilla del río Uruguay, el MAB avanzaba en términos judiciales para poder frenar el proyecto. Tal como expusimos en el apartado anterior, la justicia de Brasil falló contra la construcción de Garabí-Panambí, dado el impacto que iba a generar en el Parque Estatal de Turvo.

Así, si bien desde 2015 el proyecto se encuentra frenado y las obras nunca llegaron a iniciarse, a pesar de haberse llevado adelante las licitaciones correspondientes, las regiones que viven en la cosa del río Uruguay han tenido numerosos impactos, tal como lo detalla Sergio Álvez:

(...) bajo la hipótesis de que se iba a construir la represa, el Estado se ha ido replegando de tal forma que, a lo largo de esos años, estos pueblos quedan como en “zonas de no innovar”, no se construyen ni se asfaltan caminos, no se invierte debidamente en salud y educación, no hay fomento de ningún tipo, hay como una situación de abandono del Estado que los convierte [a los pobladores] en afectados por represas que no se han construido, por eso yo siempre digo que es necesario ampliar el concepto de “afectado por represas”.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

A pesar de la paralización en la cual se encuentra la central hidroeléctrica Garabí-Panambí y del estado incierto de la IIRSA tras la desarticulación de UNASUR¹⁸, la Mesa Provincial continúa en las calles. Aún sigue exigiendo que se sancione una ley que prohíba el avance de nuevas centrales hidroeléctricas y proteja a la población de los impactos que este tipo de emprendimientos ya han generado en la región.

A lo largo del tiempo, la resistencia en torno a las represas en Misiones se ha ido masificando e incorporando diversos actores y organizaciones. Esto ha sido, en parte, producto de la historia de lucha que se ha ido tejiendo en relación a los impactos, tanto sociales como ambientales, de otras centrales hidroeléctricas. Desde esta forma, las resistencias que en un comienzo estaban vinculadas a los pobladores que habían sido desplazados de sus territorios y hogares, han ido incorporando a otros sectores sociales, lo que derivó en una resistencia clave, en el plano provincial, para lograr frenar el avance de la territorialidad capitalista sobre estos territorios, lo que implicaría la pérdida de lazos comunitarios y medios de subsistencia de la vida de las personas que habitan en las márgenes del río.

Conclusiones

En la etapa actual del capitalismo, el territorio se ubica como un elemento central, dado que el poder de los grupos capitalistas se estructura mediante la organización de una articulación de espacios. En este marco, la infraestructura física se transforma en un elemento central para conectar los puntos de producción con los mercados internacionales, favoreciendo así la circulación de los flujos, así como también para generar un potencial energético que permita sostener los niveles de crecimiento. Estos proyectos a gran escala se desarrollan apropiándose de grandes porciones de terreno y expulsando comunidades. Así, el desarrollo capitalista avanza imponiéndose por sobre otras formas de entender el uso y apropiación de este

¹⁸ En abril de 2018, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú decidieron suspender su participación en el organismo por tiempo indefinido argumentando la “falta de resultados concretos que garanticen el funcionamiento adecuado de la organización”.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

territorio, jerarquizando lugares y comunidades, llevando adelante procesos de colonialidad territorial.

De esta forma, se desatan conflictos, centrados en los modos de uso y apropiación de estos espacios geográficos. Así, en el territorio se construye la identidad y la subjetividad política de los movimientos que resisten ante el impulso de estos megaproyectos de infraestructura física.

El intento de avance de la central hidroeléctrica Garabí-Panambí desató un conflicto por el uso del espacio y activó territorialidades de resistencia que buscaron enfrentar el desarrollo capitalista. La construcción de una represa hidroeléctrica de embalse, dados los niveles de inundación que genera, implica el desplazamiento y la expulsión de comunidades, destruyendo economías regionales, modos de subsistencia y reproducción de la vida, lazos comunitarios y espacialidades allí existentes.

De esta forma, los modos de habitar y defender los espacios, así como las identidades que allí se construyen, son históricos y culturales. Por ello, recuperar la genealogía de las resistencias previas se transforma en algo central para entender los movimientos socioterritoriales que se articularon ante el impulso de Garabí-Panambí. El conocimiento previo en torno a los efectos que tendría una represa de estas características implicó que la lucha se aglutinara rápidamente y confluyera en la creación de la Mesa provincial No a las Represas.

La historia vinculada a la construcción de Yacyretá vuelve en los relatos de los/as integrantes de la Mesa Provincial No a las Represas y fue uno de los principales elementos que logró conjugar y articular la lucha, no sólo para el caso de Garabí-Panambí, sino también para el de Corpus Christi. Así, uno de los sectores principales que impulsaron la lucha contra este proyecto de infraestructura, fueron quienes en el pasado habían sido desplazados de sus hogares, viendo destruidos lazos comunitarios y, en muchos casos, sus medios de subsistencia. Sin embargo, con el paso del tiempo, la resistencia contra el avance de represas hidroeléctricas no sólo aglutinó a afectados/as directos/as, sino también a otros sectores sociales.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

En este marco, las poblaciones pusieron el eje en denunciar el avasallamiento de las territorialidades allí emplazadas, los impactos sociales y ambientales que implicaría el desarrollo de algunas obras, en términos de desplazamiento de familias, de ruptura de lazos comunitarios y de destrucción de algunas actividades de subsistencia.

Referencias bibliográficas

- Betancourt, Milson. (2021). Colonialidad territorial, relaciones sociedades-naturaleza y violencias a escala global-local: desafíos para la paz territorial en Colombia (y el Mundo). En P. López y M. Betancourt (Coords.) *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa: Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina* (pp. 145-173). Buenos Aires: CLACSO.
- Carrizo, Silvina Cecilia; Forget, Marie Emilie; y Velut, Sébastien. (2009). Transformaciones en las redes de electricidad en Argentina. Nuevos actores, nuevas complejidades. III Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. Jornadas llevadas adelante en Mendoza, Argentina.
- Carrizo, Silvina Cecilia y Brunstein, Fernando. (2010). La represa de Yacyretá en el desarrollo energético y territorial. *Ci. & Tróp.*, 34 (2), 389-406.
- Fonseca, Ludmila Losada da. (2017). *O complexo hidrelétrico Garabí-Panambí (RS): A inserção do COSIPLAN-IIRSA em território histórico missioneiro*. Tesis de Maestría. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Instituto de Geociências, Programa de Pós-Graduação em Geografia
- Fonseca, Ludmila Losada da y Rückert, Aldomar. (2018). IIRSA-COSIPLAN and the Garabí-Panambí hydroelectric complex in the historical missionary territory. En A.P. Cargnin, A.A. Rückert y B. de Oliveira Lemos (Eds.) *Territorial planning and La Plata Basin borders* (pp. 192-208). Porto Alegre: Editora Letra1.
- Haesbaert, R. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

contemporáneas de la desterritorialización. *Locale*, 1, 120-134.

Halvorsen, S. (2020). El Territorio en disputa: estrategias políticas y movimientos socioterritoriales. *Punto Sur*, 3, 131-152.

Halvorsen, Sam; Fernandes, Bernardo Mançano y Torres, Fernanda. (2019), Mobilizing Territory: Socioterritorial Movements in Comparative Perspective. *Annals of the American Association of Geographers*, 109 (5), 1454-1470.

Herrera Santana, David. (2019). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto One Belt, One Road y América Latina. *Geopolítica(s)*, 10 (1), 41-68.

Mançano Fernandes, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*, 8 (6), 14-34.

Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la construcción del territorio. En M. Manzanal, M. Arqueros y B. Nussbaumer (Comps.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto* (pp. 15-50). Buenos Aires: CICCUS.

Melón, Daiana. (2022). *Estado, conflictos y resistencias socioterritoriales. El caso de los proyectos hidroeléctricos Garabí-Panambí e Inambari en el marco de IIRSA y de la expansión regional de Brasil (2003-2011)*. Tesis de Doctorado. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Revista Mu - lavaca. (2007). Las víctimas de Yacyretá. *Lavaca*. Recuperado de <https://www.lavaca.org/notas/las-victimas-de-yacyreta/>

Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense Nro. 13* (pp. 69-77). Madrid: Editorial Complutense.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Editorial Oikos-Tau.

Daiana E. Melón / El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas” 284 / 310

Torres, Fernanda. (2011). Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina. *Geograficando*, 7 (7), 209-238.

Valles, Miguel. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Wagner, Lucrecia Soledad. (2019). Consultas comunitarias en Argentina: respuestas participativas frente a mega-proyectos. *Tempo e Argumento*, 11 (28), 181-211.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias

Territorial reflexivity in Popular High Schools from AMBA: an analysis of subjectivities and agencies

Mariela Giacoponello*

UBA – UNGS - CONICET

giacoponello.mariela@gmail.com.

Mariana González**

IPEHCS – UNCo - CONICET

mariana.gonzalez@yahoo.com

RESUMEN

Este trabajo tiene como finalidad indagar en las subjetividades y agencias que los sujetos desarrollan en los territorios a través de las instituciones que integran, tomando como referente empírico las narrativas de referentes y estudiantes de bachilleratos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, en el marco de proyectos de investigación colectiva sobre experiencia, subjetividad y

Palabras clave

reflexividad territorial, agencia, derechos, bachilleratos populares

* Licenciada y profesora en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestranda en Análisis y Generación de Información Estadística (UNTREF). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en la Universidad de General Sarmiento (UNGS). Docente en la carrera de Administración Pública en la misma casa de estudios.

** Licenciada y profesora en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora por la UBA en Ciencias Sociales. Magíster por FLACSO en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Becaria posdoctoral del CONICET, con sede en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS). Docente regular en la Universidad Nacional del Comahue.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

derechos en instituciones escolares. A partir de la noción de *reflexividad territorial* desarrollada en análisis previos (Giacoponello y González, 2019; González y Giacoponello, 2019; 2021a; 2021b), se recuperan las tensiones y sentidos que surgen entre sujetos, instituciones y territorios, en el marco de luchas por el reconocimiento y la garantía del derecho a la educación. En estos procesos, la reflexividad emerge como un atributo formador de agencias, a la vez que estas retroalimentan la reflexión. Este tipo de agencias se caracterizan por ser territoriales, singulares a la vez que colectivas, marcadas fuertemente por la impronta de *ese* territorio y *esa* institución. Este trabajo da cuenta de cómo la reflexividad territorial también consolida las agencias de estudiantes y referentes de estas instituciones. De este modo, las lógicas del territorio, pero también las dinámicas institucionales y los sentidos subjetivantes, se entrelazan en las *agencias territoriales*. Se concluye en la importancia de analizar los procesos territoriales que ocurren en las disputas de derechos, en la medida en que allí se estarían expresando pistas para su garantía.

ABSTRACT

The purpose of this article is to investigate the subjectivities and agencies developed by people in the territories across the institutions that they integrate, taking as an empirical reference the narratives of referents and students of popular High Schools of the Metropolitan Area of Buenos Aires, in the framework of collective research projects on experience, subjectivity and rights in school institutions. Based on the

Keywords

territorial
reflexivity, agency,
rights, popular
high schools

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

notion of territorial reflexivity developed in previous analyses (Giacoponello and González, 2019; González and Giacoponello, 2019; 2021a; 2021b), we recover the tensions and meanings that arise among subjects, institutions and territories, in their struggle for recognition and the guarantee of the right to an education. In these processes, reflexivity emerges as a formative attribute of agencies, which in turn feed back into further reflection. These types of agencies are characterized by being territorial, singular as well as collective, and strongly marked by the imprint of that specific territory and institution. This article shows how territorial reflexivity also consolidates agencies in these institutions' students and referents. In this way, not only the logics of the territory but also its institutional dynamics and subjective meanings are intertwined in territorial agencies. We highlight the importance of analyzing the territorial processes that take place in rights disputes since clues to their guarantee could be expressed in them.

Introducción

Este artículo introduce algunas reflexiones que surgen en el marco de un proyecto de investigación colectiva más amplio que tuvo lugar entre los años 2018-2021,¹ cuyo objetivo consistió en analizar itinerarios, movilidades, experiencias y vínculos de estudiantes y trabajadores en instituciones educativas localizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).² Nos proponemos recuperar los

¹ Proyectos de investigación: a) UBACyT 2018 Mod I 20020170100325BA. Director: Pablo Francisco Di Leo; codirectora: Ana Josefina Arias; financiado por la Universidad de Buenos Aires (UBA); b) PICT 2016-4433. Investigadores responsables: Pablo Francisco Di Leo, Ana Josefina Arias, Horacio Luis Paulín; financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT); c) UBACyT 2018 Mod II 20020170200332BA. Director: Sebastián Ezequiel Sustas; financiado por la UBA.

² Los resultados de las investigaciones se encuentran plasmados en los siguientes libros: Di Leo, P. y Arias, A. (2019) y Di Leo, P.; Arias, A. y Paulín, H. (2021).

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

hallazgos surgidos en algunas de las instituciones en las que realizamos trabajo de campo. En trabajos previos, hemos recorrido tensiones comunes entre: escuela de oficios, bachilleratos populares y circo social (Giacoponello y González, 2019); así como un instituto de formación docente en Arte, uno de estudios terciarios en Recreación y Tiempo Libre y tres bachilleratos populares (González y Giacoponello, 2021). En esta oportunidad, retomaremos los emergentes principales en el abordaje de los bachilleratos populares,³ con la finalidad de complejizar la mirada y ampliarla, incluyendo más actores que los contemplados en los análisis previos.

De este modo, abordamos los testimonios de once integrantes (cinco estudiantes y seis referentes) de tres bachilleratos populares localizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El abordaje metodológico fue cualitativo, por lo que se emplearon estrategias orientadas a captar los fenómenos de causalidad y de relación de manera integral. Se comprende que el significado y la intencionalidad son propias de los actores, las relaciones y las estructuras sociales; por ello utilizamos técnicas de observación (con sus correspondientes registros) y de entrevistas semiestructuradas. El trabajo de campo se realizó respetando los criterios de anonimato y confidencialidad, por lo tanto, se anonimizan las citas aquí incluidas. El análisis se realizó mediante la codificación de testimonios, valiéndonos del software Atlas Ti, a partir de los lineamientos de la *Teoría Fundamentada*, en un permanente diálogo entre teoría y datos construidos en el trabajo de campo (Glaser y Strauss, 1997).

Este artículo tiene por objetivo propiciar la reflexión en torno a las subjetividades de estudiantes y de referentes que emergen en las instituciones educativas seleccionadas. En ellas se destaca una fuerte impronta territorial en la medida en que *la territorialidad* implica una condición y una posibilidad, que se

³ En su mayoría, los bachilleratos populares buscan ser opciones educativas alternativas a las escuelas medias. Sus pilares son ser escuelas para jóvenes y personas adultas en, desde y con organizaciones sociales, ser autogestionadas, proponer la educación popular de tradición latinoamericana freiriana y constituir un proyecto democrático radical. Además, luchan porque su título sea oficializado por el Estado, por el reconocimiento de saberes colectivos, por la elección de sus docentes, su reivindicación salarial y por el financiamiento integral (Ampudia, 2012 y Gluz, 2013).

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

expresa en las prácticas, motivaciones, desafíos y horizontes institucionales y de los sujetos (Soldano, 2008).

En lo que sigue, proponemos el desarrollo en tres secciones centrales. En la primera, ubicamos a la *reflexividad territorial* como una categoría de análisis que condensa prácticas y discursos en torno a un cuestionamiento continuo de la institución y de las acciones territoriales, con el objeto de garantizar el ejercicio de derechos. Luego, caracterizamos los sentidos que organizan sus prácticas reflexivas a través de dos dimensiones: vincular y material. Identificamos lógicas dialécticas y de retroalimentación de dicha reflexividad y damos cuenta del territorio como un elemento central en tales vinculaciones. En la última sección, remitimos el análisis al recorte subjetivo dando cuenta del desarrollo de agencias –de estudiantes y referentes– que, con un fuerte carácter territorial, consolidan sentidos y prácticas para el ejercicio del derecho a la educación. Por último, el artículo concluye con comentarios finales e interrogantes a futuro, en el marco de la profundización de luchas y dinámicas populares.

Reflexividad territorial como categoría de análisis

En nuestro trabajo de campo pudimos observar que, más allá de sus diferencias, los bachilleratos populares construyen su identidad institucional de manera colectiva y horizontal, bajo la premisa de garantizar el ejercicio de derechos. Asimismo, promueven la igualdad, ya que sus participantes ejercen su derecho a la educación allí, aun cuando provengan de contextos sociales de exclusión que los han llevado a discontinuar sus estudios previamente. En este sentido, hemos advertido ciertas lógicas comunes en su accionar que, con fines analíticos, agrupamos bajo la noción de *reflexividad territorial* (González y Giacoponello, 2019).

A partir de los relatos de referentes y estudiantes, observamos que las instituciones son *reflexivas* porque su accionar está en continua revisión, a la vez que

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

dicha revisión es constitutiva de su accionar.⁴ Con la garantía de la realización de derechos como horizonte democrático, la reflexividad reside en la “interrogación ilimitada en todos los dominios” (Castoriadis, 1997: 244), el cuestionamiento de lo instituido, así como la apertura a nuevas significaciones. En este tipo de instituciones, la interpelación tiene lugar en la medida en que discuten los contenidos a enseñar, buscan que estén vinculados a las dinámicas diarias de estudiantes (ceranos a sus experiencias), acuerdan horarios de clases y de intervalos (contemplando, por ejemplo, recesos que permitan ir a dar de comer a niños/as a cargo), distribuyen las tareas de limpieza, apertura, cierre, etc. Un dispositivo central que cristaliza esta lógica es el de la asamblea donde, lejos de actuar de manera rutinaria y reificada, reflexionan colectiva y horizontalmente de qué manera conducirse y organizarse.

Decimos que la *reflexividad* que desarrollan estas instituciones es *territorial* dado que emerge como resultado de las necesidades del contexto espacial en el que se ubican. En particular, estas instituciones están localizadas en barrios vulnerables donde su población tiene dificultades para acceder y sostener su participación en los formatos de educación formal: jóvenes que han abandonado sus estudios secundarios, trabajadores de la economía informal que desarrollan jornadas extensivas y extenuantes, mujeres que realizan tareas de cuidado y migrantes con dificultades para obtener certificaciones de sus estudios previos, entre otros. Como resultado de las necesidades del contexto, los bachilleratos populares se emplazan al interior de los barrios, ofrecen una planificación flexible, clases en horario vespertino y quienes son madres o padres pueden concurrir a las clases con sus hijos/as, entre otras acciones que favorecen la realización del derecho a la educación en espacios donde antes se encontraba vulnerado.

⁴ Retomamos la noción de reflexividad de Anthony Giddens en tanto “se refiere al hecho de que la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos” (Giddens, 1995: 33). En la segunda modernidad se amplían las posibilidades de emergencia de sujetos reflexivos, capaces de luchar contra aquello que los aliena y les impide actuar libremente en la construcción de sí mismos (1990; 1992).

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

[Eligen “el bachi”] primero porque ellos no tienen que salir del barrio hacia el centro (...) el bachillerato entra al barrio para que ellos puedan terminar los estudios. Hay un acercamiento muy importante ahí [Referente].

Desde esta forma, observamos que la reflexividad es también territorial porque, más que como una jurisdicción o espacio geográfico, sus integrantes vivencian el territorio como una red compleja de relaciones entre sujetos y colectivos en un ambiente geográfico, atravesado por interacciones e interferencias (Corbetta, 2009). El territorio no constituye el soporte de las instituciones sino más bien su motivo de ser, está atravesado por los sentidos vinculares y materiales que despliegan sus integrantes en una dinámica de retroalimentación, donde opera el reconocimiento. Se trata de un movimiento de ida que implica salir al encuentro del otro, de los imprevistos, de lo que sucede y un movimiento de vuelta, donde todo ello modifica la identidad institucional, altera lo propio, lo interno (Larrosa, 2009).

Lo que pasa que la mayoría de los alumnos son vecinos: todos viven en frente, al lado, eh, excepto Franco, por ejemplo, que vive como a 20 cuadras, más o menos, y él va y viene caminando... todos los días. Eh, no es del barrio pero... bueno, elige... lo elige, al bachi... y, se siente, eh... tanto él como muchos, se siente... creo que encontraron un espacio de pertenencia [Referente].

En estas instituciones, el ejercicio de derechos es promovido a partir de diversos espacios e instancias donde opera el reconocimiento (Dubet, 2017), desde la singularidad pero también desde la identidad colectiva –que es a la vez institucional y territorial–. En estos territorios, la reflexividad de las instituciones deviene en la búsqueda permanente, de apertura hacia el otro –las necesidades del barrio, las demandas al Estado como lucha diaria– y la propia afectación a partir de dichos encuentros. Lejos de tratarse de una garantía, los derechos son terreno de disputa.

Frente a los obstáculos materiales y simbólicos que se presentan, la *reflexividad territorial* da cuenta del esfuerzo –siempre en tensión– del

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

reconocimiento y promueve mayores oportunidades de *agencia* en sus integrantes (Di Leo, 2017). En este punto, se reconoce la importancia de que quienes son estudiantes puedan reconocerse como sujetos de derechos, donde la educación – como derecho– les aporta conocimientos y herramientas para autosustentarse, mediante procesos que apelan a la solidaridad. Del mismo modo, se busca contribuir a las redes del barrio entre vecinos/as y con demás organizaciones, que brindan soportes para los sujetos.

Un ejemplo claro sería el de ayer, ponele, que... que nos organizamos todos de acá para juntar plata para... para el pibito [refiere a un adolescente del barrio que fue asesinado el día previo] (...) y nos organizamos todos, recaudamos la plata, para el velorio, para los gastos... para todo. (...) antes no lo hubiera hecho porque antes no paraba acá, el bachi es como que ayuda a la gente [Estudiante].

Dimensiones y dialéctica de la reflexividad territorial

Hasta aquí, hemos definido la reflexividad y la territorialidad como dos elementos centrales de la identidad de estas instituciones que intersectan en la noción de reflexividad territorial. Ahora, desarrollaremos cómo dicha noción se expresa a través de dinámicas y sentidos que hemos organizado con arreglo a dos dimensiones: una primera, vincular, que remite a las relaciones entre sus integrantes, tanto como con las y los vecinos del barrio; y otra, material, que incluye la emergencia, los sentidos construidos alrededor de lo edilicio y la escasez de recursos (Giacoponello y González, 2019).

A su vez, en el análisis de cada dimensión de la reflexividad territorial se advierte que los agentes institucionales, a lo largo del territorio, construyen lógicas y disposiciones que configuran (y prefiguran) sentidos. Asimismo, en esta trama se hace visible que las dimensiones de la territorialidad identificadas presentan mecanismos

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

dialécticos,⁵ puesto que acciones llevadas a cabo en una de ellas retroalimentan a la otra.

Desde la dimensión vincular, buscamos introducir los sentidos alrededor de las relaciones que se construyen en las instituciones en tanto refieren a nuevas narrativas acerca de cómo habitarlas, dando lugar a modos novedosos de cuidado (Sierra y Lofiego, 2017); así como a la manera en que esos vínculos retroalimentan las prácticas institucionales como formas de intervención imbricadas en lo relacional, lo subjetivo y lo afectivo que se entrelazan con la protección y el ejercicio de los derechos (Carballeda, 2017). Por ello, la reflexividad territorial opera desde lo vincular para vehicular la práctica en el ejercicio de derechos, donde el mayor involucramiento de sus integrantes promueve márgenes de autonomía y libertad. Desde esta perspectiva, identificamos cuatro sentidos de la dimensión vincular que los y las integrantes de las instituciones les otorgan a los vínculos que allí construyen:

- i) *Vínculos que se eligen* (opuestos a aquellos “que te tocan”, propios de instituciones tradicionales), en la medida en que las y los estudiantes manifiestan decidir con quiénes (referentes y compañeros/as) construir qué tipo de relación;
- ii) *Vínculos personalizados* entre estudiantes y referentes, desde los cuales emerge la confianza como un atributo central. Se sienten en confianza para expresarse, se puede “hablar con las personas, socializar tranquilamente, sin que... nadie se crea superior a vos, estamos todos iguales...” (Estudiante);
- iii) Los y las *estudiantes ocupan un lugar central* y de igualdad en la institución, a partir de dinámicas horizontales para la toma de decisiones;

⁵ Proponemos la figura de *dialéctica*, desde el materialismo histórico de Engels (1976, 2018), para quien la conciencia no determina el ser de la persona, sino que la realidad social, las tensiones y los poderes crean y condicionan la realidad humana.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

iv) Construcción de *experiencias basadas en la alteridad*, a partir de estrategias de participación, y de actividades que manifiestan los sentidos en torno a los derechos, basados en el encuentro con los otros, con la alteridad.⁶

La segunda dimensión de la reflexividad territorial de estas instituciones es la material. Se vincula con la anterior, por cuanto supone la materialización de sus dinámicas y vínculos. Se desarrolla en tres sentidos interrelacionados: i) la emergencia; ii) lo edilicio; y iii) la escasez de recursos materiales.

El primer sentido de la dimensión material se refiere a la emergencia. Todas las instituciones analizadas surgen a partir de demandas barriales. Hemos observado que, en tanto los recursos siempre son insuficientes, se constituyen tanto desde la carencia como desde la potencia y posibilidad. La construcción colectiva de sus edificios supone instancias de creación; a la par que la carencia de recursos materiales conlleva un mayor vínculo con el barrio, ya que muchos de sus vecinos y vecinas colaboran en algunas tareas y realizan donaciones. Así, la reflexividad territorial se hace visible en la emergencia de las instituciones ya que con la puesta en marcha de sus dispositivos educativos promueven, garantizan y realizan derechos en sus integrantes y generan mejores condiciones para el territorio donde se emplazan, a la vez que involucran a los y las vecinos/as en los rumbos institucionales.

Nosotros sabíamos sobre todo que había mucha gente grande que no tenía los estudios terminados porque era gente que ya por ahí laboraba con nosotros desde los sábados o familias que venían a traer a los hijos y las hijas los sábados, y en la charla y también en ese momento fue creada una asamblea de vecinos y de vecinas de acá del barrio. Y ahí en la charla se iba dando y sabíamos, conocíamos muchas personas grandes que no tenían el secundario completo, así que sí, era una inquietud

⁶ En los bachilleratos abundan estudiantes de distintas generaciones, por lo que la alteridad se ve representada, entre otras, a partir de las trayectorias previas. “Porque las señoras, ellas sí iban a estudiar, pero aprendían algo de nosotros también, porque... que no había que ser tan serio, así nos decían ellas. (...) Era como una convivencia. En la convivencia siempre hay peleas, discusiones, malos entendidos. Y ahí... bueno, eso, que aprendimos nosotros también de las señoras, digamos” [Estudiante].

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

de ellos, pero también era unas ganas de la organización y la posibilidad, no, del momento [Referente].

El segundo sentido de la dimensión material, lo edilicio, remite a la construcción de espacios físicos y aquello que un nuevo espacio habilita para las instituciones. Tanto estudiantes como referentes ubican acontecimientos en sus relatos donde la construcción implicó más que levantar paredes e instalar cañerías; en la medida en que representó instancias que unifican sentidos y construyen identidad. Suponen trabajo colectivo entre sus miembros y simbolizan la materialización de procesos que ya venían ocurriendo a partir de aquello que lo edilicio posibilita; a la vez que revaloriza los saberes y experiencias de cada quien (lo singular) puesto al servicio de lo colectivo.

El tercer sentido de la dimensión material, refiere a la escasez de recursos. En todas las instituciones, es una constante que falten recursos materiales en una amplia variedad: desde insumos para el dictado de clases hasta calefacción o instalaciones más acordes con los fines de la institución. En parte, esta escasez está dada por su propia emergencia. Dado que las instituciones surgen “desde abajo” y a partir de necesidades territoriales, es razonable que no cuenten con todo lo necesario y que sus habitantes se movilicen haciendo coincidir acción colectiva, políticas públicas –en tanto espacio de focalización–, soporte de familias y construcción de solidaridades de base territorial (Cravino, 2009).

Cuando sostenemos que cada institución no sería la misma en otro contexto, que sus miembros no se desarrollarían de igual modo en otro espacio o que las estrategias de esa organización seguramente serían diferentes en otro barrio, observamos cómo opera la lógica dialéctica de la reflexividad territorial. El modo en que la institución se conduce en una de sus dimensiones produce efectos en la otra, lo que contribuye a su mayor desarrollo. Es decir, acciones que se enmarcan en uno de los sentidos de la territorialidad producen frutos en otro sentido que retornan potenciando al primero.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

Identificamos lógicas dialécticas a partir de la retroalimentación a nivel contextual, institucional y subjetivo,⁷ donde el territorio opera como un elemento central. El aspecto contextual del territorio refiere al modo en que la lógica barrial –externa–, lejos de ser un aspecto pasivo o de mero emplazamiento, condiciona los modos en que esta se concreta, tanto en sus orígenes como en sus sucesivos devenires. Es posible advertir que hay un ida y vuelta entre ambas –institución y territorio–, que se sostiene porque las acciones de una condicionan y potencian a la otra. A su vez, los vínculos que se tejen entre sus integrantes, la expectativa de inclusión, la necesaria reflexividad –que se vuelve un recurso para superar obstáculos–, aspectos referidos a lo edilicio y los espacios diseñados allí son atributos que se ven potenciados en la dialéctica territorial. Por ejemplo, los bachilleratos populares emergen de las demandas del territorio (al no haber allí escuelas medias y dado que una gran cantidad de vecinas/os no habían terminado el secundario).

Luego, en un segundo momento analítico,⁸ se advierte que, ante la necesidad de contar con fondos para poder sustentarse, se emprenden diversas acciones en el territorio (venta de productos, rifas, recepción de donaciones, armado de cooperativas, etc.). Es decir, el tipo de estrategias y la manera en que se diseñan responde a lo local, que implica conocer y reforzar los recursos allí disponibles, a la par que se sostienen las expectativas de reconocimiento estatal. De esta manera, se consolida el vínculo: el bachillerato promueve el acceso a la educación en una zona puntual, las/os vecinas/os asisten a las clases, a la vez que contribuyen a las estrategias de generación de recursos, lo que también produce un mayor arraigo de la institución con el barrio y de los/as participantes con la organización, puesto que dichas acciones recuperan sus virtudes personales.

⁷ El aspecto subjetivo de la retroalimentación será desarrollado en el siguiente apartado.

⁸ Es importante mencionar que la distinción en etapas responde a los fines expositivos. En la práctica, cada uno de estos momentos sucede al modo de proceso, de manera simultánea o con temporalidades diversas no necesariamente cronológicas.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

Reflexividad territorial, subjetividad y agencia en actores institucionales

Tal como expresamos anteriormente, el territorio no ocuparía un lugar de localización pasiva, sino de producción de sentidos que son recogidos institucionalmente y también por los sujetos. En esta sección nos proponemos analizar el modo en que se construyen ciertas subjetividades que propician agencias en referentes y estudiantes, a partir de sus experiencias en los bachilleratos populares, las cuales están fuertemente condicionadas por la reflexividad territorial. La subjetividad remite al "(...) desarrollo de ideas, criterios y gustos propios; la apropiación de los flujos culturales; la emancipación de los valores y normas dominantes; el conocimiento emocional de sí mismo y la capacidad de reflexionar" (Weiss, 2015: 1). El despliegue de la subjetividad favorece la capacidad de agencia, la cual "(...) concierne a sucesos de los que un individuo es el autor, en el sentido de que el individuo pudo (...) haber actuado diferentemente (Giddens, 2003: 46).

Subjetividad de referentes

Un primer factor que hace al desarrollo de la subjetividad de referentes de los bachilleratos remite al sentido de pertenencia que les estimula a participar y aportar a la institución. Es importante destacar que su llegada a la institución no es homogénea. En algunos casos, llegan al bachillerato por tener inserciones en espacios sociales y políticos que ya trabajan en el barrio; pero en otros, llegan por medio de una inserción educativa como *profes* para luego extender su labor por fuera de éste. Es decir, se observa que sus docentes realizan tareas que exceden lo educativo e institucional, por ejemplo: construyen espacios (ampliaciones de establecimientos, anexos, etc.), participan en marchas y manifestaciones, ofician de mediadores/as para las gestiones barriales:

Llegué al bachi porque quería participar en algún proceso docente en un bachillerato popular y busqué el que me quedara más cerca (...) Entonces fui como a esa búsqueda,

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

más que como docente, era una docente situada en un contexto desventajoso [Referente].

Los profesores apoyan mucho al barrio. Que siempre están... más ahora que, ponele, la urbanización que van a hacer ahora... las personas usan palabras, bueno, los arquitectos que vienen usan palabras que las personas que no entienden, ellos entienden, y... y lo explican. Te explican todo, y te dicen [Estudiante].

En el caso de los bachilleratos populares su origen remite a organizaciones autogestivas, por lo que la autonomía, la democracia por consenso y la horizontalidad son sus pilares (Svampa, 2010). Asimismo, uno de los valores centrales es el de la solidaridad en el trabajo colectivo. Por lo tanto, las y los referentes encuentran en su tarea una posibilidad de contribuir con el proyecto político y, a su vez, adquirir experiencia docente en un tipo de institución distinta. Es importante destacar la tensión que mantienen con el Estado en cuanto a la lucha por su reconocimiento oficial, la demanda de recursos económicos y por su modalidad de trabajo también precaria (Ampudia, 2012; Rubinsztain; Said y Blaustein, 2017).

Tal sentido de lucha no se debe únicamente a una impronta territorial (contextual) sino que también se expresa en el modo en que sus actores perciben a las condiciones en las que ejercen su labor. Es decir, repiensan y reconstruyen las carencias materiales como una condición de inicio (el “daño previo”), pero que conlleva a una oportunidad de mejora. Ello no supone abandonar la lucha, sino más bien enfrentar los obstáculos mientras se pelea por obtener condiciones mínimas de trabajo/estudio; en los casos analizados se han documentado clases que transcurren en casas de vecinos/as, en centros comunitarios u otros espacios barriales. De esta manera, la perspectiva que tienen las y los referentes en torno a cómo concebir los obstáculos retroalimenta el carácter de disputa que asumen las instituciones; al mismo tiempo que compone uno de los modos en que la reflexividad institucional-territorial-colectiva se manifiesta, ahora en sus subjetividades. Es decir, encarnan los sentidos vinculados a la reinvenición (propia de la reflexividad territorial).

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

A su vez, hay una fuerte convicción en cuanto a la sensibilidad social que les mueve. Por un lado, la mayoría de los y las docentes no cobran salario y quienes lo hacen, lo donan. Por otro lado, tal sensibilidad social remite al hacer aportes para ese barrio, para sus vecinas/os y, específicamente, esos/as estudiantes. Es posible advertir que se espera la formación de egresados/as que, a su vez, contribuyan a ese barrio, a esa realidad. En este sentido, tienen una intención muy clara de promover agencias barriales en quienes transitan por los bachilleratos populares. En uno de ellos, por ejemplo, en el último año de cursada hay una materia en la que sus estudiantes diseñan proyectos para el barrio. De esta forma, no se trata únicamente de que las lógicas barriales se expresen en la propia institución, sino que ésta también suscite una presencia en el barrio. Por supuesto que esto ocurre en tensión, dado que estas convocatorias no siempre son bien recibidas o no se produce la participación esperada.

[Se buscaba que pudieran] Implicarse de una manera menos querellante con el barrio, o una querella por la positiva, implicarse con el barrio, vivir el barrio como un espacio de imposibilidad o de potencia, eso se tiene que dar en el trayecto de los tres años. Bueno, cuando llegamos al tercer año donde se trabajan proyectos comunitarios, es ¿cómo podés convertirte en un agente de cambio? Implicándote en el barrio desde otro lugar, entonces, una de las propuestas más interesantes, para mí, fue la salita de salud y la cooperativa textil de mujeres [Referente].

En estos ejemplos, lo que emerge a las claras es que el territorio y sus lógicas son transversales. No se trataría de un atributo adicional, un mero adjetivo al desarrollo profesional o al tipo de institución o al perfil del egresado/a; sino que es todo ello junto y más. La territorialidad es una condición que se expresa en la subjetividad de los y las docentes, en su tarea, en sus convicciones y su motivo de estar allí.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

Subjetividad en estudiantes

Diversos estudios de juventudes en la región reconocen el lugar central que ocupan las instituciones y los vínculos en sus biografías, en tanto representan condiciones de producción. Es decir, las agencias juveniles, sus demandas y disputas en torno al reconocimiento, derechos, respeto tienen lugar en sus tránsitos por instituciones, junto con otros (Di Leo y Camarotti, 2013; Núñez y Litichever, 2015; Paulín et al., 2018). En este sentido, Pablo Di Leo y Ana Arias (2019: 6) indican que “(...) su acceso y ejercicio de derechos requiere de normas, reglas, presupuestos, personas dispuestas, horarios. En suma, instituciones”.

Resulta interesante dar cuenta del modo en que la territorialidad también se expresa en la subjetividad de los y las estudiantes. Un primer aspecto lo compone el modo en que llegan a la institución, que nunca es solas/os, sino que lo hacen en compañía de algún familiar o par, es decir, por redes que proporcionan acompañamiento (Ramírez, 2017). De este modo, se trata de oportunidades educativas habilitadas por otros conocidos –personas de la familia o del barrio–. Esto contribuye no sólo a las expectativas del/la estudiante, sino también que ubica a los bachilleratos como “un espacio valedero para fortalecer las tramas de sociabilidad en el barrio” (di Napoli y Richter, 2019: 42). Nuevamente, este tipo de llegada se vincula con la impronta institucional, puesto que, al tratarse de organizaciones de base territorial, se proponen lograr redes en el territorio, con instituciones “desde abajo” que trabajen de manera sinérgica.

En segundo lugar, el encuentro entre referentes y estudiantes ocurre a partir “del registro del otro”, que habilita las agencias personales, en procesos respetuosos de subjetividad. Este tipo de instituciones surgen con la pretensión de alojar jóvenes que no han tenido éxito en las escuelas tradicionales. “Generalmente, no se ve a estos chicos como culpables de sus fracasos, sino que son entendidos como resultado de un sistema social injusto” (Nobile, 2011: 189). No circula una mirada estigmatizadora, más bien abunda la confianza en su capacidad, en que pueden aprender –opuesto a perspectivas basadas en la educabilidad individual– y tener una trayectoria exitosa (Terigi, 2009). El cuidado remite a la presencia y el interés genuino, a la disponibilidad, el “estar ahí para ellos y ellas” (Fernández, 2019). La empatía, el interés y el trato

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

amoroso pueden satisfacer las necesidades y expectativas de las/os jóvenes, quienes advierten la construcción de relaciones de ternura, entendidas como el buen trato (Ulloa, 1995). Así lo expresa el testimonio de una referente cuando confirma que priorizan relaciones que respeten los tiempos personales de cada estudiante.

El manejo es distinto, se manejan otras cosas que tienen que ver más con la humanidad, con la comprensión, ¿no?, con el respetar el tiempo personal de cada uno (...) se logra un acompañamiento personal de cada uno [estudiante] teniéndolo en cuenta (Referente).

El reconocimiento (Honneth, 1997) de las/os estudiantes, de sus tiempos y necesidades, se posiciona como la base para propiciar sus agencias, lo que refiere a la intención y la capacidad de las personas de llevar a cabo las acciones propuestas (Giddens, 2003). Se destaca así una retroalimentación subjetiva en la medida en que las y los estudiantes concurren a los bachilleratos populares para terminar el nivel medio pero allí, además, encuentran vínculos afectivos potentes. El interés por conocerse, saber qué les pasa fuera de la escuela, por entablar una relación afectuosa, permite un tránsito educativo menos engorroso (Sendón, 2011).

Mis docentes son como mis tías, no sé, ponele, así, porque... le podes contar tus cosas, y, ellos, bueno, te dan consejos y siempre están cuando los necesitas... eh, y, bueno, si necesitas algo ellos te ayudan (...) Y, no sé... si necesitas un consejo de ellas, ellas te dicen, te hablan, y... y te aconsejan (...) Ellos se preocupan por vos, si estás bien, si le pasa a algún compañero que no está viniendo, lo llevan a la casa, vamos todos a su casa a ver qué le está pasando... [Estudiante].

De este modo, su subjetividad y, específicamente, su capacidad de agencia se ve fuertemente interpelada y promovida, tanto por las credenciales a las que acceden, como por las relaciones que se consolidan.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

A partir de las vivencias que los y las estudiantes tienen en sus trayectorias educativas, se van consolidando la pertenencia y el arraigo mencionados anteriormente. François Dubet (2004) posiciona a la lógica de subjetivación como aquella lógica de acción (órdenes de sentido, significaciones, justificaciones, modos de actuar) por la cual el sujeto actúa de manera autónoma, sin repetir mandatos hegemónicos ni una manera racional competitiva. Se trata de una apuesta por una subjetividad creativa. En este sentido, cuando las y los estudiantes pueden expresarse sin temor a ser juzgadas/os se produce un movimiento subjetivante que les permite construir su propia posición como sujetos, en el marco de las propuestas institucionales.

Específicamente, en los bachilleratos populares se consolidan espacios de asambleas como aquellas estrategias para la toma de decisiones, con el propósito de horizontalizar las relaciones sociales. Personas jóvenes y adultas que transitan por esos ámbitos son pensadas y tratadas como sujetos políticos y no sólo en tanto “alumnas/os” (Gluz, 2013). Las asambleas, al ser canales de democracia directa, representan la oportunidad de que tanto estudiantes como referentes tengan paridad en el voto; allí la igualdad se establece puesto que cada uno puede expresarse y su voto vale lo mismo que el del resto. “Ejercitarse en la práctica de discutir, argumentar y acordar perspectivas colectivas es de las prácticas más cercanas al ejercicio democrático y la convivencia en un mundo complejo de relaciones y de distintos roles” (Southwell, 2018: 120).

Nosotros entendemos que estudiantes y docentes somos todos compañeros, y la escuela la construimos entre todos. (...) todas las actividades las hacemos todos de manera solidaria y colaborativa, eh... eso por empezar. Nos entendemos “compañeros” y que somos, eh, que la igualdad la tenemos que practicar entre nosotros: llegamos a decisiones por consenso [Referente].

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

A su vez, se constituyen como una instancia de decisión y consenso, que opuesta a normas de arbitrariedad, tienen efectos positivos en el compromiso de los actores.

[En las asambleas] me siento escuchada y me gusta porque es como en la asamblea es donde tenés más información de todo lo que va a pasar en esta semana, aunque, ponele, vos no... Hay una reunión en el barrio y vos no sabes y en la asamblea te lo dicen, y es como que estás más informada de todo, de todo el barrio... [Estudiante].

En este sentido, la asamblea potencia la reflexividad, no sólo respecto del interior de la institución en cuanto al funcionamiento, sino que también habilita a una reflexividad territorial.

Adicionalmente, en este tipo de instituciones se observa el fuerte énfasis en lograr condiciones para que sobrevengan determinadas relaciones en su interior. Sus formatos se caracterizan por tener clases reducidas, con dos docentes a cargo (pareja pedagógica), propiciando una implicación de estudiantes en cuanto a los temas que abordar –vinculándolos con las cuestiones barriales–, a las evaluaciones, al mantenimiento edilicio de la institución, entre otras. Se abona, así, a su seguridad ontológica, que consolida una experiencia de apropiación subjetiva del sí mismo, del otro y del entorno institucional (Di Leo, 2008).

Entonces, la toma de decisiones y posición crítica se ve estimulada a partir de dispositivos que se estructuran en base a la libertad de expresión de las/os participantes. Tanto jóvenes como referentes deben aprender a participar, lo que se vincula con el desarrollo de la capacidad de argumentar, convencer, defender una posición, llegar a consensos. En ese sentido, es posible que la asamblea constituya un espacio para promover agencias juveniles, que habilitan nuevas posibilidades de acción y legitiman a cada institución, “constituyéndose en un espacio público, un espacio de ejercicio y despliegue de la libertad, autonomía y reflexividad de los sujetos” (Di Leo, 2017: 45). De este modo, se posicionan en un rol activo y precipitan una experiencia novedosa en diálogo con su territorio (Sierra y Lofiego, 2017).

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

Por todo ello, vemos que la subjetividad de estudiantes y de docentes se retroalimenta a partir de su tránsito por los bachilleratos. Desde aquí se prefigura un futuro diferente (Ouviña, 2013), a partir de relaciones de sujeto-sujeto –opuestas a aquellas de dominación entre sujeto y objeto– (Hegel, 1966). Las instancias de diálogo e intercambio constituyen propuestas dirigidas a la constitución de la escuela como un espacio público, en el cual los actores pueden participar libre y autónomamente, desplegando sus reflexividades e imaginarios radicales (Di Leo, 2008). Las y los referentes promueven prácticas de agencia y reflexividad en sus estudiantes, a la vez que desarrollan lógicas de acción subjetivantes hacia su propio ser. “Los procesos de subjetivación, entonces, son una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica” (Vommaro, 2012: 64). Estos procesos de subjetivación ocurren de manera territorial. Las luchas, el tipo de relaciones, el tipo de subjetividades, los dispositivos institucionales... son todos ellos, territoriales. Los sentidos que motivan a cada uno están situados y dan cuenta de disputas de un territorio específico, al que tratan de “buscarle la vuelta”, como suelen referir docentes de los bachilleratos.

Finalmente, es central destacar que las estrategias de participación y las actividades emprendidas por los bachilleratos populares (comedor, apoyo escolar, colectas, instancias de recaudación de fondos, manifestaciones, articulación con espacios y organizaciones barriales, etc.), así como los sentidos en torno a los derechos, dan cuenta de experiencias y encuentros con la alteridad, con el otro, con *lo* otro. Es decir, todos estos devenires territoriales emergen a partir de lo diverso, a partir de las *experiencias*. Siguiendo a Jorge Larrosa (2009), estas se articulan en tres momentos: i) el de reflexividad, que implica que cada sujeto sale de sí mismo y en ese encuentro con el otro se producen efectos en su ser (pensar, sentir, saber); ii) el de subjetividad, porque la experiencia de alteridad produce efectos en cada uno de manera particular; y iii) el de transformación, donde los sujetos se transforman en dichas experiencias. Este proceso experiencial es remitido por parte de sus participantes.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

Reflexiones finales

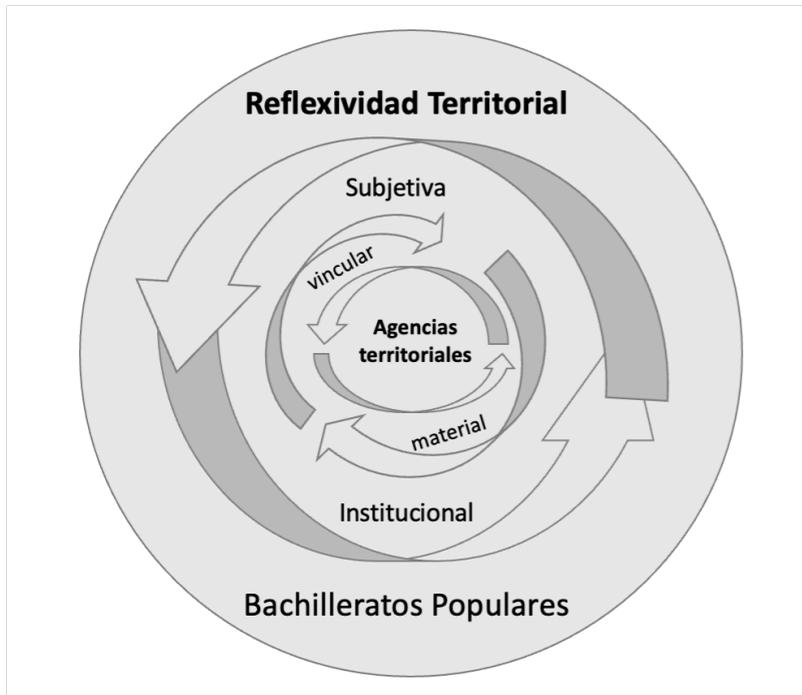
Este artículo se propuso analizar el caso de los bachilleratos populares como instituciones con reflexividad territorial. En publicaciones previas (González y Giacoponello, 2021a; 2021b) caracterizamos la lógica dialéctica-territorial que opera en sus dinámicas y sentidos construidos a partir de las relaciones que se establecen en su interior, de la vinculación con *el* barrio y de los dispositivos/dinámicas de la organización. En esta oportunidad, abordamos enfáticamente un elemento adicional: las subjetividades que construyen agencias de estudiantes y referentes en estas instituciones de impronta territorial.

La reflexividad territorial instituye una dinámica de búsqueda permanente, de apertura hacia el otro –el barrio, sus jóvenes– y la propia afectación a partir de dichos encuentros. También supone el cuestionamiento y la reinención de cada institución y de las identidades de los sujetos. Es decir, hay fuertes reflexiones acerca de cómo dirigirse, hacia quién, cómo se entiende al otro en dicha relación, qué tipo de sujetos se quiere formar en esta propuesta educativa. De esta manera, la reflexividad territorial adquiere un cariz subjetivo, mas no únicamente institucional.

En el plano subjetivo, la reflexividad territorial deviene en ciertas agencias, que referentes y estudiantes desarrollan a partir del tránsito por ciertas instituciones. En este sentido, la figura 1 visibiliza el entramado de lógicas entre institución, territorio y sujetos. La retroalimentación funciona como dinámica en la cual cada uno de los elementos se ve potenciado por el otro. El territorio adquiere un tenor transversal que propicia estrategias solidarias y democráticas para la lucha en el ejercicio de derechos.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias 311 / 337

Figura 1. Dialéctica de la reflexividad territorial



Fuente: Elaboración propia

Este artículo se ha propuesto visibilizar cómo las instituciones territoriales expresan de manera múltiple sus lógicas. Devienen un canal (re)productor de luchas, ahora encarnadas en sujetos, a través de sus agencias territoriales. Tales luchas se vinculan con demandas de garantía de derechos que reivindican a través de una oferta escolar de nivel medio y otros dispositivos como resultado de la retroalimentación con las necesidades del territorio donde se emplazan. Nos preguntamos por el modo en que la reflexividad territorial da cuenta de prácticas novedosas en otros espacios y disputas. De esta forma, este análisis es una propuesta a la continuidad de investigaciones que articulen prácticas territoriales y subjetividad, a fin de visibilizar estrategias y sentidos que promuevan agencias autónomas.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

Referencias bibliográficas

- Ampudia, Marina. (2012). Movimientos sociales y Educación Popular. Reflexiones sobre la experiencia educativa de los Bachilleratos Populares. *OSERA*, N° 6, 1-15.
- Carballeda, Alfredo. (2017). La irrupción de un sujeto inesperado en las instituciones. *Ser digno de ser "La secundaria como Derecho"*. *Voces en el Fénix*, N° 62, 46-51.
- Castoriadis, Cornelius. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Corbetta, Silvina. (2009). Territorio y educación. La escuela desde un enfoque de territorio en políticas públicas. En Néstor López (Coord.). *De relaciones, actores y territorios* (pp. 263-300). Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IPE); UNESCO.
- Cravino, Cristina. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: UNGS.
- Di Leo, Pablo Francisco. (2008). Subjetivación, violencias y climas sociales escolares. Un análisis de sus vinculaciones con experiencias de promoción de la salud en escuelas medias públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tesis de doctorado publicada. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- _____. (2017). Las identidades y legitimidades escolares. En G. Galli (et al.) (Coord.). *Inclusión, convivencia democrática y políticas de cuidado en la escuela secundaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina – CTERA.
- Di Leo, Pablo Francisco y Arias, Ana Josefina (Dirs.). (2019). *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

Di Leo, Pablo Francisco; Arias, Ana Josefina y Paulín, Horacio Luis (Comp.). (2021). *Singularidades en común. Juventudes, instituciones y derechos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

di Napoli, Pablo y Richter, Nicolás. (2019). Huellas institucionales en la subjetividad de estudiantes de educación secundaria. En Pablo Di Leo y Ana Arias (Dirs.). *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial.

Dubet, François. (2004). *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?* Barcelona: Gedisa Editorial.

_____. (2017). *Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Engels, Friedrich. (1976). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: AKAL.

_____. (2018). *Esbozos para la crítica de la economía política*. Barcelona: Biblioteca Libre Omegalfa.

Fernández, Carolina. (2016) Vulnerabilidades y cuidados: el sufrimiento y la salud en los adolescentes que viven en Bajo Flores. Tesis de maestría sin publicar. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.

Giacoponello, Mariela y González, Mariana. (2019). Lo que las une. La reflexividad como emergente común en biografías de jóvenes y referentes de cuatro instituciones del AMBA. *Territorios. Revista de Trabajo Social*, N° 3. UNPAZ.

Giddens, Anthony. (1990). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity.

_____. (1992). *The transformation of Intimacy*. Cambridge: Polity.

_____. (1995). *Modernidad e identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Madrid: Península.

_____. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

Glaser, Barney y Strauss, Anselm. (1997). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

Gluz, Nora. (2013). *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO

González, Mariana y Giacoponello, Mariela. (2019) "Lo que las une". La reflexividad territorial en las biografías institucionales. En Pablo Francisco Di Leo y Ana Josefina Arias (Dir.). *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

_____. (2021a). Dinámicas y sentidos territoriales en instituciones educativas del AMBA. *Fuegia*, N° 4 (2), 36-52.

_____. (2021b). Dialéctica de lo territorial: sentidos, dimensiones y dinámicas en instituciones educativas. En Pablo Francisco Di Leo; Ana Josefina Arias y Horacio Luis Paulín (Comp.). (2021). *Singularidades en común. Juventudes, instituciones y derechos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

Hegel, Georg. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica

Honneth, Axel. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Grijalbo.

Larrosa, Jorge. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En Carlos Skliar y Jorge Larrosa (Comp.). *Experiencias y alteridad en educación*. Buenos Aires: FLACSO, Homo Sapiens.

Nobile, Mariana. (2011). Redefiniciones de la relación docente-alumno: una estrategia de personalización de los vínculos. En Guillermina Tiramonti (Dir.). *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*. Rosario: Homo Sapiens.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

- Ouviña, Hernán. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las ciencias sociales. *Acta Sociológica*, N° 62, 77-104
- Ramírez, Romina. (2017). “Los tratamientos no siempre son iguales” Experiencias, cuidados y vulnerabilidades de jóvenes ex consumidores de PB/paco en centros de tratamiento del área Metropolitana Sur de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de maestría no publicada. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Rubinsztain, Paola; Said, Shirly y Blaustein, Ana. (2017). *Educación Pública Popular y Autonomía: Las complejas relaciones entre los Bachilleratos Populares y el Estado en Argentina. Miradas desde los propios movimientos sociales*. Montevideo: CLACSO.
- Sendón, María Alejandra. (2011). El imperativo de la inclusión escolar y la proliferación de significados de la escolarización secundaria. En Guillermina Tiramonti (Dir.). *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*. Rosario: Homo Sapiens
- Sierra, Noelia y Lofiego, Natalia. (2017). Escuela con otros, motivaciones y emergentes. Proyectos escolares que articulan aula, familia y comunidad. En G. Galli (et al.) (Coord.). *Inclusión, convivencia democrática y políticas de cuidado en la escuela secundaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina – CTERA.
- Soldano, Daniela. (2008). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En Ana Ziccardi (Comp.). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del Siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre; CLACSO.

Giacoponello y González / Reflexividad territorial en bachilleratos populares del AMBA: un análisis de las subjetividades y agencias **311 / 337**

Southwell, Miriam. (2018). Vínculos intergeneracionales y posiciones docentes: tensiones en la escuela secundaria contemporánea. *Revista Ensamblés*, N° 8. Otoño 2018, año 4, 69-85.

Svampa, Maristella. (2010). Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *Working Papers Redaktion*. Disponible en: www.socialglobalization.uni-kassel.de/owp.php.

Terigi, Flavia. (2009). El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: hacia una reconceptualización situacional. *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 50, 23-39.

Ulloa, Fernando. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.

Vommaro, Pablo. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En Claudia Piedrahita; Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 63-76). Magisterio; CLACSO.

Weiss, Eduardo. (2015). Más allá de la socialización y la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México. *Educ. Pesqui.*, Sao Paulo, 41, num. especial, 1257-1272.

Experiencias de resistencias en primera persona

Las organizaciones ambientales comenzaron a multiplicarse en todo el país sobre todo luego del cambio en la legislación en los 90 que entregó el manejo de los recursos naturales a las provincias.

En Argentina -y en muchos países de Latinoamérica- se apostó por la megaminería y se entregó la explotación de los recursos a grandes empresas multinacionales. Vecinos y vecinas de Esquel, en Chubut, dieron el primer ejemplo de resistencia en 2003 en contra de la explotación de la minera Gold. Le siguieron los habitantes de Gualaguaychú, en 2005, quienes se opusieron a la instalación de la pastera en Botnia.

Con distinto éxito, con diferentes estrategias, con el peso de ser reprimidos, perseguidos y encarcelados, y con resultados disímiles, las organizaciones se extendieron y muchas de ellas llevan más de 20 años vigentes. En algunas ocasiones, se produjeron fallos judiciales -a nivel federal o local- que acompañaron los reclamos de vecinos y vecinos organizados en el país. En otras, es la propia justicia la que duerme decisiones. Las decisiones políticas van -en general- en el mismo sentido que los intereses de las empresas.

(En)Clave, quiso sumar testimonios en primera persona de representantes de asambleas y organizaciones que vienen luchando desde hace años por la defensa de sus medios. Ana Chayle habla de la experiencia en Catamarca, como integrante de la asamblea El Algarrobo, que nació en 2009 para oponerse a la explotación minera en Andalgalá.

Claudia Huircaín forma parte de la asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo (Ingeniero Jacobacci) que intenta detener el proyecto Calcatreu, de explotación de oro y plata y la línea sur rionegrina. Fanny Florin integra la Asamblea contra el Trigo Transgénico y los Agrotóxicos en Tandil, provincia de Buenos Aires. Junto con otras organizaciones y asambleas ambientales, llevan a cabo los juicios éticos a ecosidas. Y desde México, Virginia Monserrat y Montaña González cuentan la

lucha que se vive en ese país por la defensa del maíz autóctono, al que identifican como parte del patrimonio nacional.

Cada experiencia es inédita y cada trayectoria diferente. En lo que todas coinciden, es en el hecho de que la fuerza está en la organización, la lucha permanente y la constancia.

Asamblea El Algarrobo

Ana Chayle

La asamblea de El Algarrobo debe su nombre al árbol que está en el lugar en que fueron reprimidos y encarcelados varios vecinos que protestaban en contra de la explotación de Bajo La Alumbraera, en Catamarca, el 15 de febrero de 2010. La explotación metalífera en Andalgalá -una de las primeras actividades extractivas a cielo abierto del país- dio lugar al nacimiento de ésta y otras organizaciones que defienden el ambiente y la vida. Ana Chayle, integrante de El Algarrobo, cuenta cómo se originó este colectivo, contra qué se enfrentan y cómo.

La Asamblea El Algarrobo –en la cual participó activamente- nació el 14 de diciembre de 2009, cuando un grupo reducido de vecinos de Andalgalá, un departamento ubicado en el oeste de la provincia de Catamarca, decidió iniciar un bloqueo selectivo (para impedir el paso de vehículos y maquinaria minera) en el camino comunero que conecta los distritos Chaquiago y El Potrero (ambos en Andalgalá) y que conduce al yacimiento Agua Rica. Esta acción no fue repentina: detrás había una década de información y formación autodidacta, concientización y resistencia pacífica contra la megaminería, canalizada en su mayoría por otro grupo asambleario, que lleva el nombre de Vecinos Autoconvocados por la Vida. Todo esto en un contexto de emergencia: a fines de la década de 1990, había iniciado la explotación del yacimiento Bajo la Alumbraera (primer emprendimiento realizado a gran escala, mediante la modalidad “a cielo abierto”, en el país), a cargo de la empresa Minera Alumbraera, cuya principal accionista es la canadiense Yamana Gold. Este emprendimiento generaba, ya para ese entonces, mucha resistencia por parte de la comunidad, debido a promesas de “progreso” no cumplidas, denuncias por contaminación y contrabando, entre otras. A esto, se sumó la filtración de dos noticias que pusieron en alerta al pueblo: la autorización por parte del Gobierno de Catamarca

Ana Chayle / Asamblea El Algarrobo 340 / 345

para iniciar trabajos en el yacimiento Agua Rica, ubicado en la naciente del río Andalgalá y a escasos 17 kilómetros de la plaza central, y para la exploración y explotación de un yacimiento denominado Pilciao 16, ubicado justo en el casco céntrico del pueblo, es decir, debajo de las casas de sus pobladores. Obviamente, esto generó indignación en gran parte de la población que, poco a poco, se fue sumando al bloqueo antes mencionado. Para febrero de 2010, eran cientos las vecinas y los vecinos que se turnaban para sostener el bloqueo y con esto impedían la continuidad de los trabajos que no tenían ni tienen licencia social. Ante esto, el Gobierno de la provincia de Catamarca, en ese momento a cargo del gobernador Eduardo Brizuela del Moral, con apoyo del intendente Eduardo Perea y, obviamente, de la empresa megaminera y proveedores, ordenó reprimir a las y los manifestantes. Esta acción fue llevada adelante con inusitada violencia por grupos especiales de la Policía de Catamarca, el día 15 de febrero de 2010. Muchas vecinas y vecinos, de todas las edades, fueron golpeados, heridos con balas de goma, recibieron gases lacrimógenos, fueron detenidos y hacinados en los calabozos de la comisaría local. Sin embargo, lejos de amedrentar a la población, la violencia institucional generó un estallido social: las y los vecinos se volcaron a las calles para exigir la liberación de las personas detenidas, hubo marchas y acampe en la plaza, frente a la comisaría. También hubo un incendio muy sospechoso en la municipalidad, que aún no fue esclarecido. Lo cierto es que esta pueblada puso en la agenda de los medios una problemática que el pueblo venía padeciendo hace años, pero que necesitó balas y sangre para ser noticia.

En el sitio donde ocurrió esta represión (que no fue la primera ni la última), allí donde comenzaron los bloqueos, había un algarrobo joven. De él tomó su nombre la Asamblea y allí se encuentra la sede de nuestra organización, donde nos reunimos para conversar, debatir, determinar acciones, compartir momentos. Allí también se encuentra nuestra radio comunitaria, nacida de la necesidad de hacer frente al lobby que las empresas megamineras realizan en otras emisoras locales.

Es difícil ponerle un número de integrantes a la Asamblea, ya que es abierta a todas las vecinas y vecinos que quieran sumarse a la resistencia. La participación en los debates varía de acuerdo con múltiples circunstancias: trabajo, estudios, familia, momentos críticos o no, etc., pero ese número siempre es mayor en las acciones que

Ana Chayle / Asamblea El Algarrobo 340 / 345

llevamos adelante: bloqueos selectivos, campañas de información y difusión, caminatas en defensa del agua, etc.

Dinamita y tóxicos para un modelo no sustentable

En Andalgalá, el extractivismo toma la forma preponderante de la megaminería. Como mencioné antes, aquí se realizó la primera explotación metalífera a cielo abierto del país, en el yacimiento Bajo la Alumbreira. Esta modalidad incluye dinamitación de los cerros a gran escala, utilización de grandes cantidades de agua y de sustancias químicas para separar el mineral deseado de otras sustancias, depósito de tóxicos en un dique de colas, etc. Pese a los grandes daños ambientales (afectación de la cantidad y calidad del agua de ríos y napas, contaminación, filtraciones de material tóxico, etc.), económicos (deterioro y desaparición de economías regionales, leyes impositivas favorables para las empresas, contrabando, etc.) y sociales (resquebrajamiento de las relaciones sociales, familiares, etc.), y a la falta de licencia social para esta actividad, los gobiernos nacional y provincial insisten con imponer este modelo económico de enclave, que reiteramos, no produce, sólo extrae bienes no renovables y, por lo tanto, tampoco puede ser sustentable.

Aunque hoy nuestros esfuerzos se hallan enfocados en lograr la paralización definitiva del proyecto MARA (Minera Agua Rica Alumbreira), que está operando en el yacimiento Agua Rica, lo cierto es que todo el departamento ya fue distribuido en pedimentos mineros. Por eso, no bastará con lograr el cierre del proyecto MARA: en Andalgalá necesitamos que se prohíba la megaminería. Caso contrario, mi pueblo desaparece. Y no vamos a dejar que suceda.

Saldo negativo

La explotación del yacimiento Bajo la Alumbreira se realizó durante más de dos décadas. Ninguna de las promesas que hizo se cumplió. Todo lo contrario. Veinticuatro años de megaminería solo dejaron contaminación, miseria y una sociedad fracturada. A modo de resumen, puedo señalar que esta explotación

Ana Chayle / Asamblea El Algarrobo 340 / 345

utilizaba 100 millones de litros de agua por día, en una región desértica, lo cual equivale al consumo de dos millones de personas por día, según valores de la OMS. Obviamente, el consumo excesivo de agua afectó el ambiente, su biodiversidad y las economías regionales de la zona. Además, entre 2004 y 2008 se denunciaron cuatro derrames del mineraloducto (que transporta un barro con ácido y mineral diluido), lo cual produjo contaminación. Y estos derrames fueron los que se conocieron públicamente, pero hay sospechas de que fueron más y se silenciaron. En el marco social, los pobladores de Vis Vis (un pueblo cercano al yacimiento) se exilió, con todo lo que esto implica: renunciamiento a las raíces, a la vivienda propia, a la historia personal, a la economía familiar, etc. Además, la megaminería ocasionó contaminación social, esa contaminación silenciosa que tanto nos duele a quienes habitamos el territorio, ya que generó enfrentamientos o división entre vecinas y vecinos por su posición respecto del extractivismo. Este debilitamiento de lazos afecta no sólo a la comunidad en su conjunto, sino también a familias. Y obviamente, una sociedad fracturada es campo propicio para que estas empresas se instalen y operen, por eso ellas mismas los fomentan, por ejemplo, ofreciendo trabajos a personas que pertenecen a familias críticas a la megaminería, realizando aportes económicos a clubes deportivos y escuelas, sponsoreando deportistas, etc. En cuanto a las prácticas sociales, quiero mencionar una que me parece fundamental y que es, para variar, positiva: el despertar de una sociedad que hace uso de su derecho a la libertad de expresión. Esto se ve cada sábado, cuando vecinas y vecinos tomamos la plaza principal del pueblo para caminar en defensa del agua y en rechazo a la megaminería. Se trata de una forma de expresión pacífica, que reúne a personas de todos los géneros, edades y estratos sociales, unidas con un objetivo común: decidir cómo queremos vivir. Estas manifestaciones se realizan desde enero de 2010, todos los sábados, de manera ininterrumpida. A la fecha, llevamos 657 caminatas. Por sus características y persistencia, son históricas. A esto, se suman las formas de organización asamblearias, algo que fue nuevo en su momento y que nos mostró una forma más genuina de ejercer la democracia. Actualmente, Andalgalá cuenta con varias asambleas socioambientales: El Algarrobo, Vecinos Autoconvocados por la Vida, Mujeres del Silencio y Aguas Claras. Si bien son autónomas, todas trabajamos de manera colectiva con un fin único: defender el agua y el territorio, y frenar la megaminería.

Ana Chayle / Asamblea El Algarrobo 340 / 345

La principal consigna que defendemos es la defensa del agua, porque entendemos que sin este bien común, cuyo acceso además es un derecho humano reconocido, no hay vida. Por eso, nuestras manifestaciones llevan el nombre de “Caminatas por el Agua y la Vida”. A la fecha, llevamos 657. Asimismo, cuando decimos vida nos referimos a las vidas humanas (lo cual incluye también el trabajo digno, la historia personal y familiar, las identidades, las economías regionales, etc.), pero también a toda la biodiversidad de nuestro territorio. Porque sabemos que somos uno con la Madre Tierra. Y obviamente, siendo la megaminería la principal amenaza a nuestras fuentes de agua y a la vida en nuestro territorio, nuestras consignas son también contra esta forma de extractivismo, por eso denunciemos la inviabilidad e ilegalidad del proyecto MARA y a sus accionistas (Yamana Gold, Glencore y Newmont) y exigimos la paralización inmediata de los trabajos que desde abril de 2021 se están realizando en el cerro y que ya afectan nuestra salud, nuestro ambiente y nuestra vida.

Haciendo camino al andar

Vienen a mi memoria dos anécdotas recientes. La primera se sitúa al contexto de pandemia por Covid-19 y la medida conocida como ASPO, que obligaba a las personas a permanecer encerradas en sus domicilios en determinados horarios, desobediencia que se pagaba con multas o detención. Durante ese tiempo, en Asamblea se decidió que, dado que el Gobierno nacional había declarado a la megaminería como actividad esencial, era entonces más esencial defender el agua y la vida. Así que decidimos no abandonar las calles y seguir caminando. Por esto, nuestras caminatas de los sábados no se suspendieron. Cada vez que el Estado bajaba el horario del toque de queda, las caminatas se realizaban más temprano, para ajustarnos al horario. Y logramos vencer así al Gobierno, que intentó frenar la protesta argumentando interés por la salud de las personas, cosa totalmente falsa ya que, si así fuera, hace rato que habría prohibido la megaminería y los agrotóxicos. En estas caminatas, era hermoso ver a personas que pertenecían a grupos de riesgo y que, sin embargo, allí estaban, caminando, como siempre. En este punto, quizás valga aclarar que no hubo contagios durante las caminatas (cada persona asistía con barbijo y se

Ana Chayle / Asamblea El Algarrobo 340 / 345

mantenía la distancia física); algo que no se puede decir de la actividad megaminera, que fue la principal puerta de entrada del Covid-19 a la provincia.

La segunda anécdota se relaciona con la detención de 12 personas (entre hombres y mujeres) en abril de 2021, por defender el agua. La causa judicial se originó en los sospechosos incendios de un galpón de la empresa MARA, cuando la población se enteró que, a sus espaldas, habían subido las máquinas perforadoras al cerro, escoltadas por Gendarmería Nacional. Aunque el Poder Judicial no pudo reunir pruebas, mantuvo privadas de su libertad a estas vecinas y vecinos durante dos semanas. Desde el primer momento, la Asamblea decidió hacerse cargo de los gastos que demanda toda causa judicial, porque entendimos que el propósito era desarticular la resistencia y que la afrenta era contra todo el pueblo que defiende el agua. Por eso, nos abocamos a la realización de rifas y campañas para recaudar fondos para pagar los gastos judiciales. La cifra era exorbitante, pero la generosidad de la gente también. Entre los gestos que me conmovieron y aún conmueven, está la preparación y venta de locro que encararon unas vecinas y vecinos del departamento Belén, y la donación de una bicicleta que realizó desinteresadamente una familia de Andalgalá, para ser rifada y recaudar fondos. Yo creo que son estos y otros pequeños gestos los que, de alguna manera, nos hacen sentir que vamos caminando colectivamente, que estas resistencias están sostenidas en el amor y la esperanza y, por eso mismo, vamos a vencer.

Claudia Huircain / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo

Claudia Huircain

Claudia Huircain forma parte de la Asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo, que es el nombre ancestral del lugar al que el Estado moderno luego bautizó o denominó Ingeniero Jacobacci. En 2003, a partir de charlas informales entre vecinos y vecinas, fue levando la idea de resistir el modelo de explotación minera en la línea sur rionegrina. Pero la organización dio un paso más allá y se volcó a la idea de proponer o acompañar modelos de desarrollo sustentable, que aseguren el cuidado del ambiente, pero también la posibilidad de seguir viviendo en su territorio.

Nosotros existimos como Asamblea, no precisamente con este nombre, desde el año 2003. Empezamos a charlar entre vecinos como algo que no entendíamos como una práctica asamblearia en ese momento inicial, porque los primeros diálogos eran entre tres, cuatro, vecinos. Nos encontrábamos y planteábamos la preocupación que teníamos por el tema y qué tipo de propuesta de “desarrollo” nos estaban haciendo desde los Estados en ese momento, porque era una propuesta en la que se habían encolumnado el Estado municipal, provincial y nacional. Esas charlas entre vecinos, así, aisladas, fueron el germen de la Asamblea. Convocamos a una reunión de organizaciones que entendíamos que debían estar: organizaciones de productores ganaderos de la zona, de pequeños productores y el gremio docente UNTER, que en el comienzo de la Asamblea y hasta la sanción de la ley Anticianuro en el año 2005, fue un actor central en este planteo. Teníamos el apoyo de la diócesis de San Carlos de Bariloche, que estaba encabezada en ese momento por el obispo Fernando Maletti, con representantes de la iglesia de Jacobacci, que aún hoy forman parte de

Claudia Huircaín / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

la Asamblea. En ese primer momento se hizo una convocatoria amplísima y se fue depurando un poco, se fue viendo quiénes sí, quiénes no tenían preocupaciones ambientales y quiénes ya, de alguna manera, estaban encolumnados con esa supuesta propuesta de desarrollo que nos hacían los gobiernos.

En ese momento, la Asamblea se llamó La Pirita, porque, uno de los participantes, antiguo productor caprino de la zona, contó que la Pirita es el oro de los tontos, así que buscamos concientizar desde ese lugar.

Después, con el paso del tiempo, el discernimiento, los recambios generacionales que se fueron produciendo en estos 20 años casi de organización y de Asamblea, terminamos llamándonos Asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo.

Minería de oro y plata

Puntualmente nuestra preocupación surgió a partir de la presencia de empresas mineras transnacionales que estaban realizando cateos en la búsqueda de oro, básicamente. Entonces, bueno, el primer planteo era estrictamente “No a la mina” con una buena plataforma de pedidos y de exigencias vinculadas al cuidado integral del ambiente. Pero también con el paso del tiempo, el planteo estrictamente ambiental nos llevó a entender que se trata en realidad de una disputa territorial la que estamos llevando adelante. Nosotros estamos en contra de la gran minería con el uso de sustancias tóxicas que sostiene los patrones de consumo del Norte global y que a nosotros no sólo nos empobrece, sino que también nos deja todos los pasivos ambientales. Entonces, desde ese lugar e independientemente de las características con las que se lleve adelante, toda minería es minería de agua porque se usan miles de millones de litros para producir pequeñas cantidades de bienes de consumo del norte global, utilizando un recurso que es escaso en el mundo, que ya lo sabemos y que queda contaminado para siempre.

Claudia Huircaín / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

Una conciencia positiva

En estos 20 años de camino que llevamos como Asamblea, nunca se logró poner en marcha el proyecto Calcatreu, que es el objeto inicial de nuestra preocupación, aunque después nos fuimos dando cuenta de que era apenas el ápice de la propuesta extractivista que ahora avanza sobre toda la provincia de Río Negro.

Hasta ahora hemos logrado detener este avance, aunque no sabemos hasta cuándo porque hay una clarísima intención de los estados de impulsar cada vez más el extractivismo para pagar una deuda (externa) espuria. Por ahora seguimos resistiendo, al igual que otras comunidades como Esquel, como Loncopué, con quienes compartimos que no hay licencia social y evitamos que las mineras avancen con la siguiente etapa de explotación. Como sea, sabemos que tenemos que estar alertas.

Cuando comenzamos como la Asamblea de la Piritá, había una idea ahí dando vueltas de que nosotros nos oponíamos a ese tipo de actividad y que en realidad el Estado era el responsable de diagramar actividades productivas que generaran recursos para las regiones, pero sin afectar el medio ambiente. En ese tiempo, alertábamos sobre esto, la cantidad de litros de agua y esta conciencia de que somos apenas superficiarios, es decir, propietarios de lo que está del suelo para arriba.

Y la verdad es que eso también fue un impulso que nos invitó a hacer propuestas concretas de una transición que se torna inevitable. O sea: este planeta ya no da para más. Nosotros somos conscientes de que hay que iniciar una transición. Por eso seguimos en este camino de la concientización. Pero también, como decía anteriormente, comprendimos que es una lucha por el territorio, por el lugar donde vivimos, tal cual lo viene planteando el pueblo mapuche y todos los pueblos ancestrales del continente desde hace muchos años. Y la defensa del agua, que es fundamental para la supervivencia de la humanidad. Nosotros hemos ido tomando conciencia de que no solamente el planteo tiene que ser por el “no” a este tipo de explotaciones o propuestas de desarrollo que nos hacen los Estados, sino que tiene que ir acompañado de una ferviente militancia que apoye, que visibilice acciones que den vida en abundancia a las personas, pero que no vulneren el ambiente.

Claudia Huircaín / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

Y en eso estamos: articulando con muchos, con muchas, tejiendo redes, con tramas que a veces quedan más ajustadas y otras más sueltas, pero creemos que el camino es colectivo. Entonces en eso vamos también, con estas consignas y abrazando a otros hermanos que también vamos aprendiendo en el camino.

Tecnología de punta

Allá por el principio del año 2004 enviamos una nota, ya como vecinos autoconvocados La Pirita, al Concejo Deliberante de Jacobacci, porque queríamos llevarle a los concejales, que muchos de ellos ya estaban posicionados del lado de la minera, nuestra palabra. Las empresas mineras se iban con toda una batería de tecnología, eran los únicos que tenían un cañón en ese momento. Era principios de 2004, todavía estábamos ahí saliendo de una de las peores crisis de la historia argentina. Bueno, ellos se instalaban con toda la tecnología, la verdad que era fantástico presenciar sus exposiciones porque además eran cosas a las que nosotros no estábamos acostumbrados habitualmente. Entonces, recuerdo nuestra primera charla con los concejales, uno de los compañeros tenía una PC de escritorio, habíamos ido armando caseramente PowerPoint, y algunas presentaciones para poder mostrar y para poder iluminar la charla con ellos. Pero como no teníamos otro recurso que no sea esa PC, nos fuimos en el auto de este compañero, montamos la PC que era el monitor catafalco que te ocupaba una mesa completa, CPU, mouse, teclado, instalado en una punta de esa mesa larga de sesiones del Consejo Deliberante, y todos alrededor de la mesa, intentando escuchar lo que teníamos para presentar.

Me parece que eso grafica claramente la creatividad a la que tuvimos que apelar, la escasez de recursos que la pudimos obviamente multiplicar con esta idea, con la defensa del agua básicamente.

Asamblea contra el Trigo Transgénico

Fanny Florin

En el partido de Tandil existen varias experiencias organizativas vinculadas a la problemática socioambiental que vienen caminando desde hace tiempo y que llevaron a cabo diferentes acciones de visibilización y resistencia. Una de ellas es el juicio ético a los Ecocidas, un proceso de justicia popular contra actores económicos, políticos y sociales que promocional, desarrollan y avalan proyectos extractivistas. Fanny Florín, integrante de la contra el Trigo Transgénico y Agrotóxicos, explica de qué se trata.

La Asamblea por la Preservación de las Sierras es una asamblea con muchos años de recorrido ya, que se formó en la década del 90 y surgió luchando contra las canteras que estaban instaladas en los bordes de la ciudad, donde era cotidiano escuchar explosiones que se usaban para romper las sierras.

En 2010, producto de la lucha de esta asamblea, se logró la aprobación de la ley de Paisaje Protegido (Ley 14126) que prohíbe la actividad de las canteras en una parte del partido de Tandil, que incluye gran parte de la ciudad que se conoce como la poligonal, que es la intersección de las rutas 226, 30 y 74.

Posterior a esta ley, Tandil hace un viraje en su actividad económica, que si bien mantiene activas canteras que están fuera de la ciudad, pero sin explosiones, se empieza a apostar mucho por el turismo y crece el negocio inmobiliario y la construcción sobre las sierras. De modo que la asamblea por la Preservación empieza a centrar su lucha en tratar de frenar este avance inmobiliario y estas construcciones sobre las sierras.

Entre 2019 y 2020 se conforma la Junta Vecinal por un Ambiente Saludable, integrada por vecinos que estaban preocupados por las fumigaciones que se realizaban cerca de las escuelas rurales, tanto de Tandil como en localidades vecinas como Gardey. A esto se suma que en 2020 se conoce un estudio que realizaron

Fanny Florin / Asamblea contra el Trigo Transgénico 349 / 355

profesionales de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN) sobre el agua de las escuelas rurales del partido de Tandil que comprueba la existencia de 16 tipos de agrotóxicos en el agua y suelo de 15 escuelas del partido de Tandil.

Previo a esto, existen antecedentes de lucha contra los agrotóxicos, principalmente por parte de vecinos de zonas periurbanas que estaban preocupados por su uso en campos cercanos.

La Asamblea contra el Tráfico Transgénico, HB4 y los agrotóxicos se conforma a mediados del 2021 entre varias organizaciones y activistas de la localidad cuando se conoce públicamente que Bioceres Group junto con una empresa australiana que se llama Ortech Industries Sociedad Anónima y una constructora local proyectan instalar una fábrica de paneles para la construcción elaborados a base de rastros de trigo en el parque industrial de Tandil.

Se realizaron actividades de visibilización de este proyecto, que aunque no se concretó, todavía está vigente. La idea era mostrar qué es el trigo HB4 y por qué no queremos que esté en nuestras mesas. La asamblea participa o lleva adelante también la lucha contra una ordenanza de regulación del uso de agroquímicos que finalmente aprobó el municipio en diciembre del año pasado y que establece distancias mínimas que, la verdad, que son un chiste: permite fumigar hasta a 60 metros de áreas urbanas, cursos y pozos de agua y hasta a 150 metros de escuelas. Además, permite la libre aplicación en jardines, plazas y parques de formulados con principios activos como el glifosato y las cipermetrinas. También reduce las distancias reglamentadas por una medida cautelar de la justicia de Azul del año 2020¹.

¹ La medida cautelar de la justicia de Azul establece que no se puede fumigar a una distancia menor a 2.000 metros de centros poblados, lugares habitados, establecimientos escolares, centros de salud, establecimientos elaboradores de productos alimenticios, campo de bombeo o batería de pozos y cursos de agua y suspende todas las actividades de fumigación terrestre con agroquímicos en el partido de Tandil, a una distancia menos a 500 metros de lugares habitados (NdR).

Fanny Florin / Asamblea contra el Trigo Transgénico 349 / 355

La dimensión pedagógica y política de los juicios a ecodidas

El juicio ético y popular a los ecodidas se propone sostener un proceso de justicia popular contra actores económicos, políticos y sociales que desarrollan proyectos extractivistas, a partir del saqueo de la naturaleza, de la destrucción y contaminación de los territorios y de la vulneración de los derechos de los pueblos y comunidades. Tienen antecedentes previos en los juicios éticos y populares a las transnacionales y en los juicios éticos y populares a la justicia patriarcal. Se realiza en conjunto con la Asamblea por la Preservación de las Sierras, la Junta Vecinal por un Ambiente Saludable, la colectiva feminista Berta Cáceres, Pañuelos en rebeldía y personas que integramos en la Asamblea contra el Trigo Transgénico y los Agrotóxicos.

La idea de abrir estos procesos contra los principales responsables y cómplices del ecodidio pretende ser un acto para construir justicia desde los pueblos. Se pretende juzgar a los diversos actores que tienen responsabilidad en la expansión de un modelo de despojo y muerte, las empresas transnacionales y nacionales afines al saqueo de los bienes comunes, los medios de comunicación, las instituciones internacionales de crédito, las universidades, los centros de investigación e institutos que reproducen un paradigma científico hegemónico al servicio de las empresas y del poder político cómplice de estas prácticas.

Por supuesto, el juicio tiene una dimensión pedagógica y política, que está en el hecho de encontrarnos, compartir y socializar los conocimientos que venimos construyendo colectivamente los movimientos, las organizaciones, las asambleas, las comunidades. Los juicios son un modo colectivo de creación de saberes, donde tienen un lugar central los saberes de los pueblos. Se construyen y desarrollan a partir del conocimiento popular y colectivo.

Estos procesos comenzaron a fines de mayo de 2022 con audiencias en diferentes regiones del país: Catamarca, Rosario, Misiones, Guernica, Tandil y San Luis, y pretenden seguir caminando el próximo año en nuevos territorios. La audiencia Tandil se realizó el 19 de noviembre de 2022 y no solo participaron asambleas y organizaciones del partido de Tandil, sino que también contamos con la presencia de compas de la asamblea Basta de Fumigarnos, de Necochea; Paren de Fumigarnos, de

Fanny Florin / Asamblea contra el Trigo Transgénico 349 / 355

Mar del Plata y de la asamblea Por un Mar Libre de Petroleras, de Mar del Plata, que tiene articulación con muchas asambleas en la costa Atlántica.

Para el armado de la audiencia nos empezamos a juntar en mayo más o menos, decidimos qué casos se expondrían en el juicio, con qué testimonios contar y armamos el grupo de la fiscalía, nos dividimos por caso y luego nos empezamos a juntar para ir volcando las experiencias y armando colectivamente los casos.

En cada audiencia se produce una apertura en la que se detalla de qué van los juicios, qué casos se van a tratar y luego se exponen los casos y testimonios. Finalmente, el tribunal del juicio presenta una especie de conclusión, donde va lanzando las distintas problemáticas presentadas y una exposición general sobre las consecuencias de los extractivismos en la salud, en el ambiente, en la vida en general y sobre los responsables.

Y las consecuencias del modelo de los agronegocios y los extractivismos son similares aquí en Tandil y en los otros territorios. Al escucharnos entre vecines vamos nombrando las consecuencias que deja el saqueo de los bienes de la naturaleza, la destrucción y contaminación de los territorios y la vulneración de los derechos de los pueblos.

Una de las consecuencias más importantes son las implicancias de los agrotóxicos en el cuerpo y en la biodiversidad. Sabemos que los químicos biocidas generan toda una serie de consecuencias negativas en la salud de las personas y de esto ya hay sobradas pruebas.

Acá en Tandil, parte de la comunidad médica, especialmente pediatras, elaboró una carta abierta donde plantean que durante los últimos años se ha incrementado la incidencia de alteraciones en el sistema reproductor, los casos de cánceres hormonodependientes, las enfermedades neurológicas y metabólicas y los nacimientos prematuros, entre otras afecciones. Les profesionales vinculan estas problemáticas al aumento del uso de agrotóxicos en el partido durante las últimas décadas. Personas que han sufrido o sufren estas consecuencias en sus cuerpos son quienes forman parte de las organizaciones socioambientales de la región.

Fanny Florin / Asamblea contra el Trigo Transgénico 349 / 355

Por otro lado, sectores productivos que no se dedican a la agricultura extensiva o no utilizan agroquímicos biocidas también sufren las consecuencias del modelo. Por ejemplo, en el 2021, en el contexto del debate de la nueva ordenanza de regulación del uso de agroquímicos que mencioné anteriormente, un vivero agroecológico de la ciudad que se llama el vivero Lama, perdió la producción completa de plantines agroecológicos debido a las derivas de agroquímicos. Otros viveros, también los viñedos, proyectos apícolas y otros productivos de la zona, padecen similares consecuencias.

Algo interesante que salió en la audiencia de Tandil, que lo trajo el tribunal como aporte, fue señalar, además del hecho de que el modelo de producción hegemónica de alimentos enferma a los cuerpos y la biodiversidad, pensar en quienes cuidan esos cuerpos. Sabemos que las tareas reproductivas y de cuidados recaen sistemáticamente en las mujeres e identidades feminizadas. Por lo tanto, son esas personas en las que recaen las tareas de cuidados, acompañar, ver médicas, conseguir medicinas, sacar turnos, preparar alimentos, limpieza, etc. Cuando alguien o alguien es, cuando la persona es de la familia o de la comunidad se enferma por este modelo ecocida, parece que está bueno también saltar esa consecuencia.

Hacia un modelo productivo del pueblo

En primer lugar, retomamos la consigna para no difumigarnos por las consecuencias que tienen los agrotóxicos en la salud de las poblaciones y en la biodiversidad. Necesitamos que tomen fuerza los proyectos agroecológicos o aquellos que no usan venenos para que los pueblos puedan acceder a alimentos sanos y seguros. En este sentido, otras consignas principales son agroecología ya y soberanía alimentaria, porque entendemos que tenemos que ir hacia un modelo productivo donde no se usen venenos, donde sean los pueblos y no el mercado quienes decidan cómo producir, qué producir y para qué, donde los alimentos se produzcan alrededor de las comunidades.

Monserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo** 356 / 364

Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo

Monserrat Virginia González Montaña*

En México, diariamente comemos tortillas, en tacos de guisados, con frijoles, salsas picantes de chiles, tomate o jitomate, quelites¹, festejamos con pozole² los cumpleaños, el Año Nuevo, almorzamos los tlacoyos³ cubiertos de ensaladas de nopal, en noviembre la ofrenda a nuestros muertos las convidamos con calabaza en dulce, tamales, elotes, tlaxcales, flores de cempasúchil, entre veladoras de cera de abeja, calaveras de amaranto; el 29 de septiembre las familias agricultoras cosechan elotes en el campo, un sincretismo cultural en que se festeja a San Miguel Arcángel protector de la milpa⁴ en la lucha del bien contra el mal; tenemos más de 600 platillos a base de maíz, pues dice en el Popol Vuh estamos hechos de masa de maíz.

Nuestra base alimentaria, el maíz, tiene 64 razas y miles de variedades, gracias al cuidado de hombres y mujeres indígenas, quienes colectivamente lo domesticaron y los siguen diversificando desde hace 8 mil años de cultivo, desarrollando agroecosistemas como las terrazas, las milpas y la chinampa, aprovechando los recursos territoriales y el conocimiento de sus semillas. Diversidad biocultural y social que constituye un bien común intergeneracional y permite a las comunidades

* Profesora de Carrera y de Práctica Comunitaria en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1 Quelite, en náhuatl *quilitl* significa verdura o planta tierna comestible, hay variedad de ellas, utilizadas en la cocina tradicional mexicana (Basurto, Martínez, y Villalobos, 1998, p. 49-55).

2 El pozole es un platillo tradicional de México, en náhuatl *pazolli*, de *tlapozonalli*, que significa espumoso. Es un caldo hecho a base de granos de maíz cacahuazintle, el cual se precece durante dos horas y en ese proceso, los granos de maíz pierden la cáscara fibrosa y dan una apariencia de espuma. (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021).

3 La palabra tlacoyo proviene del náhuatl *tlaooyo*, significa "empanada de maíz desgranado". Es elaborado con maíz, frijol y chile (El Poder del Consumidor, 2021).

4 Milpa, proviene del náhuatl milpan de milli "parcela sembrada" y pan "encima de", es un sistema productivo con la siembra de numerosas especies principalmente por el maíz, el frijol, la calabaza y el chile, además de quelites, mostazas y verdolagas que crecen en el mismo terreno, aporta diversos productos alimenticios y a proteger la cosecha de los insectos y depredadores (Ordóñez, M., Rodríguez, P. y Benjamín, J., 2019, p.5)

Monserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364**

campesinas y a toda la población enfrentar desafíos como el cambio climático, la seguridad y la soberanía alimentaria.

Estas experiencias y saberes aún se poseen por las comunidades rurales y pueblos indígenas pertenecientes a 68 etnias herederas, creadoras y cuidadoras de la megadiversidad que posee México, las cuales están en continua resistencia frente a proyectos extractivistas de la minería, el fracking, entre otros males y los cultivos de organismos genéticamente modificados (OGM) o transgénicos, en la actualidad por 4 empresas transnacionales (Bayer-Monsanto, Syngenta-ChemChina, Corteva y BASF), que se han aliado con gobiernos neoliberales en la acumulación del capital en beneficio de sus intereses privados y en contra de la salud pública y el ambiente.

En 2006 se encontró contaminación de transgénicos en maíces mexicanos, por lo que las y los investigadores alentaron del riesgo que representa dicha contaminación en nuestra biodiversidad, fue así que se fue gestando un movimiento social de organizaciones de la sociedad civil, de campesinos, de investigadores y académicos, quienes en el 2009 lanzaron la Campaña Sin Maíz No hay País⁵ con el objeto de informar a la población y denunciar las violaciones al Principio precautorio⁶ consignado en Protocolo de Cartagena Colombia al que México es signatario.

En el 2009, la Maestra Cristina Barros investigadora independiente y experta en cocina tradicional mexicana, nos invitó a participar en dicha Campaña, de ahí que entre profesoras y estudiantes no dimos a tarea de organizar foros para informarnos y enterarnos de la riqueza social, biocultural y gastronómica del maíz que desde 2010 es ya patrimonio de la humanidad, y de cuáles son los graves impactos económicos,

⁵ La Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano “Sin Maíz no hay País”, fue impulsada por más de 300 organizaciones campesinas, indígenas, urbanas, de consumidores, grupos ambientalistas, de mujeres, de derechos humanos, representantes de la cooperación internacional, intelectuales, artistas, científicos, estudiantes y ciudadanos de a pie, de casi veinte estados de la República Mexicana, con el objetivo de alcanzar la soberanía alimentaria fortaleciendo la producción campesina mediante políticas públicas favorables y un proyecto alternativo para el campo y el país, incluyente, justo, sustentable y solidario (La Campaña Nacional, Sin Maíz No Hay País, 2012).

⁶ El principio precautorio fue consagrado en la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, como uno de los principios esenciales al desarrollo sostenible, que tiene como fin proteger el medio ambiente. Cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos para impedir la degradación del medio ambiente (Artigas, C., 2001, p. 7).

Montserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364**

culturales, ambientales, de salud pública y sociales de los OGM en el mundo y en el país; además de evidenciar la pobreza de campesinos y campesinas de mediana y pequeña escala, quienes viven de su producción agrícola y nos proveen de alimentos.

El maíz, originado a partir del teocintle, diminutas mazorcas de seis o siete granos, se ha logrado dar origen a una planta que produce quinientos o seiscientos granos en cada mazorca, a partir de una semilla, lo que representa una proeza de nuestras culturas. Tal capacidad productiva es fruto de un milenar proceso de domesticación que los agricultores continúan ejecutando hasta nuestros días.

Es un cultivo con gran adaptabilidad, que puede ser sembrado desde el nivel del mar, hasta grandes alturas, en ecosistemas con enormes diferencias de precipitación, climas, calidad de tierras, etc. Esta gran diversidad constituye un reservorio no sólo para el mejoramiento agronómico, sino para la adaptación al cambio climático, y para permitir la preservación del modo de vida campesino. La producción de maíz en México involucra actualmente a más de dos millones de agricultores (ADESUR, s.f). De acuerdo con Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2020), en México el 60 % de la producción de maíz grano proviene de los productores de pequeña escala.

Sin embargo, alrededor del 30% del maíz que se consume en México es importado (14 018 237 toneladas de maíz de grano y forrajero, en 2017). Generalmente se importa maíz amarillo transgénico y por lo tanto, maíz que ha sido cultivado con glifosato, que se utiliza en la industria. Del maíz se derivan glucosa, almidón, alta fructosa o dextrosa, por lo que se utiliza en la industria de producción de alimentos, farmacéutica, en la de textiles y papel y muchas otras.

Se ha afirmado que es más barato producir maíz con mayor tecnificación o incluso que es más rentable importar maíz (que recibe subsidios en Estados Unidos) con precios que van abajo de los costos de producción nacional. Sin embargo, tales afirmaciones no consideran los costos ambientales del uso intensivo de fertilizantes y herbicidas que provocan el deterioro de los suelos; dañan los ecosistemas; perjudican actividades relacionadas como es la producción de miel; y ponen en riesgo el uso de plantas comestibles, medicinales, melíferas o de diversa utilidad. A lo que se suma la

Monserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364**

pérdida de saberes si se abandona la actividad. En realidad, la soberanía alimentaria campesina es contrahegemónica al sistema agroalimentario capitalista.

El doctor Antonio Turrent, integrante de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (2006) ha mostrado que no es necesario el maíz transgénico para aumentar la producción de maíz en México, y que el país tiene las condiciones de tierras, agua, semillas y diversidad de recursos y tecnologías públicas para cubrir todas sus necesidades actuales y futuras, sin colocar en riesgo la independencia económica, la diversidad, la salud o el ambiente, como implican los transgénicos. En este sentido, menciona lo siguiente:

“[...] El uso de maíz transgénico no es necesario para la autosuficiencia en maíz de México. La mejoría en competitividad para el productor de grandes unidades de producción de maíz pretendida por los consorcios multinacionales, depende de la no aparición de supermalezas y superplagas y de que los productores sean liberados del pago de los costos de limpiar el ecosistema. Se recomienda prohibir el cultivo de maíz transgénico en el agroecosistema de maíz de México” (Turrent, A., Cortés, J., Espinosa, A., Mejía, H. y Serratos, J., 2010, pp. 643)

Estos conocimientos no están en el Plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social, por lo que se hizo necesario desarrollar estrategias de educación socioambiental y alimentaria a lo largo de 14 años, como han sido talleres, trabajo de campo, investigaciones, artículos, volantes, carteles, jornadas académicas, culturales, artísticas y gastronómicas.

Ha sido indispensable ligarnos con expertos y expertas, familias agricultoras de pueblos de la Ciudad de México y de otras entidades como Oaxaca, Puebla, Tlaxcala; investigadores de diferentes ramas de la ciencia y las humanidades ligadas a la temática, de diferentes instituciones educativas del país y del mundo. La vinculación con organizaciones como El Poder del Consumidor A. C., Grupo de Estudios Ambientales A.C., Colectivo Zacahuitzco, Cooperativas, organizaciones diversas a las que pertenecen estudiantes o docentes, y con redes de organizaciones y grupos como la Campaña de Sin Maíz No hay país, la Alianza por la Salud Alimentaria, entre otras nos han permitido encuentros e intercambios fructíferos para la divulgación de la defensa

Montserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo** 356 / 364

del maíz y de lo que significa en lo alimentario, cultural, ambiental y de defensa del tejido social comunitario y colectivo.

El tianguis⁷, como escenario de convivencia popular, ha brindado la oportunidad de construir comunidad universitaria y comunalidad con quienes nos alimentan, compartiendo y disfrutando de los colores y sabores de la diversidad de maíces, lo que posibilita valorar el esfuerzo de las cocineras y de sus tradiciones culinarias y sobre todo ejercer el derecho a la alimentación⁸ como mandata la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Además de alimentar el cuerpo con el tianguis, la Colectiva Día del Maíz de la ENTS-UNAM, no podía faltar el alimento del alma: el arte. Expresiones artísticas y culturales, como pintura, música, danza y poesía, permiten recuperar las manifestaciones culturales de lo que ya se ha estado haciendo en nuestros pueblos y comunidades indígenas y transmitir nuevas manifestaciones artísticas de diferentes artistas y géneros.

Esfuerzo de la colectiva que lleva ya 14 años de realizarse, como el ciclo de la milpa, abrimos surcos con yunta o tractor para que en Luna llena o cuarto creciente de marzo convoquemos a la siembra a las y los productores, estudiantes, docentes, a cada paso hacer un hoyo con la coa, dejar caer 5 o 6 semillas a la Tierra que las cobijará esperando las lluvias, y así cada una de nosotras revisando las necesidades sociales, las problemáticas que nos ocupan vamos imaginando la cosecha de fines de verano, haciendo diferentes faenas a lo largo del cultivo con nuestras herramientas de la experiencia, del saber, de nuestros vínculos y redes, nutriendo la esperanza y la vida.

Referencias

ADESUR (s.f). Territorios de maíces nativos.

⁷ Tianguis proviene del náhuatl *tianquiz(tli)* "mercado" (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2019)

⁸ El Artículo 4º, de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, se establece que toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El Estado lo garantizará.

Monserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364**

En:

http://adesur.centrogeo.org.mx/cms/multimedia/territorios_maiz/menuSec t-31-

783#:~:text=La%20producci%C3%B3n%20de%20ma%C3%ADz%20de,ma%C 3%ADz%20(CEPAL%2C%202013)

Artigas, C., 2001. El principio precautorio en el derecho y la política internacional. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6377/S01050369_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Acedo, Alfredo. (2015, julio). Informe sobre maíz transgénico en México y glifosato. Reporte especial Programa de las Américas. En: <http://www.cipamericas.org/es/archives/15518>

Álvarez-Buylla, Elena R. y Alma Piñeyro (coordinadoras). El maíz en peligro ante los transgénicos : un análisis integral sobre el caso de México. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, 2013. En: https://www.researchgate.net/publication/265728771_El_maiz_en_peligro_ante_los_transgenicos_un_analisis_integral_sobre_el_caso_de_Mexico

Boege, Eckart (2009 a) Centros de origen, pueblos indígenas y diversificación del maíz en Ciencias, Revista de cultura científica Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, En: <http://www.revistaciencias.unam.mx/pt/41-revistas/revista-ciencias-92-93/149-92-93-articulo-02.html>

Basurto, F, Martínez, M. y Villalobos, G. (1998). Los quelites de la Sierra Norte de Puebla, México: inventario y formas de preparación. En: https://www.researchgate.net/publication/330341626_Los_Quelites_de_la_Sierra_Norte_de_Puebla_Mexico_Inventario_y_formas_de_preparacion

Bonfil Batalla, Guillermo. (s/f). “El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana”. En:

Monserrat Virginia González Montaña / **Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364**

<http://www.toltecatyotl.org/tolteca/index.php/component/content/article/20-biblioteca-tolteca/3862-el-maiz-fundamento-de-la-cultura-popular-mexicana-guillermo-bonfil>

Carreón García, Areli y San Vicente Tello, Adelita. (2011). La disputa por el maíz. Haciendo milpa: la protección de las semillas y la agricultura campesina, México: UNAM – Semillas de Vida, en: http://www.semillasdevida.org.mx/pdfs/LIBRO_MILPA_WEB.pdf

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [Const]. Artículo 4°. En: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>

De Ita Ana. (2012, abril). Maíz transgénico en México. En “El Surco”. Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM). En: <https://xdoc.mx/documents/el-surco-vol-1-5e6a9a73d502e>

Demanda colectiva maíz. Informes (varias fechas) en: <http://demandacolectivamaiz.mx/wp/demanda-informes/>

Día Nacional del Maíz. (2015, 29 septiembre). Historia del Día del Maíz. Día Nacional del Maíz. En: <https://dianacionaldelmaiz.wordpress.com/historia-del-dia-del-maiz/>

El poder del consumidor (2021). El poder de... El tlacoyo. En: <https://elpoderdelconsumidor.org/2021/06/el-poder-de-el-tlacoyo/>

Grain (2014) ¡No toquen nuestro maíz! El sistema agroalimentario industrial devasta y los pueblos en México resisten (texto en línea). En GRAIN e Itaca. En: <http://www.grain.org/es/article/entries/4954-no-toquen-nuestro-maiz-el-sistema-agroalimentario-industrial-devasta-y-los-pueblos-en-mexico-resisten>

Jaramillo, J., (2014). ¿Qué es el fracking?. En <https://cienciauanl.uanl.mx/?p=1649>

Kato, T.A., C. Mapes, L.M. Mera y J.A. Serratos, R.A. (2009). Origen y diversificación del maíz: una revisión analítica. Universidad Nacional Autónoma de México, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (texto en

Monserrat Virginia González Montaña / Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364

línea). 116pp. México. En:
https://www.researchgate.net/publication/314229990_La_Ley_de_Biosegu_ridad_y_los_Centros_de_Origen_y_Diversificacion

La campaña nacional, Sin Maíz no hay País, (2012). Cuadernillos de la Campaña Sin Maíz no hay País. No. 1. En www.permacultura.org.mx/reporte/cuadernillos-de-la-campana-sin-maiz-no-hay-pais-no/

Morales Valderrama, Carmen (coord.) Respuestas acerca del maíz. La voz de 72 autores. Tomos I, II y III [recurso electrónico] / coord. general de Carmen Morales Valderrama; coord. del tomo I de José Antonio Serratos Hernández, Cristina Mapes Sánchez, Catalina Rodríguez Lazcano. –México: Secretaría de Cultura, INAH, 2021. En:
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A820
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A821
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A822

Ordóñez, M., Rodríguez, P. y Benjamín, J. (2019). Importancia de la conservación biocultural del maíz y sus prácticas de manejo. En González, M, (coord.) *Nuestra cultura alimentaria del maíz, diversidad de saberes y prácticas*, p.43-61. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Pineda Moctezuma, Angélica (2017). Hacia la soberanía alimentaria: acción colectiva para la defensa de los derechos humanos y del maíz nativo. Tesis de Maestría en Trabajo Social. En <http://132.248.9.195/ptd2017/noviembre/0767859/0767859.pdf>

Red en Defensa del Maíz. (2012). “El maíz no es una cosa, es un centro de origen” coedición entre el Colectivo por la Autonomía (COA), el Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular (CASIFOP), Grain y Editorial Itaca. En: <http://redendefensadelmaiz.net/materiales-para-compartir/el-maiz-no-es-una-cosa-es-un-centro-de-origen/>

Montserrat Virginia González Montaña / Defensa del maíz patrimonio social y biocultural de México y el mundo 356 / 364

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2021). Pozole, profunda historia en cada plato. En <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/pozole-profunda-historia-en-cada-plato?idiom=es>

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2020). Maíz el cultivo de México. En: <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/maiz-el-cultivo-de-mexico?idiom=es>

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2019). Tianguis: origen y tradiciones, El intercambio como parte de la historia En: <https://www.gob.mx/siap/es/articulos/tianguis-origen-y-tradiciones?idiom=es>

Turrent, A., Cortés, J., Espinosa, A., Mejía, H. y Serratos. J (2010). ¿Es ventajosa para México la tecnología actual de maíz transgénico? En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263120639015>

Unión de Científicos comprometidos con la sociedad (2006). Manifiesto. En: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO15/Manifiesto_un_cientif_15.pdf